REVISTA CONSERVADORA
DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

SEPTIEMBRE 1966

14 Y 15

DIAS PATRIOS — LA DERROTA DE LA ESCLAVITUD EN CENTROAMERICA — LA PAZ, UN EDITORIAL DE AYER PARA REFLEXIONARSE AHORA — COMO SE CELEBRABAN ANTES LOS DIAS PATRIOS — LA CONSTITUCION DE 1858 — EL PUEBLO DE NICARAGUA AL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS — LLAMADO A LA UNIDAD — LLAMADO A LAS ARMAS — NUESTROS MISERABLES RECURSOS DE ENTONCES AL SERVICIO DE LA PATRIA — LA CONTRIBUCION DE UN SEGOVIANO — PROCLAMA DEL BELLO SEXO HONDUREÑO — LA SENSUALIDAD DEL PODER — EL D'ARTAGNAN CENTROAMERICANO — ULTIMAS AVENTURAS DE WALKER

EL LIBRO DEL MES

LA GUERRA DE NICARAGUA

WILLIAM WALKER

72

NICARAGUA: 5 Córdoba
EXTRANJERO: 1 Dólar

Revista
Conservadora
del Pensamiento Centroamericano

VOL. 15 - No. 72 SEPTIEMBRE, 1966

SEGUNDA EPOCA

SUMARIO

Página

1 Días Patrios

2 La derrota de la esclavitud en Centroamérica

3 La paz: Un editorial de ayer para reflexionarse ahora

4 Cómo se celebraban los días patrios

6 La Constitución del año 1858

8 El Pueblo de Nicaragua al Pueblo de los Estados Unidos

10 Llamado a la Unidad — Llamado a las armas

11 Nuestros miserables recursos — La contribución de un segoviano

12 Proclama del bello sexo hondureño

13 La sensualidad del poder

14 El d'Artagnan Centroamericano

15 Ultimas Aventuras de Walker

EL LIBRO DEL MES:

LA GUERRA DE NICARAGUA — WILLIAM WALKER

DIRECTOR
JOAQUIN ZAVALA URTECHO

REDACTOR
ORLANDO CUADRA DOWNING

—

ESCRITORES DE ESTE NUMERO

William Walker

Ricardo Fernández Guardia

Hermenegildo Zepeda

Salvador Calderón Ramírez

Federico Hernández de León

José Dolores Gámez

Editorialista de la Gaceta Oficial de la época

—

CREDITOS FOTOGRAFICOS:

Archivo de Revista Conservadora

—

Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización por escrito del Director.

—

EDITADA
por
Publicidad de Nicaragua
APTDO 2108 TEL : 5049

en

EDITORIAL ALEMANA
Managua

BANCO OBRERO Y CAMPESINO

UNA INSTITUCION DE CREDITO Y AHORRO AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES NICARAGUENSES

HISTORIA DEL BANCO

* En su Segundo Mensaje al Congreso Nacional, presentado el 15 de Abril de 1965, el Presidente de la República, Doctor RENE SCHICK, anunció la creación del Banco Obrero y Campesino, como una aspiración personal en beneficio de los trabajadores de la ciudad y del campo.

* El 27 de Abril de 1966, el Ministerio de Economía, con instrucciones del Presidente Schick, presentó a la consideración del Congreso Nacional, un proyecto del Banco Obrero y Campesino, elaborado por expertos nacionales y extranjeros, con la colaboración técnica de la Organización de los Estados Americanos y de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América.

* El 1ro. de Mayo de 1966, el Presidente de la República, Dr. René Schick, promulgó el Decreto Legislativo que creaba el Banco Obrero y Campesino, en solemne ceremonia, realizada en la Casa del Obrero de Managua, con asistencia de centenares de trabajadores de todo el país.

* El día 19 de Julio en curso, el Presidente Schick organizó la Junta Directiva y la Junta de Vigilancia del Banco Obrero y Campesino dando posesión a sus miembros, entre los que figuran representantes de los Sindicatos, Cooperativas y Asociaciones Mutualistas, en histórico acto que tuvo lugar en Casa Presidencial.



El Presidente de la República, Dr. René Schick, promulgando el Decreto Legislativo creando el Banco Obrero y Campesino. La ceremonia tuvo lugar el 1º de Mayo próximo pasado, en la Casa del Obrero de Managua, ante centenares de trabajadores de todo el país.

ACTIVIDADES DEL BANCO

* Fomentar el ahorro de obreros y campesinos, ofreciéndoles ganancias sobre sus depósitos y el derecho a gozar de los beneficios del Banco.

* Administrar los depósitos de las organizaciones sindicales, cooperativas y mutualistas, para emplearlos en beneficio de los mismos trabajadores.

* Otorgar créditos en condiciones favorables a obreros y campesinos.

* Colaborar con las legítimas aspiraciones de los trabajadores y campesinos por construir su casa propia.

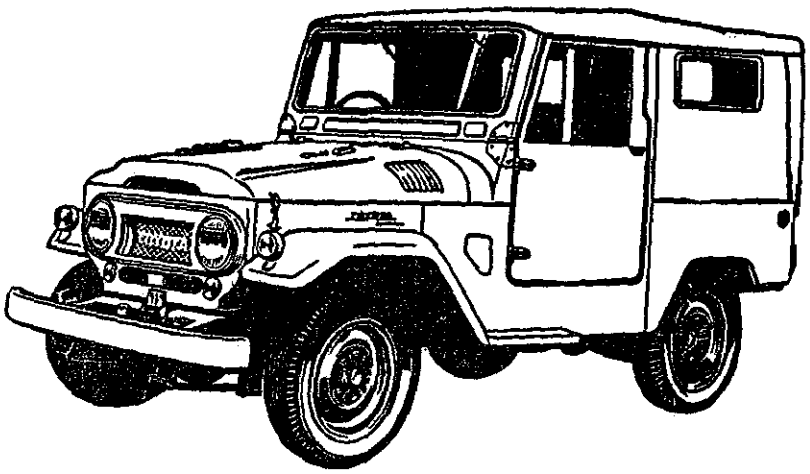
* Conceder préstamos para la educación de los hijos de los trabajadores y campesinos.

* Promover el desarrollo de nuevas empresas, con participación directa y activa de los trabajadores.

* Realizar todo tipo de operaciones crediticias y bancarias, que tiendan a fortalecer la economía obrera campesina.

LA SECRETARIA DE INFORMACION Y PRENSA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA SE COMPLACE EN PRESENTAR ESTA NUEVA REALIZACION DEL GOBIERNO LIBERAL DEL DR. RENE SCHICK GUTIERREZ

TOYOTA LAND CRUISER



CAPOTA DE LONA

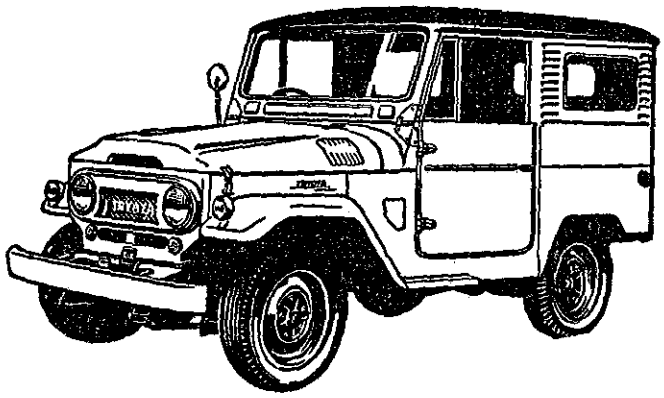
PARA CARGA Y PASAJEROS

CHASIS ROBUSTO

FACILIDAD DE CAMBIOS

135 HP

TOYOTA LAND CRUISER



CAPOTA METALICA

COMODIDAD Y ECONOMIA

MODELO ESPACIOSO

CAMBIOS DE MARCHA

135 HP

CASA PELLAS

Revista
Conservadora
del Pensamiento Centroamericano

Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

DIAS PATRIOS

En el calendario de las efemérides nacionales, los días patrios aparecen en color de fiesta porque en ellos conmemoramos los fastos de nuestra historia, aquellos acontecimientos que son hitos en el curso de la vida, aquellos hechos que marcan huella a su paso. Al conmemorar estos días, nosotros queremos hacerlo obsequiando a nuestros lectores con la edición completa de una voluminosa obra que, poco conocida en nuestro medio y fuera ya de circulación, ha sido estudiada por los eruditos y considerada de gran valor por los historiadores debido a su desapasionada objetividad a pesar de ser el autor el personaje principal de la narración que describe. Se trata de la GUERRA DE NICARAGUA escrita por el General William Walker, correctamente vertida al castellano por el distinguido historiador costarricense don Ricardo Fernández Guardia. Esta es, indiscutiblemente, una nueva y rica aportación a la bibliografía nacional de parte de nuestra Revista.

Hemos engarzado a la cabeza del libro de Walker una serie de curiosas joyas históricas sacadas de nuestras colecciones de la época que muestran en la secuencia cronológica de los documentos: la batalla de Rivas considerada como el Maratón de América; sentimientos patrióticos de una era de paz que se iniciaba entonces con el período de los Treinta Años; celebración de días patrios después de la hecatombe de la Guerra Nacional; establecimiento de una nueva Constitución, la de 1858, que con la sabiduría de sus postulados fue el manto que cubrió las libertades ciudadanas y nuestras instituciones republicanas, como no lo ha hecho ninguna ni antes ni después de ella; la dramática reacción de nuestro pueblo ante la amenaza de una nueva invasión filibustera, erróneamente juzgada en connivencia con el Gobierno de los Estados Unidos; dos pinceladas descriptivas del D'Artagnan Centroamericano, Gral. José Víctor Zavala y la última aventura de William Walker. Todos estos documentos nos traen al presente enseñanzas del pasado para confiar en Dios el futuro que se avecina y lograr también nosotros aquel espíritu de paz a que se refirieron nuestros antepasados.

LA DERROTA DE LA ESCLAVITUD EN CENTROAMERICA

EL MARATON DE AMERICA

Eliseo Reclús, el gran geògrafo francés, en el volumen 17° de su monumental Geografía Universal (París, 1891) en el tratado correspondiente a las Indias Occidentales, menciona la Batalla de Maratòn, que fué librada 490 años antes de Jesucristo, y en que los persas que invadían el mundo occidental, llevando el espíritu asiático, fueron vencidos por los helenos, en una acciòn de armas decisiva y que marca una etapa de la Historia Universal. Honra sobremanera a Nicaragua y sus aliadas de la América Central, la comparaciòn que hace Reclús y que va a leerse a continuaciòn:

"El fracaso de los filibusteros en Nicaragua no debe ser considerado de simple importancia local, por jugarse en esa guerra no solamente el destino de la América Central, sino en realidad la suerte de los Estados Unidos y del Nuevo Mundo.

Los Estados esclavistas, directores hasta esa fecha de la política americana, que la preponderancia económica de los Estados libres amenazaba más cada día, debían transformarse en conquistadores, para restablecer a su favor el equilibrio: necesitaban el gran Imperio Indio, es decir Cuba y las Antillas, México y la América Central.

A haber podido arrastrar a sus compatriotas del Norte en una política de conquista, se hubieran transformado en los dueños incontrastables de Washington, y la Guerra de Secesión hubiera sido evitada.

Es en Rivas, ciudad de Nicaragua, donde los esclavistas perdieron su primera y decisiva batalla.

"Defendí esta causa en país extranjero —dijo Walker al morir—; los Estados del Sur deberán muy pronto defenderla en su propio territorio, en sus cañaverales y algodonales".

¿Por qué el nombre de Rivas no toma sitio en la historia de los hombres, al lado del de Maratón?

Las peripecias de la lucha americana no han sido menos emocionantes que las de los conflictos entre Europa y Asia, y la causa que triunfó no fue menos gloriosa".

UN EDITORIAL DE AYER
PARA REFLEXIONARSE AHORA

LA PAZ

"Quédate oh lanza despojo inútil
Donde enreden sus telas las arañas"

Así cantaban los Ateniensos y Espartanos cuando en un año de tregua que dieron a sus contiendas fraticídas tomaron gusto por la paz y Nicias se aprovechó de esta disposición para establecer la paz que se llamó Nicea "*Cuando tomamos el sueño*", añadían unos y otros "*no nos despierten las trompetas, sino los gallos*" Tal podemos cantar nosotros los nicaragüenses hoy que por las más grandes de las felicidades, hemos tomado gusto por la paz, y a cuya influencia bienhechora vemos desarrollarse todos los manantiales de la riqueza

Desde nuestra independencia de la España hasta el año de 1856 no disfrutamos un período de tres años de paz, ni de dos, ni de uno tal vez ni de momentos, porque cuando el cañón no tronaba anunciando el exterminio era porque exhaustos de combatir, nos parábamos a cobrar aliento para nuevos combates, y aun en medio de ese desmayo, la desconfianza, la alarma continuada hacía estremecer la moribunda sociedad Y, ¿a dónde íbamos y por qué peleábamos hermanos con hermanos? Fácil es decirlo, íbamos para la esclavitud, y peleábamos por nada, porque las tempestades revolucionarias pasaban sucesivamente asolando esta o aquella parte del país, y ningún principio nuevo surgía, ninguna reforma, ninguna mudanza pues el grito de guerra no invocaba derechos, sino personas; de manera que por cambiar éstas, la sociedad quedaba exánime, y con sus mismas instituciones y sus mismas libertades

Unos dicen "no recordamos el pasado" Otros "pudiéramos borrar las páginas afrentosas de nuestra historia" —Nosotros decimos, no, no las borramos, recordaremos siempre lo que fuímos, que la memoria dé la experiencia, y la experiencia es la más segura guía en la marcha peligrosa de la vida Preciso fue que en nuestros vaivenes políticos llegásemos al borde de un abismo, o para que retrocediésemos horrorizados, preciso es ahora que recordemos cuán negro y cuán profundo es ese abismo, para que vayamos con más sosiego en nuestro camino, persuadidos de que un trastorno nos precipitará siempre en la desgracia

Cuando tendemos la vista por nuestro suelo nos sentimos sobrecogidos al contemplar por todas partes vestigios de la sangrienta lucha que sostuvimos por espacio de 36 años, pero tan penosa situación se calma cuando vemos las ciudades levantándose de sus ruinas, y los campos cubiertos de espigas, transformándose sus abrojos en plantas utilísimas al hombre

Cuando registramos los periódicos antiguos, nos sentimos abrumados de la vergüenza al ver que se habla de los nicaragüenses como de antropófagos, pero tal vergüenza se cambia en placer cuando registramos los de hoy día y encontramos, que en todo se elogia a nuestro país Sí, la prensa extranjera nos califica hoy de honrados, de industriosos, y de amantes del orden, porque en vez de resultar un nuevo trastorno en Nicaragua, cuenta una nueva mejora, cuenta nuestro bienestar, cuenta el café, el hule y nuestros demás productos que van expenderse a los grandes mercados del mundo

¡Gloria eterna a la administración actual de Nicaragua! Gloria mil veces porque nos ha dado la paz! Tan grandes logros exceden el esfuerzo humano Sí, es la Providencia la que ha obrado valiéndose del hombre como instrumento, y por eso glorificaremos a la Providencia Tres años hemos vivido en profunda paz, la libertad y el orden están conciliados ningún nicaragüense vive en el confinamiento o en el destierro Esto basta, nicaragüenses, vivamos, pues, en paz, marchemos unidos, juremos en las aras sacrosantas de la patria que ningún motivo nos hará limpiar la lanza para presentar el degradante espectáculo de matarnos hermanos con hermanos.

ALBORES DE LA INDEPENDENCIA
POSTRIMERIAS DE LA GUERRA NACIONAL

Cómo se celebraban

Crónica de un

La conmemoraciòn de este gran día de la patria no ha sido como otros años insignificante y fría, pues su actual solemnidad llegò al tan punto, que nuestra pluma no alcanza a describir todo el cortejo y aparato con que se le saludò en esta vez, ni menos demostrar el remarcado entusiasmo del pueblo que participaba de la suntuosa fiesta nacional. Este diverso modo de sentir del pueblo nicaragüense se explica muy fácilmente, con sòlo recordar de que hoy comprende mejor la importancia de la independencia, porque la ha rescatado con su sangre y sellado con caracteres que el tiempo no borrará, y porque en este mismo día ese mismo pueblo jurò su obediciencia a la nueva Carta constitutiva que debe regir sus destinos en el risueño porvenir que se le espera. Sin embargo, séanos permitido decir algo, aunque imperfectamente de los hechos más culminantes con que el Gobierno y el pueblo de esta ciudad han dado muestras positivas de la justa apreciaciòn de la Independencia de Centro América acaecida el 15 de Septiembre de 1821, y de la reorganizaciòn política de Nicaragua, agitada desde esa época por la imperfecciòn de sus instituciones y por la mala inteligencia del régimen republicano

En la víspera del día 15 de Septiembre en la noche el Palacio Nacional se iluminò formando diversas figuras simétricas desde la primera baranda hasta el mirador, conteniendo en todos los pisos un sinnúmero de concurrentes en cuyos semblantes se reflejaban las emociones del más vivo entusiasmo: los fuegos artificiales, la música marcial, las canciones patriòticas, las aclamaciones del pueblo, el constante resonar de la artillería todo formaba un conjunto tan grato y confortable, que es más bien para sentirlo que para explicarlo, un baile improsivado en el mismo Palacio y un paseo público precedido por el Sr. Subprefecto del Distrito, pusieron término a las diversiones de la víspera.

La aurora del propio día 15 fue saludado con la artillería mayor acompañado de la música marcial y un solemne repique en todas las iglesias, y cuando el sol asomò en el oriente; la ciudad entera se presenta engalanada de innumerables gallardetes vistosos y de variados colores sobresaliente entre ellos el pabellòn bicolor que ondeaba majestuoso en la cima del Palacio. A las 9 de la mañana, el honorable Cuerpo Municipal y demás empleados civiles, militares y de hacienda, reunidos en la casa consistorial, se disponían a prestar el juramento de obediencia a la nueva Constituciòn de la República, mientra tanto una comisiòn de su seno acompañaba a tres jovencitas ricamente ataviadas que se dirigían al Palacio a recibir de mano de S. E el Sr. Presidente el nuevo Còdigo que se le daba vida a la patria, en efecto las tres jovencitas, emblemas de la independencia, de la libertad y de la ley, puestas delante de S. E. dijeron: Excmo. Sr. el Honorable Cuerpo Municipal nos envía a vos para recibir de vuestras manos el sagrado Còdigo que hoy en adelante regirá los destinos de la partia, afianzando nuestra independencia y libertad, asegurando nuestra felicidad y ventura, y cerrando para siempre las puertas a nuestra desgracia y callaron. S. E tomando el Còdigo en sus manos les dijo: ojalá que esta nueva Constituciòn encuentre siempre manos tan puras e inocentes como las vuestras; y entonces quedarán cumplidos vuestros deseos y los míos: y se la entregò. La comisiòn volviò a su seno; y las tres jovencitas al poner en manos del Sr. Subprefecto la nueva Constituciòn, dijeron: Sr., aquí os entregamos la Constituciòn de la República que vais a jurar en este momento, obedecedla, dijo una de ellas, y seréis siempre independientes dijo la otra, y siempre libres dijo la tercera. El Sr. Subprefecto al recibirla dijo: yo os prometo obedecerla, porque como vosotras amo la Independencia y la Libertad.

En seguida, se procediò a la lectura de

los Días Patrios

15 de Septiembre

la Constituciòn y a su juramento que prestaron todos y cada uno de los empleados bajo la forma prevenida por la ley, haciendo constar el acta — Concluída la sesiòn, el concurso se dirigiò al Palacio de donde, en uniòn del (Presidente) S. E. el General Presidente y sus Ministros Jefes de Secciòn y demás dependientes del Gobierno, se encaminaron al Templo a dar gracias al Todopoderoso, y después de una misa solemne, el Sr. Cura don José A. Lezcano razonò con su elocuencia sobre la materia: acabadas estas ceremonias religiosas la concurrencia volviò al Palacio donde tuvieron lugar los discursos, pronunciadas por S. E. el Sr General, Ministro de Gobernaciòn Dr. don Rosalío Cortez, Ministro de Crédito Público Dr. don Jesús de la Rocha, Ministro de Hacienda don Eduardo Castillo y Tesorero general don Juan Lezcano: inmediatamente después, el Sr. Presidente convida a todos a un abundante refresco que tenía preparado en la sala principal del primer piso y a la Guardia de los Supremos Poderes exclusivamente otro servido por sus propios jefes para conmemorar los gloriosos triunfos de la campaña nacional mientras tanto, en casa de la Sra. Moreira se preparaba un suntuoso banquete para la oficialidad, costeado por el Gobierno, en ligera muestra de gratitud por sus importantes servicios a la patria, en el cual reinò la hilaridad característica a esa clase de gente que no ha conocido la tristeza ni en presencia de la muerte.

El pueblo por su parte contribuía a la alegría con bailes de máscara, palos lucios, pantomimas, vítores a la Independencia etc., sobresaliendo en estos entretenimientos un torbellino de muchachos que se disputaban arrebatadamente las monedas que durante el día arrojaban del alto Palacio los Ministros y varios particulares, por la tarde S. E. el Sr. Presidente, sus Ministros, el Clero, la Municipalidad y demás empleados, se dirigieron al Altar de la Patria preparado en la plaza principal, y colocados en él, se procediò a la publicaciòn de la Constituciòn, al frente de un numeroso concurso de la Guardia de los Supremos Poderes.

En acto continuo, el Sr. Diputado consular don Antonio de Barruel, al instalar una de las cuatro banderas obsequiadas al Gobierno por el Conde de Mélano Cònsul general de esta República cerca del Emperador de Francia, pronunciò un animado discurso que después del cual pronunciaron otros no menos animados los señores Subprefecto del Distrito don Pánfilo Osorno y Jefe de Secciòn don Manuel García a este acto se siguiò un paseo general que terminò con una graciosa evoluciòn militar dirigida por el experto Comandante de Plaza don Domingo Murillo, las escuadras que conducían el pabellòn, invaden la plaza por la calle de San Miguel sobre los fuegos que le dirigían las guerrillas de que defienden la Parroquia y el Palacio del Gobierno, penetran hasta el centro y se forman en cuadro para resistir los ataques laterales y el cañoneo con que la artillería sostiene el cuartel principal era digno de verse ese cuadro envuelto en el humo enrojecido por las constantes cargas en medio del cual flameaba el pabellòn nacional. A las ocho de la noche se da principio el gran baile en casa de la Asamblea decorada de cortinajes preparados al efecto y una viva iluminaciòn realzaba las gracias del bello sexo, asaz arrobador de suyo, para no dejar ahora de admirar sus radiantes atractivos: se concluyò a las 2 de la mañana, y la música continuò toda la noche por las calles hasta el amanecer.

De esta manera se solemnizò en esta ciudad el aniversario de nuestra Independencia y la jura de la Constituciòn de 58. Quede para la historia este grato recuerdo, por nuestra pluma en vez de describir escenas de sangre como tantas veces.

EL ESPIRITU PATRIOTICO DE LA EPOCA

La Constitución

Deberíamos congratularnos recíprocamente porque hemos merecido la confianza del pueblo para formar su Càdigo fundamental. Deberíamos vanagloriarnos de ser escogidos como sus intérpretes para consignar en aquel Càdigo santo su voluntad espresada por nuestros labios. Pero, no sentís como yo, una sensaciòn profunda de temor que hace olvidar aquellas impresiones dulces, al recordar que somos también los árbitros de sus destinos, y que la obra que nos ha confiado y esta ya coronada debe *ser necesariamente* el símbolo de su dicha o el manantial de sus desgracias?

Nosotros, Señores, no podemos ser ni sus sensores ni sus apologistas, porque debiendo ser el resultado de una inteligencia pura y sublime no podemos dar garantías seguras de acierto contra nuestras pasiones ni contra nuestros errores

El hombre es constantemente juguete de las pasiones, y son sus compañeras hasta la muerte: ni la educaciòn, ni la experiencia, ni el tiempo, le pueden sustraer de su dominio, porque ellas como las olas del mar no hacen más que sucederse de unas a otras sin faltar jamás en su superficie. Son a veces *las pasiones tumultuarias y violentas, otras* plácidas y *suaves, más no por eso menos peligrosas;* aquellas pueden ser combatidas de frente y con frecuencia derrotadas, pero es difícil vencerlas en sus diversas transformaciones lelgando a veces a cubrirse hasta con el velo de la piedad, ellas son el verdadero Proteo de la fábula que se escapa de nuestras manos cuando creemos tenerlo asido; una mujer célebre ha dicho: que son como los tiranos que no pueden vivir sino en el trono o en las masmorras. Nosotros pensamos tenerlas apresadas en una cárcel infranjible, porque está asegurada con un sello divino; hemos ofrecido obrar con una con*ciencia pura, hemos puesto a Dios por testigo* y juez de nuestra promesa y delante de la imágen del Redentor del *mundo garantizando también nuestra* promesa con un juramento sagrado Podremos quebrantarle impunemente? Podrá ser, si nos asociamos a lo que piensa y dice Jacobi, sí, mentiré como Desdémona moribunda, engañaré como Orestes cuando quería morir en lugar de Pilades, asesinaré como Timoleòn, seré perjuro como Espaminondas, me suicidaré como Catòn, seré sacrílego como David pues cierto estoy interiormente de que perdonando estos crímenes según la letra, ejerce el hombre el derecho soberano que le confiere la majestad de su ser, e imprime el sello de su dignidad, el sello de su naturaleza divina en la gracia que concede Esto puede decir el hombre que siente la eternidad en su conciencia.

*Ha sido para nosotros la obra de la Constitu*ciòn un verdadero conflicto. Debíamos acaso retrogradar?, pero entre el presente y el pasado hay un abismo inmenso que nos separa. Debíamos ir a buscar los elementos de nuestra Constituciòn a la Metròpoli a donde pertenecimos como colonos? Pero fuera de que aquellas instituciones no tienen analogía alguna con las de un régimen republicano, no podemos valernos de las lecciones de la experiencia, porque al ser dominados nuestros países por la España, fuimos privados hasta el tiempo de la independencia aun de la tiranía doméstica. Oíd como esplica el libertador de Venezuela esta clase de paradoja. "La voluntad del déspota es la ley *suprema ejecutada arbitrariamente por los subalter*nos *que participan de la opresiòn organizada en* razòn de la autoridad que gozan. Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas; pero al fin son persas los sátrapas de Persia, son turcos los Bajáes del Gran Señor, son tártaros los Sultanes de la Tartaria La China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengiskan que la conquistò. Por el contrario la América todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa, no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administraciòn interior Esta abnegaciòn nos había puesto en el imposibilidad de conocer el curso de los negocios políticos: tampoco *gozábamos de la consideraciòn personal que inspi*ra el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones Lo diré de una vez, estábamos abstraídos,

del año 1858

HERMENEGILDO ZEPEDA
Diputado Presidente de la Asamblea
Constituyente de 1858

ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia del Gobierno.

Anudaremos nuestra legislaciòn con nuestra sociedad aborígen? Las asociaciones a que podíamos pertenecer han desaparecido, o más bien nosotros no reconocemos origen ninguno porque somos una mezcla heterogénea de raza indígena, africana y europea, y no tenemos con exactitud un punto fijo de partida, y sobre todo, càmo podremos retroceder contra el impulso irresistible que nos empuja hacia delante? Deberemos estacionar? Nada tenemos sòlido y no hay base sobre que podamos descansar. La Naciòn ha vivido fluctuando muchos años entre los extremos de voluntades arbitrarias o de una anarquia deshecha. Volvemos los ojos a los compañeros de nuestras desgracias bajo el sistema colonial a nuestros hermanos por origen, y desde el estrecho de Magallanes hasta los confines de la nueva España no hallamos muchos ejemplos de imitar. Es esto un desconsuelo para el que verdaderamente ama a su patria y desea su bien, sin poder conocer en donde está el mal para aplicar su remedio.

Amar la patria, amar sus leyes, amar sus magistrados son en último análisis las bases del bien posible; pero si las leyes mismas son un mal, si los magistrados no han podido adquirir la ciencia de gobernar. Còmo pueden ser amables ni las leyes ni los magistrados, ni la patria intensamente? Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusiòn, un abismo, un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

Nosotros hemos creído hallar los elementos del bien es decir del amor a la patria, del amor a las leyes, del amor a sus magistrados, en la Constituciòn que acabamos de jurar; pero nada más podemos decir, siempre debemos desconfiar de nuestro acierto aun cuando podamos sustraernos de cualquier interpretaciòn siniestra; porque suponiendo que la Constituciòn fuese el máximo de la bondad como una obra de Dios, podríamos decirnos lo que el Pacificador de Cundinamarca al Congreso de Angostura. "No todos los corazones están formados para amar a todas las beldades, ni todos los ojos son capaces de soportar la luz celestial de la perfecciòn. El libro de los Apòstoles, la moral de Jesús, la obra divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime tan santa, es un fuego devorador en Constantinopla y el Asia entera ardería en vivas llamas si este libro de paz se le impusiese repentinamente por Còdigo de religiòn de leyes y de costumbres"

El tiempo será el único juez de nuestros errores o de nuestros aciertos; pero si hemos dado en el hito y hemos tenido la dicha de atinar en el cargo que nos fue confiado por los pueblos, a vos Sr. Presidente, os está también encomendada otra gran parte de nuestras tareas Si la constituciòn es buena, necesita para hacer el bien, de una voluntad decidida y perseverante, de la concurrencia de otras muchas voluntades también enérgicas y constantes, de un tacto fino y delicado, de una inteligencia perspicaz, en una palabra, de hacerla amable, de rodearla de prestigio y todos los elementos, toda esta fuerza depende de vuestra capacidad y están en vuestras manos.

No: dispensad mi equivocaciòn, vos nada podéis, todo depende de aquél que tiene contado hasta el último cabello de nuestras cabezas; del que puso por dique indestructible al mar una arena movediza; del que por expiaciòn de las maldades del género humano ofreciò en holocáusto a su propio Hijo; de este Ser misericordioso, poderoso y sabio por esencia, es de quien depende todo el bien y todo acierto. El es el que puede remover nuestros errores; a él debemos ocurrir. Escuchad lo que dice un sabio y un santo: Remotio caesiatis humani intuitis ut cuncta prospiciat nos est neque esse potest ab homine sed a Deo ad quem clamabat Augustinus: Coruscasti et splenduisti et fugasti a necaesitatem meam

UNA EXPLOSION DE SENTIMIENTO POPULAR

EL PUEBLO DE NICARAGUA AL

Parece haber una desavenencia entre nosotros desavenencia manejada por políticos y diplomáticos que se glorian en ostentar el talento de hacernos extraños los unos a los otros sin la más pequeña necesidad y entre nosotros os dirigimos nuestros ardientes votos a fin de mantener amigables relaciones.

Algunos años antes de que vosotros conociéseis apenas nuestra existencia, nosotros íbamos adelantando poco a poco, aumentando nuestras riquezas y población y con esperanzas de que vencidos todos los inconvenientes que presenta la influencia política de los pueblos podríamos llegar a ser una nación respetable o al menos a formar parte de ella y gozar de la estimación y confianza de las repúblicas hermanas Pero vino la época del oro y el ancho camino que ofrecía nuestro territorio quedó abierto para vosotros, nos alegramos al ver que vuestra empresa tocaba con nosotros y que vuestros ciudadanos fijaban su habitación en nuestro país

Concedimos a vuestros especuladores cuantos privilegios esclusivos quisieron pedir, a precios meramente nominales, estimulamos a vuestros mercaderes a que comerciasen con nosotros, a vuestro pueblo que se estableciese en el país, y recibimos emisarios de vuestro gobierno con toda la pompa y ceremonia de que era capaz nuestra pobreza, prestando atención benévola a sus consejos y advertencias

Desgraciadamente entre vuestros buscadores de oro muchos hombres peligrosos y aventureros que yendo armados a su propio país y desconfiando de sus leyes, insistieron en hacer lo mismo en el nuestro y cometieron diferentes actos de violencia que gradualmente nos los fueron haciendo más extraños

Por último, esos hombres codiciaron nuestras propiedades y aprovechándose de nuestras revoluciones y pequeñas contiendas, se reunieron en bandadas y trataron de arrebatarnos nuestros derechos naturales y nuestra libertad Resistimos con todas nuestras fuerzas y todo el mundo sabe las miserias que hemos sufrido para librarnos de un ignominioso yugo Sabemos que muchos de vuestros conciudadanos simpatizan con nosotros y de ello les estamos agradecidos

Desde entonces, vuestro Gobierno ha procurado proporcionar seguridad para la vida y propiedad en el tránsito a vuestras valiosas posesiones y nosotros hemos accedido de buena voluntad a sus proposiciones Hemos hecho todo lo posible para restablecer el camino natural que existía y con este fin hemos formado contratos y dado privilegios a quienes los pedían con honrados propósitos

Por desgracia vuestro Gobierno nos exigió demasiado, pretendiendo obtener lo que nosotros consideramos como un atentado contra nuestra existencia nacional y política y lo cual no estamos dispuestos a conceder a ningún precio, ni vosotros podéis racionalmente demandar En todo lo demás, bienvenido seáis

Desde que estamos en relaciones con vosotros, hemos venido haciendo muchos descubrimientos que en nuestra ignorancia ni aún llegábamos a soñarlos

Hemos descubierto que vuestra nación propendía a dilatarse a pesar de su vasta extensión y que unos millares de vosotros mezclados entre nuestros cuidadanos son capaces de someternos y absorbernos en vuestra Unión

Hemos descubierto que vuestro pueblo no es de la misma raza, ni profesa la misma religión que nosotros, y que muchos de vosotros despreciáis nuestras personas y nuestra religión

Hemos descubierto que vuestras instituciones republicanas son muy diferentes que las nuestras y que aunque ellas sean admirablemente adecuadas a vuestra raza y religión, no lo son absolutamente a las nuestras y producirían constantemente entre nosotros turbaciones y luchas

Hemos descubierto, también, que nuestro clima no es generalmente adaptado a la constitución anglosajona y que si viviérais entre nosotros, trabajaríamos en vuestro provecho, como que nada podrías hacer en nuestro suelo bajo las actuales instituciones.

Creemos, asimismo, que la absorción o anexión de este pequeño país al vuestro produciría en lo sucesivo un conflicto entre vuestros estados, que cedería en detrimento, reduciéndonos otra vez a la esclavitud

De la seria consideración de todas estas cosas ha venido nuestra vacilación en concederos todo lo que deseáis, la triste experiencia de lo pasado nos hace cautos en nuestras obligaciones, y, lo creemos, la mayoría de vuestros ciudadanos aprobará nuestra reserva y precaución

Habéis disfrutado del tránsito por nuestro territorio, siendo bien recibidos, aunque vuestros comerciantes no lo obtenían, no guardaron la fe de sus compromisos

William Walker y sus compañeros fueron los primeros en obstruirlo, arrebatando el gobierno de nuestras manos y robando a los legítimos propietarios su "derecho de paso" Mucho tiempo y muchas vidas costó recobrarlo y todavía hoy es el asunto de un litigio entre vuestros especuladores Cuando ellos hayan arreglado su disputa, se emprenderá de nuevo

También vuestro Gobierno reclama enormes indemnizaciones por daños hechos a ciudadanos pacíficos Supongamos que algunos de ellos hayan sido dañados Quién causó esta injuria? Vuestro Gobierno jamás ignoró el agravio que se estaba cometiendo Permitió millares de vuestros ciudadanos que saliesen de vuestras playas a emprender aventuras desesperadas tanto como ilegales Vuestros ministros cerraban los ojos a estos procedimientos y vuestro Gobierno recibía emisarios de estos bandidos y traidores con una casi indecente avidez Cuando Walker volvió a los Estados, vuestras turbas lo glorificaban Nadie le llamó a cuenta por sus asesinatos seud

PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS

militares y otros crímenes Después fue traído a juicio por vuestros tribunales y absuelto, y todavía recorre el país meditando una reaparición de esos villanos hechos que manchan los anales de vuestra nación.

¿Cómo puede, pues, vuestro Gobierno exigir de nuestros miserables recursos y desvastado país, una *indemnización por injurias hechas a vuestros pacíficos* ciudadanos en medio de la guerra y carnicería, cuando vuestros ejércitos que marchan a Utah a castigar a los *rebeldes Mormones y flotas que infunden respeto al* poder de Europa, son impotentes para impedir las causas de aquellas, aunque diariamente eran advertidos por los diarios públicos y por nuesras modestas representaciones a vuestra corte?

Si el mal hubiera tenido su origen de nosotros mismos seríamos vituperables, pero aun en nuestras peores revoluciones, los extranjeros y sus propiedades han sido respetadas, a pesar de estar conspirando contra nosotros / No ha sucedido lo mismo en China en donde vuestros ciudadanos han sido asesinados y martirizados a sangre fría Los Chinos no os dan paso *por su territorio y restringen vuestro comercio y rela*ciones políticas, y sin embargo solo demandáis lo que puede obtener el cañón de Europa En China no tenéis un general Lamar pidiendo, mediante poderosas flotas, millones de indemnizaciones, y eso que reclamar sesenta millones de S M I sería más razonable que demandar seis de todos los Presidentes de Centro América juntos En China tenéis a M Reed que parece rivalizar en tacto y delicadeza con los cultos madarines y hombres de letras de aquel reino celestial, y aun valiéndose de intérpretes En Centro América hemos tenido que tratar con M Squier que procuró *turbar nuestras buenas relaciones con el viejo mundo* y casi lo logró, después con M Borland que sustrajo a un asesino del poder de la justicia y promovió la des*trucción de Greytown, en seguida con M Wheeler*, el consejero privado de Walker, luego M Carey Jones, cuyos defectos no necesitamos mencionar, y ahora tenemos al general Lamar, cuya persuasión se extiende a recomendar a nuestra Asamblea Nacional que firme la pérdida de su independencia

Estad seguros hermanos republicanos, que si no tenemos la misma cultura que los letrados de la China, no carecemos del discernimiento suficiente para estimar la importancia de las palabras contenidas en el Tratado Cass-Irisarri Estad también seguros que si nuestras instituciones políticas son inestables, somos, *al menos, bastante apegados a ella para tolerar sus* defectos antes que dar lugar a las escenas de luchas civiles, cuyas relaciones manchan constantemente las columnas de vuestros diarios llenos de pureza, creednos si una monstruosidad como el Mormonismo apareciera entre nosotros, nuestros indios cristianos purgarían de él al país No contamos todavía con noventa años de antigüedad como nación y hemos tenido mas contratiempos en nuestra infancia que vosotros, no os apresuréis, pues, a condenar a nuestra raza calificándola de inútil e incapaz, antes de que se nos presente una bella oportunidad para mejorar nuestra existencia

Estamos unos pocos años atrás en la escuela social y política pero esperamos excedernos tan luego que podamos ponernos en contacto con la Europa, tanto como vosotros lo habéis estado, más, permitidnos *entretanto elegir nuestros protectores, porque no* consideramos vuestro republicanismo como un guía seguro y un buen mentor que nos conduzca a la altura de *nuestro futuro destino*

La doctrina Monroe puede ser muy buena, pero para nosotros es una anomalía, y su aplicación a las repúblicas hermanas prueba que una gran República, es un vecino mucho más peligroso que cualquier imperio por colosal que sea Siempre hemos creído que las instituciones republicanas están basadas en la justicia, igualdad, libertad, moderación y por ello nos parece bien extraño que vuestra República esté mezclada en tantas cuestiones a la vez con tantas Repúblicas pequeñas

Sois celosos en extremo de toda infracción de *vuestros derechos y dignidad "en mar o en tierra" con* la Gran Bretaña y sin embargo amenazas nuestra existencia política España es nuestra madre patria, ha reconocido nuestra independencia, por qué razón queréis vosotros destruirla? Poseéis más territorio del que vuestra población puede ocupar, por qué codiciáis esta infortunada fracción? Sois ricos en todos los productos de la tierra por qué tendéis la garra a nuestros pocos ganados y a algunos miserables sacos de cacao que es lo que forma toda nuestra riqueza material?

Venid a nosotros, viajeros, y bienvenidos seais! como comerciantes, cambiaremos con vosotros nuestra *materias brutas! como artesanos os admiraremos y* seremos siempre amigos! Pero no pretendáis que nuestro pueblo adopte como ley el cuchillo y el revólver, *ni queráis implantar vuestras leyes y costumbres* en un pueblo para el cual no son adaptadas Ante todo tratadnos con igual consideración que a los Chinos, sois fuertes y necesario es que seáis tolerante con nuestra fe religiosa y con nuestros principios como procedéis respecto de los Mormones, aseguráos bien de que vuestro Gobierno es fiel a la ley internacional antes de que nos la impongáis con su consejo y con sus cañones

Necesitáis de una *vía fácil* y cómoda para vuestra posesiones occidentales y podéis obtenerla, si tenéis entre vosotros un honrado especulador Así no *habrá motivo para que vengan a nuestros puertos las* escuadras de M Cass, que a lo sumo sólo podrían destruir unas cuantas poblaciones inermes como Greytown, de lo cual habrá siempre riesgo, mientras estéis representados por políticos que no saben ser moderados Entonces hermanos republicanos, volveremos a estrecharnos las manos en señal de amistad

Unos cien Nicaragüenses

Del "Star & Herald" de Noviembre de 1858

LLAMADO A LA UNIDAD

COMPATRIOTAS!

La expedición filibustera que desembarcó en las costas de Honduras, rindió las armas en las montañas de Trujillo. El gobierno de Nicaragua, al ver amenazada la Independencia de Centro América os llamá a defenderla, y tengo la satisfacción de proclamar que habéis correspondido al llamamiento El militar ansioso de combatir al enemigo común, donde quiera que apareciese, corrió con su espada al lado del Gobierno, el venerable clero desde la Cátedra del Espíritu Santo, inflamó el espíritu nacional en todos los pueblos, el propietario franqueó sus tesoros, y todos en fin, cada cual en su línea y conforme a los medios de que disponía, habéis cumplido con vuestro deber, mostrándoos así dignos hijos de la patria

Nicaragüenses debemos complacernos por este nuevo fracaso de los tenaces enemigos de nuestra nacionalidad, porque ya podéis volver a vuestras pacíficas ocupaciones, pero lejos de adormecernos en la confianza de nuestra seguridad, debemos de estar siempre apercibidos, porque el filibusterismo es una idea que nos seguirá amagando aunque hubiese perecido W Walker

A pesar de haberse dicho tantas veces, quiero repetirlo, mientras la América Central esté dividida en sus cinco débiles Repúblicas no cesarán nuestros peligros, porque nuestro mismo modo de ser, nuestra desunión, nuestra debilidad convida al filibusterismo para que venga a robar las riquezas que la providencia nos ha brindado Esta convicción me determinó, al principio de mi período a invitar a mis colegas para que nos reuniésemos con el preciso objeto de deliberar "los medios de constituir un Gobierno que ponga término a nuestras pequeñas divisiones y enaltezca nuestra dignidad nacional, teniendo entonces como tengo ahora el mayor deseo de resignar mi autoridad en las manos del presidente de la América Central Por desgracia mi pensamiento no tuvo efecto, pero los obstáculos, lejos de hacerme desistir, han avivado más y más la ambición que tengo de cooperar a esta obra tan grande, como que es la salvación y el engrandecimiento de nuestro país Yo espero que todos los hombres de corazón centroamericano me ayudarán a trabajar hasta que logremos el fin deseado

Nicaragüenses mientras aguardemos el venturoso día que no dejará de llegar, en que reunidos a la sombra de un solo pabellón, nos abracemos y confundamos con nuestros hermanos de las demás naciones del Centro, probad al mundo que las disensiones intestinas pasaron ya, que sabéis vivir en paz, y que solo anhelais el progreso, el bienestar de este suelo predilecto de vuestro corazón

Vuestro compatriota y amigo

Tomás Martínez
Presidente de la República

Granada, octubre 6 de 1860

LLAMADO A LAS ARMAS

SOLDADOS!

Llamado por el Supremo Gobierno para ponerme al mando de vosotros, pudiera haberme escusado por mi avanzada edad e invalidez pero comprendiendo lo grave del peligro con que está amenazada por los filibusteros nuestra independencia, me consideraría criminal sino tomase parte en su defensa, para lo cual me siento con el vigor y la fuerza de un joven

A tan perentorio llamamiento del Supremo Gobierno, en nombre de la patria, no podíamos menos que correr presurosos a empuñar el arma, debemos, pues, estar listos para ocurrir a donde nos llame el peligro, acaso a nosotros esté reservada la dicha de dar principio a la campaña y quemar las primeras cebas contra esos salvajes blancos, oprobio de la civilización Nuestros compañeros de armas de Occidente, Septentrión y Mediodía, se preparan también para tan gloriosa lucha, y pronto celebraremos unidos el triunfo de la patria

Soldados espero seréis fieles a la causa que vamos a sostener, ella es santa, como que consiste en la defensa de nuestra religión, de nuestras intituciones y del honor y bienestar de nuestras familias Por desgracia carezco de conocimientos en el arte de la guerra, pero tengo un corazón que es todo de mi patria, y resuelto estoy a sacrificarle en sus sacrosantas aras

En los riesgos y penalidades de la guerra, siempre estará con vosotros y por vosotros vuestro compañero y amigo.

José Dolores Estrada
Comandante de la Fuerza Expedicionaria

NUESTROS MISERABLES RECURSOS AL SERVICIO DE LA PATRA

El General Senador Presidente de la República de Nicaragua, a sus habitantes

Considerando que por la invasión filibustera en el puerto de Trujillo, territorio de Centro América, se ha visto en la necesidad de aumentar la guarnición de esta y otras plazas fronterizas con el número considerable y se ve por consiguiente en la de recaudar los recursos que basten a cubrir el aumento del presupuesto y demás gastos de guerra, en uso de sus facultades

DECRETA

Art 1 —Se derrame en la República un empréstito forzoso en la cantidad de cinco mil pesos mensuales distribuídos en los términos siguientes el departamento de Chontales trescientos cincuenta pesos El de León mil quinientos El de Chinandega quinientos El de Segovia cuatrocientos El *de Matagalpa doscientos cincuenta*

Art 2 —En cuanto a la organización de las juntas calculatoria y de desagravios, modo de hacer la derrama, contingente y demás circunstancias requeridos para el cobro, se espera lo dispuesto en el decreto de 12 de diciembre del año próximo pasado y disposiciones preexistentes de la materia, en cuanto no se opongan al presente

Art 3 —Al tercer día de requeridos los emprestamistas, harán ante los Alcaldes encargados del cobro, el entero de la mitad de la suma que les haya cabido en el detalle, y la otra mitad la enterarán el día 30 del presente mes, y en lo sucesivo el 15 y último de cada uno de los siguientes

Art 4 —Los Alcaldes encargados de hacer los cobros, enterarán el contingente de sus pueblos, a la Subdelegación de hacienda del departamento o Subprefactura del distrito respectivo, y estos ante el Receptor del distrito, debiendo los Subdelegados y Subprefectos rendir su cuenta ante la Tesorería general

Art 6 —El Alcalde de que se manifieste moroso en el cobro de la cantidad a cada vecino, será multado en cinco pesos por cada vez que requerido no cumpla, cuya multa se exigirá gubernativamente por el respectivo Subdelegado o Subprefecto

Art 7 —La suma que se entere a los Receptores, la invertirán precisa y exclusivamente en el sueldo de la tropa y demás gastos de guerra, siendo responsables en el caso de obrar en contrario

Art 8 —Pasadas las presentes circunstancias, el Gobierno señalará el ramo donde deban ser reintegrados los emprestamistas

Art 9 —El Señor Ministro de Hacienda es encargado del cumplimiento de este decreto y de comunicarlo a quienes corresponda Dado en Managua, a 10 de septiembre de 1860 —*Fernando Chamorro*

LA CONTRIBUCION DE UN SEGOVIANO CON SUS POCOS CENTAVOS

Tenemos el gusto de informar que en la ciudad del Ocotal y mineral de Dipilto pertenecientes al departamento de Nueva Segovia, se han levantado suscripciones voluntarias para ayudar a los gastos de la próxima campaña, habiéndose en consecuencia remitido al Gobierno algunos centenares de pesos

Si se careciera de otra prueba para convencer de que los nicaragüenses quieren ser libres y lo serán, este solo hecho le bastaría y con mucho Nosotros mismos muy convencidos del triunfo de nuestra causa, nos sentimos, si cabe, como más fortalecidos, como más convencidos de nuestra suficiencia, porque, en verdad, aquel hecho debe considerarse como espresión más elocuente del patriotismo, que se realiza infinitamente si se considera la pobreza de aquellos vecinos, pues como se vio en *la lista de los suscriptores hay quien apenas haya* podido ofrecer cuarenta centavos, única cantidad de que podía disponer, y si a este hecho se añade la disposición general y uniforme de todos los nicaragüenses, sin excepcionar al sexo débil, de combatir hasta lo último contra nuestros enemigos, salteadores de mar y tierra, no debemos de que La América (periódico de Madrid) vuelva a decir, como dijo en otro tiempo, "que el sentimiento de la libertad había muerto entre nosotros"

Recordamos que cuando la España hacía sus preparativos para su última guerra con Marruecos, la Reina recibió de su pueblo ofrecimiento semejantes y recordaremos cuánto aplaudimos la conducta de aquel pueblo, considerando al propio tiempo lo dulcemente satisfactorio que sería para todo español el ver de modo tan manifiesto el sentimiento nacional A nosotros bien nos ha llegado esa satisfacción que con justicia nos enorgullece Nicaragua ¡hay patria! y el insolente yankee, venido de tierra lejanas con las esperanzas de esterminarnos de convertirnos en Dólares, aprovechándose de nosotros cual de los abyectos ilotas, de hacer de nuestras mujeres la víctima de su torpeza, de pisotear nuestros altares, de robárnoslo todo bajo el pretexto de que no somos dignos ni capaces de nada, ese vendrá por última vez a recibir la paga de sus crímenes que él no espere se repita la escena del 1º de Mayo en Rivas, que arrancó lágrimas de desesperación a nuestros héroes

Pronto esperamos poder dar cuenta de que los otros países de la República han seguido el ejemplo dado por Ocotal y Dipilto, y excitamos a nuestro clero a que, no limitándose a ejercer su ministerio en mantener vivo el ardor de nuestro pueblo, de a su vez otra muestra de patriotismo asistiendo al Gobierno con los recursos que pueda, el Clero español acaba de dar el ejemplo

Sábado, 8 de septiembre de 1860

PROCLAMA DEL BELLO SEXO HONDUREÑO

Hondureños

La debilidad, la dignidad, el honor de nuestro sexo, están bajo vuestro amparo en vuestras manos pone la patria las armas conque debéis escudarnos como hijas, como hermanas, como madres, de vosotros depende nuestro porvenir y el de la patria Como soldados que sois, debéis de defender sus libertades, así lo habéis jurado al pie de la bandera Vencer o morir, *¿lo oís?*

Ninguna cosa más justa ni más santa que la presente es la dicha de la civilización contra el vandalismo, de la existencia de seres libres e independientes contra el coloniaje y la servidumbre El dique se atará a vuestro cuello o la argolla de la cadena del esclavo, el espigón del otro extremo se clavaría en nuestro corazón y juntos iríamos con la frente caída y sudorosa a cultivar como colonos nuestros mismos campos, de que antes fuéramos señores. Vuestra suerte es la nuestra, y la mujer ha sido en todo los tiempos la encarnación viva del patriotismo en las grandes crisis nacionales *Mujer es la patria, mujer es la libertad, mujer es la civilización, la independencia*, la nacionalidad, la religión y cuanto os es más caro en este mundo Jamás nuestros amigos han sido infructuosos a la salvación de los pueblos Veturia y las damas romanas salvaron a Roma; y en época reciente, las granadinos logrando coronar de flores y laureles las frentes de sus compatricios victoriosos

El enemigo está a las puertas del Atlántico; se ha ido posesionando del puerto de Trujillo, hermanos son los que han sufrido todo género de violencias allí, y de allí debéis lanzarlo, y no permitiréis que eso pase al interior a desvastar nuestros campos y ciudades, a profanar nuestros templos, a mancillar nuestro honor ¡Humeantes están aún las ruinas de Granada, cuyos *escombros miran tristemente las granadinas reflejarse en las ondas aguas* cristalinas del Gran Lago

A las armas, pues, compatriotas, empuñadlas con honor y decisión, que una sea vuestra causa, única vuestra ambición, la salvación de la patria, y de esas libertades íntimas y santas del hogar doméstico, que respetan todos los pueblos civilizados, y que son el ludibrio de Walker y su vandálica pandilla Marchad y tened presente, que dejáis en vuestro hogar los efectos más tiernos de vuestro corazón, madres, esposas, hijas, hermanas, que rogando, al Dios de las batallas proteja vuestras armas Os esperan triunfantes *para orlar vuestras frentes, esplendentes ya de gloria*, con laureles inmarcesibles, recordando a vuestros hijos con orgullo Vuestro padre, vuestro hermano, salvaron el honor y la independencia de nuestra Patria

Tegucigalpa, agosto 12 de 1860

El bello sexo.

LA SENSUALIDAD DEL PODER

SALVADOR CALDERON RAMIREZ
Ensayista guatemalteco

"Entre los aliados —nos decía en Washington Mr Livy Lewis, quien peleó al lado de Walker—, los guatemaltecos siempre dieron muestras de disciplina y valor En los muchos encuentros que tuvimos con ellos en Masaya y Granada, mostraron cierto fatalismo oriental que les hacía indiferentes a las fatigas, a los peligros y a la muerte En una ocasión —en mi carácter de parlamentario— fui enviado por el General Walker a fin de arreglar los términos de un canje de prisioneros, y esto me proporcionó la ocasión de sostener una larga conferencia con el General Zavala, en el pueblo de Diriomo Hablaba el inglés con muchísima corrección, y en nuestra hora y media de plática, pude formar juicio sobre su complexión moral Era un eterno *joker*, y con sus chungas y bromas suavizaba las horas de pesadumbre del campamento Agudo y vivo de genio en sus rápidas respuestas y en sus chascarrillos —parecidos a los de Lincoln— mostraba la gracia española, algunas veces picante y mordaz Fácilmente llegamos a un acuerdo respecto del canje propuesto, después, mi charla con aquel jefe, se deshizo en diálogo cordial y ameno Al despedirme, díjome

—¿El General Walker fuma?

—No.

El General Walker juega?

—No

—¿El General Walker bebe?

—No

—¿El General Walker juega?

—Nunca le hemos conocido vicio alguno ¿Por qué me hace usted esas interrogaciones, General Zavala?

—Es que de tales premisas saco esta conclusión él, si no empina el codo, ni fuma, ni tiene devoción a Baco y a Venus, es claro que lo único que desea es la *sensualidad* del poder, y por eso un hombre de la cultura de su jefe, sin otra pasión, se ha convertido en filibustero Teniente Lewis, disculpe mi franqueza, pero yo siempre he desconfiado de los hombres que no rinden algún homenaje a los vicios

Al llegar a Granada referí al General Walker las palabras del loco Zavala —pues sus propios amigos así le llamaban— y pude observar cierta sonrisa irónica dibujada en su cara de esfinge

En los tiempos posteriores —añadía Lewis— confirmé mis juicios sobre la oficialidad guatemalteca los más humildes unían a su fortaleza de ánimo una modalidad cortés y caballeresca Mostraban dones de buena crianza y formas gentiles, sobre todo entre los oficiales de cultura que cayeron en nuestras manos en calidad de prisioneros

EL D'ARTAGNAN CENTROAMERICANO

FEDERICO HERNANDEZ DE LEON
Ensayista guatemalteco

" El General Zavala mostraba a cada paso, en los momentos de mayor peligro y en los instantes de vacilación, su carácter alborotado y antojadizo, cubierto por el escudo de su valor temerario Era el arrojo que disponen los grandes jefes de soldados en lucha, para imprimir valor a sus subordinados En este incidente de la toma de Granada, puso en evidencia el General Zavala el valor personal de que disponía, realizando una empresa que no vacilo en llamar de heroísmo, como que se jugaba la vida en forma abierta

El caso lo refieren contestes las informaciones de la época y fue comentado, como un acto de imprudencia por los unos, por la mayoría, como un ejemplo para sus soldados que, bisoños, debían librar largas y complicadas acciones dominadas por la muerte

Las fuerzas aliadas estabán divididas, con esas divisiones que aún perduran en el curso de los años, frente a los problemas políticos Siendo el peligro efectivo e inmediato en la invasión filibustera, las divisiones, llegado el momento desaparecían y los centroamericanos luchaban con un solo frente Debido a esas divisiones parciales, parte de las tropas defensoras de la integridad, estaban una parte en Masaya y la otra, en Diriomo Walker quiso aprovechar esta división y atacar aisladamente cada una de las partes Con ese pensamiento amagó en primer término, Masaya

Pero Zavala, que intuyó el movimiento del filibustero, jugó por su parte la toma de Granada, tenida por Walker y adelantándose a todo movimiento del enemigo, se presentó frente a las puertas de Granada Deshizo los elementos que la custodiaban y se dirigió hacia la plaza central, en tanto que los filibusteros se rehacían para presentar frente y proceder al contradesalojo En estos momentos Zavala realizó la hazaña a que aludo recientemente

A eso del mediodía los libertadores ocuparon la plaza de Granada, dejando al margen la iglesia Desde las alturas de Jalteva, los filibusteros no cesaban de hacer disparos Zavala dispuso atravesar la plaza, sólo, para llegar hasta la casa que ocupara personalmente Walker y apropiarse de una bandera revolucionaria Como lo pensó lo hizo Atravesó la plaza con el paso ordinario de un hombre que va de paseo, en tanto que una granizada de balas le rodeaba Llegó a la casa y tomó la bandera Luego, sin alterar los movimientos se volvió al lado de sus soldados que, parapetados en las vías, esperaban ver caer a su jefe, acribillado por los impactos del enemigo

Continuó serenamente Zavala su camino, cuando recibió un tiro en la propia bandera, luego un segundo tiro en el abrigo que llevaba puesto No se alteró y llegó hasta integrarse a las filas de sus compañeros, que le recibieron con las hurras más justificadas Aquel acto del General Zavala entrañaba un ejemplo del valor sereno, ante sus soldados, necesitados muchos de ellos, de aliento enardecedor Bien sabía el guatemalteco las que se jugaba y el por qué Napoleón Bonaparte, frente al puente de Arcola, echó su caballo, yendo él como jinete, sobre una granada Estalló la granada y jinete y caballo volaron por los aires Se levantó el hombre diciendo a sus soldados —Ya veis que las granadas austriacas no matan

La escena de Zavala está repetida en Los *Tres Mosqueteros* de Dumas Zavala era un mosquetero del trópico, por su ingenio, su arrojo, por la índole de su espíritu "

ULTIMAS AVENTURAS DE WALKER

EL FILIBUSTERO CAE FUSILADO EN TRUJILLO

JOSE DOLORES GAMEZ
Historiador nicaragüense

Walker se trasladó a Nueva Orleans y preparó en secreto otra nueva expedición contra Nicaragua...

"En el mismo día que se firmó la capitulación de Rivas, el 1º de mayo de 1857 a las cinco de la tarde, pasaron al alojamiento de Walker los señores General don José Víctor Zavala, primer jefe del ejército de Guatemala y el Capitán Davis, Comandante de la *Saint Mary's*, con objeto de invitarlo a ponerse en camino para San Juan del Sur, a donde iban ambos a dejarlo, en cumplimiento de lo que se había estipulado El jefe filibustero, seguido de dieciséis oficiales de los suyos, armados todos de sables y revólveres, montó, algunos momentos después, y salió de Rivas con todos los honores de la guerra Por la noche se hallaban a bordo de la Saint Mary's

Al llegar a Panamá, el Comodoro americano, Mr Marvine, prohibió a Walker y a sus oficiales que saltaran a tierra y tuviesen comunicación con los de la ciudad Fue tan rígida esta última orden, que aun las cartas que le llegaron por el vapor *California* fueron devueltas Walker protestó que no había ido en la *Saint Mary's* como prisionero, pero el Comodoro manifestó que el Gobierno de la Nueva Granada había publicado un decreto, en que prohibía desembarcar en Panamá a todos los que últimamente habían estado en la guerra de Centroamérica

El 17 de mayo fue conducido Walker a Colón y reembarcado en el *Granada* con dirección a Nueva Orleans, adonde llegó el 27 y fue recibido con loco entusiasmo por sus amigos Se hospedó en el "San Carlos Hotel", e invitó, por medio de los diarios, para un *meeting* en la calle del Canal, ofreciendo hablar extensamente sobre sus aventuras en Nicaragua

El 29 del mismo mes, se colocó en la calle citada una improvisada plataforma, adornada con emblemas alegóricos y se prepararon bandas de música y juegos pirotécnicos por los amigos de Walker Este compareció rodeado de muchos de sus camaradas y fue saludado frenéticamente por la muchedumbre compacta que llenaba la calle Walker habló durante dos horas, procurando vindicar sus correrías filibusteras en Centroamérica, con el deseo de extender la civilización y la influencia americana

El discurso fue ruidosamente aplaudido, aunque casi no se entendió al orador por ser muy débil su voz, pero la muchedumbre se hallaba aleccionada, y así que terminó el *meeting* llevó en triunfo a Walker hasta su alojamiento

Los triunfos de Nueva Orleans alentaron al jefe filibustero, que se decidió a recorrer el territorio americano, levantando el espíritu público en su favor y buscando nuevos prosélitos Dirigióse, pues, a Washington, y con su audacia acostumbrada, escribió una larga carta al Presidente Buchanan, en la que le hizo una relación de sus campañas en Nicaragua y los medios que sus enemigos emplearon para combatirlo, y concluyó por acusar al Capitán Davis por la intervención que tomó en la capitulación de Rivas La carta fue publicada en *El Herald* de 18 de junio, pero el Presidente la miró con absoluto desprecio

La actitud pasiva del Presidente americano dio nuevo aliento a Walker Recorrió activamente Nueva York y después las principales ciudades del sur, promoviendo reuniones en todas partes, titulándose Presidente legítimo de Nicaragua y pronunciando largos discursos El improvisado orador tenía oro, que repartía con profusión y halagaba, prometiendo riquezas fabulosas y feracísimos terrenos en Centroamérica

Henningsen, fiel a su bandera, acompañó a su jefe y le ayudó en todas partes, prestando a la causa filibustera el prestigio de su nombre como buen escritor y también como aventurero audaz y de valor

El 2 de septiembre Walker hizo alarde de sus ideas esclavistas, sosteniéndolas en una carta a Mr Jenkins, que reprodujeron varios periódicos, y pocos días después en unión de Henningsen, Lockridge y Waters hacía públicos aprestos y reclutamientos para una nueva expedición, en Nashville, Savannah, Tejas y Mississipi, respectivamente, y mandaba circular por todas partes de los Estados Unidos grandes cartelones, en que invitaba a enrolarse en la misma expedición, con ofrecimiento a cada expedicionario de veinticinco pesos mensuales y doscientos cincuenta acres de tierra

El *Trait d'Union* de Nueva Orleans, anunciaba la expedición de los filibusteros en estos términos "Si hemos de dar crédito, decía, a los rumores que corren con todas las garantías de la certeza, el ejército del General Walker se compone de unos tres mil hombres, y su caja militar, sin incluir las sumas votadas y que se

le deben enviar posteriormente, contiene en este momento más de doscientos mil pesos Digan lo que quieran los tímidos, la administración cerrará los ojos sobre la expedición y estará pronta a reconocer o rechazar la responsabilidad de la empresa, según los resultados"

El Cuerpo Diplomático sacó de su criminal apatía al Presidente Buchanan Las protestas llegaban de hora en hora, y fue preciso hacer una declaración oficial en que se reprobaba la expedición, y dar órdenes muy terminantes, que se publicaron en los diarios, en que se prevenía la persecución de todos aquellos que favorecieran las expediciones militares en Nicaragua.

Las imprudencias de Walker, como llevamos visto, lo perjudicaron una vez más Sus esfuerzos se malograron por la situación difícil que él mismo se creó, y para mayor abundamiento fue reducido a prisión, de la cual salió poco después bajo fianza de dos mil pesos

Las exigencias del Cuerpo Diplomático obligaron también al Gobierno americano a mandar algunos buques de guerra a las costas de Centroamérica, con orden de vigilar e impedir el desembarco de expediciones de filibusteros (1)

Walker se trasladó a Nueva Orleans, y aleccionado por la experiencia, preparó en secreto otra nueva expedición En seguida se embarcó en el vapor California, el 12 de noviembre de 1857, de donde trasbordó a otro buque que lo aguardaba a la entrada de la bahía, y de éste al *Fashion*, a cuyo bordo estaba el resto de los expedicionarios, las armas y municiones y en el cual se dirigieron todos sobre Nicaragua

Apenas se supo en Washington la salida de la expedición, los representantes de los Gobiernos Centroamericanos se dirigieron a Mr Cass, Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, haciéndole enérgicas protestas El Ministro manifestó desagrado por la conducta que habían observado Walker y sus aventureros y dispuso que la fragata de guerra *Susquehanna* saliera inmediatamente para la costa de Nicaragua, con órdenes muy terminantes sobre el particular

Mientras tales acontecimientos se verificaban en los Estados Unidos, Nicaragua hacía esfuerzos por convalecer de su postración, apelando al patriotismo de todos sus hijos Los sucesos, sin embargo, fueron complicándose, y hubo necesidad de ponerse en armas y levantar ejércitos, en los momentos precisos en que Walker se acercaba a nuestras playas"

Levó anclas el "Susquehanna", llevándose los últimos restos de los filibusteros...

" El peligro común terminó con todas las cuestiones pendientes entre Costa Rica y Nicaragua

El Presidente Martínez llamó de Granada al General Cañas para que le ayudara a la defensa, y la Asamblea expidió un decreto con fecha 5 de diciembre de 1857, en que facultaba al Poder Ejecutivo para el arreglo de las cuestiones pendientes con Costa Rica y para la celebración de un tratado de alianza con la misma República

A continuación tomó uno de los vapores del lago el General Jerez y con la columna que tenía en Rivas, se dirigió a San Carlos, cuya fortaleza ocupó el 13 del mismo diciembre De allí hizo salir una lancha en descubierta a explorar el río, la que regresó el día siguiente, dando cuenta de que los filibusteros se habían adueñado del Castillo Viejo y del vapor *La Virgen*

Walker había llegado a San Juan del Norte el 23 de noviembre, pero viendo que estaba anclada en el puerto la corbeta americana de guerra *Saratoga*, tuvo miedo de desembarcar, y virando con dirección a la boca del río Colorado, en cuyas aguas se internó, desembarcó cuarenta y cinco hombres a las órdenes de Anderson, con instrucciones de situarse en la confluencia del San Juan, para cortar las comunicaciones del interior

En la noche de aquel mismo día, la artillería del *Saratoga* estuvo haciendo disparos para anunciar que se oponía al desembarco

Walker, bastante alarmado, se acercó al *Saratoga* para cerciorarse de su actitud hostil, pero encontrándolo indiferente a su presencia, se llenó de valor y desembarcó atrevidamente en Punta de Castilla con todos sus hombres y elementos

Anderson, que permanecía en la confluencia de los ríos San Juan y Colorado, no tardó en saber que el Castillo Viejo estaba mal custodiado por los costarricenses y resolvió tomarlo sin esperar orden de Walker Se dirigió, pues, sobre aquella fortaleza, y encontró tan descuidado a su enemigo, que pudo rendirla sin hacer un disparo

En cumplimiento de las órdenes dadas anteriormente por el Gobierno de los Estados Unidos para perseguir a Walker, el Comodoro Mr Paulding, que se hallaba a bordo de la fragata de guerra *Wabash*, entonces estacionada en Colón, se dirigió precipitadamente a San Juan del Norte

Inmediatamente después de su llegada, el Comodoro intimó rendición a Walker, y como éste se negara, destacó trescientos cincuenta hombres, en cuatro lanchas cañoneras, con las cuales circuló en actitud hostil la Punta de Castilla, campamento de los filibusteros Walker se rindió entonces a discreción y fue conducido a bordo de uno de los buques americanos con 139 de sus compañeros, el día 12 de diciembre

En los momentos en que Walker se rendía, llegó

(1) El Gobierno Británico obligó diplomáticamente al Gobierno Americano —eso se desprende de las notas cruzadas entre el Foreign Office y el Departamento de Estado—, a que limpiara de filibusteros las costas del Caribe, advirtiendo a los americanos que si no procedían a ello lo haría la escuadra inglesa La actitud de la Gran Bretaña fue apoyada por el Imperio francés

a Punta de Castilla el vapor *Morgan*, conduciendo a los prisioneros costarricenses hechos por Anderson. El Comodoro los puso en libertad y mandó a custodiar el vapor

El 13 del mismo mes llegó a San Juan del Norte la fragata *Susquehanna*, enviada a última hora de los Estados Unidos, en virtud de las reclamaciones del Cuerpo Diplomático Momentos después apareció el *Fulton*, enviado con el mismo objeto El Comodoro dio orden a los capitanes de estos buques, para que persiguieran a los filibusteros que se habían internado, mientras él regresaba a los Estados Unidos el día 15, llevándose a Walker en calidad de prisionero

El Capitán Sands del *Susquehanna* armó en guerra el *Morgan* y avanzó sobre el castillo, donde se encontraba Anderson, que había anticipado una súplica de amparo A media milla del puerto se encontró con el *Ogden*, que conducía a Anderson y su gente Estos rindieron las armas y fueron llevados a San Juan

Los vapores *Morgan* y *Ogden* fueron entregados por el Capitán Sands al Cónsul americano en San Juan del Norte en calidad de depósito, para que los devolviera a sus dueños Poco después levó anclas el *Susquehanna* llevándose los últimos restos de los filibusteros".

"Walker publicó en 1860, un libro titulado *La Guerra en Nicaragua*, en el cual reseñaba a su manera los acontecimientos, presentándose él mismo como un experto guerrero y hábil estadista, y haciendo aparecer al país algo más atrasado que en sus tiempos primitivos y a sus filibusteros como heroicos y civilizados conquistadores

En el mes de junio del mismo año, aprovechando la primera impresión causada por su libro, organizó una nueva expedición para la isla de Roatán, a donde llegó el 25 a bordo de la goleta norteamericana *John Taylor*

La isla de Roatán estaba para entregarse a Honduras y no podía ser ocupada ni defendida por la Gran Bretaña, según el tratado Clayton-Bulwer y su aclarativo Dallas Clarendon, desde antes del arribo de Walker, estuvieron llegando a Roatán varias pequeñas partidas de filibusteros, que salieron en distintas fechas para no llamar la atención del Gobierno Americano, formando todos ellos una columna organizada de cien hombres escogidos El vapor *Dew Drop* llevó después cincuenta más, y el resto de la expedición permaneció a bordo de este vapor a la vista de la isla

Hechos todos los preparativos que creyó necesarios, Walker salió de Roatán con todos sus aventureros a bordo de la misma goleta *John Taylor* y con rumbo a la costa de Honduras

En la madrugada del 6 de agosto sorprendió la plaza de Trujillo y se posesionó de ella Enarboló el pabellón nacional de Centroamérica, y titulándose demócrata centroamericano y Presidente de Nicaragua, cometió con su gente los excesos y robos consiguientes a hombres que se proponían vivir del país

Todos los Gobiernos de Centroamérica se pusieron en comunicación, levantando ejércitos, especialmente los de Honduras y Guatemala, que por estar más cerca del teatro de los acontecimientos, hicieron marchar rápidamente dos grandes divisiones mandadas respectivamente por los generales Alvarez y Godoy

El Gobierno de Guatemala, además, tan luego como tuvo noticia del reaparecimiento de Walker, envió un comisionado especial al Superintendente inglés de Belice, en solicitud de su cooperación para rechazarlo del territorio centroamericano, o cuando menos el bloqueo del puerto de Trujillo con buques británicos, para impedir que recibiera refuerzos de los Estados Unidos

El 21 de agosto del mismo año, Mr Nowell Salmon, Comandante de la fratага de guerra inglesa *Icarus*, de acuerdo con el Comandante hondureño don Humberto Martínez, dirigió una comunicación a Walker, haciéndole saber que los ingresos de la aduana del puerto de Trujillo estaban hipotecados al Gobierno inglés, que sufrían perjuicio con la ocupación ilegítima del puerto, y que por lo mismo le ordenaba la devolución de los fondos de la aduana, la deposición de las armas y el reembarco inmediato de su gente, bajo pena de compelerlo con la fuerza

Walker contestó que no había tomado fondos de la aduana, procuró justificar su invasión y se mostró deferente a deponer las armas, pero por la noche se escapó con dirección a Nicaragua

A las once de la mañana del día siguiente, recuperó la plaza el Comandante Martínez y destacó ochenta hombres en persecución de los fugitivos

Pocos después llegaron a Trujillo las fuerzas del General Alvarez Este tuvo una entrevista con el Comandante Mr Salmon, y puestos de acuerdo sobre la manera de perseguir y acpturar a Walker, adelantaron

el *Icarus* a la barra del río Tinto, a observar los movimientos de los filibusteros en aquel puerto, en que forzosamente deberían verse cortados por falta de medios cómo atravesarla

El 31 de agosto se embarcó Alvarez con la fuerza necesaria, en la goleta hondureña *Correo de Trujillo*, y el día 3 del inmediato septiembre echaba anclas en el punto convenido, donde le aguardaba el *Icarus*

Mr Nowell Salmon informó al jefe hondureño que los filibusteros se encontraban en las inmediaciones, que abrigaba el convencimiento de que se rendirían, si ambos desembarcaban con fuerzas del buque y hacían la intimación, pero que ofrecía su ayuda, solamente en el caso de que se diera garantías a todos los expedicionarios que juraseu no volver a tomar armas contra Honduras, con excepción de Walker y Rudler, primero y segundo jefes de los filibusteros, a quienes entregaría sin condición alguna

Aceptada la propuesta, se dirigieron ambos jefes a la costa e intimaron la rendición incondicional Walker y sus hombres contestaron que se rendían al representante de Su Majestad Británica y entregaron sus armas En seguida, por razones de comodidad, fueron llevados los prisioneros a bordo del *Icarus*

El 5 de septiembre regresó la expedición a Trujillo

Un corresponsal del *Herald* de Nueva York, que seguía los pasos de Walker, fue inmediatamente a bordo y se vio con éste.

Todos los filibusteros se hallaban enfermos y mal vestidos Walker era el único que no daba muestras de abatimiento, y al ver al corresponsal del *Herald*, se le animó el semblante

Conversó con él un rato, refiriéndole tranquilamente los últimos sucesos, le hizo entrega de la correspondencia oficial que había mediado entre él y el Comandante británico, le manifestó deseos de que fuera publicada, y después le redactó con voz pausada la siguiente protesta

"Por la presente Protesto ante el mundo civilizado, que cuando me rendí al Capitán del vapor *Icarus* de Su Majestad Británica, este oficial manifestó que recibía mi espada y mi pistola, lo mismo que las armas del Coronel Rudler, y que la rendición fue hecha expresamente y con muchas palabras a *él*, como representante de Su Majestad Británica —William Walker

A bordo del vapor Icarus, 5 de septiembre de 1860"

El 6 a las cuatro de la tarde fueron enviadas al costado del vapor, tres grandes lanchas encargadas de recibir a los prisioneros, que salieron custodiados por tropas inglesas

Al desembarcar, la tropa del *Icarus* formó en primera línea, y la de Honduras, que aguardaba en la costa, se abrió en dos grandes hileras para colocar en el centro a los prisioneros, volviéndose a cerrar en seguida

La marcha de entrada fue lenta y grave Walker, a la cabeza de su gente que presentaba, con pocas excepciones, un aspecto cadavérico, iba vestido con mucha sencillez y caminaba con fría indiferencia al compás del tambor

Llegados a la prisión, Walker pidió un capellán e hizo alarde de mucho catolicismo, pensando, sin duda, que de esta manera despertaría el sentimiento público en su favor

El 11 de septiembre a las siete de la noche, se le notificó su sentencia de muerte, que oyó leer sin dar muestra de la menor emoción, contentándose solamente con preguntar a qué horas tendría que verificarse y si se le permitiría escribir

El 12 a las ocho de la mañana, el reo marchó con paso seguro al lugar de su ejecución Iba con un crucifijo en la mano sin ver a nadie, oyendo los salmos penitenciales, que con voz lúgubre recitaba un sacerdote que lo acompañaba

Al sentarse en el terrible banquillo, levantó la vista sobre la concurrencia y con voz clara y pausada, se dirigió al pueblo en los términos siguientes Soy católico romano Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por gestiones de algunos roataneños Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo Pido perdón al pueblo y recibo con resignación la muerte, si ella fuere un bien para la sociedad

Momentos después, caía atravesado por diez balas, y sus últimos despojos, encerrados en un modesto ataúd, recibían sepultura en el cementerio de Trujillo"

EL LIBRO DEL MES



LA GUERRA EN NICARAGUA

ESCRITA POR EL

GENERAL WILLIAM WALKER

VERSION CASTELLANA

DE

RICARDO FERNANDEZ-GUARDIA

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano en ocasión de las Fiestas Patrias presenta a sus lectores la valiosa obra LA GUERRA EN NICARAGUA escrita por el propio William Walker, obra que viene a enriquecer la bibliografía nacional y cuya objetividad desapasionada ha sido ampliamente reconocida por los historiadores tanto nacionales como extranjeros.

INTRODUCCION

La rivalidad política y social que desde hace un siglo existe entre las ciudades de León y Granada de Nicaragua, ha sido y sigue siendo la mayor de las desgracias que pesan sobre Centro América Por ella se han derramado torrentes de sangre, por ella estuvimos a punto de ser esclavizados y destruídos a mediados del siglo XIX, y si en el curso del presente llegásemos a perder nuestra soberanía, esa misma rivalidad insensata será la causa principal del cataclismo El odio entre leoneses y granadinos abrió en 1855 las puertas de Nicaragua a un enemigo despiadado y terrible Para expulsarlo fue necesario que los cinco jirones de la que fue República Federal de Centro América se uniesen contra el usurpador, a quien favorecían abiertamente en los Estados Unidos poderosos auxiliares y en Nicaragua los traidores a su patria y a su raza

El momento escogido por los que llamaron a los filibusteros en ayuda de sus intereses de bandería, no pudo ser más peligroso para nuestra independencia Se agitaba entonces en los Estados Unidos la magna cuestión de la esclavitud, y los dueños de esclavos habían concebido el plan de crear en el Sur del país una gran república formada por los Estados esclavistas, que debían irse apoderando de todos los territorios bañados por el golfo de México y también de las Antillas De la misma época es el manifiesto firmado en Ostende por tres Ministros Diplomáticos de los Estados Unidos, en que declaraban esencialmente necesaria para el bienestar de su país la posesión de Cuba, y las expediciones filibusteras norteamericanas dirigidas contra esta isla y México, no permitían dudar de la realidad del peligro

Ninguna de estas amenazas evidentes prevaleció sin embargo sobre las pasiones políticas Filibusteros contratados en calidad de mercenarios desembarcaron en Nicaragua, y, aprovechándose de la guerra fraticida que devastaba a este infortunado país, no tardaron en adueñarse de él Un año después de su llegada, la convención nacional demócrata que reunida en Cincinnati eligió candidato a la presidencia de los Estados Unidos a James Buchanan, uno de los firmantes del manifiesto de Ostende, declaró el 3 de Junio de 1856 que simpatizaba con los esfuerzos que se estaban haciendo para regenerar a Nicaragua, obligándose a darles su apoyo Ahora bien, estos esfuerzos tendían nada menos que a suprimir la soberanía del país, a restablecer en él la esclavitud abolida en Centro América desde 1824, a despojar de la propiedad de la tierra a la raza dominante, y, por último, a destruir esta misma raza Los autores de tan extraña regeneración eran unos aventureros enganchados en los garitos, tabernas y calles de San Francisco, Nueva York, Nueva Orleans y otras ciudades de los Estados Unidos [1] Su jefe se llamaba William Walker y estaba lejos de ser un hombre vulgar, como pudiera suponerse Había nacido en la ciudad de Nashville, capital del Estado de Tennessee, el 8 de Mayo de 1824 Era médico, abogado y periodista Estudió en su país natal y en Europa Muy inteligente, enérgico, audaz y valeroso, era austero, soberbio, implacable y de una ambición sin límites Después de haber perseguido en vano y de varios modos la fortuna, fue a parar a San Francisco de California durante la fiebre del oro, en 1850 Partidario ardiente de la esclavitud, creía necesario, como muchos de sus compatriotas en aquel tiempo, etender los dominios del Sur para salvar esta inhumana institución amenazada por los abolicionistas del Norte, y le parecía lícito seguir despojando a México de sus territorios, por cuanto el progreso de este país era inferior al de los Estados Unidos Pasando de la teoría a la práctica, invadió en 1853 la Baja California y declaró fundada la "República de Sonora", de la que sus secuaces lo eligieron "presidente", pero no obstante los refuerzos y auxilios enviados de San Francisco, la expedición fue un fracaso completo

A pesar de su derrota, Walker regresó a California con la fama de ser un caudillo excepcional, y poco después le ofrecieron el mando de una empresa filibustera destinada a Nicaragua En el libro que publicó a principios de 1860, del cual ofrecemos hoy una nueva traducción castellana, [2] relata prolijamente las peripecias de esta aventura extraordinaria, que fue motivo de graves preocupaciones en la América española, los Estados Unidos y la Europa occidental No satisfecho con haberse convertido en amo de Nicaragua, aspiraba a serlo de las cinco repúblicas centroamericanas [3] y lo habría logrado tal vez si Costa Rica no hubiese tenido la suerte de poseer un patriota insigne, Juan Rafael Mora, el primero en proclamar la guerra santa que libertó a Nicaragua del yugo extranjero.

Generalmente se ha creído que al pretender apoderarse de la América Central el propósito de Walker era anexarla a la Unión americana o a la nueva confederación del Sur que se tenía en proyecto, pero él afirma, y es lo probable, que su verdadero objeto era establecer una república militar y dividida en tres castas la de los blancos de habla inglesa, compuesta principalmente de naturales del Sur de los Estados Unidos, que serían los dueños de la tierra, la de los esclavos para cultivarla, formada de negros e indios

1 A este respecto el New York Herald decía el 7 de Noviembre de 1855: "Gracias al Coronel Walker pronto nos veremos libres de muchos individuos ociosos e inútiles Desde hace cerca de dos años las esquinas de las principales calles de Nueva York y las aceras de los edificios públicos se veían invadidas por enjambres de vagos y holgazanes, procedentes de todas partes del país Esta muchedumbre perniciosa se compone de presidentes de bancos quebrados, generales en cierne y clérigos corrompidos En la fisonomía de todos ellos se pinta el horror que les inspira el trabajo honrado Estas gentes sin ambiciones nobles, sin energía, sin oficio ni nada que lo valga, infestan las esquinas en espera, cual lobos hambrientos, de que estalle una revolución o un incendio para dar rienda suelta a sus instintos de rapiña "

2 La primera traducción española de la obra de Walker se debe a don Fabio Carnevalini y se publicó en Nicaragua en 1884

3 El lema Fice or None (Cinco o Ninguno) escrito en la bandera del primer batallón de rifleros que mandaba el Coronel Sanders, traduce claramente las intenciones de Walker a este respecto

de pura raza, y la de los mestizos, verdaderos parias que debían ser despojados y destruídos sin piedad, entendiéndose por mestizos todos los demás centroamericanos "Teniendo como compañero al negro esclavo-escribe el "regenerador", el hombre blanco llegaría a arraigarse allí, y juntos el uno y el otro destruirían el poder de la raza mestiza que es la perdición del país", y luego añade "Por consiguiente la esclavitud negra tendría en Nicaragua una doble ventaja A la vez que proporcionaría mano de obra para la agricultura, tendería a separar las razas y a destruir los mestizos, causantes del desorden que ha reinado en el país desde la Independencia"

Además de las razones muy plausibles aducidas por Walker para demostrar que no se proponía la anexión a los Estados Unidos, deben añadirse las que revela una carta dirigida por él desde Granada de Nicaragua al cubano Goicouría, el 12 de Agosto de 1856 En este documento íntimo descubre su verdadero sentir cuando escribe "Diga usted a que me dé noticias y me diga si "Cuba debe ser y será libre", pero no para los yankis [4] ¡Oh, no! Ese hermoso país no lo merecen los yankis bárbaros ¿Qué haría en la isla esa raza de cantores de salmos?"

No obstante lo resuelto por el partido demócrata en Cincinnati y la elección de Buchanan, el gobierno de Washington no prestó a Walker el apoyo prometido Las amargas quejas formuladas en su obra a este respecto no dejan lugar a duda, pero no es menos cierto que las autoridades federales tampoco pusieron obstáculos a los protectores y auxiliares de la empresa filibustera. De los puertos de los Estados Unidos salían libremente soldados, armas y pertrechos de guerra para Nicaragua, y no fue sino después de la expulsión de Walker, en Mayo de 1857, cuando el gobierno federal procuró impedir de verdad la salida de nuevas expediciones filibusteras Con todo eso, el 12 de Noviembre del mismo año Walker pudo burlar la vigilancia de las autoridades, saliendo de Mobile con unos 200 hombres en el vapor Fashion, y el 24 llegó a la boca del río Colorado en Costa Rica, penetrando luego en el San Juan El Castillo Viejo y dos de los vapores del río fueron sorprendidos y capturados por sus gentes, pero el 28 de Diciembre el comodoro Paulding, comandante de la fragata de guerra norteamericana Wabash, apresó a Walker en la Punta de Castilla excediendo sus instrucciones, que sólo eran de perseguirlo en el mar Este hecho motivó un acalorado debate político en los Estados Unidos entre parciales y adversarios del audaz filibustero, quien a su regreso de Nicaragua había sido triunfalmente aclamado en Nueva Orleans y Nueva York, [5] porque Walker no sólo tenía entusiastas admiradores entre los esclavistas del Sur, sino también entre los abolicionistas del Norte, y su memoria provoca todavía los ardientes ditirambos de escritores patrioteros que lamentan amargamente su fracaso y lo pintan como un héroe legendario y uno de los precursores del imperialismo norteamericano

Acusado de violación de la neutralidad de los Estados Unidos, Walker compareció el 1º de Junio de 1858 ante la Corte de Justicia de Nueva Orleans Fue defendido por Pierre Soulé y absuelto por el tribunal, [6] sentencia que equivalía a autorizarle a volver en son de guerra a Centro América, como en efecto lo hizo saliendo de Nueva Orleans el 9 de Junio de 1860, a despecho de dos proclamas del Presidente Buchanan en que condenaba enérgicamente los ataques dirigidos contra naciones amigas de la Unión Americana, por "hombres perdidos y sin ley", que se alistaban "bajo la bandera de cualquier aventurero para robar y matar a ciudadanos inofensivos de Estados vecinos que nunca les han hecho daño alguno"

Después de una corta escala en la isla de Roatán, Walker fue a desembarcar en el puerto hondureño de Trujillo, apoderándose de él sin dificultad, pero ya Inglaterra, que lo venía combatiendo sordamente desde 1855, había notificado al gobierno de Washington su resolución de repeler a mano armada toda nueva tentativa filibustera dirigida contra Centro América De suerte que ante las amenazas del comandante Salmon del barco de guerra de S M B Icarus, Walker se vio obligado a salir furtivamente de Trujillo, internándose con el propósito de penetrar en Nicaragua En el río Aguán rechazó una fuerza hondureña que lo perseguía, sin embargo, cerca de la desembocadura del Río Tinto el General don Mariano Alvarez, comandante de Yoro, y el Capitán Salmon le hicieron deponer las armas sin condiciones, y no obstante que Walker se había rendido al marino inglés con la esperanza de salvar la vida, éste lo entregó a las autoridades de Honduras, que lo fusilaron en Trujillo el 12 de Septiembre de 1860

La trágica muerte de Walker enardeció mucho los ánimos de sus amigos y partidarios en los Estados Unidos, y si no hubiese estallado tres meses después el movimiento separatista del Sur, es indudable que Centro América habría sido nuevamente invadida por los que aspiraban a convertirla en un país de esclavos y de parias El triunfo de los abolicionistas del Norte nos libró para siempre de tan terrible peligro, y el filibustero al modo de Walker sólo es ya un recuerdo histórico; pero según confesión de un escritor norteamericano "ha sido suplantado por el especulador, sin que se note que la moral del mundo haya ganado nada con el cambio" [7]

Esta frase lapidaria entraña una advertencia que debemos tener presente, porque indica con claridad el nuevo peligro que nos amenaza la esclavitud económica Pero los Estados Unidos son una gran nación en cuyo seno palpitan las ideas más nobles y generosas, y es seguro que un día u otro surgirá en ella el nuevo Lincoln, llamado a romper las cadenas doradas que forjan a mansalva especuladores sin conciencia

San José de Costa Rica, Enero de 1924
RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

4 Para Walker, hombre del Sur, los yankis eran los del Norte de los Estados Unidos, los ambicionistas

5 El reputado escritor norteamericano Richard Harding Davis dice sobre esto en la revista neoyorquina Colliers' del 6 de Octubre de 1906: "A su llegada a Nueva York se le dio una bienvenida semejante a la que anteriormente había tenido Kossuth y a la del almirante Dewey en nuestros días La ciudad estaba decorada con banderas y arcos triunfales, y por todas partes hubo banquetes, fiestas y reuniones públicas en honor suyo"

6 El jurado de San Francisco de California había absuelto igualmente a Walker, a su regreso de la Baja California, en 1854

7 James Jeffrey Roche, The Story of the Filibusters Londres 1891

A los que me acompañaron en Nicaragua

dedico este esfuerzo encaminado a justificar sus actos y sus móviles. A los que viven, con la esperanza de que pronto estaremos de nuevo en el país por el cual hemos sufrido más que las angustias de la muerte: los reproches de un pueblo por cuya felicidad estuvimos dispuestos a morir. A la memoria de los que perecieron en la demanda, haciendo votos por que mientras tengamos vida no disfruten de paz los enemigos que difaman sus nombres y procuran arrebatar los laureles depositados sobre sus tumbas.

W. W.

PREFACIO

Ninguna historia es tan difícil de escribir como la de los tiempos en que se vive. Muy pocos, si los hay, logran sustraerse a la manera de pensar y a las opiniones de moda que gobiernan la vida de los demás, y todos absorben hasta cierto punto los vahos y miasmas contenidos en el aire que respiran. La tarea resulta más ardua todavía cuando nos proponemos narrar acontecimientos en que hemos tomado parte; porque así como en el ardor de la batalla el soldado sólo ve confusamente por entre la polvareda y el humo las grandes maniobras que la deciden, el hombre que se ha mezclado en luchas intestinas o conflictos entre naciones no suele ser el más llamado a hablar de hechos que en parte se deben a su voluntad y a sus actos. Pero si el escritor de memorias acierta a tener rectitud y discreción, puede aportar materiales destinados a servir en lo futuro y hasta sus mismos errores podrán ser instructivos andando el tiempo. El autor de esta narración no abriga la esperanza de alcanzar la verdad perfecta en todo; tan sólo ruega al lector que le otorgue su confianza cuando expresa el deseo de relatar con exactitud los hechos que se refieren a la presencia de los americanos en Nicaragua y de razonar rectamente sobre ellos.

1º de marzo de 1860.

1

EL "VESTA" Y SUS PASAJEROS

El 5 de mayo de 1854 unos naturales de Nicaragua que habían sido desterrados por el gobierno de su país desembarcaron en El Realejo y de allí siguieron para Chinandega con el objeto de organizar una revolución contra las autoridades constituídas Entre ellos estaban D. Máximo Jerez, D Mateo Pineda y D José María Valle, ciudadanos principales del Departamento de Occidente Habían salido de la isla del Tigre en un barco mandado por el americano Gilbert Morton y eran por todos unos cincuenta y cuatro cuando sorprendieron la guarnición del Realejo Después de llegar los revolucionarios a Chinandega se les unieron muchos y sin mayor tardanza marcharon sobre León En el camino que a esta ciudad conduce encontraron las fuerzas del gobierno en varios puntos, derrotándolas otras tantas veces; y viendo el Presidente D Fruto Chamorro la actitud del pueblo y la imposibilidad en que estaba él de resistir a la revolución en León, huyó solo y sin escolta tomando el camino de Granada Pasaron algunos días sin que llegase allí por haberse extraviado en los bosques y cerros de la región de Managua; y cuando sus partidarios casi habían perdido ya la esperanza de volverle a ver, entró a caballo en la ciudad donde residían sus principales adeptos

Una vez que los revolucionarios mandados por Jerez hubieron llegado a León, organizaron un gobierno provisional nombrando director a D Francisco Castellón Este caballero había sido candidato para el cargo de director en las elecciones de 1853 y sus amigos aseguraban que tuvo mayoría de votos, pero que Chamorro había logrado obtener el puesto cohechando abiertamente a los miembros del colegio electoral A Chamoro se le dio posesión del cargo y no tardó en encontrar pretextos para desterrar a Castellón y sus principales partidarios a Honduras, donde ejercía el poder ejecutivo el General Trinidad Cabañas Favorecidos por éste, Jerez y sus compañeros pudieron hacerse a la vela en la isla del Tigre con las armas y municiones necesarias para ir a desembarcar en El Realejo

Estando sus enemigos políticos en Honduras, Chamorro convocó una asamblea constituyente y la constitución del país fue enteramente revisada y modificada La de 1838 ponía el poder ejecutivo en manos de un supremo director electo por dos años; la nueva creó el cargo de presidente, cuyo titular debía elegirse cada cuatro Desde todo punto de vista esta nueva constitución daba al gobierno mayor suma de poder que la anterior y por esto era odiosa para el partido que se intitulaba liberal y grata a los que tomaron el nombre de partido del orden La nueva constitución fue publicada el 30 de abril de 1854 y sus partidarios dicen que también se promulgó en esa fecha Los opositores sostienen que nunca fue promulgada Sea como fuere, la revolución hecha expresamente contra ella empezó el 5 de mayo, antes de que fuera posible promulgarla en los lugares lejanos de la capital

Los revolucionarios leoneses dieron el nombre de director provisional a su poder ejecutivo, resolviendo mantener la ley orgánica de 1838 Tomaron el nombre de demócratas y como divisa una cinta roja puesta en el sombrero. A Chamorro le daban sus partidarios el título de presidente, proclamando así su adhesión a la nueva carta fundamental, y llamándose legitimistas ostentaron una cinta blanca en contraposición a la roja de los demócratas

Durante el mes de mayo el gobierno provisional fue reconocido por todas las municipalidades del departamento de Occidente y algunas de las otras poblaciones, y el ejército democrático, como se le llamaba, marchó al sur, llegando a Granada a principios de junio La tardanza de los demócratas en León y Managua había dado a Chamorro tiempo para organizar sus tropas y aunque éstas eran poco numerosas rechazó a Jerez y sus secuaces (porque a éstos no se les podía llamar ejército) cuando trataron de tomar a Granada por asalto Después del primer rechazo, Jerez se situó frente a la ciudad aparentando ponerle sitio Sin embargo, la chusma que le seguía se ocupaba más en el saqueo de las tiendas de los suburbios que en desbaratar los planes del enemigo La llegada de algunos oficiales y soldados de Honduras ayudó a Jerez en su empeño de organizar "el ejército democrático" y vino a probar el apresuramiento con que Cabañas reconoció el gobierno provisional

Varios meses estuvo Jerez en Granada procurando en vano apoderarse de la plaza principal de la ciudad Entretanto todas las poblaciones del Estado se declararon en favor de Castellón y los amigos de éste señoreaban los lagos y el río de San Juan por medio de pequeñas goletas y bongos Las goletas estaban a las órdenes de un médico americano o inglés que había residido en los Estados Unidos y se llamaba Segur, no obstante ser Desmond su verdadero nombre En el mes de junio de 1855 Corral consiguió tomar el Castilo y las goletas del lago a los demócratas, y poco después Jerez levantó el campo frente a Granada, retirándose rápidamente y en desorden a Managua y León A la retirada de Granada siguió casi en el acto la fuga de los demócratas de Rivas, y algunas semanas después la adhesión de muchos propietarios al partido legitimista vino a patentizar la vuelta que habían dado las cosas.

Bien les fue a los demócratas con que Chamorro, gastado por larga enfermedad y las preocupaciones, muriese poco después de salir ellos de Jalteva Lo enterraron en la parroquia de la plaza principal de Granada y al enemigo se le ocultó cuidadosamente su muerte Su nombre era para los legitimistas una fuerza y para los enemigos de éstos motivo de terror Si hubiese vivido, una mano mucho más vigorosa que la de Corral habría llevado a los demócratas fugitivos a empellones hasta la plaza de León Muerto Chamorro, el ejército legitimista quedó bajo el mando de Corral y la presidencia recayó en uno de los senadores, D. José María Estrada, con arreglo a la constitución de 1854

Entretanto, causas que obraban fuera de Nicaragua debían influir poderosamente en la suerte del gobierno provisional El Presidente Carrera de Guatemala, amigo de los principios sustentados por el partido de que era jefe su compatriota Chamoro, determinó moverse contra el gobierno de Cabañas en Honduras Con este motivo Alvarez y el contingente hondureño recibieron orden de regresar de Nicaragua, lo que desalentó a los

jefes demòcratas Honduras, amenazado en el norte por el poder muy superior de Guatemala, no sòlo necesitaba de todos los recursos disponibles, sino que difícilmente podía tener la esperanza de resistir, sin auxilio exterior, al poder de Carrera y sus indios Los mismos nicaragüenses no podían censurar a Cabañas por su determinaciòn, y la amistad entre Castellòn y el Presidente de Honduras no fue alterada por la política que éste tuvo que seguir Continuò la alianza entre los gobiernos de Leòn y Comayagua, al parecer vinculados por un destino común; pero estrechamente ligada como estaba la causa de Castellòn a la de Cabañas, su suerte no debía resolverse en Honduras ni tampoco en Guatemala El mismo día que alumbrò el más señalado triunfo de los demòcratas nicaragüenses, estaba destinado a presenciar la caída del gobierno de Cabañas, y para saber la causa de tan extraño resultado es preciso alejarse de Centro América y ponerse a considerar lo que estaba pasando en California

Tres días después de haber desembarcado Jerez y sus compañeros en El Realejo, o sea el 8 de mayo de 1854, hubo una escena novelesca en la línea divisoria de la Alta y la Baja California Aquel día una pequeña partida de americanos marchò desde la hacienda de Tía Juana hasta el mojòn que marca la frontera entre los Estados Unidos y México, y allí entregaron sus armas a un oficial del ejército de la primera de estas naciones Aquellos hombres estaban pobremente vestidos; pero hasta en el momento de rendirse se portaron con cierto valor y dignidad —no me refiero a su jefe—, que no eran impropios de quienes habían aspirado a fundar un nuevo Estado Eran los que quedaban de la llamada expediciòn a la Baja California y algunos de ellos habían visto arriar la bandera mexicana en La Paz, cediendo el lugar a otra confeccionada para el caso Pasaron muchos trabajos y corrieron muchos peligros; y gran número de ellos, enteramente novatos en la guerra, habían aprendido la primera lecciòn de este arte difícil a costa de largos ayunos, vigilias y marchas por una de las regiones más inhospitalarias del continente americano Los obstáculos naturales de la Baja California, la escasez de víveres, los largos intervalos entre los sitios donde hay agua, las faldas abruptas de las montañas, los grandes yermos arenosos hacen que en ese territorio no sea un pasatiempo la guerra, aun para una fuerza militar bien equipada; y si a estas dificultades naturales se añade un enemigo que conoce bien el país y puede reunir siempre mayor número de combatientes, se tendrá alguna idea de lo que tuvieron que arrostrar los de la expediciòn a la Baja California. Sin embargo, al traspasar la frontera no dieron señales de desaliento; antes bien miraron al enemigo que acosaba su retaguardia y sus flancos tan resueltamente a la cara como si acabasen de dejar un campo de triunfo y de victoria Este hecho basta por sí solo para probar que las ideas comunes sobre esta expediciòn son falsas; y como varios de los que estuvieron con el Coronel Walker en la Baja California tomaron parte en los sucesos de Nicaragua, no está por demás investigar los mòviles a que obedecieron en su primera empresa, mòviles tan mal entendidos por el pueblo americano

Cuando salieron aquellos hombres de California se proponían llegar a Sonora, y el ser tan pocos los decidiò a desembarcar en La Paz. Obligados por este motivo a hacer de la Baja California un campo de operaciones hasta poder reunir bastante gente para penetrar en So nora, la necesidad de quedarse en la Península les depc rò una organizaciòn política La intenciòn de su jef era establecer tan pronto como le fuera posible una co lonia militar —que no había de ser necesariament hostil a México— en la frontera de Sonora, para prote ger a este Estado contra los apaches La primera ide del establecimiento de esa colonia nació en Aubur condado de Placer, California, a principios de 1852 A gunas personas contribuyeron allí para enviar dos age tes a Guaymas a fin de obtener una concesiòn de tierr cerca de la vieja ciudad de Arispe, a cambio de re guardar la frontera contra los indios Estos agente uno de los cuales era Mr Frederic Emory, llegaron a S nora cuando el conde Raousset de Boulbon acababa comprometerse a establecer varios centenares de fra ceses cerca de la mina de Arizona, y el gobierno del E tado de Sonora esperaba que los franceses hiciesen trabajo que los americanos querían emprender suerte que Mr Emory y su compañero fracasaron en proyecto, y como el conde de Boulbon llegò poco tie po después a Sonora, el plan de Auburn fue abandor do El gobierno de Arista, o más bien individuos a pertenecientes, se pusieron a hostilizar a Raousset Boulbon por hallarse interesados en un reclamo relat a la mina cuyo laboreo había contratado éste, y las trigas del Coronel Blanco llevaron a los franceses a revoluciòn, y más tarde, durante una enfermedad su jefe, a celebrar un convenio para salir del país

Al mismo tiempo que llegò a California la not de haber salido los franceses de Sonora, Mr Emory p puso a Mr Walker revivir la empresa de Auburn, y é en compañía de su antiguo socio Mr Henry P Watk saliò embarcado para Guaymas en el mes de junio 1853, con el propòsito de visitar al gobernador de nora y ver de conseguir una concesiòn que pudiera favorable para las poblaciones de la frontera Wa tuvo el cuidado de proveerse de un pasaporte expec por el cònsul mexicano en San Francisco; pero le si de poco en Guaymas. Al siguiente día de su lleg a este lugar, el prefecto le ordenò presentarse a la licía y después de un largo interrogatorio le proh internarse, negándose a visarle el pasaporte para L Viendo los obstáculos que le cerraban el paso desd principio, Walker resolviò regresar a California Es do ya a bordo del barco para volverse, el prefect hizo saber que el gobernador Gándara había dad orden de visarle el pasaporte para que pudiese ir capital. El mismo correo portador de la orden de dara dirigida al prefecto Navarro, trajo también la ticia de que los apaches habían estado en una haci situada a pocas leguas de Guaymas, donde matar todos los hombres y los niños, llevándose a las mu en un cautiverio peor que la muerte Los indios hic saber que pronto vendrían a la ciudad "donde lleve agua a lomo de burros", refiriéndose a Guaymas, vecinos de este puerto, atemorizados por el mer parecían dispuestos a recibir a cualquiera que los guardase de su salvaje enemigo Lo cierto es que rias mujeres del lugar instaron a Walker para qu dirigiese inmediatamente a California y trajera bast americanos a fin de contener a los apaches

Por lo que Walker pudo ver y oír en Guaymc convenciò de que un cuerpo de americanos, relativc te pequeño, podía situarse en la frontera de Son

proteger a las familias de la línea divisoria contra los indios, y de que este acto sería humanitario y no menos justo, así lo sancionase o no el gobierno mexicano La situaciòn de la parte norte de Sonora era en aquel tiempo y sigue siendo todavía una ignominia para la civilizaciòn del continente; y hasta que por una cláusula del tratado de Gadsden se rescindiò otra del de Guadalupe Hidalgo, el pueblo de los Estados Unidos fue ante el mundo el más directamente responsable de los crímenes de los apaches Ningún pueblo tiene como el americano el deber de libertar la frontera de las crueldades de la guerra salvaje El norte de Sonora estaba realmente más dominado por los apaches que bajo las leyes de México, y las contribuciones que echaban los indios se pagaban con mayor puntualidad y certeza que los impuestos al recaudador El estado de aquella regiòn era la mejor disculpa de todo propòsito americano de establecerse allí sin el consentimiento oficial de México; y aun cuando habrían ocurrido seguramente cambios políticos a consecuencia del establecimiento de una colonia cerca de Arispe, se podían justificar con el argumento de que cualquier organizaciòn social —obténgase como se obtenga— es preferible a ésa en que los individuos y las familias están enteramente a merced de los salvajes

Pero los hombres que habían salido por mar con rumbo a Sonora se vieron obligados a permanecer durante un tiempo en la Baja California y la conducta observada por ellos allí puede dar la medida de los propòsitos que los animaban en su empresa En todas partes dende estuvieron procuraron establecer la justicia y mantener el orden, y a los que de ellos mismos violaron la ley se les castigò sumariamente En la antigua misiòn de San Vicente ocurriò un hecho que pone de relieve el carácter de la expediciòn y el de sus caudillos Varios soldados urdieron una trama para desertar y saquear las haciendas de ganado a su paso para la Alta California Uno de los comprometidos delatò el plan y los fines de los conspiradores, que fueron sometidos a un consejo de guerra, declarados culpables y sentenciados a morir pasados por las armas Una ejecuciòn militar es una buena prueba para la disciplina de una tropa; porque ningún deber repugna tanto al soldado como quitar la vida al camarada que ha compartido con él los peligros y las privaciones de su dura profesiòn Además, el cumplimiento del deber resultaba en este caso aun más difícil, porque el número de los americanos era corto y cada día iba disminuyendo; pero por muy penoso que fuese, los encargados de cumplirlo no vacilaron, y el mismo sitio en que las desventuradas víctimas de la ley pagaron su delito con la vida, sugiriò una comparaciòn entre la manera que tenían los expedicionarios y el gobierno mexicano de cumplir respectivamente con la obligaciòn de defender a la sociedad. La fuerza expedicionaria designada para vengar la ley aplicando el mayor de los castigos que impone al delincuente, se situò casi a la sombra de las ruinas de la iglesia de los padres misioneros Las habitaciones destechadas del viejo convento, los arcos carcomidos de la espaciosa capilla, los vastos campos desiertos con señales de haber sido cultivados, las siluetas fugitivas de los indios medio desnudos que estaban recayendo en el salvajismo de que los habían salvado los santos padres, todo proclamaba la clase de protecciòn que México había dado a las personas y a la propiedad en la Península En cuanto a las funciones vitales del gobierno, los expedicionarios podían sostener sin temor la comparaciòn de sus actos con los de México en la Baja California; y la ruina y desolaciòn que acarreò la medida tan desacertada como injusta de la secularizaciòn de las misiones, bastaría para que la República Mexicana no pudiera reclamar el pleito homenaje de la Península

Lo más interesante es saber que los de la expediciòn a la Baja California probaron en todas partes donde estuvieron que su deseo no era destruir sino reorganizar la sociedad Todos eran jòvenes y la juventud suele errar cuando se pone a demoler antes de estar lista para construir; pero eran también hombres llenos de ardor militar, sedientos de adquirir una reputaciòn en el ejercicio de las armas, y los instintos del soldado antes lo llevan a edificar que a demoler Su índole es conservadora; la primera de las leyes militares es el orden Por consiguiente aquellos hombres, aunque jòvenes, no eran impropios para echar los cimientos de una sociedad más estable que todas las que pudieron haber encontrado en Sonora o la Baja California Fracasaron sin embargo Para el propòsito que ahora se tiene, no importa determinar si este fracaso se debiò más a la conducta observada por otros que a la suya. Basta decir que los últimos restos de la expediciòn llegaron a San Francisco hacia mediados de mayo de 1854

El jefe de la expediciòn, William Walker, o el Coronel Walker como se le llamaba entonces, reasumiò las tareas de editor de un diario después de su regreso a la Alta California Uno de los propietarios del periòdico, Byron Cole, se había interesado por Centro América durante varios años y particularmente por Nicaragua En conversaciones frecuentes con Walker, le instò Cole para que abandonase la idea de establecerse en Sonora y dedicara sus trabajos a Nicaragua Poco después de haberse enterado de la revoluciòn emprendida por Jerez y Castellòn, Cole vendiò su parte en el periòdico de San Francisco, embarcándose con destino a San Juan del Sur Saliò para Nicaragua en el vapor del 15 de agosto de 1854, acompañado de Mr William V Wells, el cual tenía los ojos puestos en Honduras. Después de muchos atrasos y molestias, Mr Cole pudo llegar a Leòn, desde San Juan del Sur, y allí obtuvo de Castellòn una contrata en que éste le autorizaba para enganchar trescientos hombres destinados a prestar servicio militar en Nicaragua, debiendo los oficiales y soldados recibir un sueldo mensual especificado y cierto número de acres de tierra terminada la campaña Con esta contrata regresò Cole a California en los primeros días de noviembre y en el acto se fue a ver a Walker para interesarlo en la empresa Desde que éste leyò la contrata rehusò hacer nada en virtud de ella, por ser contraria a la ley emitida por el congreso en 1818, que vulgarmente se conoce con el nombre de ley de neutralidad Díjole sin embargo a Cole que si quería volver a Nicaragua, a fin de obtener de Castellòn un contrato para colonizar, algo se podría hacer De acuerdo con esto Cole se embarcò por segunda vez para San Juan y el 29 de diciembre de 1854 le otorgò Castellòn una contrato para colonizar, en virtud de la cual debían introducirse trescientos americanos en Nicaragua, garantizándoles a perpetuidad el derecho de portar armas. Cole remitiò a Walker la concesiòn, recibiéndola éste en

Sacramento a principios de febrero de 1855.

Algunos días después de recibir la contrata fue Walker a San Francisco para ver si era posible conseguir los medios de llevar doscientos o trescientos hombres a Nicaragua Encontrò allí a un su antiguo condiscípulo, Mr Henry A Crabb, quien precisamente acababa de regresar de los Estados del Atlántico; y como había pasado por Nicaragua en su viaje de California a Cincinnati, le dio brillantes informes sobre las riquezas naturales y ventajas del país A su paso por el camino del Tránsito, Crabb oyò hablar de los sucesos que estaban ocurriendo en la República, la revoluciòn de Leòn y el sitio de Granada, y supo también que Jerez estaba ansioso de conseguir auxilio americano para la campaña contra los legitimistas Esto sugiriò la idea de introducir en la sociedad de Nicaragua un elemento para regenerar esta paite de Centro América Entretanto Crabb había obtenido en los Estados del Altántico la cooperaciòn de Mr Thomas F Fisher, en aquel entonces y ahora todavía vecino de Nueva Orleans, y la del Capitán C C Hornsby, el cual había servido en uno de los llamados Diez Regimientos durante la guerra de México Los tres, Crabb, Fisher y Hosnsby salieron de Nueva Orleans en enero de 1855 Yendo para San Juan del Norte encontraron a borde del vapor a Mr Julius De Brissot Este iba, según dijo, para las islas Galápagos y se les agregò, quedándose en Nicaragua con Hornsby y Fisher, en tanto que Crabb seguía con direcciòn a San Francisco Cuando Walker encontrò allí a Crabb, estaba éste en espera de noticias de Fisher, quien se había detenido en el Istmo para visitar a Jerez, a fin de que le autorizase a enganchar americanos destinados a servir en el ejército democrático

No tardò mucho Fisher en venir personalmente a California trayendo la autorizaciòn de enrolar quinientos hombres para Jerez, con promesa de una paga de las más exorbitantes, tanto en dinero como en tierras, para los oficiales y soldados Parece que Fisher, Hornsby y De Brissot encontraron en el Istmo a John H Wheeler, Ministro de los Estados Unidos, recién llegado; y como el excelentísimo señor deseaba mucho visitar el campo demociático de Jalteva, así como a Chamoro en Granada, antes de resolver qué autoridad reconocería, Fisher y sus compañeros fueron a uno y otro campo en calidad de escolta del Ministro y bajo la protecciòn de la bandera americana, no obstante lo cual obtuvo Fisher de Jerez la contrata que llevò a San Francisco Hornsby y De Brissot fueron por su lado a Rivas, después de haber salido de Granada, y celebraron con D Máximo Espinosa un convenio quijotesco para tomar el fuerte del Castillo Viejo y el río San Juan a los legitimistas, quienes acababan de expulsar a los demòcratas de dicha fortaleza Con todo eso, estos dos caballeros no tardaron en darse con un canto en los pechos de poder salir escapados de San Juan del Sur para San Francisco, a bordo de un vapor, y poco después de la llegada de Fisher aparecieron en California

Crabb y Walker se conocían desde la infancia y pensaban de igual manera sobre el estado en que se hallaba Centro América y lo que era necesario hacer para regenerarla De suerte que Crabb propuso generosamente que se diese a Walker todo el beneficio del contrato celebrado por Fisher con Jerez, y a causa de ciertos movimientos políticos que a la sazòn ocurrían en California determinò quedarse allí pero Walker, dando las gracias a Crabb por su ofrecimiento, rehusò aprovecharse del contrato con Jerez, prefiriendo obrar de acuerdo con el otorgado por Castellòn a Cole, no sòlo por estar del todo exento de objeciones legales, sino también porque era más racional y había sido firmado por autoridad competente para contratar Hosnsby y De Brissot se metieron en la empresa de Walker y adelante se verá que entrambos y Fisher sirvieron en calidad de oficiales en la República de Nicaragua

Entretanto Walker había tenido el cuidado de que ningún indicio de que se obraba en secreto pudiera despertar la sospecha de ser su empresa ilegal o injusta Llevò la concesiòn de Cole al Fiscal del Distrito Norte de California, el Honorable S W Inge, y después de estudiarla declarò este caballero que al proceder de acuerdo con ella no se violaba ninguna ley En aquel entonces se suponía también que el General Wood, comandante de la divisiòn del Pacífico, tenía poderes especiales del Presidente para impedir las expediciones contrarias a la ley de 1818 El General habitaba en Benicia y solía leer a muchas personas las cartas escritas por él al entonces secretario de la guerra, Coronel Jefferson Davis, en defensa de su conducta para con la expediciòn a la Baja California Esas cartas, que por lo visto el anciano caballero consideraba como modelos de lògica y estilo, se las leyò entre otros a Walker, al mismo respecto de cuyos actos había surgido la discusiòn con el secretario De su contenido dedujo Walker ser exacto lo que generalmente se pensaba acerca de los poderes conferidos a Wood, de acuerdo con la ley de 1818 De consiguiente, al saber que éste se hallaba en San Francisco, saliò en su busca y lo encontrò en el muelle pocos minutos antes de las cuatro de la tarde, hora en que salía el vapor de Sacramento El General iba a tomarlo para Benicia, y después de escuchar lo que Walker le expuso sobre la índole de la concesiòn otorgada a Cole y su propòsito de proceder de acuerdo con ella, el anciano, estrechándole cordialmente la mano, le dijo que no sòlo no estorbaría la empresa, sino que le deseaba muy buen éxito Obtenida así la sanciòn de las autoridades federales competentes, Walker prosiguiò en sus esfuerzos para conseguir los medios de llevar los colonos a Nicaragua, conforme a la contrata de Cole, no tardando en comprender que tan sòlo lograría procurarse una miserable suma de dinero y tendría que arreglárselas del modo más econòmico

Estando ocupado en estos preparativos preliminares, recibiò Walker un daño en un pie que lo tuvo recluído hasta mediados de abril, y es lo cierto que cuando saliò embarcado de San Francisco la llaga no estaba aún del todo cicatrizada Confinado en su habitaciòn por este motivo, escasamente pudo hacer algo más, en lo de allegar recursos, que obtener mil dòlares de Mr Joseph Palmer, de la razòn social Palmer Cook y Cía , en cuya casa había conocido al Coronel Fremont, con quien hablò de la empresa de Nicaragua; y a éste, que había pasado por el Istmo el año anterior, le pareciò bien el negocio Respecto del Coronel Fiemont y de Mr Palmer, será probablemente justo decir que no estaban enteramente al tanto de todas las opiniones de Walker sobre la esclavitud; pero también es cierto que en aquel tiempo no era menester externar estas opiniones Además del auxilio dado por Mr Palmer, dos amigos de Walker le ayudaron mucho, Mr Edmund Randolph y Mr. A P Crittenden

Después de muchas dificultades se celebrò un contrato con un tal Lamson para el transporte de cierto

número de hombres en el bergantín **Vesta,** de San Francisco al Realejo El convenio se hizo por medio de un patròn llamado McNair, en quien se pensò para que tomara el mando del **Vesta;** pero después de pagado el dinero de la contrata de fletamento a Lamson, riñò éste con McNair y tuvo que tomar otro Capitán para su barco Todos los pasajeros y provisiones se hallaban a bordo del bergantín hacia el 20 de abril, y cuando se creía que ya éste estaba a punto de aparejar, el **sheriff** [1] lo embargò en virtud de una demanda presentada por un antiguo acreedor del propietario Lamson Por la noche, después del embargo, hubo algunos indicios de que el bergantín se preparaba para hacerse a la mar y por este motivo enviò el **sheriff** un pelotòn de ocho o diez hombres armados de revòlveres a fin de impedir la fuga Entre los del pelotòn y los conocidos que tenían entre los pasajeros hubo una especie de riña, más en broma que de veras, y el nuevo Capitán, perdiendo la cabeza de miedo, saltò al muelle por encima de la baranda, llevándose los papeles del barco Al cabo de algunos días dictò el **marshall** [2] un auto contra el bergantín por el valor de las provisiones, y el cúter del servicio fiscal **W. L. Marcy** se situò a popa del **Vesta** con orden de no dejarlo aparejar llevándose al delegado del **marshall.** Para mayor seguridad, el **sheriff** mandò desenvergar las velas y almacenarlas Según parece, el propietario no tenía ningún dinero para pagar los reclamos presentados contra el barco, y todos pensaban que las probabilidades de emprender el viaje eran muy pocas

A pesar de todo, Walker dio a los pasajeros el consejo de quedarse a bordo y todos lo siguieron, excepto unos pocos No tardò Walker en encontrar un Capitán para el **Vesta** en la persona de Mr M D Eyre, el cual pretendía saber algo de navegar El autor del reclamo contra Lamson, motivo del embargo, resultò ser oriundo de Stockton y amigo de Crabb, y la circunstancia de que miraba con buenos ojos el viaje del bergantín, le hizo dar facilidades para levantar el embargo De Lamson dependían en realidad los procedimientos entablados por los comerciantes que le habían vendido las provisiones, y cuando se le dijo que corría peligro deteniendo a los pasajeros en San Francisco, convino en que se retirase el reclamo, después de bastantes vacilaciones; pero las costas del **sheriff** por motivo del empleo del pelotòn y otros gastos alcanzaban a más de trescientos dòlares, y como Walker había gastado casi su último dòlar, se podía creer que esta insignificante suma iba a paralizar toda la empresa Las costas reclamadas por el **sheriff** eran muy crecidas, cuando no ilegales; pero como tenía las velas almacenadas, el **Vesta** parecía estar en su poder Con todo eso, Walker pudo conseguir que el **sheriff** le diese una orden para que el guardalmacén entregara las velas, y como al **sheriff** se le dejò ignorante del retiro del reclamo, éste supuso que el *cúter* detendría al bergantín en el puerto si intentaba salir Además, tenía a bordo un guardián, y como éste había sido miembro de la cámara legislativa de California, era de creerse que estaría ojo avizor para el caso de ocurrir cualquier movimiento sospechoso Poco antes del anochecer fue informado el Capitán del cúter de encontrarse ya libre el **Vesta** de las garras del **marshall,** y por medio de uno de los oficiales del **Marcy** se arreglò que a eso de las diez de la noche viniesen sus marineros a bordo del bergantín para envergar las velas A la hora señalada llegaron los marineros del gobierno de los Estados Unidos, y los pasajeros hicieron entrar al guardián del **sheriff** en su camarote, donde permaneciò detenido durante varias horas El trabajo de envergar las velas se hizo rápida y silenciosamente; después de la medianoche, en la madrugada del 4 de mayo de 1855, el vapor **Resolute** vino a situarse al costado del **Vesta** y le echò una amarra, remolcándolo por entre las embarcaciones hasta el canal y luego hasta la mar, pasando por los cabos El guardián del **sheriff** fue transbordado al **Resolute,** se soltaron las sirgas y el **Vesta** se hizo a la mar con gran alegría de sus pasajeros que durante dos semanas habían vivido entre la esperanza de partir y el temor de ser detenidos

Cuando el bergantín estuvo en alta mar resultaron a bordo cincuenta y ocho pasajeros que iban a los tròpicos en busca de nuevo hogar Entre ellos figuraba Achilles Kewen, que había mandado una compañía el año 1850 en Cárdenas, a las òrdenes de Lòpez; Timothy Crocker, el cual sirviò al mando de Walker durante toda la expediciòn a la Baja California; C C Hornsby, a cuyas anteriores aventuras en Nicaragua se ha aludido ya; el doctor Alex Jones, que había estado últimamente en la isla de Cocos buscando un tesoro enterrado: Francis P Anderson, el cual sirviò en California en el regimiento de Nueva York durante la guerra de México, y otros cuyos nombres irán apareciendo en el curso de esta narraciòn La mayor parte eran de carácter enérgico, estaban cansados de la monotonía de la vida ordinaria y dispuestos a emprender una carrera que pudiese proporcionarles los encantos de las aventuras o las recompensas de la fama Sus hechos darán la medida de sus capacidades y carácter

El viaje del **Vesta** fue bastante largo y aburrido. Al atravesar el golfo de Tehuantepec lo azotò una borrasca que puso a la más dura prueba su maderaje, sobre el cual pesaban veintinueve años La proa del viejo bergantín amenazaba abrirse al golpe de las olas que rugían en torno y, haciéndose a veces enormes, le pasaban por encima y barrían toda la cubierta La tripulaciòn se había sacado de entre los pasajeros, y pasada *la tormenta de Tehuantepec tuvo poco qué hacer* hasta llegar al golfo de Fonseca Más de cinco semanas habían transcurrido ya cuando apareciò espejeando en lontananza el volcán de Cosigüina primera tierra nicaragüense La falta de viento detuvo al bergantín durante algunas horas a la entrada del golfo; entretanto se despachò un bote al puerto de Amapala, situado en la isla del Tigre El Capitán Morton, el mismo americano que había llevado a Jerez al Realejo en mayo de 1854, estaba en Amapala esperando la llegada del **Vesta** con instrucciones de Castellòn El Capitán fue alegremente recibido a bordo del bergantín, porque el que lo trajo de San Francisco no conocía nada de la costa de Centro América Habiendo subido Morton a bordo, el **Vesta** siguiò su derrotero y en la mañana del 16 de junio fue a echar anclas en el Puerto del Realejo

He sido algo minucioso y tal vez pesado al narrar los primeros incidentes de la empresa mediante la cual se introdujeron americanos, como un elemento, en la sociedad nicaragüense; porque a menudo se pueden juzgar mejor los acontecimientos viendo claramente su

---

1 Cargo semejante al de alguacil mayor N. del T.
2 Jefe de la Policía. N. del T.

origen Pasado el instante de la concepciòn, el padre deja de tener toda influencia directa sobre la mente o el organismo del hijo, y sin embargo ¡con cuánta frecuencia descubrimos en éste, no sòlo las facciones del padre, sino también los rasgos delicados de su carácter! Las finas células que determinan la naturaleza de la estructura orgánica las estudia el fisiòlogo, y la manera como éstas se desarrollan le revela alguna de las leyes de la vida hasta aquel momento ignoradas Por consiguiente, si se quiere entender el carácter de la última guerra de Nicaragua, no se deben despreciar los pequeños sucesos que ocurrieron al salir de San Francisco los cincuenta y ocho Del día en que los americanos desembarcaron en El Realejo arranca una nueva era, no sòlo para Nicaragua, sino también para Centro Amèrica Desde entonces la gastada sociedad de aquellos países no pudo evadir o sustraerse a los cambios que los nuevos elementos iban a realizar en su organizaciòn social y política.

La situaciòn de los partidos políticos de Nicaragua el 16 de junio de 1855 era enteramente distinta de la del 29 de diciembre de 1854, fecha en que Castellòn otorgò la contrata a Cole Cuando el **Vesta** anclò en el puerto del Realejo, el gobierno provisional estaba casi totalmente reducido al Departamento de Occidente Los legitimistas eran dueños de los Departamentos Oriental y Meridional en toda su extensiòn, bajo su dominio estaban la mayor parte de los pueblos de Matagalpa y Segovia Además, el aliado del gobierno provisorio, Cabañas, se encontraba menos firme en el solio presidencial de Honduras que en la Navidad anterior Una fuerza organizada con el auxilio de Guatemala y dirigida por un General Lòpez habìa invadido el Departamento de Gracias; y a la vez que este jefe invadía el norte de Honduras, el General Santos Guardiola —cuyo nombre inspiraba terror en los pueblos de los dos Estados— se embarcaba en Istapa con destino a San Juan en la goleta costarricense **San José,** con ánimo de ponerse al servicio de los legitimistas para hacer campaña en Segovia, cerca de los confines de Tegucigalpa y Choluteca Guardiola llegò a Granada unos pocos días antes del arribo de Walker al Realejo, y éste encontrò a los habitantes de la regiòn de Chinandega temblando al oír nombrar al que había conquistado el epíteto de **Carnicero de Centro América,** siendo difícil decir si con razòn o sin ella Después de la retirada de Granada, Jerez había caído en desgracia con los de su partido; cuando menos le negaban éstos toda pericia militar, felices sin duda de poder atribuir a su jefe la culpa de todas las desventuras que habían sido consecuencias de la falta de virtudes militares que en ellos era total En lugar de Jerez, Castellòn puso al frente del "ejército democrático" al general Muñoz, en aquel entonces el soldado de mayor prestigio en Centro América Lo invitaron a venir a Leòn estando en Honduras, adonde se había retirado unos años antes por el fracaso de una revoluciòn que hizo contra el gobierno de D Laureano Pineda; y tan sòlo después de muchas súplicas y grandes concesiones pudo persuadirlo Castellòn de que tomase el mando del ejército del gobierno provisional Desde que asumiò el mando, Muñoz se mantuvo enteramente a la defensiva, dedicándose a instruir a los soldados que servían por fuerza a Castellòn, y se murmuraba mucho especialmente entre los demòcratas exaltados, que Muñoz estaba muy deseoso de llegar a un avenimiento entre los partidos beligerantes, porque pensaba más en mantenerse en el poder que en el triunfo de los principios que habían motivado la revoluciòn

Yendo de la isla del Tigre al Realejo, no le disgustò a Walker saber por boca de Morton cuál era el estado de cosas en Nicaragua Pensò que cuanto más desesperada fuese la situaciòn del partido de Castellòn, tanto más grande sería la deuda contraída con los que pudieran salvarlo del peligro y tanto más obligado se vería a seguir cualquier camino o política propuestos por los americanos Lejos de desalentarse por las noticias que a algunos habrían podido parecer lúgubres, viò en los mismos aprietos a que estaba reducido el partido demòcrata la causa y también el presagio del buen éxito de sus compañeros Igualmente alentador era el anhelo evidente con que Castellòn aguardaba la llegada del **Vesta.** Había enviado a Morton a la isla del Tigre con el objeto expreso de ir a bordo y traerlo al Realejo lo más pronto posible, y cuando apareciò el bergantín cerca de la isla del Caidòn, el administrador de la aduana del puerto y un jefe militar, el coronel Ramírez, enviado especialmente por el director provisional, salieron a su encuentro para darle la bienvenida en aguas de Nicaragua En la noche del 15 de junio—un día antes de que el bergantín pudiese entrar en el puerto—estos dos funcionarios vinieron a bordo y el coronel Ramírez informò a Walker de que lo habían enviado de Leòn a fin de ver que se tomasen todas las providencias necesarias para recibir a los americanos Se les había preparado alojamiento en El Realejo y el director anhelaba ver a Walker lo más pronto posible

En cuanto anclò el bergantín se alistaron los pasajeros para ir al pueblo, situado a cuatro o cinco millas del puerto, río arriba Para esto se tomaron varios bongos, y poco después del mediodía los boteros del país arrancaron al remo del costado del bergantín Los americanos portaban su ropa y mantas, así como sus armas y municiones; todos tenían un rifle y muchos un revòlver Penetraron los bongos en el río y rara vez se alteraba el silencio, a no ser por el chapuzòn de los remos en el agua, o el grito estridente de un guacamayo que lanzaba su nota discordante desde las ramas que se proyectaban sobre el agua La sombra profunda de la selva tropical causaba mayor impresiòn a causa del océano de luz que la envolvía, y el sosiego de toda la Naturaleza inspiraba al espectador un respeto que imponía el silencio y la meditaciòn Pero al cabo de un rato de remar, los boteros del país, a quienes una larga costumbre había embotado los sentidos respecto de las peculiares sensaciones que daba el paisaje, se pusieron a charlar acerca de lo que veían de paso y no dejaron de señalar las piedras empleadas por Morgan como lastre y que echò fuera de su navío para mantener en él el precioso cargamento que le proporcionò el saqueo del Realejo La distancia del puerto a que hoy se encuentra este lugar se debe en realidad al miedo que los españoles tenían a los bucaneros del siglo XVII.

Eran cerca de las cuatro de la tarde cuando los americanos arribaron el muelle del Realejo y por primera vez pusieron el pie en tierra de Nicaragua Cerca del desembarcadero estaba el cuartel, y al pasar Walker, el oficial un joven ágil y activo con una capita de

color de grana graciosamente puesta en el hombro izquierdo, hizo salir la guardia y saludò Todos los soldados llevaban una cinta colorada con la leyenda "Ejército Democrático" impresa en ella, y aunque no tenían uniforme ni más música que un tambor muy destemplado, su porte marcial era bueno y su marcha excelente, porque no la entorpecían zapatos ni sandalias Al pasar los americanos por las calles en dirección del alojamiento que les habían señalado, las mujeres, luciendo sus mejores prendas y armadas de sus más seductoras sonrisas, se asomaban a las puertas y ventanas, saludando con mucha gracia natural a los extranjeros que venían a buscar entre ellas un hogar y a compartir la suerte que estaban corriendo sus maridos y sus novios, sus padres y sus hermanos

Temprano de la mañana siguiente Walker y Crocker, acompañados del coronel Ramírez y del capitán Doubleday, un americano que había servido en el ejército democrático durante el sitio de Granada, salieron para Leòn Al entrar en la ciudad de Chinandega las campanas dieron un repique de bienvenida y en todos los pueblos del camino fueron objeto de demostraciones de benevolencia y hospitalidad El camino que de Chinandega conduce a Leòn, pasando por Chichigalpa y Posoltega, atraviesa una comarca que debe mucho a la Naturaleza y poco al hombre, y hasta este poco lo echaban a perder las constantes huellas de las violencias revolucionarias A la sombra de un magnífico ceiba estaba una compañía de soldados con los pantalones recogidos hasta más arriba de las rodillas; pero al observarla con atenciòn, se notaba que los cabos y sargentos vigilaban cuidadosamente, temerosos de que sus nuevos reclutas aprovechasen la parada para escurrirse un instante, librándose así del servicio militar aborrecido. Era un consuelo dejar de lado al hombre y sus obras para ponerse a contemplar la Naturaleza brillante de hermosura con sus galas tropicales. A medida que se iban acercando a Leòn, los viajeros veían surgir ante sus ojos una vasta llanura que parece no tener límites cuando se mira al sur, en tanto que dirigiendo la vista al norte se divisa la encumbrada línea de volcanes—de un lado El Viejo y del otro el Momotombo—que se extiende desde el golfo de Fonseca hasta el lago de Managua El muro meridional que cierra la llanura, formado por las montañas que rodean a Managua, sòlo se ve desde lo alto de la torre de la catedral de la ciudad de Leòn, desde donde se divisa también el océano por entre el boquete abierto en la serranía costanera

Pero los compañeros del atezado Ramírez no habían venido a Centro América para meditar sobre la Naturaleza o admirar sus grandiosas proporciones en aquellas latitudes meridionales La vista de un piquete de soldados en las afueras de la ciudad, no obstante hallarse a tres cuartos de legua cuando menos de la plaza, indicaba mejor cuáles eran los objetos que tenían en mira, y cabalgando rápidamente por calles y callejuelas no tardaron en llegar a casa del director provisional

Castellòn recibiò a los recién llegados con franca cordialidad, expresando el vivo placer que le proporcionaba su venida No fueron necesarios muchos minutos para ver que aquel hombre no era el llamado a dirigir un movimiento revolucionario o hacerlo triunfar. Había cierta indecisiòn, no sòlo en sus palabras y facciones, sino también hasta en su manera de andar y los movimientos generales de su cuerpo, y las circunstancias que le rodeaban parecían agravar este rasgo de su carácter. Una breve conversaciòn revelò su impaciencia por que Walker se entrevistase con Muñoz, y desde luego dijo que tenía necesidad del auxilio militar de los americanos para asegurar el triunfo del gobierno provisional Añadiò que su deseo era verlos entrar a servir en calidad de cuerpo separado y propuso darles el nombre de **La Falange Americana.**

Por la noche vino Muñoz de visita a casa del director y Walker le fué presentado El contraste entre la manera de ser del jefe del ejecutivo y la del general era sorprendente Castellòn resultaba modesto, suave, casi encogido al hablar; Muñoz tenía un aire de fatuidad que delataba su creencia de ser superior a todos los que le rodeaban No era difícil ver que aquellos dos hombres no se querían; pero Castellòn disimulaba mejor que Muñoz sus sentimientos y opiniones Habiendo saludado a Walker, no tardò el general en ponerse a hacer las más ridículas comparaciones entre los méritos militares del general Scott y los del general Taylor, descubriendo a cada frase su ignorancia y la debilidad de su carácter Muñoz diò a entender a los americanos que el nuevo elemento propuesto por Castellòn no era de su gusto, y Walker, después de haberse retirado el general en jefe manifestò al director que si él y sus compañeros entraban a servir al gobierno provisional, era bien entendido que no se les pondría bajo las òrdenes de Muñoz Walker comprendiò que de ningún modo se oponía Castellòn a que alguien le ayudase a llevar la carga que para él representaba la persona del general en jefe

Al siguiente día resolviò Walker volver a Chinandega para enterar a los americanos del deseo de Castellòn de que entrasen a servirle en calidad de soldados Antes de partir y por si éstos se enrolaban, propuso al director marchar inmediatamente sobre Rivas, a fin de ocupar el departamento Meridional Caso de tener buen éxito, este movimiento proporcionaría dinero al gobierno, que a la sazòn se veía obligado a recargar los impuestos y por consiguiente a crear el descontento en los habitantes del departamento de Occidente, y la ocupaciòn de la vía del Tránsito pondría a los americanos en aptitud de aumentar su número con viajeros de los que pasaban por allí El director dijo que comunicaría la proposiciòn a su ministro de la guerra D Buenaventura Selva y haría saber a Walker lo que se resolviera en el asunto

Habiendo regresado Walker a Chinandega encontrò allí a los americanos y éstos se mostraron encantados al saber que Castellòn deseaba engancharlos en el ejército, pudiendo ser llamados dentro de poco a marchar contra el enemigo El 20 de junio recibiò Walker un despacho de coronel del ejército democrático, y el secretario de la guerra le hizo saber que se darían otros grados a los oficiales americanos, de acuerdo con lo que él indicase Achilles Kewen recibiò el de teniente coronel, Crocker el de mayor; y habiéndose organizado la Falange con dos compañías, se nombraron dos capitanes, siendo C C Hornsby el más antiguo Conforme a la constituciòn de 1838, bastaba una simple declaraciòn hecha por un ciudadano nacido en una de las repúblicas americanas, para obtener su naturalizaciòn en Nicaragua La mayor parte de los de la Falange se hicieron nicaragüenses con arreglo a esta

cláusula

El secretario de la guerra, al enviar su nombramiento a Walker, le hizo saber que el director deseaba que organizase una fuerza para operar contra el enemigo en el departamento Meridional; que al coronel Ramírez se había ordenado reclutar doscientos hombres del país y presentarse con su tropa al coronel Walker tan pronto como éste estuviera listo para marchar, y que a los funcionarios civiles y militares de Chinandega y El Realejo se les había mandado facilitarle todo cuanto pudiera necesitar en materia de víveres y medios de transporte para la fuerza puesta a sus òrdenes

2

RIVAS, 29 DE JUNIO DE 1855

Tan pronto como recibiò los despachos del gobierno en que se le daba el mando de una fuerza expedicionaria para operar contra los legitismas de Rivas, Walker se puso a alistar la Falange—nombre con que de ahí en adelante fueron designados los americanos—para ir al Realejo de donde debía salir embarcada en el **Vesta,** con destino a un punto del departamento Meridional Los bastimentos y pertrechos se mandaron en carretas de bueyes al Realejo y de allí en bongos al bergantín anclado en la Punta Icaco El 23, tres días después de llegar la orden a Chinandega, la fuerza estaba a bordo lista para salir Ramírez se había movido con lentitud, mostrando poca inclinaciòn a la empresa, por juzgarla peligrosa y desacertada Estaba evidentemente bajo la influencia de lo dicho por Muñoz, el cual era bien sabido que desaprobaba la expediciòn a Rivas De tanto peso fué la opiniòn del general en la conducta de Ramírez, que éste puso poco empeño en reunir los doscientos hombres que el director había dispuesto formasen la tropa del país No eran muchos más de cien los que se revistaron sobre la cubierta del **Vesta** cuando éste estuvo listo para hacerse a la vela Entre los oficiales de Ramírez figuraba Mariano Méndez, indio de pura raza que desde sus mocedades había tomado parte en revueltas y contra revueltas Además de violentas pasiones y apetitos desenfrenados, tenía un valor y una experiencia que lo hacían a veces útil para los que solían intentar hacer cambios políticos con fines personales; y cuando era necesario pelear montaban al viejo cacique en un buen caballo con una recia lanza en la mano y se quedaban esperando, y con razòn, que llevase a cabo las empresas más temerarias Totalmente impropio para la vida civil e incapaz de someterse a las severas reglas de la disciplina militar, era un instrumento peligroso y un amigo que no merecía confianza No quiso servir a las òrdenes de Ramírez y tan sòlo obedecía las que personalmente le daba Walker A bordo del **Vesta** su principal distracciòn era desplegar su manta sobre la cubierta y rodearse de una porciòn de soldados para jugar al monte, su juego favorito Una vez que el dinero de los jugadores había caído en la manta de Mariano, el hecho de que las cartas le fuesen favorables o no importaba poco para la suerte que debían correr las monedas Méndez estimaba, y así parecían creerlo también algunos, que para un soldado era mucha honra apostar con un coronel de lanceros, grado que decía tener, y que el modo de pagar cortésmente tan señalada distinciòn era perdiendo el dinero Muñoz estaba sin duda contento de la partida de Méndez para Leòn, y por su parte el coronel de lanceros se sentía alegre de trocar el aguardiente de Subtiaba por el chocolate de Rivas, sobre todo con la perspectiva de poder escamotear algunos zurrones de cacao para venderlos a los indios de su vecindario en Leòn

No se había olvidado el director de organizar un gobierno civil por si la expediciòn lograba echar raíces en el departamento Meridional Don Máximo Espinosa, propietario de una valiosa hacienda de cacao situada cerca de Rivas, fué autorizado por el ministro de relaciones exteriores, D Francisco Baca, para actuar como prefecto del departamento y también como delegado para recaudar las rentas tan necesarias al sostenimiento del gobierno provisional Espinosa era un anciano de más de setenta años con cara de Don Quijote y esos ojos obscuros y sin brillo, llenos de melancolía, tan característicos en los de su raza La pasiòn que al parecer le dominaba era el odio que sentía por D Juan Ruiz, uno de los ministros de Estrada, cuyas tierras colindaban con las suyas; y es lo probable que alguna añeja cuestiòn de linderos entre D Juan y don Máximo fuese el motivo que determinò al segundo a afiliarse a la causa sostenida por el ejército democrático Como había vivido toda su vida en la vecindad de Rivas, se pensò que Espinosa debía de conocer bien los caminos y lugares situados en los contornos de esta ciudad Un sobrino suyo que le acompañaba era también conocedor del departamento Meridional y los servicios que prestò como guía fueron útiles a la expediciòn

El **Vesta** se puso bajo el mando de Morton, y aunque éste conocía bien la costa y aprovechò los vientos todo lo posible, Walker no pudo desembarcar hasta cuatro días después de haber salido de la Punta Icaco El 27 de junio por la tarde, hacia la puesta del sol, se bajaron los botes para desembarcar la fuerza en un punto llamado El Gigante, un poco arriba de Brito y a unas seis leguas al norte de San Juan del Sur Los botes eran pocos y pequeños, y De Brissot, que por su deseo de ponerse en evidencia daba a menudo traspiés, hizo encallar contra las rocas el bote ballenero que tenía a su cargo, en su primer viaje a tierra Era ya casi la medianoche cuando toda la fuerza, compuesta de 55 americanos y 110 naturales del país, fué desembarcada en la costa Al empezar el desembarco la luna brillaba muy clara; pero hacia las once se encapotò el cielo Las nubes fueron haciéndose cada vez más densas y opacas, y antes de haberse formado la fuerza en orden de marcha empezaron a caer gotas de lluvia, precursoras de un gran aguacero Espinosa y su sobrino encontraron la vereda que atraviesa la serranía costanera de Rivas, y cerca de la medianoche, marchando los americanos adelante, Ramírez y su tropa a retaguardia y en el centro algunos soldados del país encargados de llevar las municiones tapadas con cueros, la columna emprendiò la marcha tierra adentro Los soldados no llevaban más que sus armas, sus man-

tas y provisiones para dos días en la mochila, de suerte que avanzaban tan de prisa como lo permitía la calidad del suelo, húmedo y fangoso; pero no habían andado más de media milla cuando rompió a llover a torrentes Espinosa y su sobrino perdieron después el sendero; el viejo se quejaba de cólico y el joven parecía temeroso de aventurarse más lejos Se mandó hacer alto y se despacharon varios soldados a buscar la senda; entretanto la tropa se guareció como pudo bajo el follaje de los grandes árboles negros de la selva Pero pasados algunos mintuos cesó la luvia, fué encontrada la vereda y la tropa continuó su marcha En la madrugada la pequeña fuerza había recobrado un poco el brío y estaba repuesta de la mojada de la noche anterior Marchando de prisa por la selva espesa se evitaron todas las viviendas para sorprender al enemigo, si era posible, en la noche del 28 Cerca de las nueve se llegó a una casa vieja de adobes deshabitada y se hizo alto durante varias horas para tomar el desayuno y un descanso

Aquella mañana el campamento parecía enteramente de gitanos Las alas gachas de los sombreros de fieltro de los de la Falange acusaban los efectos de la lluvia de la noche anterior y las barbas pobladas y crecidas daban a la mayor parte un aire torvo y amenazador Tan pronto como se colocaron los centinelas, los americanos se pusieron a hincar el diente en las galletas y la carne fría regándolas de vez en cuando con un trago de licor salido de una cantimplora, y los soldados del país fueron sacando su provisión de queso y tortillas y un poco de tiste—mezcla de cacao, azúcar y maíz molido disuelta en agua—de las **jícaras** [1] fantásticamente labradas que llevaban pendientes de un cordel que pasaba por un ojal de la chaqueta o de los pantalones Después del desayuno y de varias horas de sueño, la fuerza estaba bien preparada para continuar su marcha; las impresiones desagradables de la noche se olvidaron del todo al gozar de los efectos balsámicos del aire suave y tenue, que parecía un fluido enteramente distinto de la atmósfera de los climas septentrionales Sentíamos como si una exhalación de opio ligera y vaporosa, unas veces calmante y otras estimulante, se mezclase a intervalos con los elementos ordinarios de la atmósfera; pero al anochecer las nubes comenzaron a agruparse de nuevo y poco después llovió sin tregua El mal tiempo vino a entorpecer de tal modo la marcha que Walker vió que no podría llegar a Rivas antes de rayar el día, como lo esperaba. Los naturales del país se quejaron del peso que llevaban a cuestas y fué necesario conseguir caballos de carga para la tropa Además, muchos de los americanos, cansados y despeados como estaban, perdieron algo del nervio necesario para el combate

En el pueblo de Tola estaba un pequeño cuerpo de jinetes enviado por el comandante de Rivas para vigilar el avance de Walker, cuya salida del Realejo ya le había sido avisada a Corral en Granada Se dijo que esta noticia la llevó a los legitimistas un alemán a quien Muñoz dió un pasaporte para salir de León La cosa no es improbable y fué confirmada por tal cúmulo de circunstancias, que no es extraño que los americanos la tuvieran por un hecho bien probado Los mismos legitimistas dijeron que la primera noticia les fué dada por el alemán. Lo cierto es que éste pasó por Pueblo Nuevo con un pasaporte expedido por el general en jefe del ejército democrático Al saber que Walker había salido embarcado del Realejo, Corral despachó al coronel Bosque con una fuerza a Rivas Habiendo llegado a esta ciudad, Bosque se puso a construir trincheras y a enrolar a los vecinos como soldados. Mandó jinetes a recorrer el país entre Rivas y la costa, y según los informes que le dieron a Walker algunos demócratas cerca de Tola, había veinte alojados en el pueblo el 28 por la noche. A medida que se acercaba la fuerza expedicionaria a Tola, iba apretando la lluvia; los caminos se llenaron de agua y a los soldados les fué ya imposible conservar sus municiones secas Al llegar a media milla del pueblo se enviaron adelante unos veinte hombres para atacar y si era posible copar al enemigo que allí estaba. El destacamento avanzó rápidamente, siguiéndolo el resto de la tropa a corta distancia Habiendo llegado a las inmediaciones del pueblo, Walker oyó, entre dos grandes truenos, la detonación aguda de los rifles americanos; después nada El destacamento había encontrado a los legitimistas en la galería externa de una de las casas principales del pueblo, y tan lejos estaban éstos de aguardar al enemigo en medio de la tormenta, que se encontraban jugando a los naipes sin haber puesto un centinela Varios fueron heridos, entre otros el oficial que los mandaba; los demás huyeron, llevando a Rivas la noticia del avance de los americanos Después de apoderarse de los caballos de los legitimistas, los demócratas colocaron centinelas e hicieron alto para pasar la noche Se ordenó al cirujano Dr Jones atender a los prisioneros heridos, con gran disgusto de algunos de los oficiales del país, quienes opinaban que debían ser fusilados

A la mañana siguiente, poco después de las ocho, Walker marchó en dirección de Rivas, situado a unas nueve millas al este de Tola. El día no tardó en ponerse claro y brillante, y la Falange, ávida de pelea, avanzaba de prisa Habiendo encontrado un caballo y quitado una lanza al enemigo, Méndez, muy fogoso, iba cerca de la cabeza de la columna, instando a veces a los de la vanguardia para que le dejasen tomar la delantera; pero Ramírez se quedaba atrás y hasta contenía su tropa cuando se acercaba mucho a los americanos De vez en cuando, placeras que venían de Rivas con cestos de frutas puestos en la cabeza, daban una alegre bienvenida a los soldados, saludando familiarmente con un gesto a sus conocidos entre los naturales del país y maravillándose mucho de las extrañas figuras de los hombres de California No se divertían menos los americanos con las caras y las cosas nuevas encontradas en el camino; los que sabían algo de español prodigaban a las mozas las palabras de cariño de que podían hacer alarde, y a éstas parecían gustarles los requiebros de los hombres de la tierra del oro Al llegar la tropa a la cima de un cerro, a unas cuatro millas de Rivas, surgió ante ella un espectáculo lleno de belleza y esplendor que la hizo olvidarse por un rato de todo lo demás, hasta del anhelado conflicto en que pronto iba a verse empeñada.

Al llegar la vanguardia a una revuelta del camino hizo alto involuntariamente por un instante, y aunque la orden era de marchar en silencio, todos los labios dejaron escapar una exclamación de sorpresa y de placer Méndez, el cual iba adelante con su lanza, en uno de cuyos extremos ondeaba la banderola roja descansando el otro en el estribo, tan sólo pronunció

1. Totumas. N. del T.

una palabra: "Ometepe" Para él aquella vista era familiar; para los americanos una visiòn encantadora Allí estaba el lago de Nicaragua en toda su grandeza, y surgiendo de él, como Venus del mar, el gracioso y alto cono del Ometepe La obscura selva tropical cubría las faldas del volcán que parecía reposar bajo la influencia de los suaves rayos del sol que lo bañaban Su forma refería su historia como si estuviese escrita en un libro, y su aspecto era a tal punto el de una persona durmiendo la siesta, que el espectador no se habría sorprendido de verlo despertar de pronto arrojando lava de sus entrañas ardientes. A la primera mirada casi nos quedamos sin resuello, y apenas se había repuesto la Falange de la impresiòn recibida, se le ordenò hacer alto frente a una casa de campo situada a unos pocos centenares de yardas de Rivas, a fin de que se preparase para atacar la ciudad

A una milla más o menos de Rivas, Walker se había metido por el camino que conduce a Granada, para poder entrar por el norte Tomò este rumbo con el objeto de apoderarse de una de las haciendas de Maliaño o de Santa Ursula, dos fincas de cacao situadas en los linderos de la ciudad, que eran buenas posiciones para el ataque o la defensa de la misma Walker mandò hacer alto a menos de media milla de las primeras casas, reuniò a sus principales oficiales, americanos y del país, para explicarles su plan de ataque, y a cada uno de ellos indicò lo que debía, hacer por separado A Kewen y Crocker ordenò barrer al enemigo de las calles, si era posible, haciendo avanzar de prisa a los americanos hasta llegar a la plaza, en tanto que Ramírez con su gente debía seguirlos de cerca, protegiendo lo mejor que pudiese los flancos y la retaguardia Para dar estas òrdenes bastaron algunos momentos y todos dijeron haber entendido perfectamente qué puestos se les habían señalado Kewen y Crocker dieron en seguida a su gente la orden de avanzar Cuando llegaron a un punto desde el cual se veían las primeras casas, una tropa enemiga rompiò el fuego; la respuesta de los rifles fué aguda y mortífera, y el grito que dieron los americanos, al lanzarse al ataque, delatò su avidez de pelear Los legitimistas retrocedieron rápidamente hacia la plaza; la Falange tomò la colina de Santa Ursula, y los soldados, hundiendo las puertas a culatazos, pronto se apoderaron de las casas situadas en la cima Walker pasò por allí a caballo en el momento preciso en que penetraban en las casas, y al ver a Crocker, el cual se había adelantado un poco, lo llamò para preguntarle hasta dònde había avanzado la tropa en direcciòn de la plaza Crocker estaba sin resuello por la excitaciòn; le salía sangre de la barba a causa del refilòn de una bala, un brazo le colgaba inerte de un balazo que se lo atravesò cerca del hombro, en la otra mano tenía el revòlver de reglamento del ejército con la mitad de los cañones descargados; pero se encontraba poseído de la rabia de combatir, y sin cuidarse de sus heridas se esforzaba en hacer avanzar su tropa contra el enemigo Desde que viò a su jefe contuvo la voz y le dijo en tono bajo:

—Mi coronel, la gente vacila; no puedo hacerla avanzar.

Mirando entonces a retaguardia, Walker notò que la tropa de Ramírez no estaba todavía a la vista Las mulas y los caballos de carga que traían las municiones venían caminando despacio, y un poco a la derecha estaba Méndez con algunos soldados del país Al ponerse al frente de los suyos Walker se convenciò de que como lo decía Crocker era por desgracia cierto que no se les podía hacer avanzar Al mismo tiempo el coronel Argüello, que acababa de llegar con fuerzas de San Juan del Sur, abriò un fuego nutrido sobre el flanco izquierdo de los americanos Estos se concentraron entonces en una casa grande de adobes situada cerca de la colina de Santa Ursula y en algunas casitas del otro lado de la calle; se desempaquetaron donde era posible, a fin de tener un respito antes de entrar de nuevo en acciòn.

Al ver que Ramírez no se apresuraba a venir en auxilio de los americanos, el enemigo se colò por entre los dos cuerpos, y **Madre Gil**, como llamaban al coronel leonés, se fué con casi toda su tropa para la frontera de Costa Rica, creyendo sin duda que la Falange iba a ser aniquilada Por su lado los legitimistas, al notar la desapariciòn de Ramírez, se pusieron a apretar a los americanos por todas partes, dando a las casas varios asaltos en que los rifles americanos hicieron estragos. Los cadáveres de los de las cintas blancas yacían amontonados en las calles, y los americanos tuvieron varios muertos y heridos al principio del combate; pero no decayò su ánimo hasta que supieron la muerte de Crocker y luego la de Kewen Sin embargo, aun después de esto se consiguiò que la tropa diese una carga para desalojar al enemigo de un cañòn viejo de a cuatro que trataba de apuntar contra las casas ocupadas por los americanos La carga tuvo buen éxito y el enemigo no pudo hacer uso de la pieza durante el combate En seguida intentaron los legitimistas dar fuego a las casas defendidas por los demòcratas y solamente pudieron quemar el techo de una de ellas En aquel momento pasaban de quince los americanos muertos o heridos, no quedando más de treinta y cinco en aptitud de pelear El combate empezò a las doce del día y eran cerca de las cuatro de la tarde cuando se diò la orden de prepararse para la retirada Era forzoso dejar a varios heridos; pero a todos los que no estaban enteramente imposibilitados para andar se les comunicò el propòsito de abandonar las casas, a fin de que estuviesen listos para salir cuando se diese la orden de hacerlo Protegidos por la tupida maleza, los enemigos, en número bastante grande, habían llegado hasta muy cerca de las casas cuando se ordenò la salida Los americanos dieron un grito en el momento de echarse fuera; los enemigos más pròximos volvieron las espaldas, huyendo en confusiòn y el grueso de la fuerza legitimista paralizado por decir así, ante el aspecto ofensivo del movimiento de los americanos, se quedò por todas partes en espera de un ataque; y así fué como escapò la Falange de la difícil situaciòn en que estaba, a costa de sòlo un muerto.

Cuando los americanos atacaron a Rivas, es probable que los legitimistas tuviesen quinientos hombres en la ciudad, y poco después de iniciado el combate fueron reforzados por Argüello que mandaba unos setenta y cinco u ochenta más Según los informes más verídicos, murieron por lo menos setenta legitimistas y otros tantos quedaron heridos Los americanos tuvieron seis muertos y doce heridos; de éstos, los seis que se dejaron fueron bárbaramente asesinados por el enemigo, el cual quemò los cadáveres Después de semejante jornada, los legitimistas no tenían muchas ganas de perseguir a los que acababan de darles la primera lecciòn de còmo se maneja un rifle.

Pero las bajas de los americanos no debían estimarse por el número La índole caballerosa de Kewen valía más que una hueste de hombres comunes, y la muerte de Crocker era una pérdida casi irreparable Con su aspecto de muchacho, su cuerpo pequeño y su cara casi femenina por lo delicada y bella, tenía el corazòn de un leòn, y su mirada, de ordinario suave y apacible, aunque firme en la expresiòn percibía con rapidez el movimiento en falso del adversario y entonces el destello que despedía era como el que brota del alfanje al caer sobre la cabeza del enemigo A pesar de tener poca experiencia militar y aun menos estudio de la materia, era hombre que sabía arrastrar a los demás al peligro, y ninguno de los que le conocían abrigaba el temor de que metiese su tropa en una posiciòn de donde su valor y habilidad no pudiesen sacarla después Para Walker no tenía precio, porque habían estado juntos en muchos momentos de prueba y el compañerismo en las dificultades y los peligros había creado entre ellos una especie de francmasonería

Dos naturales del país habían permanecido en Rivas con los americanos durante casi todo el día El uno era un muchacho y el otro un hombre muy conocedor de la regiòn de Rivas Guiada por éste se retirò la pequeña partida por entre cacaotales, en busca de algún camino que la llevase al Tránsito Marchaba por supuesto lentamente y a menudo había que aguardar a los heridos Entre los de mayor gravedad estaban De Brissot y Anderson (*más tarde el Coronel Anderson*) Al primero le habían atravesado la parte carnosa del muslo, y el segundo, además de una herida, también en el muslo, tenía un chasponazo en el cuero cabelludo y una cortadura en un pie. El Capitán Doubleday, quien formaba parte de la expediciòn en calidad de voluntario, le fue útil a ésta por el conocimiento que tenía de la índole de las gentes del país y de su manera de hacer la guerra A pesar de haber recibido una herida dolorosa en la cabeza, ni un solo instante flaquearon su valor y presencia de ánimo Cuando la partida que iba de retirada andaba errante en los cacaotales, se encontrò dos o tres veces con labriegos del país; éstos acostumbran salir huyendo al ver hombres armados, por miedo de que les obliguen a prestar servicio militar En una ocasiòn fue alcanzado un viejo lerdo y marrullero, el cual, después de vacilar un poco, entreabriò su chaqueta para mostrar una escarapela roja que tenía debajo de ella; pero al mismo tiempo los americanos vieron caer al suelo una escarapela blanca, lo que para ellos fue motivo de diversiòn El pobre hombre, al cabo de un día de perplejidad en tiempos de revuelta, había pensado que lo mejor era llevar un emblema blanco para los legitimistas y otro rojo para los demòcratas Los mismos americanos no carecían de una prudencia parecida; muchos de ellos se habían quitado del sombrero la cinta colorada para no llamar la atenciòn de los destacamentos enemigos; *pero esta precauciòn era inútil, toda vez* que su idioma, traje y modales decían claramente cuál era su raza y por consiguiente el partido a que pertenecían

Era ya casi de noche cuando pudo llegar el guía al camino que conduce de Rivas a San Jorge, en un punto situado casi a igual distancia de estos dos lugares. Al acercarse la Falange a la carretera, las campanas de Buenos Aires tocaban a lo lejos y Doubleday creyò que lo hacían en celebraciòn de la victoria de los legitimistas; pero aquel toque era probablemente el de vísperas usual. Marchando de prisa, los restos de la fuerza expedicionaria pasaron por los arrabales de San Jorge cerca del anochecer Todas las puertas estaban cerradas, como es costumbre cuando se ha librado una batalla en las vecindades, y se habría dicho que todos los perros del pueblo ladraban a la huella de los americanos. Walker ordenò a Mayorga, el guía, llevar la tropa al Tránsito por el sendero más solitario que fuera posible, y éste la condujo pronto a una vereda que corre a la derecha del camino de Rivas a La Virgen El suelo era fangoso y áspero A veces se hundían los soldados en él hasta más arriba del calzado y aun hasta las pantorrillas; y si aquella marcha era dura para los que estaban sanos, ¡cuánto más no lo sería para Anderson y De Brissot que tenían los muslos agujereados por balas de fusil! Pero la retaguardia cumpliò bien con su deber, manteniendo la cohesiòn de la columna y conservando la necesaria sangre fría y entereza para hacer frente al enemigo en caso de persecuciòn; pero de esto no había traza y hacia la medianoche los soldados de la Falange, rendidos de cansancio, hicieron alto y se acamparon hasta la mañana siguiente en una choza desierta, situada en la cumbre de una colina, a unas dos millas del camino del Tránsito

Un rato de sueño y un copioso desayuno hicieron revivir los agotados bríos de la tropa, y antes de las nueve de la mañana del 30 se encontraba ésta bregando una vez más con el barro del sendero. No tardò en *divisar la blanca carretera del Tránsito, a unas dos o* tres millas de La Virgen Parecía un camino de los Estados Unidos y su aspecto bastò para dar fuerzas a la Falange y nueva vida a los mismos heridos Pocos minutos después de llegar al Tránsito, oyò Walker a lo lejos y hacia adelante el sonido de un cencerro El guía dijo que era la recua de mulas que conducía los caudales, [1] porque los pasajeros habían pasado el día anterior para La Virgen, procedentes de San Juan del Sur Como la recua solía venir acompañada de una escolta, Walker, temeroso de un encuentro entre ésta y su tropa, así como de las tergiversaciones a que por fuerza daría lugar este hecho, se apresurò a mandar a los suyos que se ocultasen en la falda de una colina, frente a la cual iban pasando en aquel momento, y respirò al ver desfilar toda la recua sin más acompañamiento que los arrieros que cuidaban de ella Se reanudò la marcha y cerca de la casa del Medio Camino se vio venir a caballo un individuo llamado Dewey, que había sido tahur en California. Acercándose a Walker le dijo que venía de San Juan del Sur y que algunos de los demòcratas del país, entre otros Méndez, habían pasado por allí la noche anterior de camino para Costa Rica; pero que no habían llegado ningunos legitimistas desde la salida de Argüello para Rivas en la madrugada del 29

Poco después de la puesta del sol, los vecinos de *San Juan del Sur vieron desfilar por las cales del pueblo* y alojarse en el cuartel situado cerca de la playa, unos cuarenta y cinco hombres de los cuales varios venían heridos, otros sin sombrero, otros descalzos y todos enlodados y arrastrando sus rifles En aquel momento el aspecto de la Falange no era imponente; pero los que saben descifrar el semblante de los hombres, podían leer en el de aquéllos la entereza con que sufrían los

1. El oro que procedente de California iba en tránsito para Nueva York. N. del T.

golpes de la adversidad. Ni en su manera de marchar, ni en sus ademanes había vacilaciones. Unos pocos, a los que ni siquiera podría darse el nombre de destacamento, recibieron orden de apoderarse de los botecitos del puerto y de tenerlos custodiados. La goleta costarricense **San José** anclò en el momento preciso de entrar la Falange en el cuartel, y antes de que ninguno de sus oficiales o tripulantes bajase a tierra, ya estaban a bordo unos pocos americanos que la detuvieron hasta nueva orden. Walker esperaba saber algo del **Vesta** por haberse ordenado a Mortòn que estuviese cruzando frente a San Juan del Sur hasta ver cierta señal en tierra; pero no obstante haber allí muchos amigos de los demòcratas, nadie pudo dar ninguna noticia del **Vesta.** Varios vecinos del pueblo hicieron cuanto estuvo en sus facultades por los soldados heridos y desvalidos, y hasta en aquellos momentos infortunados un irlandés, Peter Burns, y un tejano, Henry McLeod, tuvieron la audacia de ligar su destino al de la Falange Para los soldados resultaba alentador ver que no sòlo ellos consideraban que su suerte no era totalmente desesperada, y este refuerzo no obstante ser tan pequeño, añadiò vigor moral y material a la tropa

No teniendo noticia alguna del **Vesta,** resolviò Walker obligar a la **San José** a prestarle servicio para salir en busca del bergantín y, caso de no encontrarlo, para irse por mar al Realejo Por consiguiente se mandaron los heridos a la goleta y poco después fueron tras ellos los demás Encontraron al propietario, un tal Alvarado, de Puntarenas, a bordo de la **San José** que en San Francisco había sido barco piloto Alvarado recibiò cortésmente a la tropa, y Walker le asegurò que los demòcratas no se servirían de la goleta sino durante el tiempo estrictamente necesario; y como este mismo barco había traído a Guardiola, militar de importancia, de Guatemala a Nicaragua, con el propòsito manifiesto de hacer la guerra al gobierno provisional de Leòn, Alvarado creyò conveniente mostrarse atento, por temor de que le decomisasen la goleta en El Realejo En lo que pudiera llamarse diplomacia menuda, ninguna raza de las del continente aventaja a los centroamericanos.

Cuando la Falange llegò a bordo de la **San José** estaba subiendo la marea y soplaba poco viento o ninguno; de modo que el barco se quedò anclado en espera del reflujo y de la brisa matutina para zarpar La mayor parte de los soldados, rendidos como estaban por los trabajos que habían pasado y la excitaciòn nerviosa de los tres últimos días, se dejaron caer en el acto sobre la cubierta, quedándose dormidos casi al tocarla; pero Walker, el Capitán Hornsby y algunos más se quedaron en vela, observando con ansiedad la tierra, por si había señales de algún movimiento, y mirando con igual atenciòn el agua y el cielo, a fin de no dejar pasar inadvertido el menor síntoma de la marea menguante o de la anhelada brisa Estando con los cinco sentidos fijos en estas cosas, vieron de pronto salir llamas del cuartel situado cerca de la playa, y con espanto les pareciò que el fuego invadía en un instante la mitad del pueblo En el acto se mandò un bote para averiguar lo que aquel incendio significaba Fijándose bien, las llamas parecían estar circunscritas y no se propagaron gracias a la calma de la noche Al cabo de algunos minutos regresò el bote con la noticia de que el cuartel había sido incendiado por Dewey y un marinero llamado Sam. El primero era un americano que había vivido algún tiempo en el Istmo; el segundo el propietario de una lanchita que viajaba entre El Realejo y San Juan del Sur y había seguido al **Vesta** cuando éste fue al Gigante. Estos dos individuos tenían odios personales contra ciertos legitimistas del Tránsito, y aprovechando las circunstancias determinaron vengarse con aquel acto de destrucciòn Puede ser también que el afán de saqueo y la esperanza de poder saciar su codicia durante la confusiòn causada por el incendio, fuesen en parte los mòviles del hecho; porque Dewey era un hombre temerario que había huído de California para librarse del castigo que merecían sus crímenes El acto cometido por aquellos dos individuos había puesto en peligro a toda la poblaciòn Las casas eran de madera y un vientecito leve habría comunicado el fuego a casi todas

A Walker le importaba mucho apoderarse de los incendiarios y castigar su crimen; no siendo así toda la responsabilidad del hecho podría recaer sobre los americanos al servicio del partido demòcrata, y los enemigos de éste dirían que por desquitarse del rechazo sufrido en Rivas, habían tratado de quemar, como salvajes, una poblaciòn inofensiva Por este motivo se mandò a un oficial con unos pocos hombres —las armas iban ocultas en el fondo del bote— para que procurasen traer a Dewey y a Sam a bordo de la **San José.** En parte con engaños y en parte por fuerza se trajo a Sam a la goleta; pero Dewey, que tenía sus dudas sobre las consecuencias, rehusò aventurarse a venir a bordo y creyò tomar el camino más seguro yendo a meterse en la lancha de Sam, amarrada por fortuna en la popa de la goleta Tan pronto como Sam hubo atravesado la borda de la **San José,** se vino hacia donde se encontraba Walker —tambaleando, porque estaba ebrio— y se jactò abiertamente de que él y Dewey habían dado fuego al cuartel y de que este acto era lícito contra los legitimistas Después de las declaraciones de Sam ya no podía caber ninguna duda respecto de su culpabilidad, así como tampoco de la de Dewey, toda vez que Sam había manifestado lo mismo en presencia de su còmplice, sin que éste lo contradijese El hecho de haberse negado Dewey a comparecer ante Walker, implicaba también un delito Por consiguiente se ordenò juzgar a Sam, y, después de una breve consulta con el Capitán Hornsby y John Markham (después el Coronel Markham), el cual había mostrado mucha discreciòn en Rivas y durante la marcha al regreso de esta ciudad, Walker resolviò mandar el criminal a tierra a fin de que lo ejecutasen allí Además, se pusieron rifleros en la popa de la goleta para vigilar la lancha e impedir que Dewey cortase los cables que la sujetaban a aquella.

El prisionero se mandò a tierra a cargo del Capitán Hornsby y unos pocos hombres escogidos, con orden de fusilarlo y de poner sobre el cadáver un cartel que dijese el crimen que había cometido y por orden de quien se le había ajusticiado; porque era menester darse prisa, siendo ya muy pasada la medianoche y estando el patròn de la goleta de Alvarado en espera de poder levar el ancla de un momento a otro. Ingrato era aquel deber y por lo mismo escogiò el Coronel en persona a los encargados de cumplirlo Hornsby era un militar honrado y recto; pero el cumplimiento de la orden podía depender de los llamados a ejecutarla Era casi el único oficial que le quedaba a Walker; sin embargo, carecía de la necesaria amplitud de ideas para comprender lo mucho que importaba demostrar que los americanos no habían tomado parte alguna en el criminal incendio.

El comandante se apartò con los que debían acompañar a Hornsby, haciendo lo posible por que se penetrasen de la necesidad perentoria de portarse con lealtad y conciencia. Hornsby y su pequeño destacamento se llevaron al prisionero en un botecito; al cabo de un rato oyò Walker la detonaciòn de los rifles y poco después el roce de los remos contra las chumaceras al acercarse al bote a la goleta Regresò Hornsby trayendo la noticia de haberse fugado el prisionero; de que al quitarle los soldados las ligaduras, Sam había echado a correr, y que como se le tirò al acaso en la obscuridad, no se sabía si estaba herido o no Más tarde se supo que huyò ileso a Costa Rica

La fuga de Sam daba al crimen la apariencia de haberlo tolerado los americanos Esta iba a ser seguramente la impresiòn de las gentes del país, a menos de encontrar la manera de contrarrestarla Lo cierto es que cuando el mercader costarricense Alvarado —el cual observaba los sucesos a medida que se desarrollaban— oyò decir que Sam no había sido fusilado, pareciò insinuar, más con la expresiòn del semblante que con palabras, que los americanos no estaban muy ansiosos de castigar al criminal Por consiguiente era necesario tomar precauciones para impedir la fuga de Dewey, porque esto habría contribuído a robustecer la consecuencia que los enemigos iban a sacar del hecho de no haberse ejecutado la sentencia dictada contra su còmplice Durante toda la noche —noche que a Walker le pareciò interminable— la lancha de Sam fue rigurosamente vigilada; y ya puede imaginarse la cruel fatiga de esa noche de guardia, si se considera que la reputaciòn futura de los americanos en Nicaragua iba a depender en gran parte de poder castigar el crimen de Dewey.

Aclarò al fin y al salir el sol soplò la brisa de tierra. El patròn de la goleta levò el ancla y la embarcaciòn se hizo a la mar llevando la lancha a remolque Walker ordenò mantener la **San José** a dos o tres leguas de tierra con la proa puesta al Realejo y la mirada en la costa por si se veía venir el **Vesta.** Una mujer natural de Chinandega y querida de Sam, que solía acompañarle en sus viajes por mar, manejaba el timòn de la lancha. Así pasaron tres o cuatro horas; los rifleros seguían en la popa con los ojos constantemente fijos en la lancha y orden de tirar sobre Dewey si éste trataba de cortar los cables que la remolcaban. El pequeño entrepuente de la embarcaciòn permitía a Dewey ocultarse, y como tenía en su poder un par de revòlveres del modelo del ejército y era un notable tirador, los que lo vigilaban tenían que estar parapetados también Aquello era un duelo a la moda india entre el crimen y la ley Al cabo de un rato saliò Dewey con precauciòn del entrepuente, y, procurando colocar a la mujer entre los rifleros y su persona, se dispuso evidentemente a hacer un esfuerzo desesperado para soltarse de la goleta Se le previno a la mujer en español apartarse de Dewey y que si trataba de prestarle ayuda en sus propòsitos, esto le costaría la vida; pero la infeliz no podía deshacerse de él Se ordenò a los rifleros aprovechar la oportunidad de hacer fuego sobre Dewey cuando no hubiera peligro para la mujer El disparo casi simultáneo de dos rifles fue la señal de haberse encontrado la ocasiòn que se buscaba. Dewey cayò desplomado en el entrepuente con un balazo en el cuerpo; pero la bala que lo había atravesado de parte a parte causò infortunadamente una herida dolorosa y grave a la mujer Esta se trajo a bordo de la **San José,** la herida le fue curada por el cirujano y en poco tiempo recobrò la salud El cadáver de Dewey fue sepultado en el mar cosido en un pedazo de lona

He narrado con minuciosidad las circunstancias relativas a la muerte de Dewey, porque impresionaron profundamente a los hijos del país y dieron cierta reputaciòn incontestable a los americanos que estaban al servicio del partido democrático Estos hechos hicieron formar a los nicaragüenses una opiniòn respetuosa de la justicia americana Vieron que los hombres a quienes se les había enseñado a llamar "filibusteros" se proponían hacer respetar la ley y mantener el orden dondequiera que estuviesen; que querían administrar justicia y cuando llegaran a encontrarse en situaciòn de hacerlo, iban a proteger al débil y al inocente contra los crímenes de los forajidos y viciosos Esta idea, profundamente arraigada en el pueblo de Nicaragua, es lo que hace temer a los malhechores de aquella tierra la reapariciòn de los americanos en ella La anarquía y licencia de treinta y cinco años de revoluciòn han hecho que los caudillos políticos sean incapaces de ajustar sus malas pasiones y desenfrenados apetitos a las reglas fijas del invariable e inflexible deber

Por la tarde del mismo día en que la goleta zarpò de San Juan, sus pasajeros reconocieron en lontananza al **Vesta,** navegando con rumbo al norte y al parecer hacia El Realejo. En cuanto el bergantín divisò la goleta sus movimientos se hicieron misteriosos e indecisos; en realidad no sabía qué hacer con un barco que llevando la bandera de Costa Rica buscaba y perseguía claramente al **Vesta.** Sin embargo, no tardò la goleta en dar alcance al bergantín y pronto se encontrò de nuevo la Falange a bordo de su antiguo conocido. Soplaba un viento favorable y el **Vesta** continuò hacia El Realejo, seguido de cerca por la goleta Alvarado creía sin duda justo llevar un poco de contrabando y así lo hizo sin correr ningún riesgo, gracias al favor que había hecho, haciéndose pagar de este modo por los leoneses los servicios prestados a los amigos de éstos Temprano del siguiente día, primero de julio, el **Vesta** volviò a encontrar el volcán de El Viejo enteramente al norte, y dejando caer el ancla se quedò en su anterior fondeadero en la Punta Icaco

Unos pocos rezagados de la fuerza de Ramírez, siguiendo el sendero que va de Rivas a Chinandega por la costa, habían llegado a este último lugar y referido algunos de los incidentes de la marcha y del combate del 29 De suerte que pocas horas después de llegar el **Vesta** al puerto, tres o cuatro de los principales demòcratas de Chinandega vinieron a saber noticias de la expediciòn al departamento Meridional Al regresar con la pleamar —porque cuando se enviaba un bote río arriba al Realejo era generalmente a marea ascendente— uno de estos caballeros levò a Castellòn el informe escrito de lo que había ocurrido en el sur En este informe manifestaba Walker la creencia de que Muñoz había procedido de mala fe y de que la conducta observada por Ramírez obedeciò a inspiraciones, si no a òrdenes del comandante en jefe Para terminar hacía saber al director que si no se investigaba la conducta de Muñoz y se ponían en claro las sospechas recaídas sobre él, los americanos se verían obligados a dejar el servicio del gobierno provisional, buscando en otra parte, fuera de Nicaragua, un campo para sus facultades y empresas. Al siguiente día el doctor

Livingston, americano residente en Leòn desde hacía largo tiempo, trajo a borde del **Vesta** la respuesta de Castellòn a Walker El director felicitaba a los americanos por la manera como se habían portado en Rivas y les daba las gracias por los servicios prestados a la causa democrática; pero no decía nada de la conducta de Muñoz; sin embargo, instaba a Walker para que dejase de pensar en irse de Nicaragua, por cuanto esto podría sér fatal para el gobierno provisorio Al doctor Livingston lo habían enviado con el objeto de insistir verbalmente sobre los mismos puntos, así como para manifestar que debido a la crítica situaciòn del partido democrático, no le convenía al director escudriñar demasiado la conducta del comandante en jefe A pesar de todo Walker se mantuvo irreductible por haber resuelto en sus adentros quedarse algunos días en el bergantín, para que los americanos pudiesen reponerse de sus fatigas y heridas y hacer que el partido de Castellòn manifestara tan claramente como era posible la necesidad que tenía de la Falange De suerte que el Dr Livingston regresò a Leòn con noticias no muy alentadoras para el gobierno provisional

Durante algunos días siguiò recibiendo Walker cartas de Castellòn con ruegos de no abandonar la causa democrática e instándole para que fuese a Leòn con la Falange Para conseguirlo, el director manifestò que los legitimistas meditaban un ataque a la capital demòcrata, encontrándose Corral en Managua con una fuerza de cerca de mil hombres y armas y municiones para equipar gran número de reclutas También era cierto que en el departamento Oriental se estaba llevando a cabo con gran actividad el reclutamiento de **voluntarios forzados.** [1] Don Mariano Salazar, el hombre más enérgico del partido demòcrata, visitò igualmente a Walker a bordo del **Vesta,** para infundirle la idea de que se corría ei peligro de un ataque de Corral a Leòn y de la necesidad de tener los rifles americanos en casa del director Salazar era cuñado de Castellòn y comerciante muy astuto y bastante rico, que se las había compuesto para tener una especie de monopolio del comercio de los artículos extranjeros importados por los puertos del Realejo y del Tempisque Por consiguiente podía y estaba deseoso de suministrar recursos al ejército democrático y ofreciò proveer a los americanos de todas las municiones que pudieran necesitar En efecto, mandò a traer de La Uniòn una cantidad de pòlvora de rifle para la Falange, porque la que en sus fusiles empleaban las gentes del país no servía para las armas de los americanos Pero Walker permaneciò inflexible y los amigos del gobierno provisional principiaron a perder de nuevo la esperanza

Así pasaron unos diez días y la Falange, repuesta ya de los quebrantos de la expediciòn a Rivas, empezò a sentir deseos de un ejercicio más activo que el que se podía hacer a bordo del **Vesta.** Por esta razòn se acordò marchar a Chinandega, donde ofrecían buen alojamiento y para los heridos alimentos más delicados que los que era posible procurarse en la Punta Icaco En efecto, se obtuvieron botes y bongos y toda la partida de americanos se trasladò al Realejo, sin dar previo aviso a las autoridades. Pocos minutos después de llegar a la ciudad y encontrándose Walker frente a la oficina del administrador de la aduana, vio salir de un bote al director Castellòn y a don Mariano Salazar Parece que D Francisco había partido de Leòn aquella misma mañana, y, pasando por El Polvòn, una hacienda de caña de azúcar perteneciente a los americanos John Deshon y Henry Myers, llegò al **Vesta** pocos minutos después de haber entrado los americanos en el río. Se vino tras ellos en el acto para convencer a Walker de que siguiese hasta Leòn Su inquietud era manifiesta Debía regresar realmente a la capital antes de que allí notasen su ausencia; de no ser así, podía ocurrir un pánico de consecuencias desastrosas.

En su respuesta a los ruegos del director, Walker fingiò encontrarse indeciso acerca de lo que haría después de su legada a Chinandega y evitò dar una contestaciòn categòrica, diciendo que ignoraba si podría dejar en la ciudad sus heridos sin ponerlos en peligro; porque si los legitimistas trataban de penetrar en el Departamento Occidental de fijo la ocuparían para cortar los abastecimientos y las comunicaciones. El director le dijo a Walker que si deseaba ir a Leòn, el subprefecto de Chinandega tenía orden de suministrarle todos los víveres y medios de transporte que pudiera necesitar Castellòn y Salazar regresaron a Leòn más contentos, porque se presentaba una posibilidad de retener a la Falange en el país, y los americanos siguieron para Chinandega llegando la misma tarde a este lugar, donde encontraron un alojamiento tan bueno como lo permitía la ciudad Todos los funcionarios civiles y militares rivalizaron en el afán de satisfacer las necesidades de la Falange, y las mujeres prodigaron constantemente a los heridos esos pequeños ciudados que alivian el fastidio del soldado, cuando éste se ve compelido a quedarse en la cama, ocioso e inactivo, en medio del bullicio de los aprestos que se hacen para salir en busca de aventuras.

Al día siguiente de su llegada a Chinandega Walker solicitò del subprefecto los caballos y carretas de bueyes necesarios para ir a Leòn Los americanos estaban muy contentos pensando que iban a visitar la antigua capital del país y la segunda ciudad de Centro América por el tamaño El día antes de salir éstos para el asiento del gobierno provisional, llegò por la tarde y a caballo Byron Cole a Chinandega, acompañado de D Bruno von Natzmer Después de haber enviado su contrata a California, Byron Cole estuvo esperando de semana en semana y por espacio de varios meses la noticia del arribo de los americanos al Realejo; pero como corría el tiempo y declinaba rápidamente la causa de Castellòn, se marchò a Honduras con la esperanza de ganar dinero, ya que no fama, en los cerros auríferos de Olancho Allí encontrò a Bruno von Natzmer, prusiano que había renunciado su puesto de oficial de caballería en el ejército de su país para unirse al barón Bülow, quien hace algunos años se propuso fundar una colonia en Costa Rica Von Natzmer hablaba muy bien el español, medianamente el francés y de modo muy pasable el inglés Habiendo residido algún tiempo en Centro América, dotado de una buena inteligencia, Natzmer era muy a propòsito para prestar muchos servicios a los americanos El y Cole habían salido de Olancho para Nicaragua tan pronto como supieron la llegada del **Vesta** al Realejo En el curso de los acontecimientos se verá que ambos fueron valiosos auxiliares de la Falange

Dejando en Chinandega los heridos al cuidado del subprefecto, Walker se fue a Leòn llevando las municiones y los bagajes en carretas de bueyes Tarde de la

1. En castellano en el texto.

noche encontrò los primeros piquetes, y así el número de hombres que los componían como el de los centinelas indicaban que Muñoz no creía del todo improbable que el enemigo estuviese en las vecindades Con un oficial del país se mandò aviso de la pròxima llegada de la Falange a los centinelas, no obstante que el chirrido de las ruedas de las carretas, fácilmente perceptible a una milla de distancia, bastaba para hacer ver que los que venían acercándose a la ciudad no esperaban tomarla por sorpresa. Los pantalones blancos y las chaquetas azules de los centinelas que se paseaban en sus puestos, permitían distinguir su posiciòn, aun en la obscuridad de la noche; en cambio, los trajes de la Falange favorecían el sigilo y la ocultaciòn. No eran menos sorprendentes otras diferencias en los hábitos militares, y para los americanos resultaba difícil ver las ventajas de tener tantos piquetes, habiendo grandes hogueras cuya luz permitía al enemigo descubrir, no sòlo la posiciòn del piquete, sino también, en algunos casos, el número exacto de hombres de que constaba. A una tropa de idioma y costumbres militares enteramente distintos, podría parecerle asunto peliagudo penetrar a medianoche en un campo amigo; pero en el caso de que se trata, la misma diversidad de lengua y hábitos facilitò la tarea, y ningún incidente desagradable vino a echar a perder la llegada de los americanos al alojamiento que les señalaron.

Al siguiente día de llegar la Falange a Leòn, el director expresò el deseo de que se entrevistasen Muñoz y Walker, rogando a éste olvidar su resentimiento por los agaravios que creía haber recibido del comandante en jefe. Se vieron en casa de Castellòn, absteniéndose de hacer alusiones a lo pasado. Casi todo el tiempo conversaron de las probabilidades del avance de Corral. El còlera había aparecido en Managua, circunstancia que pudo haber determinado a un jefe audaz a atacar al enemigo con la esperanza de librarse del terrible flagelo mediante un avance, y, caso de que lo persiguiese la peste, de propagarla también en las filas enemigas, o cuando menos de provocar un encuentro antes de que sus estragos acabasen con las tropas Pero a Corral le faltaba el temple necesario para estos movimientos y su índole era suficiente garantía de que el còlera solo, sin necesidad de la intervenciòn de otro enemigo, le obligaría a volverse a Granada Corrían sin embargo constantes rumores de un avance de los legitimistas y con frecuencia se veía a las placeras recoger sus bandejas y cestas y salir huyendo de la plaza en todas direcciones Estas alarmas ocurrían lo mismo de noche que de día y una de ellas, poco después de llegar la Falange a Leòn, estuvo a punto de tener graves consecuencias.

Muñoz había invitado a Walker a visitar con él los piquetes y observar el estado del campo después de la retreta. Antes de montar a caballo se reunieron en casa del director Encontrábanse allí conversando con éste cuando se oyò el ruido de una querella en la entrada principal del edificio y el oficial que mandaba la guardia la hizo formar El general en jefe, el director y Walker se dirigieron rápidamente a la puerta para averiguar lo que sucedía Al salir a la calle encontraron a los americanos con la cartuchera ceñida y el rifle en la mano, revueltos con los ayudantes del general, estando éstos unos a caballo y otros desmontados; varios tenían las espadas desenvainadas y otros sus pistolas fuera de las pistoleras. Tan pronto como los americanos vieron a Walker se retiraron a su cuartel y se supo entonces la causa del alboroto Dos oficiales del estado mayor del general tuvieron una querella en la puerta de la casa del director y sacaron las espadas para reñir allí mismo Sus compañeros trataron de evitarlo y esto causò algún ruido y confusiòn, y como el cuartel de la Falange estaba cerca de la casa del director y los americanos sabían que en ella se encontraba Walker con Muñoz, algunos pensaron que su jefe era víctima de una traiciòn. Salieron disparados hacia la casa pidiendo que se les dejase entrar y ya estaban a punto de forzar la puerta cuando asomò Walker La diferencia de idioma vino a aumentar, por supuesto, la mala inteligencia, y en la confusiòn del momento corriò la noticia de haber penetrado el enemigo secretamente en la ciudad y de que ya estaba en casa de Castellòn Continuò el alarma durante algunos momentos, pero al fin se restableciò la tranquilidad y los oficiales salieron a dar su vuelta por el campo.

El paseo a caballo de aquella noche podía ser tan divertido para cualquier observador como para un militar Los soldados del país son buenos centinelas y si pelearan tan bien como hacen guardia o soportan con tanta paciencia como suelen todo género de penalidades, excepto cuando éstas van acompañadas de peligro, serían una tropa sumamente temible Cabalgando de noche por las calles, a veces era difícil evitar que el caballo pisase a los soldados Estaban tendidos sobre el duro pavimento, alineados en dos filas por compañías, con los pies al centro, los de una fila frente a los de la otra, y la cabeza arrimada a las paredes de las casas, a uno y otro lado de la calle; tenían sus armas a mano y para poder acostarse de espaldas o de lado con comodidad, colocadas por delante sus cartucheras que eran de cuero y de un solo compartimiento. Echando pie a tierra para penetrar en los cuarteles, se veían soldados tendidos sobre el piso de ladrillos o de tierra, o colgando en hamacas casi enteramente doblegados para no caerse; y así no era difícil comprender el horror que a todos inspira el servicio militar Casi no hay trabajo que los nicaragüenses no estén dispuestos a hacer con tal de librarse de las garras del pelotòn de recluta obligatoria, y el hecho de verse libres de tan temido mal, gracias a la presencia de los americanos, contribuyò en gran parte a dar a éstos el prestigio de que gozaron entre las gentes del país Los peones y pequeños propietarios se exponen a más peligros para librarse del servicio militar, que los que suelen correr cuando tienen la mala fortuna de caer en manos del sargento de recluta

Al cabo de algunos días de estar la Falange en Leòn se fueron haciendo menos frecuentes las noticias del avance de Corral y por último cesaron del todo Más tarde hubo vagos rumores de los estragos del còlera en Managua y de que los legitimistas trataban de retirarse a Granada Entonces expuso Walker al director el verdadero objeto de su venida a Leòn Quería que le diesen una fuerza compuesta de doscientos hombres del país, competentes y mandados por un jefe de su confianza, para hacer otro esfuerzo contra el enemigo en el Departamento Meridional En cuanto se le tocò el asunto, Castellòn dejò ver la inquietud que le causaba y, por último, propuso celebrar una reuniòn con asistencia de Muñoz, Walker, Jerez y otros para discutir un plan general de campaña En aquel entonces estaba Jerez obscurecido; pero Walker procurò sacarlo a relucir,

porque mostraba profundo resentimiento al verse supeditado por Muñoz en el mando del ejército La reuniòn se efectuò, y, por supuesto, sin resultado El general en jefe propuso dividir a los americanos en grupos de diez, distribuyéndolos en los diversos cuerpos de tropas del país, y que una vez hecho esto se marchase contra Granada por diferentes rumbos; pero el objeto que con ésta política perseguía era demasiado claro para poder *engañar a nadie, y al proponer semejante plan no hizo* más que descubrir sus sentimientos, sin avanzar un paso en el logro de sus deseos La actitud de Castellòn hizo ver a Walker que había muy pocas esperanzas de conseguir auxilio para otra expediciòn a Rivas, no obstante haber llegado el director hasta decir que Muñoz iba a marchar dentro de pocos días al Departamento de Segovia y que después de su partida sería posible hacer algo en el sentido de suministrar una fuerza para *el Departamento Meridional Entonces* Walker resolviò volverse a Chinandega, con disgusto de Castellòn.

Se dio a la Falange la orden de alistarse para salir y se pidieron al prefecto caballos y carretas; pero pasaron horas y no parecieron De pronto, una tropa compuesta de trescientos o trescientos cincuenta hombres (con arreglo al significado nicaragüense del vocablo) entrò en una casa sòlidamente construída y situada frente por frente *del cuartel de los americanos En el acto mandò Walker a la Falange que estuviese alerta,* con el arma al brazo y lista para entrar en acciòn Al propio tiempo enviò a decir al director que el movimiento ejecutado por esa tropa era una amenaza y que si no le ordenaban retirarse antes de una hora, la Falange la consideraría como enemiga, obrando de conformidad La tropa fue inmediatamente retirada de la casa, en la cual no estuvo una hora Si Muñoz hubiese podido tomar a los *americanos desprevenidos, es muy probable que los había desarmado y expulsado* del país Poco después de haber desocupado la tropa la casa situada frente al cuartel de la Falange, llegaron las carretas pedidas para salir de Leòn y pronto estuvieron los americanos en el camino de Chinandega, mirando a retaguardia con gran cuidado y siempre listos por si ocurría cualquier movimiento que pudiera parecer ofensivo; pero llegaron a Chinandega sin ningún incidente digno de ser mencionado

Cole se quedò en Leòn con el objeto de obtener ciertas modificaciones al contrato en virtud del cual habían entrado los americanos a servir al gobierno provisorio Fácilmente consiguiò lo que deseaba, prescindiéndose de la contrata de colonizaciòn y autorizando a Walker para enrolar trescientos hombres que debían prestar servicio militar a la República y a los cuales prometía ésta cien dòlares al mes y quinientos acres de tierra al final de la campaña Castellòn otorgò también a Walker *la facultad de arreglar las diferencias* y cuentas pendientes entre el gobierno y la Compañía Accesoria de Tránsito Estos poderes eran preliminares necesarios del esfuerzo que se iba a hacer para situarse en el Departamento Meridional La política invariable de Walker era llegar tan cerca del Tránsito como fuera posible, a fin de reclutar entre los pasajeros que iban para California o los que de allá venían, así como para *tener medios de comunicaciòn rápidos y fáciles con los Estados Unidos En cuanto a la Falange era ocioso* malgastar sus energías y fuerzas en una campaña que no la llevase hacia el camino del Tránsito

Tan pronto como recibiò Walker los documentos traídos de Leòn por Cole, resolviò volver al Departamento Meridional, así pudiese obtener o no el auxilio del gobierno provisional para la expediciòn Sin embargo, tenía que esperar el desarrollo de los acontecimientos y *escoger el momento más oportuno para llevar a cabo* sus planes

3

LA VIRGEN, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1855

Nada pone tanto a prueba la constancia de hombres de la índole de los que formaban la Falange como la inacciòn La vida errante y aventurera de California había acrecentado en ellos ese afán de lucha y movimiento característico en la raza americana, y habiendo entrado a servir al gobierno provisional fiados en simples promesas cuyo valor dependía de tener buen éxito, no es extraño que se fastidiasen pronto de su vida de guarniciòn en Chinandega Dos de ellos, de carácter *particularmente levantisco y revoltoso, abandonaron el* servicio, y su conducta y sus palabras tuvieron un efecto desmoralizador en muchos otros de la Falange Viendo Walker el estado de ánimo que principiaba a reinar en ella, reuniò a los soldados y les hablò durante algunos minutos, exhortándolos a no echar pie atrás cuando ya habían empuñado el arado, y su arenga hizo comprender a los descontentos los deberes y responsabilidades que les incumbían En sus conversaciones y discursos, *Walker procurò siempre inculcar en la mente de aquel*los hombres la idea de que no obstante su corto número eran los precursores de un movimiento destinado a influir de modo esencial en la civilizaciòn de todo el continente. Así que habiéndose penetrado de la im*portancia de los sucesos en que estaban tomando parte,* los de la Falange llegaron a poder desempeñar dignamente su papel

No faltaban otros motivos de dificultades Eyre, el patròn del **Vesta,** no sabía qué hacer con su barco Lo había traído de San Francisco sin marineros y en el puerto del Realejo no era posible enganchar ningunos Además, debido a su mal estado, no ofrecía seguridad para un viaje largo Por estas razones se creyò conveniente que los que lo habían traído de California entablasen contra el buque una demanda en pago de sus salarios Intervino también en esto el administrador de la aduana, por motivo de los derechos de puerto que se le debían Después de hacer la notificaciòn del caso, se dictò sentencia contra el capitán y el bergantín y a favor de los demandantes, ordenando sacar el **Vesta** a remate McNab y Turnbull, los dos individuos que se habían separado de la Falange, lo adquirieron por *un poco más de 600 dòlares.*

Entretanto Castellòn y Walker se escribían diariamente sobre la expediciòn al Departamento Meridional. Viendo el director que el comandante de la Falange estaba aferrado en la idea de su empresa, dejò de oponer-

se a ella directamente, pero puso empeño en demorarla, prometiendo su ayuda para cuando Muñoz se marchase de Leòn Al fin se fué Muñoz con seiscientos hombres, los mejor organizados y equipados que tenían los demòcratas; pero dejò al director poco de qué disponer en cuanto a material de guerra y armas La partida de Muñoz tenía por objeto operar contra Guardiola Habiendo salido éste de Granada con una fuerza pequeña, pero llevando una buena cantidad de armas y municiones, avanzaba hacia Condega para darse las manos con sus amigos de Tegucigalpa y poder así operar contra Comayagua o Leòn, según lo requiriesen las circunstancias Guardiola estaba reclutando de prisa en los pueblos de Matagalpa y Segovia, y su actividad, sumada al terror que inspiraba su nombre, causaba invencible espanto a los habitantes del Departamento Occidental El mismo director se imaginaba que Guardiola se proponía atacar a Leòn y de aquí su deseo de tener a la Falange cerca de la capital demòcrata Las gentes de Chinandega querían asimismo que los americanos permaneciesen en el pueblo, para evitar que sus propiedades fueran presa de la famosa rapacidad de Guardiola y sus soldados

En tales circunstancias Walker podía ver fácilmente que no había mucha esperanza de que le ayudase el gobierno provisional en ninguna empresa fuera del Departamento de Occidente A pesar de esto fue comprando todos los rifles que pudo encontrar en Leòn y Chinandega, a fin de tener armas para los reclutas que se consiguiesen en el Istmo, y siguiò proveyendo de municiones sus almacenes ya casi agotados por la expediciòn a Rivas En La Uniòn se compraron fulminantes y pòlvora, pero no fue posible obtener allí plomo, y la cantidad que de este metal había en el norte de Nicaragua era sumamente pequeña Los cartuchos empleados por las gentes del país en sus fusiles contenían balas de hierro y para hacerlas cortaban los barrotes de las rejas de las ventanas en pedazos del largo de una pulgada más o menos Leòn y Chinandega fueron registrados con el objeto de conseguir cien o doscientas libras de plomo para los rifles americanos, y el único que se pudo encontrar fueron unas pocas libras de muniçiòn para pájaros y algunas láminas pertenecientes a un inglés establecido en Chinandega Fue enviado un oficial a comprarle el plomo, pero rehusò venderlo Se mandò entonces una pequeña guardia con orden de incautarle del metal, pagándolo a un precio equitativo. Así las cosas declarò el inglés al oficial que si penetraba la guardia en su casa izaría la bandera inglesa, poniendo su morada bajo la protecciòn del gobierno británico Indeciso sobre lo que debía hacer, regresò para pedir òrdenes a Walker Se le dijo que no teniendo ningún extranjero residente en el país—excepto cuando representa la soberanía de su patria—el derecho de izar una bandera extranjera, se le ordenaba penetrar en la casa; y caso de que sobre ella ondease el pabellòn británico, que lo echara al suelo y lo pisotease, devolviendo así el insulto inferido a la República de Nicaragua por el hecho de desplegarla Las autoridades del país, acostumbradas a bajar la cabeza ante los deseos manifestados, no sòlo por los cònsules británicos, sino también por los mercaderes ingleses, se quedaron enteramente asombradas al enterarse de estas òrdenes; pero en el inglés surtieron un efecto saludable, porque en el acto entregò el plomo, unas ciento cincuenta libras para uso de los americanos

A la vez que Walker iba recogiendo para la Falange las pocas armas y municiones que en el país había, se ocupaba en buscar un oficial nacido en Nicaragua y capaz de resolverse a tomar parte en la expediciòn al departamento Meridional con el consentimiento del gobierno democrático o sin él Lo encontrò en la persona del subprefecto de Chinandega D José María Valle, uno de los compañeros de Jerez cuando éste desembarcò en El Realejo en mayo de 1854 Habia ascendido a coronel en el ejército democrático; pero una herida que recibiò en la parte inferior del muslo durante el sitio de Granada puso su vida en peligro, y como fué astillado el hueso le quedò una rodilla tiesa y tuvo que retirarse del servicio activo en aquel tiempo Valle ejercía gran influencia en los soldados de Leòn y Chinandega y solía enardecer los ánimos populares relatando con cierta elocuencia tosca los males que les había causado el gobierno legitimista Era un indio de raza casi pura, sin educaciòn ninguna, que no sabía leer ni escribir Salía a cabalo por las calles de Chinandega y los pueblos vecinos, hablando de los americanos generosos que habían venido a prestarles ayuda en sus luchas contra los granadinos; pero su influencia no era sòlo con los hombres Cuando cogía la guitarra arrebataba a las mujeres con sus canciones amorosas y patriòticas; y el dominio que sobre ellas ejercía no era despreciable en un país donde las mujeres desempeñan hasta cierto punto el papel de los periòdicos, propalando noticias y formando opiniones

Desde que llegaron al país los americanos, **Chelòn,** como llamaban familiarmente a Valle, había sido un amigo fiel y no fué difícil obtener su cooperaciòn para el movimiento sobre el departamento Meridional Como era un ardiente partidario de Castellòn, difícilmente podía éste denegarle su permiso para marchar con la Falange; pero procurò disuadirle de la empresa, tratando de convencerle del peligro en que Guardiola pondría a Chinandega si la ciudad no quedaba debidamente resguardada; y como el subprefecto quería mucho a su familia y a sus amigos, tuvo necesidad de hacer un esfuerzo para resistir a los argumentos de Castellòn; pero su odio por los legitimistas y el deseo de vengar la muerte de un hermano que perdiò en el sitio de Granada, pudieron más en él que la lògica del director Sin embargo Valle era uno de esos hombres volubles que se dejan influir fácilmente por las personas que los rodean y fué preciso afianzar su determinaciòn haciéndole dar pasos positivos en la empresa

De suerte que hacia mediados de agosto Walker resolviò irse con la Falange al Realejo y ponerla a bordo del **Vesta.** Por la mañana del día en que los americanos debían salir de Chinandega y cuando estaban cargando las carretas para ponerse en camino, se produjo un alarma y corriò por la ciudad el rumor de que Guardiola venía a atacarla, encontrándose tan sòlo a unas pocas leguas El comandante mandò a dos tamborcitos tocar generala por las calles, y no obstante ser un domingo se cerraron las iglesias y toda la poblaciòn tomò el aspecto de estar esperando un asalto inmediato; pero Walker creyò que el alarma sòlo era un ardid del gobierno para impedir la marcha de los americanos Respecto de la Falange la opiniòn general era que bastaba darle la oportunidad de pelear para verla acudir allí donde había peligro

Cuando salieron los americanos de Chinandega, los habitantes, imaginándose que Guardiola estaba

realmente cerca, se entregaron a la desesperaciòn, creyendo que pronto se encontrarían a merced del hombre a quien su fantasía les pintaba como un enemigo despiadado; pero al cabo de algunas horas se calmò *el alarma, y no obstante que don Pedro Aguirre, subdelegado* de hacienda de Chinandega —el cual había mostrado mucha aficiòn a los americanos durante la permanencia de éstos en el pueblo—siguiò a la Falange hasta El Realejo, la noticia de estar Guardiola todavía en Segovia le hizo quedarse en tierra en vez de irse a bordo del **Vesta.** A consecuencia del cambio de resoluciòn (había traído su baúl para embarcarse) el viejo don Pedro *fué atacado del* còlera en *El Realejo* y muriò allí después de algunas horas de enfermedad

El còlera o **colerín** como lo llamaban las gentes del país, por ser una forma atenuada del còlera, apareciò en Chinandega en el mes de julio Anteriormente había arrimado el hombro a los demòcratas haciendo estragos en Granada y Managua, y después de extenderse lentamente al norte acabò por llegar al departamento Occidental En Chinandega sòlo atacò a las gentes del país, librándose de él todos los americanos Esta peculiaridad del mal no se manifestò solamente en Chinandega Después se verá que a pesar de haber estado juntos en el mismo barco naturales del país y americanos, la peste matò a muchos de los primeros, escapando todos los últimos Si esto de debiò a la mayor vitalidad de los americanos, a su mejor alimentaciòn o al mayor cuidado que ponían en su manera de dormir, no es fácil que lo resuelvan los ignorantes, ni es probable que tampoco los doctos

Al embarcarse en el **Vesta,** Walker hizo correr la *noticia de que iba para Honduras, por cuanto el go*bierno provisional no quería ayudarle en la expediciòn al departamento Meridional y por haber escrito el general Cabañas invitando a la Falange a trasladarse a dicho país En realidad el presidente de Honduras empezaba a sentirse muy estrechado por los invasores procedentes de Guatemala, y en varias de sus cartas a Castellòn preguntaba si no sería posible enviar algu*nos de los americanos a Comayagua, en pago del auxi*lio prestado al gobierno provisional de Leòn el año anterior; pero a Walker no le gustaba mucho la idea de alejarse del Tránsito en vez de acercarse a él, y menos aún estaba dispuesto, siempre que pudiese evitarlo, a dejar dividir a los americanos en pelotones para que se malgastasen sirviendo a jefes de facciones contrarias En sus cartas a Castellòn, Walker le hablò de irse a Honduras, y *el director, ya casi perdida* la esperanza de que la Falange se quedase en el departamento Occidental, se mostraba más bien favorable al proyecto y remitía copias de extractos de cartas de Cabañas sobre el asunto.

Una vez que estuvo la Falange a bordo del **Vesta** con todos sus bagajes y municiones, Valle, el cual había servido hasta hacía poco los cargos de comandante y subprefecto del distrito de Chinandega, empezò a reclutar su tropa Puso en su estado mayor a D Bruno von Natzmer (más tarde el coronel Natzmer) y éste fué muy útil a Valle en sus nuevas funciones, lo mismo que a los americanos Las gentes *principiaron a hablar* inmediatamente de la recluta de **Chelòn** y no tardaron en circular muchos rumores de revoluciòn contra el gobierno Valle deseaba efectivamente pronunciarse y establecer un nuevo gobierno provisional, por haberse acostumbrado a tales procedimientos durante los últimos veinticinco años, sintiéndose en ellos como el pez en el agua; pero Walker lo disuadiò de hacerlo y al fin pudo lograr que llevase su gente al Realejo y de allí a bordo del Vesta Von Natzmer, cuyos deseos eran que Walker se *trasladase* a Honduras y además desconfiaba de la expediciòn al departamento Meridional, se fué a caballo a Leòn y enteròal director de lo que estaba pasando Muy alarmado, Castellòn escribiò a Valle rogándole, como a su antiguo amigo, y ordenándole, como a su subalterno, que desistiese de la idea de irse con Walker; pero **Chelòn** se encontraba ya a bordo del **Vesta,** había tomado su camino y el director *no pudo hacerle volver sobre sus pasos* Al *regresar* von Natzmer a Chinandega, Walker lo arrestò; pero como había obrado movido por buenas razones, aunque con miras errradas, pronto se le puso en libertad y desde luego diò pruebas de ser un militar digno y, andando el tiempo, uno de los mejores oficiales que ha habido en Nicaragua

Valle trajo de Chinandega entre ciento sesenta y ciento setenta hombres; pero *durante el tiempo empleado* en llevar a bordo los bastimentos y pertrechos, murieron muchos del còlera y desertaron varios cuando se les mandò a tierra en Punta Icaco, para evitar que se aglomerase demasiada gente en el barco estando éste en el puerto Momentos antes de zarpar el **Vesta** llegò un correo con cartas de Castellòn comunicándole a Walker que había habido un combate entre Muñoz y Guardiola en El Sauce; que los demòcratas habían triunfado después de varias horas de lucha; pero que Muñoz había muerto a consecuencia de una herida que le dieron en la pelea Con todo, las pérdidas de los demòcratas habían sido fuertes y el director, temiendo que los legitimistas, no obstante su derrota, pudiesen marchar sobre Leòn al enterarse de la muerte de Muñoz, se mostraba ansioso de conservar todas las tropas que pudiese en el departamento Occidental Instaba nuevamente a Walker para volver a Leòn y le decía que no estando ya Muñoz de por medio, toda andaría bien; pero el **Vesta** se encontraba listo para salir y se diò la *orden de desanclar El bergantín iba una vez más a* cargo de Morton, y como estaba repleto de gente, se empleò un queche de Puntarenas, mandado por un alemán, para llevar al departamento Meridional una parte de la fuerza

La expediciòn se hizo a la vela el 23 de agosto y se ordenò al queche zarpar para San Juan del Sur Acababa el **Vesta** de dejar atrás la entrada del puerto, cuando viò que la **San José** venía acercándose a él con la cubierta llena al parecer de soldados Pasò la goleta muy cerca del bergantín y algunos de los que iban en éste reconocieron a Méndez entre los pasajeros Walker mandò al **Vesta** que virase de bordo, y habiéndolo dejado cerca de la entrada del puerto, él y Valle tomaron un botecito, haciendo lo posible por alcanzar la goleta mientras ésta navegaba despacio hacia el río; pero no lo consiguieron hasta algunos minutos después de haber anclado Al abordar la goleta se supo que procedía de Puntarenas y que Ramírez, el cual estaba entre los pasajeros, había salido ya en un bote para *la ciudad, por temor de encontrarse con los america*nos después de la manera como se portò en Rivas **Chelòn** no tuvo dificultad en persuadir a Méndez de que se transbordase al **Vesta;** pero como fué preciso esperar la marea menguante, estaba ya obscuro cuando salieron para el bergantín Al pasar por el puerto, insistiò

Valle en volverse a despedir de sus dos hijas, a quienes había traído hasta la Punta Icaco Las chicas y un hermano menor se metieron en el bote en que iba su padre y navegaron con él un trecho dentro del puerto, prometiéndoles el viejo traerles regalos de Granada a su vuelta, y las muchachas se veían alegres como si su padre estuviera para salir de caza El viejo revolucionario se llevò a su primogénito (no tenía más de quince años) y recomendando al menor que tuviese cuidado con sus hermanas, los abrazò a todos tan tranquilo como si pensara desayunarse con ellos al siguiente día; y diciéndoles adiòs repetidas veces, a medida que se alejaba en direcciòn del **Vesta,** los dejò para ir a correr muchos peligros antes de volverles a ver

Ya en alta mar el còlera azotò con menos fuerza a la tropa y hubo pocas defunciones entre la salida del bergantín del Realejo y su llegada a San Juan del Sur La travesía fué larga y el **Vesta** no llegò al puerto hasta el 29 de agosto Al divisarlo, dos americanos llevaron a Walker la noticia de que todos los soldados legitimistas habían salido de San Juan tan pronto como apareciò el bien conocido bergantín El queche no había llegado aún ni el **Vesta** lo había visto durante varios días Hubo alguna inquietud a este respecto; pero las calmas, los vientos contrarios y la lerdez de la embarcaciòn bastaban para explicar su demora Poco después del anochecer anclò el **Vesta** en el puerto, pero las fuerzas no fueron desembarcadas hasta la mañana siguiente

A poco de haber anclado el bergantín supo Walker que Parker H French acababa de llegar a San Juan del Sur, procedente de Granada, y que estaba aguardando el pròximo vapor para irse a San Francisco French había salido para California en 1849; pero se metiò de paso en algunos negocios turbios en Tejas y desde entonces su nombre ha evocado siempre la idea de mala fe y picardía En California fué diputado a la cámara legislativa y después fundò en Sacramento un diario que tuvo poca vida Cuando Walker estaba tratando de conseguir gente en San Francisco para venirse a Nicaragua conociò a French, que pretendía ejercer gran influencia en C K Garrison, agente de la Compañía Accesoria del Tránsito en California La reputaciòn de French no era un obstáculo para la intimidad que decía tener con Garrison A Walker le dijo haber hablado con el agente sobre la proyectada expediciòn y lo que ésta tendría que ver con la Compañía del Tránsito Lo cierto es que Garrison nada hizo por ayudar al **Vesta** a salir de San Francisco; pero French dijo que después de ir a Nicaragua una primera partida de gente, él mismo saldría para allá, arreglándoselas de modo de interesar a Garrison en la empresa Nada más se supo de French hasta que en Nicaragua se dijo que el gobierno legitimista estaban a punto de obtener los servicios de un **coto** (manco) que como artillero era un portento; porque French había traído de San Francisco un criado mulato, el cual se encargaba de propalar los cuentos más estupendos sobre la habilidad, el valor y los méritos de su amo en general De acuerdo con el deseo manifestado por el mismo French se le trajo arrestado a bordo del **Vesta.** Puso empeño en hacer creer a Walker que había ido a Granada para observar la fuerza del enemigo y las defensas de la plaza Luego dijo el resultado de sus observaciones; pero Walker no diò, por supuesto, ninguna importancia a sus informes, ni se cuidò nunca de estudiar minuciosamente los verdaderos motivos del viaje de French a Granada Los mòviles a que obedecen los hombres de esa clase suelen ser tan embrollados, que los que tratan de desenredarlos sacan escaso provecho de su trabajo

Al siguiente día la fuerza y todos los bastimentos y pertrechos fueron desembarcados Acababan los demòcratas de tomar posesiòn de la ciudad, cuando apareciò cerca del puerto el vapor procedente de California Para los de la Falange era un espectáculo risueño, por cuanto ponía de manifiesto el hecho de que ya estaban en comunicaciòn con sus amigos de la juventud y de la edad viril, y de que se iba a presentar la ocasiòn de aumentar su número con pasajeros de los que transitaban por Nicaragua Hubo al principio algunas dificultades para el transporte de los pasajeros al través del Istmo, porque, según parece, el contratista estaba temeroso de venir al pueblo con sus mulas y coches; pero en breve se mandaron todos a La Virgen y el pueblo recobrò su habitual quietud Hacia la medianoche apareciò el queche y la tropa que traía fué desembarcada en el acto, llegando entonces la fuerza a un total de 50 americanos y 120 naturales del país. De estos últimos figuraban algunos en el rol de los enfermos, siendo la dolencia más frecuente el colerín, que por lo general mataba al paciente en dos o tres días

Según los informes recibidos, el enemigo tenía en Rivas quinientos o seiscientos hombres—algunos decían 800, pero esto era una exageraciòn—y uno o dos días después se supo que había llegado Guardiola para tomar el mando de esa tropa Del Sauce había huído después de su derrota y llegò de prisa a Granada con sòlo un ayudante Rumiando su desventura en el norte y ansioso como estaba de reconquistar su fama perdida, atrapò al vuelo la ocasiòn de ir a Rivas para echar a los "filibusteros" al mar, como solía decir De Granada saliò con unos doscientos soldados escogidos y la esperanza de que éstos fuesen el núcleo de una fuerza que debía organizarse después de su llegada a Rivas Partieron con él varios oficiales reputados por su competencia y valor, deseosos de mayor actividad que la que podían desplegar sirviendo a las òrdenes de Corral Tom, el mulato de French, a quien éste enviò a La Virgen en desempeño de alguna comisiòn, informò a su regreso que Guardiola había llegado con mil hombres y que iba a marchar en el acto contra San Juan del Sur; pero este cuento se parecía al de que su amo era capaz de pegar a un hombre a cada tiro con un cañòn de veinticuatro y a la distancia de una milla

El 2 de septiembre por la mañana los pasajeros procedentes del Atlántico habían llegado ya y se encontraban a bordo del vapor, listo para salir French regresò a San Francisco, facultado para enganchar y traer setenta y cinco hombres destinados al servicio del gobierno provisional Anderson, que había sido herido en Rivas, se fué también en el vapor con la esperanza de recobrar la salud y el uso de la pierna mediante el cambio de aires El **Vesta** zarpò para Puntarenas el mismo día de la salida del vapor, y en la tarde del 2 el puerto presentaba un aspecto solitario; pero en tierra la ciudad se veía activa Se estaban reuniendo mulas de carga y carretas para marchar, y en sus cuarteles los soldados hacían preparativos para un movimiento que según se suponía los iba a acercar al enemigo

Por motivo de los atrasos de algunos de los oficiales del país era más de la medianoche cuando la

fuerza estuvo lista para marchar Se formò la columna con la Falange en la vanguardia y la tropa de Valle a retaguardia, llevando a su cargo los americanos sus bagajes y municiones En cuanto a los del país, que no tenían bagajes, una guardia de su misma gente custodiaba sus municiones La noche era hermosa y agradable, el camino bueno, el estado de ánimo de la tropa levantado En la casa del Medio Camino se mandò hacer alto y el propietario del establecimiento sacò agua a la puerta; porque habiendo licor allí no les fué permitido entrar a los soldados El amo de esta casa resultaba forzosamente un contemporizador modelo. Era un americano; pero como había presenciado varios cambios políticos desde que estaba viviendo en el Istmo, y siendo así que patrullas de exploradores de bandos contrarios visitaban a menudo su establecimiento en el mismo día, había adquirido los hábitos de un hombre nacido en medio de las revoluciones A la perfecciòn poseía todas esas pequeñas habilidades mediante las cuales se consigue mantener la neutralidad, estando constantemente rodeado de circunstancias que la ponen en peligro

Hacia el amanecer se oyò un cañonazo en direcciòn de Rivas; sin embargo en aquel momento no se le puso mucho cuidado Se marchò sin parar, llegando la fuerza a La Virgen a eso de las nueve de la mañana A poco de hacer alto Walker en el pueblo, alojándose en él, recibiò un informe fidedigno anterior con fuerzas numerosas; pero, según el mismo informe, había regresado a la ciudad Se colocaron los piquetes, se distribuyeron los alojamientos y todos se prepararon a desayunarse de muy buena gana, entonados por la marcha nocturna

Acababa de pasar el desayuno y algunos soldados habían desplegado ya sus mantas para dormir, cuando sonaron tiros de fusil en direcciòn del piquete colocado en el camino del Tránsito Luego se viò a este piquete, compuesto de naturales del país, que venía retirándose despacio y en orden excelente, haciendo fuego con sangre fría y regularidad perfectas La conducta de este piquete, al contener momentáneamente al enemigo como lo hizo, fué admirable y diò a la Falange tiempo de prepararse a repeler el ataque El piquete se incorporò al grueso de la fuerza sin haber tenido una sola baja, y al llegar éste a las primeras casas apareciò el enemigo que venía avanzando en gran número por las orillas del camino del Tránsito y los espesos bosques que se extienden a uno y otro lado del mismo

A la derecha de la aldea de La Virgen, colocado el espectador de espaldas al lago y de cara al Pacífico, el terreno ya en ascenso y ofrece ventajas al enemigo para atacar la poblaciòn; a la izquierda es llano, aunque está algo cortado por zanjas y cubierto de vallados de estacas que proporcionan medios de defensa a la fuerza situada en el pueblo Cerca del lago el terreno desciende de pronto hasta la playa en declive escarpado, formando casi una especie de terraplén para la protecciòn de los rifleros El edificio de la Compañía Accesoria del Tránsito, un gran almacén de madera rodeado de palizadas, se encuentra al borde de la aldea, contiguo al lago y a la izquierda de la carretera Un muellecito insignificante arranca del final de ésta y penetra algunas yardas dentro del lago, pero ofrece pocas ventajas para el embarque y desembarque De manera que la fuerza democrática se hallaba colocada de espaldas al lago y en pocos instantes su frente y sus flancos se vieron simultáneamente amenazados por el enemigo Por consiguiente había que pelear bien para no ser hechos pedazos; porque nadie podía esperar que Guardiola le diese cuartel, ni siquiera los hijos del país mandados por Valle

Lo primero que se propuso Walker fué impedir que el enemigo se apoderase del terreno alto situado en el flanco derecho; para esto colocò unos veinte hombres de la Falange a lo largo de la ladera, protegidos por la maleza, los matorrales y unas pocas chocitas irregularmente diseminadas en aquella parte del pueblo Este destacamento avanzò contra el enemigo, arrastrándose cautelosamente y disparando tan sòlo sobre seguro Al principio avanzaron los legitimistas con gran audacia; pero al llegar a treinta o cuarenta yardas de los americanos, parecieron desanimarse El aire provocador de éstos, que daban gritos al tirar con mortal precisiòn, parecía sembrar el terror en los asaltantes, y a los oficiales legitimistas, que se distinguían por sus trajes negros, estando muchos de ellos a caballo, se les veía prodigar los latigazos y cintarazos para obligar a los soldados a emplear la bayoneta; pero estos esfuerzos dieron poco resultado y Walker, al ver que el enemigo estaba puesto a raya a la derecha, volviò los ojos al otro flanco vigorosamente atacado

Valle y Luzárraga, con la fuerza del país, habían resistido a pie firme el avance de los legitimistas por el centro en el camino del Tránsito Hubo un momento en que los granadinos estuvieron a punto de dar una carga contra los leoneses, y uno o dos de éstos recibieron en efecto bayonetazos propinados por aquéllos; pero como los demòcratas se mantuvieron firmes, el enemigo se retirò con algún desorden a causa del fuego que se le hacía desde las casas situadas a la orilla del pueblo Sin embargo, por donde más apretaban los legitimistas a sus adversarios era por el flanco izquierdo Según parece, procuraban tomar una posiciòn en la playa y apoderarse de la casa de la Compañía Accesoria del Tránsito, desde la cual podrían atacar la retaguardia de los demòcratas Markham, con unos quince hombres de la Falange, hacía un fuego nutrido y certero detrás de los setos y palizadas, a la izquierda del pueblo, y unos pocos más se encontraban desplegados a intervalos irregulares a lo largo de la playa para impedir que el enemigo se situase allí Hubo un momento en que los legitimistas llegaron a una distancia de treinta o treinta y cinco yardas de los edificios de la compañía; pero Gay y varios otros dieron una carga con revòlveres y los rechazaron; luego avanzò Markham hacia el bosque que lindaba a la izquierda con el pueblo y el enemigo diò señales de querer echar pie atrás, no sòlo allí sino por todas partes El fuego no tardò en hacerse cada vez más débil; se viò venir a **Chelòn** del camino del Tránsito con las carretas en que estaban las municiones del enemigo, y en seguida un gran alarido lanzado por toda la fuerza democrática anunciò que se había ganado la batalla

Las bajas de Walker fueron insignificantes, y si se considera la duraciòn del combate, lo ardiente que fué y la corta distancia a que se luchò, inexplicables, a menos de suponer que los centroamericanos pelean mejor de lejos que de cerca No muriò ninguno de la Falange, pero hubo varios heridos Small recibiò un balazo en el pecho además de otras heridas en diversas partes del cuerpo; Benj Williamson una herida dolorosa

en la ingle, el capitán Doubleday otra en el costado y Walker fué herido en la garganta por una bala que lo echò momentáneamente por tierra; las cartas de Castellòn que traía en el bolsillo de pecho fueron destrozadas La única herida de mortal apariencia era la de Small y sanò en pocas semanas; en cambio, la de Williamson parecía insignificante y lo tuvo en la cama durante seis meses Los demòcratas del país tuvieron dos muertos y tres heridos Las pérdidas del enemigo fueron grandes Más de sesenta muertos se encontraron en el campo de batalla, y por informes posteriores se supo que más de cien heridos, de los cuales murieron muchos, llegaron a Rivas adonde se retirò Guardiola casi solo después del combate

Al ser interrogados los misioneros heridos, se supo que Guardiola había salido de Rivas por la tarde del 2 con unos seiscientos hombres escogidos del ejército legitimista Había pasado la noche en El Jocote, hacienda situada a una media legua de la casa del Medio Camino Su plan era atacar a los americanos, poco después del amanecer, en San Juan del Sur, donde creía encontrarlos; pero al llegar a la casa del Medio Camino supo, probablemente por los criados del establecimiento y las huellas que había en la carretera, que Walker acababa de pasar con rumbo a La Virgen En el acto diò media vuelta y se vino en pos de la fuerza democrática, siguiéndola probablemente a unas cuatro o cinco millas de distancia a lo sumo Traía un cañòn de a seis con el cual se proponía sacar a los demòcratas de las casas; pero al llegar a La Virgen no pudo hacer uso de la pieza, a causa de algún defecto en la cureña Viéndose en la imposibilidad de servirse del cañòn, resolviò atacar inmediatamente a la bayoneta Se distribuyeron raciones de aguardiente a la tropa y se diò la orden de cargar; pero la cantidad de licor fué insuficiente o demasiado grande, o bien su efecto empezò a declinar antes de que los soldados llegaran cerca de sus adversarios Las damajuanas vacías que se recogieron en el camino después del combate, parecían enormes balas de cañòn que hubiesen errado el blanco

Los vecinos del pueblo consolaron mucho al ver que Guardiola había sido rechazado y regresaba a Rivas Al comenzar el fuego, las mujeres y los niños habían buscado refugio en la casa de la compañía, y el agente, Mr Cortlandt Cushing, dispuso los baúles y cajones almacenados en el edificio de manera que protegiesen contra el fuego del enemigo a los que estaban adentro No obstante tener mucho miedo, las mujeres y aún los chicos guardaron un silencio que podía ser consecuencia de una educaciòn revolucionaria; pero pasado el peligro se les desataron las lenguas, y los gritos de los niños y las voces chillonas de las madres pronto hicieron salir al aire libre hasta el agente de buena índole Por fortuna no resultò ningún herido entre aquellas pobres gentes, y cuando se tuvo seguridad de que el enemigo no intentaba volver, se retiraron a sus casas, entregándose a sus faenas y placeres domésticos de todos los días con tanta calma como si no hubiese habido guerra

Por estar fatigados los soldados, así los americanos como los del país, a causa de la marcha nocturna y de la excitaciòn del combate, Mr Cushing se encargò de hacer enterrar los muertos Entretanto se trajeron los heridos legitimistas y se les atendiò cuidadosamente, curándolos el cirujano de la Falange con tanto esmero como si hubiesen sido demòcratas Esto sorprendiò mucho a los vecinos de la aldea, y aquellos pobres, que creían ser fusilados, se mostraban sumamente agradecidos por las atenciones de que eran objeto Se enviaron destacamentos de leoneses al bosque vecino para recoger los fusiles abandonados por el enemigo en su retirada y se encontraron más de ciento cincuenta Más tarde Valle y Méndez, con los americanos que pudieron conseguir caballos, fueron a explorar los caminos en varias millas a la redonda, por si quedaban todavía algunos legitimistas escondidos en las cercanías; pero no encontraron señales del enemigo, que por lo visto había desaparecido tan súbitamente como apareciò

Al marchar a La Virgen, el objeto de Walker no fué ocupar el pueblo, sino impedir que tanto el enemigo como los habitantes del departamento pudieran suponer que se iba a quedar enteramente a la defensiva con su fuerza encerrada en San Juan del Sur Esta fuerza, al ver que podía atravesar el país sin temor de ser atacada, adquiriría confianza en sí misma, y difícilmente pudo Walker tener la esperanza de algo tan favorable como la marcha de Guardiola a La Virgen El combate del 3 de Septiembre vino a dar a los demòcratas la seguridad de no ser molestados por los legitimistas durante algún tiempo, así como la de poder contar con el que necesitaban para reunir a sus amigos del departamento Meridional De suerte que en la tarde del 4 regresò Walker a San Juan con sus heridos y las armas y municiones tomadas al enemigo Temprano de la mañana siguiente se viò aparecer la columna en el cerro que está detrás de San Juan y a poco rato toda la tropa se hallaba otra vez acuartelada en la ciudad

En el acto se enviaron despachos al director provisional, informándole de los incidentes de La Virgen y pidiéndole el envío, si era posible, de gente y víveres para emprender operaciones ofensivas. El portador de los despachos llegò a Leòn precisamente a tiempo de ver morir al director Una hora después de haberse recibido allí la noticia oficial de la victoria, Castellòn expirò víctima del còlera mortífero que estaba matando a tantos de sus compatriotas y partidarios. Había llevado a cabo su tarea, que fué importante, de introducir en la sociedad de Centro América un nuevo elemento, y su espíritu amable había ido a rendir cuentas de lo que hizo cuando habitaba el cuerpo; éste resultò fácil presa para el terrible mal, gastado probablemente por trabajos y sinsabores inadecuados a su índole suave Por mucho que lo hayan querido y respetado sus amigos y paisanos, la estimaciòn que a éstos les merece su memoria será todavía mayor si alcanzan a vivir lo bastante para ver madurar los frutos de la política iniciada por él Leòn sintiò profundamente su muerte y andando el tiempo resaltará más el hecho de que a pesar de la suavidad de su carácter, Castellòn estaba llamado a influir de modo mucho más amplio, mucho más hondo y mucho más estable sobre los destinos de Nicaragua, que su adusto e inflexible rival D Fruto Chamorro, quien tan sòlo le precediò en la tumba algunos meses; pero ¡cuán fecundos éstos!

Los despachos dirigidos a Castellòn fueron contestados por el nuevo director provisional D Nazario Escoto, que sucediò en el cargo por ser el senador de la República que la constituciòn de 1838 designaba para hacerlo El senador director diò muy expresivas gra-

cias a la fuerza expedicionaria—a la del país y americana—por los servicios prestados y escribió además que el gobierno provisional enviaría pertrechos, a la mayor brevedad posible, del Realejo a San Juan del Sur El cólera, según decía D Nazario, estaba haciendo muchos estragos en León y por consiguiente era difícil conseguir obreros y más todavía soldados Además, Walker sólo quería voluntarios del país y rehusaba los reclutas forzados con que generalmente se forman las tropas de todas las facciones, partidos y gobiernos de Centro América El director prometió mandar solamente voluntarios y adujo las circunstancias del momento para explicar el corto número de éstos

Entretanto la pequeña fuerza de San Juan del Sur iba en aumento, alimentada por otra fuente Poco después de haberse esparcido en el país la noticia del combate de la bahía de La Virgen, los vecinos de San Jorge, que siempre habían sido demócratas y estaban irritados a causa de las arbitrariedades cometidas en Rivas por los legitimistas, comenzaron a llegar con la cinta roja en el sombrero, pidiendo armas y ser admitidos en las filas democráticas Asimismo, los que habían huído al Guanacaste al tomar el gobierno de Granada posesión del departamento Meridional, regresaron y se unieron a Walker con la esperanza de volver al lado de sus familias y amigos Entre éstos estaba el Dr Cole, un americano que algunos años antes había tomado esposa en una familia de las cercanías de Rivas, y los tres Cantones, Tranquilino, Clemente y Daniel Don Máximo Espinosa, que había estado escondido cerca de su hacienda desde el 29 de junio, tampoco tardó en aparecer y luego vino su yerno don Ramón Ureña Después de llegar Espinosa a San Juan del Sur, lo encargaron de organizar el gobierno local del departamento en virtud de las facultades que le había otorgado el gobierno provisorio en el mes de junio anterior

Tampoco faltaban desertores procedentes de las filas enemigos Casi todos los días llegaban de Rivas individuos a quienes los legitimistas hacían servir por fuerza Lograban escaparse de las barricadas y se venían a San Juan del Sur a dar informes sobre el número y la situación del enemigo y hasta empuñaban el arma para vengarse de los agravios recibidos Y como Walker no permitía que los oficiales demócratas del país siguiesen su añeja costumbre de hacer levas, las gentes de los campos vecinos, hombres y mujeres, llegaban diariamente con sus frutas y provisiones para los soldados Al principio resultaba difícil oponerse a la inveterada costumbre de agarrar a un hombre y amarrarlo, poniéndole un fusil en la mano para hacer de él un soldado; pero al ver los buenos efectos de la política seguida por Walker, los oficiales desistieron más tarde de una práctica que en ellos casi parecía una segunda naturaleza

A poco de regresar de La Virgen y con el objeto de hacerse de fondos para el sustento de la tropa, Walker recurrió al medio de imponer una contribución de guerra a los principales comerciantes de San Juan del Sur Entre otros, a John Priest, cónsul de los Estados Unidos, dueño de una fonda y una taberna, se le impuso la misma cantidad que a los demás de su oficio Priest rehusó pagar por cuanto era cónsul extranjero, demostrando con esto tener mayor afinidad con su oficio de fondista que con su cargo consular Habló mucho de hacer venir al puerto un barco de guerra americano para poder vender tranquilamente **grogs** a los soldados y marineros, sin verse obligado a pagar impuestos para el sostenimiento del gobierno de un país que no le podía contar a él en el número de sus ciudadanos; pero en una ocasión anterior había puesto el grito en el cielo por los atropellos cometidos por los legitimistas contra su persona y sus bienes; y como al enviar los Estados Unidos una corbeta de guerra para investigar sus quejas, hizo que el comandante del barco se pusiese en gran ridículo pidiendo una indemnización cuando ya Priest había firmado un documento en que relevaba de toda culpa al gobierno de Chamorro, las amenazas del cónsul posadero eran de poco peso A causa de su rebeldía encontró éste en la puerta de su casa una guardia de soldados del país, con orden de no dejar entrar ni salir a nadie mientras no pagase la cuota No pasaron muchas horas sin que el posadero se olvidara de su dignidad consular, presentándose a pagarla

La verdad es que en San Juan había pocas rentas Por la mayor parte de los solares del pueblo pagaban los ocupantes una renta mensual al Estado; además de esto había los impuestos de aduana y el monopolio de la venta de carne Estas rentas, por modestas que fuesen, no podían ser honradamente recaudadas por funcionarios del país Un leonés que desempañaba el cargo de recaudador fué cogido dejándose cohechar por un comerciante para meter contrabando, y las quejas contra Méndez, por destace de ganado y expendio de carne con defraudación de la renta, eran casi diarias La costumbre de defraudar al Estado que reina en Centro América toda, conduce a la mala administración, causa de las revoluciones, y el hábito de revolucionar hace a su vez que reaccione y aumente la propensión de los funcionarios a sacar para sí lo más posible, a expensas del público, ya que necesariamente duran poco en sus puestos Es difícil decir cuál es la causa y cuál el efecto, y bien pudiera ser que ambas cosas fuesen consecuencias de una organización social radicalmente mala Por otra parte, en plena guerra no es posible emprender como se debe la reforma del sistema rentístico de un país en cuanto a la manera de crear impuestos o de recaudarlos Como los impuestos a que está acostumbrado el pueblo son lo que se recaudan más de prisa, a éstos es preciso recurrir cuando se tiene urgente necesidad de dinero

No tardó Walker en tener pruebas de que la cuestión de las rentas era tan difícil para los legitimistas como para los demócratas Hacia el 20 de septiembre llegó a San Juan el vapor **Sierra Nevada,** trayendo a bordo a D Guadalupe Sáenz, que había sido enviado a California a conseguir fondos para el gobierno de Granada Don Guadalupe, al ver en tierra las cintas coloradas, no se atrevió a desembarcar; pero se mandó un destacamento al vapor y éste fué minuciosamente registrado sin poder encontrar al emisario de Estrada Sus papeles, menos afortunados que su persona, cayeron en manos de los demócratas y por ellos se vino a saber que había vendido a una compañía de California una partida de palo brasil perteneciente a Mariano Salazar, pero a la sazón en poder de los legitimistas, y que hizo un contrato con la misma compañía para establecer una casa de moneda en Nicaragua Los papeles particulares de D Guadalupe revelaron también que al mismo tiempo que obraba por cuenta del gobierno, no había echado en olvido sus intereses par-

ticulares, y probaron que la compañía debiò hacer buenos negocios, por tener en los contratos como socio nada menos que al comisionado Sáenz en persona El diario de D Guadalupe revelaba igualmente la singular sensaciòn que éste experimentò al probar por primera vez un **sherry cobbler,** y en él había consignado su opiniòn terminante acerca de la superioridad de esta bebida sobre el tiste de Nicaragua

El **Sierra Nevada** no pudo proveerse de carbòn en San Juan y tuvo necesidad de ir a buscarlo al Realejo De modo que pasaron algunos días entre la llegada del vapor y su salida para San Francisco Se consiguieron algunos reclutas entre los pasajeros que iban para California y, con éstos y algunos residentes en el Istmo que se enrolaron el número de los de la Falange llegò pròximamente a unos setenta hombres efectivos La tropa de Valle, a pesar de las bajas causadas por el còlera, sumaba más de doscientos Entretanto los legitimistas se habían ido reponiendo de los efectos del combate de La Virgen A Guardiola, más malhumorado que nunca por sus últimas derrotas, no le pesò entregar el mando a Corral quien se vino a Granada para dirigir en persona las operaciones contra los demòcratas Con su mayor amabilidad, el comandante en jefe de los legitimistas podía atraer a muchos de los que el hondureño había alejado; pero a Corral le faltaba resoluciòn y era más apto para entender las dificultades que para arrostrarlas o vencerlas No habiendo sido derrotado como Guardiola, por tener más talento para rehuir el combate que provocarlo, era más a propòsito para establecer el orden en las tropas desorganizadas que encontrò en Rivas y dar ánimo a los adictos a su partido residentes en el departamento

En San Juan se recibían constantemente informes de que Corral trataba de avanzar sobre las fuerzas democráticas; pero tan intransitables estaban los caminos y tan crecidos los ríos a causa de la estaciòn lluviosa, que no era fácil que los pudiesen atravesar las tropas, a menos de disponer de mayores facilidades que las que suelen encontrarse en los ejércitos centroamericanos Sin embargo, por haber llegado con algunos visos de verdad la noticia de que Corral se había puesto en camino, Walker se resolviò a marchar a su encuentro y, si era posible, obligarlo a librar batalla por sorpresa De suerte que uno o dos días después de la salida del vapor, la Falange, acompañada de la tropa de Valle, marchò tarde de la noche al cerro que está a poco más de una legua de San Juan, en el camino del Tránsito, y toda la fuerza se situò en emboscada para aguardar el avance de Corral, en la falda del cerro inmediato a La Virgen La noche estaba obscura y triste; a ratos caía lentamente la lluvia en forma de fuerte llovizna y a ratos con rapidez y en gotas del tamaño de una bala de revòlver; pero la tropa permaneciò en su puesto, guareciéndose los soldados bajo los grandes árboles que cubrían las faldas del cerro y cuidando de que no se les mojasen las cartucheras, para lo cual se las ponían por delante de los cinturones, agachándose a fin de proteger con el cuerpo la preciosa pòlvora En situaciones como ésa hay momentos de animaciòn y de placer, lo mismo que de incomodidad; y aun cuando al rayar el día—sin que hubiese asomado el enemigo—la tropa estaba mojada y azotada por el mal tiempo, ésta marchò con paso rápido y alegre hasta la casa del Medio Camino, donde una raciòn de licor le diò tal aspecto de frescura y animaciòn que parecía haber pasado la noche en un palacio

No pudiendo tener noticias del enemigo por boca del dueño de la casa del Medio Camino, el cual siempre cambiaba de conversaciòn cuando se le pedían o se le hablaba de ellas, Walker resolviò seguir marchando hasta La Virgen Allí supo que Corral había salido efectivamente de Rivas con casi toda su fuerza; pero que al llegar al río de Las Lajas supo que los demòcratas habían dejado a San Juan y, temeroso de un ataque a la ciudad principal del departamento mientras ésta se encontraba relativamente indefensa, contramarchò de prisa, refiriéndose a sus barricadas De modo que mediante su marcha a La Virgen, Walker se convenciò de que le bastaba salir de San Juan, aparentando dirigirse a Rivas, para paralizar todo movimiento de avance de su adversario Obtuvo además otros informes útiles que más tarde influyeron mucho en las operaciones contra el enemigo El día de su llegada a La Virgen interceptò despachos y cartas del mayor general—pero que en realidad ejercía las funciones de ayudante general—del ejército legitimista D Fernando Chamorro para Corral, que revelaron a Walker la penuria del gobierno de Granada y la imposibilidad en que estaba de enviar más gente a su comandante en jefe a Rivas Las cartas indicaban también que la misma Granada se hallaba casi indefensa; que sus habitantes se iban desanimando y que los jefes del partido empezaban a perder la esperanza de prolongar mucho la guerra si las fuerzas democráticas apretaban vigorosamente

Después de enterarse del contenido de estos despachos y cartas, Walker los remitiò a Corral con una misiva en que le manifestaba haberse tomado la libertad de leerlos, para hacer sentir así al general legitimista que su situaciòn y lo que se le esperaba no eran cosas desconocidas para su adversario También le insinuò Walker en su carta que el país necesitaba de paz, por estar ambos partidos ya casi agotados después de tan larga lucha, en cuanto a las tropas nacionales se refería No tardò Walker en recibir de Granada una respuesta acusándole recibo de los despachos y las cartas; dentro de la contestaciòn de Corral había un papelito con unos signos cabalísticos que el coronel democrático no entendiò Suponiendo que se trataba de signos masònicos, por saberse que Corral era masòn, Walker los mostrò al capitán Hornsby, quien no obstante serlo pareciò ignorar su significado Luego se le mostraron a De Brissot, quien según afirmaba Hornsby tenía un alto grado en la orden mística, y dijo ser masònicos los signos y que por medio de ellos Corral deseaba saber si era posible comunicarse confidencialmente con Walker Aquí se puso término a la correspondencia, la cual sirviò para demostrar que a Corral no le faltaban ganas de hacer la paz, aun estando las cosas como estaban a la sazòn.

Después de permanecer tan sòlo unas pocas horas en La Virgen, regresò Walker con toda su tropa a San Juan del Sur Aun cuando el estado de los caminos le hubiese permitido ir hasta Rivas, no tenía bastante gente para atacar esta plaza Además sus planes eran otros y las noticias que de Granada recibía casi diariamente confirmaban el contenido de los despachos interceptados Un músico llamado Acevedo, preso en Granada por demòcrata, pudo fugarse y se vino a San Juan del Sur, donde rindiò un informe completo sobre el es-

tado en que se encontraba la ciudad Entre otras cosas dijo que en ella había más de cien demòcratas trabajando en las calles con cadenas y grillos en los pies

El 3 de octubre por la mañana fondeò en el puerto el vapor **Cortés**, procedente de San Francisco, y no tardò en esparcirse la noticia de que el coronel Charles Gilman, uno de los compañeros de Walker en la Baja California, se encontraba a bordo con unos treinta y cinco hombres A poco rato estaban todos en tierra, cada cual con su rifle y todos bien provistos de municiones Gilman era un hombre de vigorosa inteligencia, con todos los sentimientos de un soldado y una buena dosis de ciencia militar En la Baja California perdiò una pierna La herida, que antes de la amputaciòn lo hizo sufrir cruelmente largo tiempo, le obligò a permanecer en la cama muchos meses, y su talento parecía haberse madurado durante esta reclusiòn Venían también con él otros hombres muy capaces, como el capitán George R Davidson, el cual había servido durante la guerra de México en el regimiento de Kentucky; el capitán A S Brewster, ascendido después a mayor; John P Waters, igualmente capitán, que llegò a coronel, y John M Baldwin, después mayor Acababan de desembarcar cuando fueron llamados a prestar servicio Se les ordenò escoltar la arría de los caudales en el camino del Tránsito hasta La Virgen

La Falange, que ya contaba con cien hombres, fué a continuaciòn organizada con tres compañías y se le diò el nombre de batallòn, poniéndola bajo el mando del capitán Hornsby, ascendido a coronel; al coronel Gilman se le nombrò teniente coronel Los capitanes de las tres compañías eran Markham, Brewster y Davidson El teniente George R Caston fué nombrado ayudante y el capitán William Williamson comisario ordenador Pero a la vez que los americanos iban aumentando así sus fuerzas en Nicaragua, tuvieron, también algunas pérdidas El capitán Doubleday, el cual había servido algún tiempo a las òrdenes de Jerez y desempeñado con actividad el cargo de comisario de guerra a las de Walker, pidiò y obtuvo licencia para volverse a los Estados Unidos Laborioso y cumplido en el ejercicio de sus funciones y conocedor del idioma y de las costumbres de las gentes del país por su larga residencia en él, se le echò mucho de menos después de su partida Se fué, porque habiendo externado su opiniòn sobre ciertas medidas que se estaban tomando sin que Walker se la pidiese, éste manifestò que "cuando necesitase de la opiniòn de su comisario se la pediría" Cuando se hizo esta observaciòn era de todo punto necesario hacer sentir a la fuerza que sòlo tenía un jefe El capitán Doubleday regresò más tarde al país y lo sirviò con honra para sí y provecho para la causa

El mismo día que el coronel Gilman y sus compañeros llegaron a San Juan, arribò un barquito procedente del Realejo En él venían un oficial demòcrata Ubaldo Herrera, y nos treinta y cinco leoneses Con éstos y los reclutas que habían estado incorporándose diariamente para reemplazar a los que se llevaba la peste, la tropa de Valle llegò a más de doscientos cincuenta hombres Al mismo tiempo hubo necesidad de deshacerse de Méndez A diario cometía delitos y su crueldad para con su gente, unida a sus mezquinos peculados, perjudiciales para la disciplina y el orden, hicieron ver la conveniencia de enviarle a Leòn Al partir le dijo a Walker que ya vería que a los nicaragüenses sòlo era posible gobernarlos con el dinero en una mano y el látigo en la otra

Además del refuerzo numérico que recibiò entonces la tropa democrática, ésta fué bastante fortalecida con un cañoncito de bronce de a dos, traído de Leòn, y otro nuevo de hierro y de a seis que se consiguiò con el capitán Reed del clíper **Queen of the Pacific,** surto en el puerto con un cargamento de carbòn Se emplearon algunos días para montar la pieza de a seis y preparar las municiones para la misma Durante este tiempo se introdujeron mejoras en la organizaciòn y disciplina de toda la fuerza Al fin estuvo todo listo para marchar y en la mañana del 11 Walker saliò con toda su gente para La Virgen, llegando allí el mismo día, poco después del anochecer

4

GRANADA, 13 DE OCTUBRE DE 1855

Esperaban el vapor **La Virgen** de la Compañía Accesoria del Tránsito por la tarde del 11 en la bahía del mismo nombre, y acababa de acuartelarse la fuerza democrática cuando anunciaron que estaba a la vista En el muelle se había colocado de antemano un centinela con orden de no dejar salir ninguna embarcaciòn sin permiso, y al divisar el vapor se mandò al coronel Hornsby que cuando anclase fuera a bordo y se apoderara de él Hornsby cumpliò su cometido sin que el capitán Joseph N Scott, el cual estaba en el barco, supiese lo que se proponía hasta después que lo hubo ejecutado Tanto Mr Cushing, agente de la compañía, como el capitán Scott, protestaron por el hecho de emplear el vapor para fines militares, así como por tomarlo a la fuerza Mr Cushing dijo que el gobierno de los Estados Unidos le había asegurado que consideraba los barcos de la Compañía Accesoria del Tránsito como propiedad americana amparada por la bandera de los Estados Unidos; pero como había pertenecido al servicio diplomático de esta naciòn, conocía demasiado bien los más elementales principios del derecho público para imaginarse que los que actuaban en nombre de la jurisdicciòn de Nicaragua pudiesen tomar en cuenta una interpretaciòn semejante de sus derechos de soberanía La Compañía Accesoria del Tránsito era una hechura del gobierno nicaragüense y conforme a la letra de la concesiòn sus barcos navegaban con bandera de Nicaragua Aun siendo la propiedad de un neutral y no de un súbdito, era lícito hacer uso de ella transitoriamente para el transporte de tropas Es absolutamente falso lo que algunas veces se ha asegurado acerca de haber venido el vapor en virtud de un convenio entre Walker y el agente de la compañía; al contrario, éste se había opuesto siempre a la idea de permitir que los beligerantes se sirviesen de los barcos en ninguna forma, y Walker, para desvanecer toda sospecha de Mr Cushing al respecto, había declarado siempre no saber de qué modo podían contribuir los vapores a los fines que perseguía

Tan pronto como se divisò el barco fué doblada la

guardia, no permitiéndose a nadie salir del pueblo Así fué que el enemigo ignorò el hecho de hallarse el vapor **La Virgen** en poder de la fuerza democrática. Al siguiente día se hicieron los preparativos para el embarque de toda la tropa y hacia las cuatro o cuatro y media de la tarde llegò al costado del vapor el último bote lleno de soldados Pronto se diò la orden de levar el ancla y se puso la proa a Granada Cuando los naturales del país vieron adonde se dirigía la fuerza, manifestaron una alegría loca; pero fué necesario hacer que se estuviesen quietos y tan ocultos como era posible para no llamar la atenciòn en tierra, porque los espías del enemigo, escalonados a lo largo de la playa, se distinguían claramente. Al acercarse a Granada fueron apagadas las luces, se bajaron las cortins de lona de la cubierta y el vapor se quedò lejos del fuerte para no ser visto de los centinelas

Cerca de las diez de la noche anclò el vapor a proximidad de la playa, a unas tres millas al norte de Granada Se amarrò un cable a un gran árbol de la orilla y el desembarco se hizo halando una lancha de hierro por medio de este cable. Cuando desembarcaron los últimos, eran más o menos las tres de la mañana; los caballos que se habían llevado para Valle y Gilman [1] metieron mucho ruido en el último viaje de la lancha, y no cabe duda de que este ruido debe de haber parecido más fuerte de lo que realmente fué a los que tanto deseaban el silencio y el sigilo para sus movimientos. Cuando todos hubieron desembarcado, la columna se formò con algunas dificultades por la obscuridad de la noche, la espesura de los árboles de la selva y la ignorancia completa en que oficiales y soldados estaban de la calidad del terreno. Por último se diò la voz de marcha, yendo la Falange adelante y la tropa del país a retaguardia Ubaldo Herrera, natural de Granada, venía haciendo de guía En la obscuridad la marcha fué insegura y difícil; pero en cuanto amaneciò, Herrera supo ya con precisiòn donde se encontraba y en pocos minutos llegò la columna al camino que va de la ciudad a Los Cocos Una o dos vendedoras del mercado con quienes Walker se encontrò le informaron que todo estaba tranquilo en la poblaciòn, donde nadie esperaba un ataque ni se temía que se acercase el enemigo

Habían llegado ya los demòcratas a media milla de Granada y los primeros rayos del sol naciente empezaban a calentar el cielo por el este, cuando de pronto se oyeron repicar alegremente todas las campanas de la ciudad Algunos de los americanos creyeron que era una señal de alarma y que al darla de ese modo el enemigo manifestaba su confianza, como regocijándose del ataque; pero en realidad el repique era para celebrar el triunfo de Martínez contra los demòcratas en Pueblo Nuevo, dos días antes. Cuando llegò la vanguardia de la Falange a las primeras chozas de los arrabales de la ciudad, todavía estaban repicando las campanas Viendo entonces los americanos, por las caras de espanto que ponían las gentes de los suburbios, que los legitimistas iban a ser tomados de sorpresa, se quitaron las chaquetas, tiraron al suelo sus mantas y dando un alarido se lanzaron al ataque de las primeras barricadas. En la vanguardia la figura esbelta de Hornsby era como un pendòn que guiaba a los de atrás Se avanzò y los primeros tiros del enemigo salieron del viejo convento de San Francisco; pero como eran pocos y aislados, apenas si pudieron contener un instante la impetuosa marcha de la Falange. Un grito de la avanzada anunciò la toma de la mayor, y los últimos tiros fueron disparados desde la galería de la casa del gobierno, al penetrar Walker en la plaza En seguida se registraron en vano las calles que daban a la plaza en busca de los enemigos fugitivos. En realidad, la fuerza de los legitimistas era insignificante y el encuentro que tuvo con la Falange apenas si merece el nombre de combate. Dos o tres legitimistas resultaron muertos y los demòcratas sòlo perdieron un tamborcito de la tropa de Valle Razòn tenía Norris, el tambor de la Falange, cuando dijo después, al pedir que lo excusasen de servir en calidad de tambor mayor, que no hay cuadro de batalla en el cual no figure un muchacho muerto a la par de su caja

Cuando entraron los demòcratas en la ciudad, todas las puertas y ventanas estaban cerradas y las banderas de las diversas naciones ondeaban sobre las casas de los residentes extranjeros En los países de Centro América una bandera es un mueble muy útil para los extranjeros de reputaciòn ambigua y nacionalidad dudosa Sin embargo, tan pronto como pasò la confusiòn producida por el encuentro empezaron a entreabrirse cautelosamente las puertas de las casas La del ministro americano fué tal vez la primera en abrir la suya El salòn, el aposento y el patio presentaban un espectáculo curioso Ochenta o cien mujeres y niños apiñados habían buscado protecciòn bajo los pliegues de la bandera americana Allí estaba la dama gentil que creía que todos los demòcratas eran ladrones y asesinos por cuanto hacían la guerra a la vieja aristocracia del país; allí la humilde criada que se imaginaba que los leoneses la iban a matar, porque su padre o su hermano habían seguido a su amo legitisma en vez de tomar las armas para defender los derechos de su clase En la imaginaciòn de ambas un filibustero era una especie de centauro con más de bruto que de hombre, y grande fué su sorpresa al oír hablar a los americanos con suavidad y verlos portarse con mesura, pasado el alboroto de la refriega.

Walker fué un momento a casa del ministro para responder a algunas de las peticiones que allí se le hicieron, y cuando regresaba al través de la plaza y en direcciòn de la casa del gobierno, viò a varios de los soldados del país con grandes cargas de mercaderías a cuestas, que venían trotanto rápidamente por el costado opuesto de la plaza Al acercárseles no se detuvieron hasta que les mandò hacerlo; tampoco se figuraban, al parecer, estar haciendo nada que pudiera enojar a su jefe En la expresiòn de sus semblantes se leía a las claras el pensamiento de que la ciudad debía ser entrada a saco; pero Walker puso la punta de su espada al pecho de uno de ellos, llamò la guardia y mandò arrestar a los delincuentes y devolver las mercaderías a sus dueños En el acto se diò a la Falange la orden de quedarse sobre las armas para proteger las propiedades de los ciudadanos Los soldados del país dejaron oír algunas murmuraciones, particularmente los que habían sufrido en sus bienes, personas o familias; pero no tardò en obtenerse la cooperaciòn de Valle y se contuvieron en gran parte los desòrdenes.

En otro asunto Valle se mostrò menos sumiso. Don Dionisio Chamorro y D. Toribio Jerez se habían presentado por la mañana a Walker bajo la garantía de que

1. Ambos eran cojos. N. del T.

sus personas serían respetadas, y se les puso a cargo de M Benard, súbdito francés en cuya casa vivían y con el cual estaban emparentados por un enlace matrimonial Cuando los dos legitimistas bien conocidos iban de camino para su casa, se toparon con Valle, y este viejo demòcrata les ordenò inmediatamente seguirle a la residencia de Walker Al llegar, **Chelòn** estaba como loco, declamando sobre sus pérdidas, la muerte de su hermano, la de sus amigos, las crueldades de los legitimistas y contra todos los que se mostraban clementes con los odiosos granadinos Un poco de coñac, al que tenía ardiente afición, atizaba sin duda el fuego de sus sentimientos, inspirando en parte la elocuencia que rápida manaba de sus labios En vano tratò Walker de calmar su irritaciòn; las palabras suaves eran como aceite derramado sobre la hoguera de sus pasiones. Entonces Walker, mudando de tono, acudiò al lenguaje autoritario, recordando a **Chelòn** que le hablaba su superior y que toda desobediencia a las òrdenes de éste sería castigada sumariamente Enviò a los legitimistas a la casa en que vivían, escoltados por americanos, y notificò a Valle que el que tocase a sus personas lo haría por su cuenta y riesgo El viejo y fogoso demòcrata se fué murmurando alguna cosa acerca de la bala granadina que tenía en la pierna; pero le pasò la rabia y por la tarde se encontraba tan dispuesto como siempre a dar una serenata o una carga, según las circunstancias

Se tomò un prisionero de consideraciòn, D. Mateo Mayorga, secretario de relaciones exteriores de Estrada, dejándole bajo su palabra en casa del ministro americano Otros legitimistas principales se presentaron durante el día y se les puso bajo la protecciòn de los rifles americanos

Cerca de cien individuos fueron libertados de sus cadenas con la toma de Granada. Habían sido presos por delitos políticos y algunos sentenciados a muerte Entre otros estaban D. Cleto Mayorga, yerno de D Patricio Rivas y primo de D Mateo Mayorga, el ministro de relaciones exteriores; un americano llamado Bailey, preso, según dijo, por sospechas de ser favorable a la causa democrática, y un jovencito de apellido Tejada, hermano de D. Rafael Tejada, comisionado por el gobierno de Estrada para el arreglo de las diferencias entre la República y la Compañía Accesoria del Tránsito. Todos estos prisioneros pidieron armas y se les incorporò a las filas democráticas, de modo que antes de la noche del 13 el total de la fuerza que ocupaba a Granada llegò a cerca de 450 hombres

A poco de haber entrado en la ciudad, por la mañana del 13, Walker se encontrò en la plaza con D Carlos Thomas, comerciante extranjero establecido desde hacía largo tiempo en el lugar, y con D. Fermín Ferrer, terrateniente de Chontales, pero vecino de Granada y muy enterado de los negocios públicos A Ferrer se le nombrò prefecto, entrando a ejercer el cargo inmediatamente Thomas prestò muchos servicios a Walker por su conocimiento de los hombres y de las cosas de Granada; entre otras funciones desempeñò las de redactor de proclamas Hablaba y escribía el inglés, el francés y el español con igual facilidad y probablemente con la misma elegancia; sin embargo, su inglés era más **johnsonesco** [1] que idiomático, y es probable que del mismo defecto adoleciesen su francés y su español. La ampulosidad de sus frases era perfectamente ciceroniana cuando se ponía a escribir largo y tendido sobre la grandiosa crisis por que atravesaba Nicaragua, con uno o dos vasos de coñac subidos a la cabeza La exuberancia de sus sentimientos se desbordò en una proclama escrita y publicada por encargo de Walker, el cual se contrariò bastante al ver su nombre estampado al pie de un manifiesto rebosante de esa retòrica que caracteriza las producciones hispanoamericanas; pero a pesar de ser una ofensa para el buen gusto, la proclama hizo algún bien, porque tenía por objeto hacer saber que había garantías para todos los intereses y que nadie dejase de volver a su casa por temor de persecuciones políticas

Después de la toma de Granada estuvo alojado Walker por corto tiempo en casa de una mujer jamona, a quien la generalidad llamaba la Niña Irene Su apellido era irlandés y descendía probablemente de algún oficial irlandés enviado a las colonias antes de la Independencia Esta mujer, que solía observar las cosas perspicaz y minuciosamente, con la seriedad y la indiferencia aparente de la raza del país, prestò en otro tiempo muchos servicios al partido legitimista, y hasta D Fruto Chamorro, a pesar de su carácter inflexible, se dejaba ablandar e influir por ella cuando otras personas no lo conseguían Gracias a las relaciones íntimas que con visos de verdad aseguraban que tenía con D Narciso Espinosa, uno de los caudillos legitimistas, pudo tener influencia en el partido después de que por la muerte de Chamorro perdiò su unidad anterior. La Niña Irene abundaba de expedientes para mandar informes a sus amigos De aquí que el cuartel general de la fuerza que ocupaba a Granada no tardase en establecerse en la casa del gobierno situada en la plaza principl.

El 14 fué un domingo y Walker asistiò a la misa de las ocho con un grupo de oficiales. El padre Vigil, cura de Granada, predicò un sermòn exhortando a la paz, a la moderaciòn, a dejarse de pasiones revolucionarias. Esbozò ligeramente la historia de Nicaragua desde la Independencia, extendiéndose luego sobre las desgracias causadas por el libertinaje de la época, e indicò la necesidad que tenía el país de un poder bastante fuerte para domiar las pasiones políticas que hasta allí habían sembrado la discordia en las familias, en los amigos y los vecindarios Nadie podía objetar los sentimientos expresados por el buen padre, y el efecto producido por su sermòn fué excelente y decisivo La labor del padre Vigil en favor de la paz no se limitò al púlpito; fué un ardiente colaborador de Walker en la tarea de celebrar entre los partidos un convenio capaz de poner término a la guerra civil, y su conocimiento profundo de los hombres y de las cosas, por haber servido durante largo tiempo el curato de Granada, diò valor a sus consejos en las negociaciones entabladas a raíz de la jornada del 13 de octubre

Al marchar sobre Granada, el objeto principal de Walker fué apoderarse de la base de operaciones del enemigo, para ponerse en situaciòn de obtener de Corral las mejores condiciones posibles en favor del partido democrático y, sobre todo, de la política adoptada por Castellòn para introducir un elemento americano

1. Walker alude aquí al lenguaje un tanto chabacano que solía emplear en sus discursos Andrew Johnson, quien más tarde fué el décimoséptimo presidente de los Estados Unidos. N. del T.

en la sociedad nicaragüense. Corral había dejado ya percibir a Walker que no estaba reacio a tratar; pero resultaba sin duda más ventajoso para éste hacerlo en Granada que en el Tránsito, a pesar de ser la posesiòn de esta vía intrínsecamente de mayor importancia que la de una ciudad situada a cuarenta o cincuenta millas del camino que atraviesa el Istmo Por esta razòn Walker no tenía al principio el propòsito de ocupar a Granada de modo permanente y miraba esta ocupaciòn tan sòlo como un medio de obtener de Corral buenas condiciones, siempre que fuera posible negociar un tratado

Por consiguiente, tan pronto como se restableciò el orden se dieron pasos para entrar en comunicaciòn con Corral Los individuos del ayuntamiento visitaron a Walker para pedirle que asumiese la presidencia de la República y éste declinò el ofrecimiento, pero insinuando que si después de que los partidos beligerantes conviniesen en justas condiciones de paz se le confiaba a Corral el poder ejecutivo, Walker se haría cargo de mantener el orden en el país con el carácter de comandante en jefe La ciudad nombrò entonces comisionados para que fuesen a Rivas y se empeñasen en hacer ver a Corral la conveniencia de hacer un arreglo entre los dos partidos en que estaba dividida la República Los principales comisionados fueron D Hilario Selva y D. Rosario Vivas; y a la vez que éstos iban a hacer el viaje por tierra, D Juan Ruiz, ministro de la guerra en el gobierno de Estrada, y el Honorable Mr Wheeler, ministro americano, debían salir en el vapor **San Jorge** para tratar también el asunto con Corral. Los mismos legitimistas instaron a Mr. Wheeler para dar este paso Las familias granadinas se empeñaron en que debía ir con Ruiz, suponiendo que por su posiciòn importante podría influir en el ánimo de Corral para que éste tratase con Walker y poder deshacerse así de los odiados leoneses

Mr Wheeler tomò el vapor y se fué a Rivas acompañado de D. Juan Ruiz Al llegar allí supo que Corral se había marchado al norte en la tarde del 14 y que don Florencio Xatruch, amigo y compañero de Guardiola, mandaba las tropas legitimistas del departamento Meridional Xatruch hizo custodiar al ministro y su secretario durante dos días por una guardia, y tan sòlo consiguieron fugarse—porque de fuga se puede calificar su partida— gracias al ánimo y resoluciòn de Mr. Wheeler Al llegar a La Virgen, de regreso de Rivas, el ministro recibiò una carta de Corral, fechada el 17 de octubre en su cuartel general, manifestándole que no podía responder de la seguridad de su persona y que había informado de su conducta al secretario de Estado Mr Marcy y a los periòdicos de Nueva York El ministro regresò a Granada sin haber visto a Corral, y D. Juan Ruiz, faltando a su palabra, huyò a Costa Rica

Selva, Vivas y demás comisionados que fueron por tierra se encontraron con Corral cerca de Nandaime, yendo éste de paso para el norte Desde ese lugar escribieron a Walker que era imposible hacer que se allanase a tratar en ningunas condiciones; pero a la mañana siguiente recibiò Walker una carta del comandante legitimista Se quejaba en ella de que unos demòcratas hubiesen hecho fuego sobre una partida de sus tropas, encontrándose en su campamento los comisionados que pedían la paz. Y no habiéndose pactado ni siquiera propuesto ninguna cesaciòn de hostilidades como paso preliminar a las negociaciones, la carta de Corral delataba su ansiedad de entablar correspondencia y de esto se deducía su deseo de entrar en arreglos con Walker. Este le manifestò en su respuesta que no habiendo convenido en ningún armisticio, seguiría guerreando tan vigorosamente como pudiese, y no obstante que esta respuesta no necesitaba de contestaciòn, el general legitimista escribiò que difícilmente podía Walker tener la esperanza de hacer la paz sobre la base de los principios proclamados y sostenidos por los demòcratas del país que estaban en su campo No es menester decir que a esto no se diò respuesta y cesaron las negociaciones hasta que otros sucesos las llevaron rápida y felizmente a término

El 17 de octubre llegò a San Juan el vapor **Uncle Sam** trayendo al coronel Birkett D. Fry, a Parker H French y unos sesenta americanos más destinados al servicio del gobierno provisional Todos tenían sus rifles y estaban bien provistos de municiones Al desembarcar fueron organizados en dos compañías mandadas respectivamente por los capitanes S C. Asten y Chas Turnbull Edward J Sanders desempeñaba el cargo de mayor, y French, sin estar autorizado para ello, había prometido a Fry el grado de coronel. En el vapor se consiguiò un cañòn de bronce de a seis con algunas municiones, luego marchò la tropa a La Virgen por el camino del Tránsito—gran disparate si se considera que el enemigo estaba en Rivas—y en La Virgen encontrò el vapor que estaba esperando a los pasajeros de California para conducirlos al raudal del Toro French instò a Fry para que lo tomasen dejando los pasajeros a bordo con el objeto de ir a San Carlos y quitar este fuerte al enemigo Era un disparate enorme, si no criminal, llevarse a los pasajeros en el barco destinado a semejante expediciòn, y no se podía esperar nada bueno de una empresa que comenzaba así Al llegar frente a San Carlos vieron que las fortificaciones eran demasiado fuertes para la gente que llevaban y de pronto notaron que la provisiòn de fulminantes era insuficiente Procediendo con juicio, el vapor **La Virgen** virò de bordo y se vino a Granada Los reclutas de Fry desembarcaron y los pasajeros que se dirigían a los Estados del Atlántico volvieron a La Virgen

Dadas las circunstancias hubo que cerrar los ojos sobre lo hecho por Fry y French La conducta del último no causò mucha sorpresa a Walker; pero de parte de Fry esperaba un comportamiento más discreto y serio, por las opiniones que acerca de él había oído emitir a otros Su reputaciòn militar la había adquirido sirviendo en el regimiento Voltigeur durante la guerra de México, y los amigos de la causa nicaragüense residentes en California consideraron a Fry como una valiosa adquisiciòn para la empresa De modales amables y sentimientos honrados, poseía muchas cualidades que lo hacían digno de estimaciòn; pero por falta de firmeza y resoluciòn cedía con demasiada frecuencia a las insinuaciones perversas e irreflexivas de otras personas Como saliò de California en la creencia de que se le daría el grado de coronel, éste le fué conferido Sanders, de carácter mucho más enérgico, fué nombrado mayor al mismo tiempo. A French se le diò el cargo de comisario de guerra con la esperanza de que su actividad resultara útil y de que estando controlado por otra persona se podría
daño con sus imprudencias, para no
defectos más graves.

Después de que los pasajeros procedentes de California regresaron de Granada a La Virgen, y encontrándose éstos allí en espera de una ocasiòn para irse a San Juan del Norte por el río, entraron en el pueblo unos soldados e hicieron fuego contra todos indistintamente, matando a tres pasajeros (ciudadanos americanos), hiriendo a otros y despojando a los muertos La casa de la Compañía Accesoria del Tránsito fue forzada y saqueada, y a Mr Cushing, el agente, se lo llevaron preso a Rivas, donde tuvo que pagar una multa de dos mil dòlares para que lo soltasen

Los pasajeros procedentes de Nueva York no fueron menos desafortunados que los de California El comandante legitimista de San Carlos disparò un tiro de cañòn de a veinticuatro contra el vapor al pasar éste por el río en direcciòn del lago matando a una mujer y a su niño y llevándole el pie a otra criatura En tales condiciones era por supuesto un desatino tratar de llevar a los pasajeros de California por el río De consiguiente regresaron a Granada para esperar allí hasta poderse ir a San Juan del Norte sin peligro Walker recibiò al mismo tiempo las noticias de lo ocurrido en La Virgen y el lago

Semejante conducta de parte de oficiales que obraban en nombre del gobierno legitimista pedía represalias y castigo para impedir que se repitiese. De modo que temprano de la mañana del 22 y poco después de haberse recibido en Granada la noticia de los asesinatos cometidos en La Virgen y el lago, Walker mandò fusilar a D Mateo Mayorga en la plaza mayor. Mayorga era uno de los miembros del gabinete de Estrada y por lo tanto moralmente responsable de los atropellos y barbaridades cometidos por militares a las òrdenes del gobierno legitimista [1] Fué ejecutado poco después de haberse dado la orden al jefe de día Ubaldo Herrera, para lo cual se destacò un pelotòn de leoneses Todos los oficiales democráticos aprobaron el acto, haciendo después la observaciòn de que mostrarse misericordioso con los legitimistas era cometer una injusticia con los demòcratas [2]

Entretanto Corral había llegado a Masaya, atrincherándose allí con gran parte de las fuerzas legitimistas Martínez, que había expulsado de Pueblo Nuevo a los demòcratas el 11 de octubre, se replegò a Managua, después de la sorpresa de Granada, y de camino fué atacado de nuevo por un cuerpo irregular de leoneses mandado por el general Mateo Pineda y Mariano Méndez Así estaban las cosas en la mañana del 22 cuando D Pedro Rouhaud, súbdito francés que había vivido largo tiempo en Granada, se fué a Masaya para enterar a Corral de la ejecuciòn de Mayorga y de las causas a que obedeciò, así como para decirle que todas las familias legitimistas de la ciudad se tendrían en rehenes para responder de la conducta de Estrada para con las mujeres y los niños americanos y los no combatientes en general [3] Este mensaje hizo naturalmente profunda impresiòn, no sòlo en el ánimo de Corral, sino también en el de todos los oficiales que estaban en Masaya, porque muchos de ellos tenían entonces sus familias o parientes en Granada Por esto se resolviò que Corral fuese al campo de Walker con plenos poderes para tratar de la paz, y D Pedro Rouhaud regresò tarde de la noche con la grata noticia de un acuerdo

En el acto se diò al coronel Fry la orden de salir con una escolta de americanos montados al encuentro del general legitimista en las cercanías de Masaya y de acompañarle a Granada Poco después de las nueve de la mañana del 23 se anunciò que Corral y la escolta habían llegado al polvorín situado a la entrada de la ciudad, en el camino de Masaya, y Walker, acompañado de un grupo de oficiales demòcratas, saliò a encontrarle a caballo Después de saludarse, los comandantes de las dos fuerzas entraron emparejados por la calle principal que conduce a la plaza mayor Al pasar veían las puertas y ventanas atestadas de mujeres y niños vestidos con los trajes de cólores vivos de que gustan las gentes del país y sonriendo con lágrimas en los ojos ante la perspectiva de la paz Toda la fuerza democrática estaba formada en la plaza para recibir al general en jefe de los legitimistas Se pusieron armas en manos de muchos de los pasajeros de California y se les hizo formar lo mejor posible, para impresionar a Corral con el número de soldados americanos de que disponía el ejército democrático En seguida se retiraron los dos comandantes a la casa del gobierno para iniciar las negociaciones

Corral exhibiò el documento en que Estrada lo autorizaba **omnimodamente** [1] para tratar en nombre del gobierno legitimista, sin necesidad de ratificaciòn, haciendo así de antemano que sus actos fuesen como los del gobierno mismo. Walker no tenía poderes del que

---

1 Mayorga no podía ser de ningún modo responsable de actos en que no sólo no intervino, si que los ignoraba totalmente. N. del T

2 El fusilamiento de D Mateo Mayorga, de cualquier modo que se juzgue, debe considerarse como un acto de venganza cruel y salvaje, tanto más odioso por haberse cometido en la persona de un inocente y con fines interesados. Más criminal resulta Walker fusilando a D. Mateo Mayorga a sangre fría, que sus paisanos Sam y Dewey al incendiar en estado de ebriedad el cuartel de San Juan del Sur Los mismos escritores norteamericanos que tanto han celebrado a Walker, no han podido menos que censurar al "héroe" en este caso. Así por ejemplo, el entusiasta James Jeffrey Roche dice en su **Historia de los Filibusteros:** "Hacer responsables en esta forma a un ministro de los actos de su gobierno, equivalía a ampliar con la venganza los principios del gobierno constitucional". N. del T.

3. Un distinguido diplomático chileno que estuvo en Costa Rica en 1857, escribe a este respecto:

"Este inesperado suceso (la toma de Granada) obligó al gobierno a retirarse al pueblo de San Fernando, sobre el cual se concentraron también las fuerzas de Corral Estrada y Corral se decidieron a atacar a Walker, pero el último (Corral) desconfió del resultado y quiso aguardar un momento más oportuno, con lo que dió tiempo para que aquél (Walker) se fortificase y tomase medidas que vinieron a consumar la revolución. Hecho, pues, fuerte en esta ciudad (Granada) intimó a Corral la rendición de sus tropas y que él y el presidente Estrada conviniesen en el establecimiento de un nuevo gobierno provisorio. Estrada desde luego se negó a estas proposiciones; pero a esta primera negativa, Walker redujo a estrecha prisión a las personas más notables de la ciudad, a pesar de haber garantizado a su entrada en ella su más amplia libertad; y a la segunda respondió con el asesinato que mandó ejecutar en la madrubada del 22 en la persona del ministro de Estado don Mateo Mayorga y con la intimación de que, si a las ocho de la noche de ese propio día no accedía a sus proposiciones, haría fusilar noventa de las personas más principales, aunque para enterar este número tuviese que echar mano de señoras, y sin perjuicio de confiscar sus bienes y de no responder por los desórdenes que su tropa cometiera en la población". Francisco S Astaburuaga, **República de Centro América**, págs. 89 y 90. Santiago, 1859.

1. En castellano en el texto.

le había conferido su grado militar; por consiguiente Corral trató con él tan solamente en su calidad de coronel comandante de las fuerzas que ocupaban a Granada, siendo entendido que si se llegaba a celebrar un tratado, éste debería remitirse a León para ser ratificado allí El general legitimista parecía dispuesto a tomar la iniciativa en las negociaciones y Walker lo dejó formular libremente las condiciones que deseaba, limitándose a decir unas pocas palabras para hacer objeciones o proponer enmiendas Después de algunas consultas se convino en las líneas generales del tratado y Corral se encargó de redactarlo para la firma

Por lo tanto el convenio firmado fué obra de Corral casi todo Por él se restableció la paz entre los beligerantes y fué creado un gobierno provisional con D. Patricio Rivas en el poder ejecutivo por tiempo de catorce meses, salvo que se convocase antes a elecciones Se daba a Walker el mando del ejército, y todos los oficiales de uno y otro bando debían conservar sus grados y sueldos. Todas las deudas contraídas durante la guerra por los dos partidos quedaban convertidas en obligaciones de la República, y para hacer la liquidación de las mismas se agregó un ministro de crédito público a los que formaban de ordinario el gabinete Por indicación de Corral los americanos debían seguir al servicio del Estado, y la única cláusula inserta en el convenio a instancias de Walker y sin haber sido insinuada por Corral, fué la que mantuvo en vigor los artículos de la constitución de 1838 relativos a la naturalización Todas las insignias de los partidos anteriores fueron suprimidas debiendo llevar las tropas de la República una cinta azul con la divisa "Nicaragua Independiente" Los extranjeros que habían estado sirviendo a los legitimistas, especialmente franceses, podían quedarse o no en el ejército, a voluntad, y los contratos con ellos celebrados respecto de sueldos y tierras, lo mismo que el de Castellón con los americanos, vinieron a ser obligaciones del Estado Martínez seguiría mandando en Managua y Xatruch en Rivas

Por la tarde del 23, encontrándose juntos Corral y Walker en casa de un comerciante de la ciudad, llegó la noticia de estar un vapor a la vista, procedente de San Carlos Los americanos, lo mismo que los demócratas del país, tenían la sospecha de que se estaba obrando con ellos de mala fe y el temor de ser atacados mientras el enemigo fingía tratar. Esta sospecha resultó infundada El vapor era el **Central América** y venía del raudal del Toro, trayendo la noticia de que las guarniciones legitimistas de San Carlos y del Castillo habían desaparecido, dejando por consiguiente el paso libre a los que iban para el Atlántico Las columnas en que descansaba el partido legitimista parecían derrumbarse ante la influencia de la toma de Granada

Firmado el convenio, Corral regresó inmediatamente a Masaya en la inteligencia de que haría su entrada en Granada en la fecha que él y Walker fijasen más tarde de común acuerdo. Los pasajeros del Tránsito que estaban en la ciudad salieron el mismo día, y el capitán Joseph N Scott llevó a D Patricio Rivas la noticia de los acontecimientos de Granada, ofreciéndole traerlo en seguida a la capital en el vapor de la compañía Valle y Ferrer fueron enviados a León con el tratado y una solicitud de Walker encaminada a retirar la fuerza democrática que estaba atacando a Managua.

Mientras tanto se dieron pasos para poner a funcionar el gobierno provisional tan pronto como llegase Rivas Entre los pasajeros del vapor **Cortés** llegados el 31 de octubre estaba Mr C. J. Macdonald, escocés que había vivido algún tiempo en California Fué presentado a Walker por el coronel Gilman, quien le aseguró que gozaba de la confianza de Garrison, agente de la Compañía Accesoria del Tránsito en San Francisco, Macdonald se encontraba en Granada cuando se firmó el tratado y propuso prestar veinte mil dólares de los caudales que iban en tránsito de California a Nueva York, con garantía de la palabra del gobierno French, en su calidad de comisario de guerra, transmitió la propuesta a Walker y éste no quiso aprovecharse de ella hasta no saber en virtud de qué facultades la hacía Macdonald. Por este motivo le mostraron un poder otorgado por C K Garrison a Macdonald y redactado en forma vaga, pero en el que sin embargo le nombraba agente general en Nicaragua Después de haber interrogado privadamente a Gilman sobre las relaciones de Macdonald y Garrison en California, a fin de poderle dar al poder una interpretación completa, Walker aceptó la oferta Las barras fueron desembarcadas del vapor, con protesta de Scott, y Macdonald giró una letra de cambio por su valor a cargo de Charles Morgan de Nueva York. El comisario de guerra entregó obligaciones en que el Estado se comprometía a pagar la suma con intereses y se garantizaba la deuda con pagarés de la Compañía Accesoria del Tránsito. Quizás valga la pena decir que la letra girada por Macdonald contra Morgan fué debidamente pagada por éste.

El préstamo de esa suma de dinero fué en aquel entonces un señalado servicio, porque los gobiernos de León y de Granada se encontraban exhaustos de fondos Poco después de la toma de Granada por los demócratas, el prefecto del departamento echó una contribución, pero lo que se pudo recolectar fué poca cosa Según todos los datos que se tenían, el tesorero del fondo de instrucción pública debía tener en su poder algunos miles de pesos; sin embargo, cuando se le mandó entregar el dinero para ponerlo provisionalmente en el fondo común, tan sólo pagó al tesorero del Estado unos pocos centenares de dólares. Para hacer ver la penuria de los legitimistas, basta decir que al siguiente día de firmado el convenio, Corral giró contra Walker la cantidad de quinientos pesos para pagar los gastos diarios de las tropas de Masaya y Managua

Uno o dos días después de la firma del tratado, se leyó una orden general prohibiendo el uso de la cinta roja y mandando a la fuerza democrática de Granada ponerse una de color azul con la divisa "Nicaragua Independiente" Los leoneses refunfuñaron mucho cuando se publicó la orden y algunos de ellos se negaron rotundamente a quitarse la cinta roja del sombrero. Hubo necesidad de castigar a varios antes de poder hacer cumplir la orden, y en lo sucesivo algunos de los demócratas exaltados liaban una cintita colorada en el cañón de sus fusiles. Bien puede ser que Corral tropezara con algunas dificultades del mismo género para hacer cambiar el color blanco por el azul; pero los legitimistas eran mucho más ordenados y sumisos a la autoridad que los demócratas

El 28 convinieron los dos comandantes en que Corral y sus tropas entrasen al siguiente día en Granada. Muy temprano se oyó en la ciudad el rumor de los pre-

parativos y cerca de las once anunciaron que los legitimistas estaban en las puertas de la poblaciòn. La fuerza democrática americana y la del país se formaron en línea de batalla al costado occidental de la plaza, entrando Corral por la calle que desemboca en el camino de Masaya Por lo tanto en caso de cualquier movimiento hostil—y había muchas sospechas de que los legitimistas lo hicieran—, los demòcratas habrían tenido la ventaja de operar desde la plaza sobre las calles que a ella conducen El disparo casual de un solo fusil o rifle habría tenido serias consecuencias, porque los dos partidos desconfiaban el uno del otro. Por fortuna no ocurriò ningún incidente desagradable o enojoso Los dos comandantes se acercaron el uno al otro en el centro de la plaza y, habiéndose abrazado, echaron pie a tierra y se fueron de bracero a la iglesia situada en el costado oriental de la plaza, acompañados de muchos oficiales legitimistas y democráticos En la puerta del templo los recibiò el padre Vigil, llevándolos hacia el altar mayor. Se cantò un **Te Deum** y en seguida Corral y Walker se fueron a la casa del gobierno, situada en el costado opuesto de la plaza y las tropas marcharon desde allí a los cuarteles que se les designaron, dándose a los oficiales la orden de no dejar salir a los soldados a la calle ni entrar en las tabernas durante todo el día, para evitar que se suscitasen riñas que vinieran a turbar la paz general de la ciudad

Habiendo llegado D. Patricio Rivas el 30, se resolviò darle posesiòn inmediatamente La ceremonia se hizo en el cabildo Se alistò una mesa por dentro de la baranda que separa el estrado de la parte destinada al público en la sala de sesiones; en un extremo de esta mesa había un crucifijo y un libro de los Evangelios abierto El padre Vigil ocupò su silla para asentar el acta de la toma de posesiòn Cuando ésta se acabò de escribir, D Patricio Rivas, arrodillándose en un cojín ante el crucifijo, jurò cumplir el tratado del 23 de octubre y servir el cargo de presidente provisional con arreglo a lo estipulado en él En seguida Corral insinuò a Walker, con un pequeño gesto, que ambos debían prestar juramento Nada se había convenido al respecto y es posible que Corral no abrigase ningún propòsito siniestro al querer tomar así a Walker de sorpresa; pero el americano no mostrò ninguna vacilaciòn Arrodillándose, como lo había hecho el presidente, jurò sobre el Evangelio cumplir y hacer cumplir el tratado del 23 y Corral hizo otro tanto, habiendo escrito él mismo la fòrmula del juramento Recibido éste y consignado por escrito, todos se retiraron a sus casas. Corral y el presidente habitaban en aquel momento bajo el mismo techo

La verdad es que durante dos o tres días se había dicho que Corral tenía al nuevo jefe del ejecutivo agarrado por las narices En la tarde del 29, el primero creía firmemente que los legitimistas habían ganado la partida a los leoneses, porque al pasar por la casa de la Niña Irene saliò ésta a la puerta para preguntarle su opiniòn sobre el rumbo que habían tomado las cosas y Corral le contestò, empleando el lenguaje de la gallera: "Les hemos ganado (a los demòcratas) con su propio gallo" La Niña moviò la cabeza incrédula; pero Corral estaba muy contento y no quiso poner oídas a sus dudas.

En tiempos del gobierno legitimista, Rivas había sido administrador de la aduana de San Juan del Norte, con residencia en el Castillo o San Carlos, y aunque en política era un moderado, se inclinaba por temperamente a ponerse de parte de los granadinos contra los leoneses Inmediatamente nombrò a Corral ministro de la guerra y ministro general, y a Walker nada se le dijo sobre la formaciòn del gabinete El 30 fué nombrado éste comandante en jefe por decreto, diciéndole el ministro que debía jurar el cargo Cuando Corral lo hizo venir al despacho del ejecutivo en la mañana del 31 para tomarle el juramento, Walker viò que se trataba de una simple fòrmula, pero arreglada a la costumbre. No obstante ser protestante por educaciòn, no tenía inconveniente en arrodillarse ante el crucifijo, símbolo de la salvaciòn de todos los cristianos, y si el legitimista esperaba ganar un punto, caso de que el americano se negase a prestar el juramento, saliò chasqueado como la víspera

Jerez, con un grupo de prohombres leoneses, llegò el 31 a Granada trayendo la noticia de la ratificaciòn del tratado por el director provisional D Nazario Escoto y su gabinete Al propio tiempo recibiò Walker unos decretos del gobierno de Leòn, emitidos algunos días antes ascendiéndole primero a general de brigada y después a general de divisiòn La llegada de los leoneses causò visible contrariedad a Corral, quien no esperaba tan pronto la ratificaciòn del tratado En cambio, fué muy grata para el nuevo comandante en jefe, por no haber en Granada ningunos demòcratas del país bastante enterados de los asuntos públicos para tomar parte en el gobierno

A Carlos Thomas le había preocupado mucho la conducta observada por el nuevo presidente antes de llegar Jerez y los demòcratas Manifestò a D Patricio que las cosas andarían mal si seguía enteramente entregado a la influencia de Corral El hermano de D. Carlos, D. Emilio Thomas, hombre de muy buen sentido y muy honorable reputaciòn, notò también el error de Rivas al seguir ciegamente los consejos del ministro de la guerra e hizo cuanto pudo por hacer variar el rumbo que parecía iban tomando las cosas El presidente viò la necesidad de poner también su confianza en algunas otras personas, a fin de que los demòcratas apoyasen al gobierno. Por este motivo vino a consultar a Walker sobre la formaciòn de un ministerio

Estando representados los legitimistas en el gabinete por su antiguo comandante en jefe, justo era que los demòcratas se empeñasen en el nombramiento de Jerez para ministro de relaciones exteriores Así lo insinuò Walker; pero al hablarle del asunto a Corral, éste se opuso del modo más terminante Pensaba que él y el Dr Jerez —como insistía en llamar al general D Máximo—no cabían en el mismo gabinete. Según él, los principios que profesaba Jerez eran disolventes y destructores de toda sociedad civil Se mencionò también el nombre de don Buenaventura Selva; pero, de ser posible, éste resultaba menos grato aún que Jerez No se hizo ninguna objeciòn seria al nombramiento de D Fermín Ferrer para ministro de crédito público; y como French ambicionaba figurar en el gabinete, fué convenido, en la lucha entablada entre los dos bandos, que se le nombraría ministro de hacienda La mayor dificultad estribaba en el ministerio de relaciones exteriores y Rivas, al ver que Walker insistía en el nombramiento de Jerez, acabò por vencer o acallar la

oposiciòn de Corral, completándose el gabinete con el jefe de los leoneses

Organizado todo el gobierno del presidente Rivas, según el convenio del 23, con el nombramiento de Jerez para las relaciones exteriores, de Corral para la guerra, de Ferrer para el crédito público y de French para la hacienda, lo primero que se necesitaba era poner el ejército en pie de paz Con este objeto fueron licenciados en Granada todos los naturales del país que lo solicitaron. Entre los soldados era unánime el deseo de volver a sus hogares; *la mayor parte destestaban* el servicio militar. El 4 de noviembre se licenciaron todas las tropas legitimistas que vinieron de Masaya, y los demòcratas que se quedaron sirviendo no fueron muchos. Por lo tanto, uno de los primeros resultados del convenio fué la salida de más de quinientos hombres de las filas del ejército, para ir a satisfacer la demanda de brazos que había en todo el país

Así vinieron a ser los americanos la principal defensa del *gobierno y a ellos volvían los ojos todos los* partidos para el mantenimiento de la paz y del orden Sirvieron de instrumento para hacer el tratado que no fué, como a menudo se ha dicho, un pacto entre dos jefes militares, sino un convenio sancionado y ratificado por dos gobiernos beligerantes que representaban los partidos en que se encontraba dividido el pueblo entero. El acto ejecutado el 23 de octubre era, pues, un acto de la soberanía de Nicaragua. Por consiguiente, *ningún partido tenía el derecho de decir que los* americanos estaban domiciliados en el país y le prestaban servicio militar sin el consentimiento de éste [1] Las autoridades legitimistas habían reconocido como contrato hecho por la República el que Castellòn había celebrado Demòcratas y legitimistas manifestaron su gratitud por los servicios hasta allí prestados por los americanos, y a éstos los miraba el nuevo gobierno provisional como el torreòn de su fuerza y el baluarte de su defensa.

Pero en medio de la alegría general motivada por el *restablecimiento de la paz*, se levantò de pronto una voz que vino a turbar la tranquilidad pública. En la mañana del 5 de noviembre, Valle puso en manos de Walker un paquete de cartas que le entregò un correo enviado de Managua por Martínez a la frontera de Honduras. Se dijo que este correo era un demòcrata que estuvo preso en Managua por delitos políticos, según lo aseguraba él mismo, y que Martínez lo había puesto en libertad a condiciòn de llevar a Yuscarán las cartas que se le *confiaron; pero después de salir de Managua*, sospechando que el paquete de papeles contenía alguna maldad, se encaminò a Granada y al llegar puso las cartas en manos de Valle Walker encontrò que una de ellas estaba dirigida, con letra de Corral, a D. Pedro Xatruch en Tegucigalpa, y otra, de la misma letra, a doña Ana Arbizu, en Tegucigalpa también Otra iba dirigida a la misma doña Ana con letra de Martínez; *y como se sabía que la señora Arbizu era amiga* de Guardiola, las cartas fueron abiertas Las dos de Corral bastaban para dejar asombrados a todos los que le oyeron jurar algunos días antes el cumplimiento del pacto del 23.

"Don Pedro amigo:

"Estamos mal, mal, mal; acuérdese de sus amigos; *me han dejado con lo que tengo en el cuerpo y espero* su socorro

"Su amigo que besa sus manos,

"P Corral"

La que estaba dirigida a la señora Arbizu tenía la menciòn "Reservada" y su texto era el siguiente:

"Granada, noviembre 1º de 1855

"Señor general D Santos Guardiola

"*Amigo mío que estimo:*

"Es necesario que usted escriba a los amigos para noticiarles el peligro en que estamos y que trabajen con actividad

"Si lo demoran para dos meses no hay tiempo.

"Acuérdese de nosotros y de sus afrecimientos

"Salude a la señora y mande a su amigo que verdaderamente lo estima y besa sus manos,

"P. Corral".

"Adiciòn:

"Nicaragua es perdida, perdida Honduras, San Salvador y Guatemala si dejan que esto tome cuerpo; ocurran breves, encontrarán auxiliares".

Para poder entender bien estas cartas, es preciso recordar que inmediatamente después de firmarse el tratado, Guardiola y D Pedro Xatruch salieron de Masaya para Honduras por la vía de Segovia, donde supieron que Lòpez había entrado en Comayagua por la mañana del 14 de octubre y que *Cabañas había huído* a San Salvador La carta de Corral para Guardiola *prueba que éste había ofrecido* su ayuda. Asimismo, cartas escritas por don Florencio Xatruch, contenidas en el paquete remitido por Martínez y que fué a parar a manos de Valle, manifestaban que su autor había deseado regresar a Honduras con su hermano y su amigo; pero que se quedò por repetidas súplicas de camaradas legitimistas De aquí la cláusula inserta por Corral en el tratado dejando a Managua en poder de Martínez y a Rivas de Xatruch. La trama estaba claramente *dirigida contra los americanos*, porque la frase "si dejan que esto tome cuerpo" no podía referirse a nadie más

Tan pronto como Walker hubo leído estas cartas se reforzò la guardia y se dieron òrdenes de no dejar salir a nadie de la ciudad. Se mandaron oficiales a las casas de los principales legitimistas para invitarles a presentarse en la residencia de Walker y se rogò a *presidente y a los miembros del gabinete venir tam*bién Cuando todos estuvieron reunidos, se les mostraron las cartas de Corral, y el comandante en jefe acusò a éste de traiciòn por haber pedido a los enemigos de Nicaragua que la invadiesen y estar conspirando con ellos para derrocar al gobierno El ministro de la guerra confesò haber escrito las cartas; la mayor parte de los concurrentes conocían su letra y todos vieron que eran auténticas, manifestándose *sorprendidos* de lo que decían y ninguno tanto como don Patricio Rivas En los legitimistas parecía reinar una estupefacciòn general, y en los demòcratas un mal disimulado placer; éste dijo en el acto que se llamase a Martínez a Granada y se nombrara un nuevo comandante en Managua De acuerdo con esto él mismo redactò las òrdenes. Se diò el mando de la tropa a Pascual Fonseca, el subprefecto, en sustituciòn de Martínez; pero éste supo lo que pasaba en Granada, se metiò en un

1. Walker finge olvidar qué Corral y los legitimistas firmaron el tratado del 23 de octubre de 1855 bajo la presión del terror que les inspiró el asesinato de D. Mateo Mayorga y la amenaza de ejercer represalias contra las familias granadinas. N. del T.

bote con unos pocos adeptos, atravesò el lago en direcciòn a Segovia y de allí huyò a Honduras.

Fueron arrestados los principales legitimistas de Granada y a Corral se le acusò de traiciòn y conspiraciòn para derrocar al gobierno de la República. Se le mandò juzgar por un consejo de guerra, por no haber ningún tribunal civil ante quien procesarlo Además, como pertenecía al ejército, sòlo podía ser juzgado con arreglo al fuero militar, según lo dispuesto por las leyes del país El consejo lo compusieron americanos, porque de los oficiales que estaban en Granada, pocos no lo eran Lejos de recusar este consejo, Corral prefiriò tener como jueces a nicaragüenses naturalizados antes que a hijos del país Lo presidiò el coronel Hornsby; el coronel Fry hizo de juez letrado y French fué el defensor del reo Don Carlos Thomas se juramentò como intérprete del tribunal

El consejo de guerra se reuniò el 6 y las declaraciones recibidas fueron cortas, pero concluyentes. El acusado casi no negò los cargos, limitándose a pedir misericordia. Ante el consejo se alegò, para apiadarlo, la situaciòn en que iba a quedar la familia de Corral Este fué declarado culpable de todos los cargos que se le hicieron, en general y en particular, y se le condenò a "morir pasado por las armas"; pero el consejo, por unanimidad lo recomendò a la clemencia del comandante en jefe

Sin embargo, éste considerò que usar de misericordia con uno en semejante caso, era cometer una injusticia respecto de muchos Walker había jurado solemnemente, hincado de rodillas y sobre los Santos Evangelios, cumplir y hacer cumplir el tratado del 23 de octubre y era responsable ante el mundo y especialmente para con los americanos de Nicaragua, así como ante el trono del Altísimo, de la fiel observancia de su juramento ¿Còmo podía seguir teniendo el tratado fuerza de ley si se dejaba impune su primera violaciòn, cometida por el mismo que lo había firmado? Como acto legal y justo, la sentencia del consejo de guerra era racionalmente inatacable, y Walker estimò que la cuestiòn política era tan clara e inequívoca como la cuestiòn jurídica No sòlo el deber para con los americanos de Nicaragua pedía la ejecuciòn del fallo, sino que era político y humano hacer sentir a los enemigos de éstos que en el país existía un poder capaz de castigar los delitos cometidos contra sus intereses y que este poder estaba resuelto a hacerlo El perdòn de Corral equivalía a invitar a todos los legitimistas a urdir otras conspiraciones como aquélla y a meterlos en dificultades de que muchos consiguieron librarse Después de hacer reflexiones de esta clase, Walker resolviò confirmar la sentencia dictada por el consejo de guerra, y por lo tanto ordenò que el fusilamiento de Corral se ejecutase el 8 de noviembre a mediodía

Tan pronto como se publicò la sentencia, las gentes manifestaron en todas partes compasiòn por el reo Su modo de ser, suave y afable, le había granjeado la amistad de las personas entre quienes había vivido largo tiempo En su partido le querían más que a Chamorro, el del carácter inflexible El padre Vigil, después de atender a las necesidades espirituales del infortunado Corral, pidiò que se mitigase el rigor de la sentencia; pero no tardò en convencerse de que la resoluciòn del general en jefe era irrevocable, desistiendo de un empeño claramente inútil La noche anterior al día fatal vinieron a ver a Walker las hijas del reo, acompañadas de muchas mujeres de la ciudad, y trataron de obtener con lamentos, sollozos y lágrimas lo que no pudo conseguir el sacerdote. Pero el que sòlo mira el dolor del momento y no divisa en lontananza las penas infinitas que puede causar una misericordia mal entendida, es poco a propòsito para el desempeño de cargos públicos; y como era difícil resistir a súplicas como las de las hijas de Corral, Walker les prometiò tomarlas en consideraciòn y puso fin a la penosa entrevista tan pronto como se lo permitiò un sentimiento de lástima

Al día siguiente se pospuso para las dos de la tarde la ejecuciòn que debía hacerse a las doce y a la hora señalada se cumpliò la sentencia bajo la direcciòn del jefe de día coronel Gilman [1].

Los legitimistas permanecieron corto tiempo arrestados y se les puso en libertad, con excepciòn de D Narciso Espinosa Había alguna prueba vaga y dudosa de la complicidad de éste en la trama fraguada con el fin de introducir tropas extranjeras para derrocar al gobierno; pero esta prueba no justificaba procedimientos severos contra él Con todo esto, en vista de la situaciòn se creyò conveniente hacerlo salir de la República y se le enviò a Nueva York en uno de los vapores de la Compañía Accesoria del Tránsito La conducta observada por él en los Estados Unidos fué la que podía esperarse de un hombre sin escrúpulos ni vergüenza

La vacante creada en el ministerio de la guerra por el arresto de Corral se llenò con D Buenaventura Selva, quien ya había desempeñado el mismo cargo en el gobierno de Castellòn No obstante ser natural de Granada y tener allí muchos deudos, era uno de los demòcratas más decididos Pertenecía a una familia muy numerosa y dividida en sus opiniones políticas Don Hilario era legitimista moderado; una de sus hermanas, casada con don Narciso Espinosa, figuraba entre los miembros más encarnizados y violentos del mismo partido Varios de sus hermanos, Pedro, Eugenio, Domingo, Raimundo y Gregorio eran demòcratas, y la madre de todos ellos, algo indecisa entre los bandos del país, era firme en su amistad por los americanos y abnegada en sus cuidados para con los enfermos o los que de su ayuda necesitaban Las divisiones de esta familia sòlo son un ejemplo de los muchos casos dimanados de las desgraciadas guerras de Nicaragua, y con demasiada frecuencia se echaba mano de los partidos políticos para dirimir discordias de familia y saciar odios caseros

El 10 de noviembre el ministro americano reconociò el gobierno de Rivas Fué escoltado desde la legaciòn hasta el despacho del ejecutivo y al pasar frente a

---

1 El renombrado novelista francés Alfred Assollant publicó en la **Revue des Deux Mondes**, en agosto de 1856, un artículo intitulado **Walker en Nicaragua**. Refiriéndose a la traición y muerte de Corral dice: "Es indudable que Corral había violado las leyes de la guerra al conspirar contra un gobierno de que formaba parte; pero traicionar al enemigo de la patria, ¿es acaso traicionar? Dejo a otros el cuidado de resolverlo Sin embargo, debo confesar que nunca he podido indignarme sinceramente contra los sajones que en el campo de batalla de Leipzig, en lo más recio de la pelea, volvieron sus cañones contra nosotros y salvaron la independencia de Alemania a costa de su honor militar. Los tratados de Viena les han dado quizás remordimientos; pero cualquiera que sea el hecho, el ciudadano que en el fuero de su conciencia ha creído libertar a la patria encontrará su perdón ante la historia". N. del T.

la guardia de honor del presidente se le presentaron las armas y se le tocò marcha El despacho estaba lleno de oficiales del país y americanos, y Mr. Wheeler, después de haber sido presentado al presidente, pronunciò un discurso en que felicitaba a la República por el reciente restablecimiento de la paz. Don Patricio Rivas respondiò con oportunidad que las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua eran ahora más importantes que nunca, "toda vez que el país cuenta con nuevos y poderosos elementos de libertad y orden, que nos permiten tener bien fundadas esperanzas de que marchará con paso firme por la senda del progreso hacia la grandeza que le prometen sus instituciones libres y recursos naturales".

Puede decirse que con la recepciòn de Mr. Wheeler empezò muy bien el gobierno de Rivas, y el desarrollo de los acontecimientos habría podido ser muy diferente, si el gobierno federal de Washington hubiese aprobado con franqueza la conducta de su representante; pero no murmuremos contra la Providencia, que persigue sus fines valiéndose de sus propios medios.

5

LA ADMINISTRACION DE RIVAS

Al referir còmo se introdujo el elemento americano en la sociedad nicaragüense, ha parecido hasta ahora conveniente presentar los hechos en el mismo orden que sucedieron; pero como los acontecimientos se van complicando más, será menester agruparlos para que las relaciones que tienen entre sí puedan distinguirse bien y la política seguida por el gobierno de Rivas resulte expuesta con la unidad que realmente tuvo Lo primero que debe fijar la atenciòn es la política interior del gobierno, toda vez que las relaciones exteriores de éste fueron consecuencia de los cambios internos que procurò hacer. Así veremos también claramente cuál fué la causa de la guerra que destrozò a Nicaragua después

Desde el principio quiso el presidente provisional poner remedio a las discordias civiles que hasta allí habían dividido, no sòlo los distritos, sino las familias también Con este fin se dieron indistintamente los principales cargos públicos a personas pertenecientes a los dos antiguos bandos, y, a pesar de la conspiraciòn de Corral, se llamò a los legitimistas a compartir con los demòcratas las funciones del gobierno Rivas era un moderado en sus opiniones políticas y se inclinaba mucho a dar los cargos públicos a gentes de su mismo temperamento. Era también honrado y por consiguiente quería la colaboraciòn de todos los **hombres de bien** [1] de la República. De aquí que se sintiera satisfecho cuando pudò hacer entrar al servicio del país a personas como D José María Hurtado, que desempeñaba el cargo de prefecto del departamento Meridional Grande era la aversiòn que le inspiraban los demòcratas que no eran honrados, tales como Trinidad Salazar que el elemento leonés le impuso para miembro del gabinete, y cuando consentía en nombrar a hombres como ése para el desempeño de cargos de responsabilidad, no lo hacía sin repugnancia

Las autoridades eclesiásticas colaboraron activamente con el poder civil para apaciguar las pasiones que habían dividido el país por tan largo tiempo, y los servidores de Cristo, al desempeñar su ministerio, en público o en privado, no dejaron de infundir las doctrinas de paz y benevolencia que caracterizan su religiòn Poco después del advenimiento del nuevo gobierno, el vicario general padre José Hilario Herdocia escribiò de Leòn, asiento del obispado de Nicaragua, para felicitar a Walker por el buen éxito de sus esfuerzos en favor de la paz; y el general en jefe tuvo en su respuesta el cuidado de negar el cargo de irreligiosos que los enemigos de los americanos les hacían

"Es para mí muy grato saber —escribiò el general— que la autoridad eclesiástica trabajará en favor del actual gobierno Sin el auxilio de los sentimientos religiosos y el de los que los enseñan, no puede haber buen gobierno; porque el temor de Dios es la base de toda organizaciòn política y social Confío en Dios para el triunfo de la causa que he abrazado y el sostenimiento de los principios que invoco Sin su ayuda todos los esfuerzos humanos son inútiles pero con su auxilio divino un puñado de hombres puede vencer a una legiòn".

Por estar vacante la mitra, el vicario general era la autoridad eclesiástica más alta del Estado, y al través de todos los quebrantos que padeciò la República, el padre Herdocia cumpliò digna y lealmente con los deberes de su santo ministerio; y si el buen padre hubiese podido influir con su conducta en todos los clérigos de su diòcesis, pronto se habrían remediado las disensiones en el país; pero infortunadamente en Nicaragua, como en todas partes, la tonsura no borra siempre las pasiones terrenales de los hombres, y sucede a veces que la emblemática corona de espinas la llevan los que están poco poseídos del espíritu de humildad que adornaba al Sacro Redentor.

Con todo eso, para extinguir las pasiones de bandería del pasado, Rivas no confiaba tanto en los esfuerzos de las autoridades eclesiásticas, como en el rápido aumento del elemento americano en el gobierno de la República Por lo tanto, uno de sus primeros decretos fué el de colonizaciòn En virtud de este decreto, todo adulto que inmigraba al país tenía derecho a doscientos cincuenta acres de tierra baldía, y después de una residencia de seis meses podía obtener el título de propiedad. Una familia era acreedora a cien acres más, y todos los efectos personales, muebles, aperos agrícolas, semillas, plantas y animales domésticos entraban libres de derechos Se nombrò un director de colonizaciòn, que lo fué Joseph W Fabens, para llevar a cabo lo que se proponía el decreto y reunir semillas y plantas destinadas a los inmigrantes. Este decreto se publicò el 23 de noviembre de 1855

Para hacer propaganda a los recursos naturales y

1, En castellano en el texto.

riquezas de Nicaragua, así como para la crònica de los sucesos de actualidad, se fundò en Granada, poco después de la firma del tratado de paz, el periòdico llamado **El Nicaragüense.** Se editaba en una imprenta que se encontrò en la ciudad cuando ésta fué tomada y la mitad del periòdico se publicaba en inglés y la otra en español Con el fin de obtener acerca del país datos que pudieran ser útiles para los inmigrantes, se mandaron comisiones a diferentes partes de la República y los informes que suministraron fueron debidamente publicados. George H Campbell, que antes vivió en el condado de Calaveras, California, explorò primero una parte de Chontales Luego un sajòn, Max Sonnestern, no sòlo visitò Chontales, sino también otros distritos, y sus informes están llenos de cosas útiles Estas exploraciones se hicieron bajo la direcciòn del general en jefe, y los gastos que ocasionaron los pagò casi todos la caja del comisario de guerra En realidad, durante algún tiempo no hubo más fondos disponibles que éstos para pagar los gastos civiles y militares del Estado

Además de estos actos, con los cuales se tenía la esperanza de introducir colonos americanos en Nicaragua, se publicò un decreto autorizando al general en jefe para aumentar el elemento americano del ejército Con arreglo a la contrata de Castellòn, firmada en el mes de julio anterior, Walker tenía la facultad de levantar trescientos hombres para el servicio militar del Estado, y en los primeros días de diciembre Jerez redactò el decreto que fijaba el sueldo y los emolumentos de los enrolados por el general. Es probable que el lector se haya preguntado ya con qué recursos se habían estado trayendo americanos a Granada La respuesta a esta pregunta implica la historia de la política seguida respecto de la Compañía Accesoria del Tránsito; y como la conducta del gobierno de Rivas para con esta compañía ha sido muy torcidamente juzgada y censurada, es preciso referir en extenso los hechos tal como sucedieron y explicar claramente las razones que hubo para revocar la concesiòn que se le había otorgado

Antes de salir de San Francisco, Walker tratò de averiguar cuáles eran los deseos de la Compañía del Tránsito respecto de la introducciòn de americanos en Nicaragua. Decíase generalmente que la compañía estaba debiendo una gran suma a la República y Walker abrigaba la esperanza de obtener su cooperaciòn, proponiéndole un arreglo ventajoso de esta deuda; pero el agente de la compañía en California manifestò que sus superiores le habían dado instrucciones de no mezclarse para nada en empresas como la que él suponía que Walker tenía entre manos Sin embargo, la compañía no observò respecto de los partidos beligerantes de Nicaragua esa neutralidad que las instrucciones dadas por ella al agente de California parecían querer infundir En julio de 1855 mandò de Nueva York al Castillo una partida de hombres armados y militarmente organizados con el propòsito de proteger, según se dijo, sus propiedades en el Istmo Estos individuos eran en su mayor parte europeos: polacos, franceses, alemanes e italianos Un hermano de Walker acertò a estar a bordo del vapor en que viajaban de Nueva York a San Juan del Norte, y pocos días después de haber salido del primero de estos puertos, los viò con el uniforme que les habían dado para usarlo en Nicaragua. Después de permanecer varias semanas en el Castillo, la mayor parte fueron enganchados por D Patricio Rivas para servir al gobierno legitimista y formaron parte de la fuerza de Corral durante los meses de septiembre y octubre

Esos hombres, procedentes de todas las naciones, que no pasaban de ser simples mercenarios, que al hacer uso de sus armas no tenían ninguna mira más alta que la del sueldo que percibían, estaban únicamente destinados a proteger las propiedades de la compañía contra un tal H L Kinney, el cual, según decires, quería castigar a ésta por los daños que se imaginaba haber recibido de ella Kinnney había sido comerciante en la frontera de Tejas y México, y muchos tejanos sospecharon, en los días de la independencia, que daba informes a los enemigos para que le permitiesen comerciar allende el Río Grande Había adquirido esa clase de saber y experiencia de la humana naturaleza que da el hábito de comerciar en mulas, y habiendo logrado ganar dinero regateando el precio de los caballos y del ganado vacuno, se creía capaz de establecer una colonia de americanos en la Costa de Mosquitos. Asegurando que estaba interesado en la concesiòn hecha a Shepard y Haley por el jefe de los Mosquitos, se fué a Washington con el objeto de interesar a personas de influencia en sus planes de colonizaciòn Por medio de un tal Phillips, corresponsal de periòdicos en Washington conociò a Sidney Webster, secretario particular del presidente; y por haberse interesado Webster en los proyectos de Kinney, se presumiò que Mr. Pierce y el gobierno les serían favorables Se dijo también —pero es imposible determinar hasta dònde sea esto cierto, dada la calidad de los testigos—que la Compañía Accesoria del Tránsito se comprometiò a colaborar con Kinney; pero el gobierno de los Estados Unidos, acatando de buena o de mala gana representaciones de Marcoleta, ministro de Nicaragua en Washington, tuvo que tomar medidas contra la empresa de Kinney Luego la Compañía Accesoria del Tránsito se pronunciò también contra el hombre del proyecto colonial, y Kinney, echando rayos y centellas contra los que él llamaba traidores, huyò a San Juan del Norte con un número de compañeros insignificante. Esto sirviò de pretexto para el envío de los mercenarios que a la postre fueron a parar a las filas legitimistas

En el mes de junio Estrada había comisionado a don Gabriel Lacayo y a D Rafael Tejada para que fuesen a Nueva York a tratar con la compañía acerca de las sumas que ésta adeudaba al Estado, y poco después Castellòn notificò a la misma sociedad qué consideraría como nulo todo arreglo hecho con dichos comisionados En julio, Castellòn comisionò al coronel Walker para negociar y hacer arreglos con la compañía y éste mostrò sus poderes al agente Mr Cushing, algunas horas después del combate de La Virgen, el 3 de septiembre Mr Cushing, según lo dijo él, entrò a la compañía de los poderes otorgados a Walker; pero nunca se procurò hacer ningún arreglo en virtud de ellos En septiembre y octubre, durante la ocupaciòn del Tránsito por las fuerzas democráticas, las relaciones de éstas con los agentes y empleados de la compañía fueron del carácter más amistoso

Al llegar el coronel Gilmen a San Juan del Sur, díò a entender a Walker que dentro de la misma compañía había una lucha entre partidos rivales que aspiraban a apoderarse de ella El sentir de Walker era que

los agentes de Nueva York y San Francisco trabajaban de consuno para hacer bajar el valor de las acciones en el mercado. Sin embargo, el préstamo hecho por Macdonald indicaba otro plan de parte de Garrison y Morgan. Convencido de que se podría hacer entrar a Garrison a colaborar en gran escala en la política de introducir el elemento americano en Nicaragua, Walker escribiò a un amigo íntimo, residente en San Francisco, A. P Crittenden, que cualesquier arreglos que hiciese para poner quinientos hombres en el país serían plenamente aprobados. Esta carta fué escrita a raíz de firmarse el tratado de paz La necesidad de llevar a Nicaragua más americanos era urgente y Walker tenía plena confianza en la honorabilidad y discreciòn de Crittenden.

Entretanto el presidente de la compañía fué perentoriamente notificado en Nueva York, a principios del mes de noviembre y conforme a una cláusula de la concesiòn, de que debía nombrar comisionados para el arreglo de las cuestiones pendientes con el gobierno A la notificaciòn hecha por el ministro de hacienda contestò la compañía remitiendo un dictamen de su abogado consultor Joseph L. White El dictamen sostenía que el asunto no era ya de la incumbencia de la compañía por haber hecho ésta el nombramiento de dos comisionados para tratar con Tejada y Lacayo; pero el caso era que los poderes de ambos habían sido formalmente revocados, y que aun cuando el nombramiento de los cuatro comisionados se hubiese hecho en buena y debida forma, éstos no habían nombrado al quinto para completar la comisiòn, según lo requería el contrato La respuesta del presidente de la compañía no pasaba de ser una evasiva; y a la vez que se mantenía esta correspondencia oficial, White, la mente directora de la compañía, enviaba cartas a Mr Cushing con amenazas contra las autoridades para el cso de que éstas no hicieron los arreglos que aquélla quería

El 17 de diciembre de 1855 desembarcò en San Juan del Sur Edmund Randolph Lo acompañaban W R. Garrison, hijo de C. K Garrison, y Macdonald, quienes no tardaron en llegar al cuartel general del ejército en Granada La amistad que había entre Randolph, Crittenden y Walker era de carácter tal que no puede expresarse con palabras; pero el conocimiento de la existencia de esta amistad en esencial para la comprensiòn de la perfecta confianza recíproca que caracteriza los actos de estos tres hombres en lo que se relaciona con el Tránsito A las más nobles cualidades del corazòn, Randolph y Crittenden añadían las más altas dotes intelectuales. Los que han oído al primero alegando en estrados, no creerán que habla tan solamente la amistad al decir que su talento de abogado es tal que habría lucido en los tribunales cuando el saber, la lògica y la elocuencia eran cosas más propias de la profesiòn que lo son ahora, según parece. Y los que han estudiado la legislaciòn de California—no las leyes pasajeras nacidas de las pasiones de partido o del interés bastardo, sino las que modelan la sociedad y forman sus hábitos—podrán apreciar mejor la paciente labor de Parker Crittenden.

Después de llegar a Granada, Randolph informò a Walker que él y Crittenden habían estudiado cuidadosamente la concesiòn de la Compañía Accesoria del Tránsito y de que la opiniòn clara y terminante de ambos era que había sido infringida En seguida expuso lo que los abogados llaman los méritos de la cuestiòn, que resultaban demasiado claros para ser discutidos. Como estos méritos están largamente expuestos en el decreto por el cual fueron revocados las concesiones de la Compañía del Tránsito y de la Compañía del Canal del Atlántico al Pacífico, serán tratados como es debido al relatar la emisiòn de este decreto. Basta decir por ahora que después de maduras reflexiones, Walker quedò enteramente convencido de que Randolph y Crittenden estaban en lo cierto Al propio tiempo fué enterado Walker de que conforme a la carta escrita por él a Crittenden, éste había convenido con Garrison en obtener del gobierno de Nicaragua una nueva concesiòn para el tránsito, y a esto obedecía la venida de Randolph a Granada En virtud del convenio entre Crittenden y Garrison llegaron más de cien americanos con Randolph en el vapor **Sierra Nevada** para el servicio de la República, y se prometiò que de California se traerían en adelante cuantos fuera posible, prestando Garrison al Estado el valor de los pasajes

Hasta aquel entonces todos los americanos que estaban en Nicaragua habían venido de California y en gran parte a expensas de Garrison . La inmigraciòn al país de personas que pagasen sus pasajes era escasa, porque en aquel tiempo se sabía poco en los Estados Unidos de las riquezas de Nicaragua Era menester conseguir cuanto antes un número de individuos capaces de empuñar las armas en el Estado, y ningunos se mostraban tan impacientes de llevar adelante esta política, ni tan ansiosos de saber, a la llegada del vapor, cuántos pasajeros venían en él, como el presidente provisional y los miembros de su gabinete. De la llegada de algunos centenares de americanos dependía, según ellos, el mantenimiento del orden interno y que no fuese invadido el país por fuerzas extranjeras.

Resulta por lo tanto que el convenio hecho por Crittenden con Garrison era el medio, el único medio de llevar adelante la política vital del gobierno de Rivas. A decir verdad, ni el presidente ni su gabinete sabían por qué medios se realizaban los fines que perseguían, y era necesarísimo que tan sòlo los conociese el menor número de personas que fuera posible Después de convenir Randolph y Walker en las condiciones de una nueva concesiòn, se mandò una copia del documento a Garrison, a San Francisco, siendo Macdonald el portador. W R. Garrison fué a Nueva York para informar a Charles Morgan de los arreglos hechos y de los que estaban a punto de hacerse Randolph se quedò en Granada esperando el regreso de ambos emisarios. Nada se dijo a Rivas del nuevo contrato para el tránsito concertado entre Walker y Randolph y cuyo borrador hicieron éstos

Al fin regresaron Macdonal de San Francisco y W R Garrison de Nueva York y se resolviò dar el golpe Randolph vivía en casa de la Niña Irene y su salud era mala; por este motivo fué Walker a su habitaciòn para redactar el decreto de revocatoria. En un documento tan importante como ése era menester hacer constar clara y extensamente las razones que lo dictaban, a fin de que apareciese ante el mundo tal como debía ser, y por esto se redactaron los considerandos del decreto con un cuidado no común Siendo así que la concesiòn de la Compañía del Tránsito tenía por único objeto facilitar la construcciòn de un canal, la desaparición de la Compañía Canalera implicaba la de la Compañía del Tránsito. Por consiguiente, en el decreto se hizo constar que la compañía había faltado a sus compromisos;

que se obligò a contratar la apertura de un canal por Nicaragua y no sòlo no diò principio a la obra, sino que la habìa declarado impracticable; que se obligò a construir un ferrocarril o una carretera y un tranvía, caso de no ser posible terminar el canal y no hizo ni lo uno ni lo otro; que se comprometiò a pagar a la República diez mil dòlares anuales, además del diez por ciento de las ganancias netas sobre cualquier vía establecida entre los dos océanos, y no pagò estas sumas, alegando falsa y fraudulentamente que no habiendo tenido ganancias no debía comisiones, y, finalmente, que se le notificò nombrarse comisionados para arreglar los asuntos en disputa entre el Estado y la Compañía, negándose ésta rotundamente a acatar la demanda Si la falta de cumplimiento de sus obligaciones, la falsedad y el fraude en sus tratos con el gobierno, unidos a un desprecio manifiesto de la soberanía de la cual deriva su existencia, no eran suficientes para justificar la revocatoria de la concesiòn, hay que confesar que de poco sirven las leyes o su acciòn reparadora

Al mismo tiempo que se revocaron las concesiones de las compañías, se hizo el nombramiento de tres comisionados, D Cleto Mayorga, E J y George F. Alden, para investigar el monto de lo que debía la del Canal al Estado Con este fin, el decreto les ordenaba citar a los agentes de las compañías a comparecer ante ellos sin demora Se les mandò también hacer embargar todas las propiedades de éstas, depositándolas en personas responsables, a la orden de la junta Gentes ignorantes y llenas de prejuicios han dicho que esas propiedades fueron confiscadas; pero esto no es cierto El embargo hecho de acuerdo con lo que dispone la legislaciòn civil vigente en Nicaragua, era provisional y para asegurar el pago de lo que la compañía adeudaba al gobierno Y entretanto, para la conservaciòn de las propiedades se depositaron en personas que rindieron las fianzas necesarias Además, no era la única obligaciòn de los fiadores presentar las propiedades cuando así lo pidiese la junta de comisionados Para que no se interrumpiera el tránsito de pasajeros, se les impuso la de transportar a los que llegasen por los océanos Atlántico y Pacífico, cargando los gastos del viaje a las compañías.

Después de redactado en inglés el decreto de revocatoria Walker sometiò el asunto al presidente provisional y a D Fermín Ferrer, a la sazòn ministro general. Ninguno de los dos hizo objeciones a la medida A decir verdad, entre las gentes del país reinaba una prevenciòn general contra la Compañía Accesoria del Tránsito, por motivo del tono arrogante que había asumido siempre con las autoridades de la República Cuando era administrador de la aduana de San Carlos, D Patricio Rivas tuvo con frencuencia la ocasiòn de observar el carácter altanero y despòtico de la compañía, y acogiò con gusto la proposiciòn de quitarle los privilegios de que gozaba. Así fué que Walker tradujo el decreto del inglés al español, y el ministro puliò la mala traducciòn El presidente firmò el decreto, no sòlo sin vacilaciones, sino con placer no disimulado.

Firmada la revocatoria, le fue sometido al presidente un decreto otorgando una nueva concesiòn a Randolph y sus socios; pero fué muy difícil conseguir que lo aprobase. Hasta en aquel momento hubo personas mal intencionadas que emponzoñaron el ánimo de Rivas; al discutir éste el nuevo contrato con D. Fermín Ferrer, dijo que era "una venta del país" dando a entender con esto que ponía el gobierno enteramente en manos del elemento americano Debido a la manera de pensar de D Patricio, la nueva concesiòn fué traducida en una forma tal que privaba a los concesionarios de muchos de los privilegios que pedían, y hubo que modificar esencialmente la primera redacciòn española del decreto. Por último se obtuvo con mucha dificultad que Rivas pusiese su firma en el decreto que otorgaba la nueva concesiòn, fechado el 19 de febrero de 1856, un día después del de revocatoria

No obstante que se firmaron ejemplares de los decretos el 18, entregándolos a Randolph y sus socios, la publicaciòn se demorò hasta un día después que los pasajeros procedentes de California atravesaron al lago con destino a San Juan del Norte. Por lo tanto, Morgan y Garrison tuvieron noticia de los hechos antes que las compañías Una de las razones que para esto hubo fué dar a aquéllos tanto tiempo como fuera posible a fin de que estuviesen listos para poner en movimiento su vapor antes de que los antiguos concesionarios retirasen los de su línea La ventaja de esto se viò algunos días después En el vapor de la Compañía del Tránsito que había salido de Nueva Orleáns el 27 de febrero, llegaron a San Juan del Norte más de doscientos cincuenta pasajeros para el servicio militar de Nicaragua, cuyos pasajes fueron pagados con letras giradas por D Domingo de Goicouría contra Cornelius Vanderbilt, presidente de la compañía Si el decreto del 18 hubiese llegado a Nueva Orléans con anterioridad a la salida de estos pasajeros—como habría sucedido caso de publicarse un día antes—, seguramente no hubiesen sido transportados a Nicaragua a expensas de Mr. Vanderbilt o de la compañía El hecho es que el valor de los pasajes sirviò para rebajar en una suma igual la deuda de la compañía para con el Estado

La necesidad de que predominase el elemento americano en el gobierno se desprendía de las estipulacions del tratado de paz A fin de que se cumpliera el espíritu de dicho tratado—asegurar a los americanos al servicio de la República los derechos que les garantizaba el poder soberano del Estado—era preciso traer al país una fuerza capaz de proteger a este poder, no sòlo contra los enemigos internos, sino también contra los de fuera De aquí que "la venta del país", en el sentido que le daba Rivas, fuese un pronòstico realizado desde el 23 de octubre Walker jurò hacer respetar el convenio en todas sus partes Ante Nicaragua y ante el mundo era responsable de su fiel ejecuciòn y sobre todo tenía con los americanos del Istmo el compromiso de conquistarles la fuerza necesaria para mantenerles sus privilegios A fin de que fuese así, resultaba de capital importancia poner el Tránsito en manos de quienes por toda clase de consideraciones estuviesen interesados en asegurar la estabilidad del nuevo orden de cosas La antigua Compañía del Tránsito aspiraba a ser el ama del gobierno; la nueva concesiòn convertía a los dueños de ésta en servidores del Estado y en agentes de su política Para los americanos el dominio del Tránsito significaba el dominio de Nicaragua; porque el lago y no el río, como muchos creen es la llave para la ocupaciòn de todo el país Por consiguiente, todo el que aspire a tener asegurada a Nicaragua debe cuidarse de que la navegaciòn del lag

esté bajo el dominio de sus amigos más fieles y de mayor confianza

Los comisionados procedieron a embargar con arreglo al decreto las propiedades de las compañías y las depositaron en Joseph N Scott, después de haber rendido éste fianza cumplida y a satisfacciòn. Los procedimientos posteriores de los comisionados y la conducta observada por los concesionarios de acuerdo con la nueva concesiòn, se relatarán después En cuanto a este punto, el principal objeto que se tiene en mira es hacer ver còmo la política de Rivas, con respecto a la Compañía Accesoria del Tránsito, fué, por decirlo así, la clave del arco que sostenía su gobierno De haber seguido una política distinta, el presidente provisional se habría encontrado con una fuerza muy pequeña para oponerse a la trama que lo amenazaba casi desde el mismo día de su toma de posesiòn

Bajo la influencia de estas medidas dictadas por el gobierno, el número de americanos había ido creciendo rápidamente desde el 1º de noviembre de 1855 Mr. Fabens, que se encontraba en Granada cuando Walker tomò la ciudad, se fué a San Juan del Norte, poco después de la firma del tratado, e indujo a muchos de los americanos que estaban con Kinney a incorporarse al ejército de Nicaragua El 7 de noviembre llegò a Granada el capitán W R Armstrong con una compañía de San Francisco y esto diò a la tropa americana un aumento de más de doscientos hombres Después, y hasta que llegò el capitán Anderson el 17 de diciembre, el aumento sòlo fué de pequeños grupos aislados Entretanto apareciò el còlera en Granada Se habría dicho que el mal seleccionaba los oficiales más aptos y útiles, y hubo sospechas de que los habitantes de la ciudad, en su mayor parte legitimistas, no ignoraban del todo la causa de la muerte de americanos distinguidos [1] Entre las primeras víctimas de la enfermedad se contaron el capitán Davidson y el coronel Gilman; la muerte del último fué una gran pérdida. En seguida murieron el capitán Armstrong y el mayor Jesse Hambleton. Por último, las defunciones se hicieron diarias y los frecuentes acordes de la marcha fúnebre que se tocaba al pasar la escolta por las calles, comenzò a tener un efecto deprimente en las tropas El cuerpo de sanidad carecía de experiencia y algunos voluntarios prestaron valiosos servicios Los del Dr James Nott fueron los más eficaces, y muchos de los nicaragüenses [2] que debieron la vida a los cuidados inteligentes y bondadosos de este cirujano, se dolieron de su partida y lamentaron su muerte ocurrida en la travesía de San Juan del Norte a Nueva Orléans No fué sino después de la llegada del Dr Israel Moses,, a principios de febrero de 1856, cuando el cuerpo de sanidad se organizò bien y cumpliò como es debido con sus obligaciones Imprimiò Moses tal orden y tal sistema a esta secciòn del ejército, que los buenos efectos de su administraciòn se hicieron sentir aun después de haber cesado en el cargo de cirujano mayor Es lo cierto que bien se puede decir que después del nombramiento del Dr Moses, pocos hospitales militares estaban mejor administrados que los de Granada y Rivas

Sin embargo, a pesar de los estragos terribles del mal, el número de los americanos siguiò en aumento; la mayor parte de los inmigrantes vinieron de California hasta el mes de marzo de 1856 En enero y febrero llegaron unos pocos de Nueva York y de Nueva Orléans; pero no fué sino hasta que vino Goicouría, a principios de marzo, cuando se recibieron del lado del Atlántico partidas de alguna consideraciòn

Tan buen éxito tuvo la política del gobierno de Rivas en lo tocante a la introducciòn del nuevo elemento, que el 1º de marzo de 1856 había más de mil doscientos americanos en la República, entre soldados y ciudadanos aptos para tomar las armas. Restános ahora ver qué efecto había producido esta política interna del gobierno provisional en sus relaciones exteriores

A raíz de la organizaciòn del gobierno de Rivas, el ministro de relaciones exteriores Jerez, enviò circulares a los diversos gobiernos de Centro América, comunicándoles el texto del tratado de 23 de octubre y expresando sentimientos de amistad a todos ellos El de San Salvador diò una pronta respuesta en que manifestaba la satisfacciòn que le había causado el restablecimiento de la paz en Nicaragua. Los otros Estados no contestaron y su silencio resultaba significativo Era evidente que las cláusulas del tratado que aseguraban y estimulaban la presencia de los americanos no eran del gusto de las repúblicas vecinas; los periòdicos de Costa Rica mostraban especial virulencia al comentar los acontecimientos de Granada. En aquel entonces Guatemala, Honduras y Costa Rica estaban gobernadas por hombres adictos al antiguo partido servil o aristocrático, en tanto que en San Salvador dominaban influencias liberales [1] El general Cabañas, expulsado de Comayagua con el auxilio de Guatemala, hallò refugio en la mina de Los Encuentros, cerca de los confines de Honduras y San Salvador, y Guardiola estaba tratando de suceder en la presidencia de Honduras a su rival proscripto, cuyo período legal expiraba el 31 de enero de 1856

El general Cabañas era el más viejo y el más respetado de los liberales de Centro América Acompañò fielmente a Morazán en los esfuerzos que éste hizo para mantener la confederaciòn, y no obstante ser generalmente desafortunado como militar, nadie dudaba de su valor ni de su devociòn a los principios que sustentaba Americanos que le conocían lo proclamaban el hombre más honrado de las cinco repúblicas, y la conducta observada por él para con los demòcratas nicaragüenses era en verad la de un hombre abnegado El auxilio que diò a Castellòn fué sin duda alguna la causa de haber perdido el poder en Honduras, y después de recibirse en Granada la noticia de que estaba retirado en San Salvador, Walker fué fácilmente inducido a invitarle para que hiciese una visita a la capital de Nicaragua

Cabañas llegò a Leòn a fines de noviembre. Al saberse que venía de camino para Granada se ordenò al coronel Hornsby ir a Managua a fin de acompañar al expresidente hasta la capital El 3 de diciembre lo recibiò Walker con grandes demostraciones de respeto y fué tratado como huésped de la naciòn. Se le diò una guardia de honor, dispensándole escrupulosamente todas las atenciones debidas a un hombre bueno en desgracia; pero el hondureño quería que le ayudasen

1. Absurda suposición, toda vez que si los granadinos hubiesen podido escoger las víctimas del cólera, habrían comenzado de seguro por el mismo Walker. N. del T.

2. Walker suele llamar "nicaragüenses" a secas a los norteamericanos naturalizados N del T.

1. Esta afirmación de Walker es inexacta en cuanto a Costa Rica, donde no existía la división de partidos a que se refiere.N. del T.

a recuperar el poder en su país; pidiò un cuerpo de americanos para volver a tomar su capital, de la que había sido expulsado hacía poco Jerez instò para que se concediese a Cabañas lo que solicitaba, recordando los grandes servicios prestados por el expresidente a Castellòn y al ejército democrático Sin embargo, Rivas no estaba dispuesto a poner oídos a los ruegos de Cabañas Veía claramente que si se daba auxilio al presidente proscripto y penetraba en Honduras una fuerza americana, esto sería la señal de una coaliciòn de los otros cuatro Estados contra Nicaragua.

Walker miraba los planes de Cabañas del mismo modo que Rivas Era fácil ver que tarde o temprano tendría que surgir un conflicto armado entre la política americana del gabinete nicaragüense y la de los gobiernos vecinos; pero era conveniente y acertado hacer que los enemigos descargasen el primer golpe. El envío de tropas a Honduras, aun cuando fuese con el objeto de restablecer a Cabañas, habría servido de pretexto para declarar que los americanos de Nicaragua eran de carácter agresivo A éstos no les tocaba sino aguardar que sus enemigos se moviesen, y no habría sido sensato apresurar el conflicto procurando la restauraciòn de un hombre que por muy meritorio que fuese acababa de ser expulsado de su país

Jerez convino en que el modo de pensar de Rivas era muy racional; pero continuò insistiendo en que se le diese a Cabañas el auxilio pedido El ex presidente era hombre de ideas estrechas, fuertes prevenciones y odios encarnizados, y parecía aferrado en la idea de volver a Honduras antes del 31 de enero La misma terquedad con que pedía ser restaurado antes de la expiraciòn de su período, era una prueba de la tendencia de su mente a fijarse en cosas sin importancia Incapaz de considerar los asuntos de Centro América desde un punto de vista general, parecía un federalista de Morazán a quien la edad hubiese hecho degenerar en funcionario hondureño; pero a medida que sus ideas se habían ido encogiendo, se fueron también petrificando, y además de tener la melancolía propia de su edad avanzada, era testarudo y odiaba lo nuevo No comprendiendo el movimiento americano, se inclinaba a considerarlo como un mal, a menos que pudiera convertírsele en un medio para expulsar a Guardiola y a Lòpez de Honduras Sin embargo, la vieja reputaciòn de Cabañas, los largos servicios prestados por él en las filas del partido liberal, a la vez que el sentimiento de gratitud por la manera como fueron tratados los demòcratas nicaragüenses en Honduras, obraban en el ánimo de Jerez Los sentimientos generosos movían fácilmente a éste y no era difícil llevarle por un camino errado poniendo en juego sus emociones

Como solía decir un amigo suyo, tenía la cabeza llena de esas leyendas que Plutarco ha hecho tragar al mundo como si fuesen las vidas de sus héroes griegos y romanos y estaba siempre imaginando que alguien conspiraba contra la República y que él era el llamado a salvarla Poco después de organizado el gabinete, Vega, uno de los principales legitimistas, enviò a Walker un papel impreso al margen del cual había un boceto de cada uno de los ministros, y el viejo y agudo granadino pintaba a Jerez como un conspirador de nacimiento Desde luego se puede imaginar en qué sentido iba Cabañas a influir en Jerez cuando viese que Walker estaba resuelto a no enviar americanos a Honduras

Después de haber permanecido en Granada unos veinte días, el ex presidente se fué a Leòn acompañado del ministro Jerez Dijo que deseaba aguardar allí la resoluciòn definitiva del gobierno acerca de sus solicitudes Cuando Jerez regresò, Rivas estaba determinado en sentido adverso a las proposiciones de Cabañas y entonces renunciò Jerez su puesto en el gabinete Por el mismo tiempo D Buenaventura Selva hizo dimisiòn del ministerio de la guerra, con motivo de habérsele dado un cargo público al legitimista Argüello Jerez se retirò a Leòn; Selva fué primero a Rivas y luego a San Juan del Sur, de donde saliò embarcado para San Salvador, con ánimo de quedarse allí hasta que volviesen al poder los **hombres de bien** [1] en Nicaragua, según dijo Como Rivas había dado empleos públicos a muchos legitimistas antes de Argüello, es probable que la enemistad particular de Selva contra éste fuese la causa de su renuncia De modo que por la amistad de uno de los ministros con Cabañas y el odio de otro contra Argüello, vino Ferrer a desempeñar durante algún tiempo el cargo de ministro general

Sin embargo, no bastaba con que Nicaragua hiciese ver, mediante su conducta con Honduras, cuál era la política que quería seguir respecto de Centro América El 12 de enero de 1856 se enviò una circular a las diversas repúblicas, manifestando las intenciones pacíficas que abrigaba Nicaragua y pidiendo el nombramiento de comisionados para discutir y concertar las condiciones de la uniòn de los cinco Estados. Esta última proposiciòn se hizo porque los antiguos serviles, que siempre fueron contrarios al federalismo, estaban entonces discutiendo con entusiasmo acerca de la uniòn, con el fin de suministrar pretextos para intervenir contra los americanos de Nicaragua Así se demostrò que el gobierno de Rivas, convencido como estaba de la honorabilidad y rectitud de sus propòsitos, no temía entrar en relaciones más estrechas con los demás Estados de la antigua federaciòn

La única respuesta que obtuvo la circular fué la del comisionado de Honduras D. Manuel Colindres, quien no pasò de Leòn Habíalo enviado su gobierno para dar a Nicaragua la seguridad de sus pacíficos propòsitos, aunque bien pudiera ser que el secreto designio de Honduras fuese vigilar los movimientos de Cabañas Sea lo que fuere, el 24 de enero dijo el señor Colindres, al acusar el recibo de un ejemplar impreso de la circular, que no dudaba de que su gobierno daría una respuesta favorable al de Nicaragua; pero nunca se recibiò ninguna como la que el comisionado se anticipò a anunciar Sin embargo, después de electo Guardiola presidente de Honduras, se mostrò poco inclinado a intervenir en la política interna de Nicaragua, y el prurito de guerrear que le atribuían sus enemigos no se manifestò en la conducta observada por él con respecto a la coaliciòn centroamericana.

Las inventivas más violentas contra la política interna de Nicaragua se publicaron en el periòdico oficial de Costa Rica Además, numerosos legitimistas habían huído al Guanacaste y desde allí amenazaban la tranquilidad del departamento Meridional Para protestar contra la presencia de los legitimistas en la frontera y ver de corregir al mismo tiempo algunos de los errores que habían nacido en Costa Rica, se acordò enviar un comisionado a dicha república Así fué que el 4 de febrero Louis Schlessinger y Manuel Argüello, acompañados de

1. En castellano en el texto.

capitán W. A. Sutter, salièron de Granada para La Virgen con instrucciones de seguir hasta San José. Se escogiò a Schlessinger por ser uno de los pocos incorporados a la fuerza americana que sabían algo de español En aquel entonces no se tenía tan buen conocimiento de su carrera anterior y de su reputaciòn como lo hubo después [1] El hecho es que había llegado a Nicaragua con excelentes recomendaciones de personas estimables, y como tenía cierto tacto y cierta maña, se creyò que podría realizar algunos de los fines de la misiòn Don Manuel Argüello fué agregado a Schlessinger, porque siendo legitimista podía desvanecer prevenciones y probablemente inducir a muchos de los de su antiguo partido a dejar el Guanacaste para volver a sus casas y haciendas de Rivas

Pero D Juan Rafael Mora estaba resuelto a proceder inmediatamente contra Nicaragua. Por lo tanto, a Schlessinger y a Sutter se les mandò salir de la República; Argüello se quedò en Costa Rica tan sòlo para incorporarse a su ejército El 1º de maizo de 1856 el presidente Mora declarò oficialmente la guerra a los "filibusteros", como calificò a los americanos de Nicaragua [2] A fin de exponer las causas que llevaron a dar este paso, es menester estudiar sucesos ocurridos fuera de Centro América, lo que nos pone en presencia de la conducta observada por los Estados Unidos y la Gran Bretaña para con Nicaragua

Poco tiempo después del reconocimiento del gobierno de Rivas por el ministro americano residente en Granada, fué enviado French a los Estados Unidos en calidad de ministro de Nicaragua. Se le nombrò para este cargo con el objeto de sacarlo del ministerio de hacienda y del país Era enteramente incompetente para administrar la hacienda nacional, por tener poco conocimiento de los principios que rigen los negocios públicos y del mecanismo de éstos, así como por faltarle la modestia para comprender sus deficiencias o la paciencia para remediarlas Más todavía; su rapacidad inspiraba temor a las gentes del país y para los americanos llegò a ser necesario deshacerse de él como medida política Sin embargo, no valía menos que Marcoleta, español que a la sazòn representaba a Nicaragua en Washington, porque a French no lo habían expulsado del Departamento de Estado por escamoteo de papeles del archivo A su llegada a los Estados Unidos se dijo generalmente que el gobierno federal no recibiría al nuevo ministro por motivo de su conducta anterior. Después de haber esperado algún tiempo, French presentò sus credenciales y se negaron a reconocerle por cuanto le era imposible al secretario de Estado americano Mr Marcy, determinar si el gobierno que representaba era o no el del pueblo de Nicaragua Cuando se recuerda que Mr Marcy, en una conversaciòn con Mr. J W Fabens, hablò de Nicaragua como una de las repúblicas suramericanas, causará poca sorpresa el hecho de que no pudiera resolver si existía o no el gobierno de Rivas Su completa ignorancia o desfiguraciòn intencional de los asuntos de Nicaragua, resalta superiormente en su correspondencia con Mr Wheeler

Desde el principio del movimiento Mr Marcy se mostrò resueltamente contrario a la introducciòn de americanos en Nicaragua En uno de sus primeros despachos sobre el asunto calificò de invasiòn la entrada de los americanos en el país, y según él el establecimiento de la paz y del gobierno provisional de Rivas eran "un golpe de mano afortunado" Le censurò a Mr Wheeler el viaje que hizo a Rivas a instancias de las gentes de Granada, diciendo que el peligro que había corrido entonces era el premio que merecían sus esfuerzos para hacer de mediador entre dos bandos Por consiguiente es un error suponer que la negativa de recibir a French se debiera de modo alguno a la reputaciòn de éste. No es más acertado atribuir el proceder del secretario de Estado al interés de ciertas personas allegadas al presidente en la concesiòn de Shepard y Haley y en los planes de Kinney En aquel entonces era difícil saber qué política iba a seguir el gobierno de Rivas tocante a los reclamos relativos a la Costa de Mosquitos Las razones de la conducta observada por Mr Marcy eran mucho más hondas que las que se dieron a la sazòn y éstas se verán probablemente de modo más claro andando el tiempo.

La negativa que el gobierno de los Estados Unidos opuso al reconocimiento del de Rivas causò gran sorpresa en Nicaragua y alentò a los enemigos de los americanos en Costa Rica Los hombres públicos de Nicaragua, ignorantes del mecanismo interno del gobierno federal de Washington y de los mòviles secretos a que obedecen los actos de los partidos políticos en los Estados Unidos, no eran capaces de adivinar las razones que para su negativa tuvo el gabinete de Mr Pierce Esta negativa era un enigma que no podían descifrar. Algunos de los nicaragüenses del país atribuían la conducta observada por la república del Norte al miedo que le inspiraba Inglaterra; otros recurrían al socorrido argumento de que se hace uso siempre que no se pueden explicar racionalmente de otro modo los actos políticos, achacando el proceder del gobierno federal y especialmente el del secretario de Estado a prejuicios y pasiones personales Pero todos los nicaragüenses vieron los efectos que la política de Marcy produjo en los Estados vecinos; porque a la vez que les suministrò un pretexto para negarse a entablar relaciones diplomáticas, los envalentonò también a tomar medidas activas y resueltas contra el gobierno de Rivas Pero si la política de los Estados Unidos resultaba inexplicable para los pueblos de Centro América, la del gobierno británico no les causaba extrañeza Familiarizadas desde hace largo tiempo con la diplomacia británica, las naciones hispanoamericanas pueden generalmente adivinar el rumbo que ésta va a seguir; pero no suelen tomarse el trabajo de analizar los motivos a que obedece ni alcanzan los fines que persigue Sin embargo, antes de estudiar la conducta seguida por el gobierno británico respecto del de Rivas, será tal vez útil investigar, siempre que sea posible, las razones que guían la política inglesa en lo que atañe a todos los países hispanoamericanos Hay en ella una unidad que debe provenir de una sola causa.

La política inglesa data de los tiempos de la reina Isabel y emana directamente de las contiendas que es-

1. El renombrado escritor francés Alfred Assollant, hablando de Schlessinger en un artículo que publicó en la Revue des Deux Mondes en agosto de 1856, dice: "Se descubrió que este valiente coronel húngaro, de quien los periódicos de los Estados Unidos habían hecho de antemano un pomposo elogio no era más que un antiguo cabo austriaco a quien habían dado veinte veces la carrera de baquetas en su regimiento y que había robado en Alemania sumas considerables. N del T

2 Costa Rica declaró la guerra a los filibusteros el 27 de febrero de 1856 y no el 1º de marzo del mismo año como lo dice Walker. N. del T.

ta soberana tuvo con Felipe II. Los corsarios que solían saquear las poblaciones del continente español fueron los primeros frutos de esa política Inglaterra, a quien las celosas leyes coloniales de España cerraban las puertas de gran parte de América, aspiraba a sacar provecho de estos países por el doble medio de los bucaneros y del comercio de contrabando Este sistema se practicò durante toda la dominaciòn española en el continente y todavía se conservan sus huellas en los establecimientos de Belize—así llamados en memoria del corsario y contrabandista Wallis— y en las relaciones de Inglaterra con los indios de la Costa de Mosquitos. Esa política no tenía por objeto adquirir colonias, sino el comercio; por consiguiente los leñadores de Belize no eran colonos, sino meros pobladores flotantes que tenían el derecho de cortar árboles de caoba y palos de tinte, pero no el de organizar una sociedad o un gobierno Asimismo se aspiraba a convertir las tribus errantes de la Costa de Mosquitos en una comunidad que reclamasè, como los leñadores de Belize, la protecciòn de la Corona británica. Los pobladores de este lugar y los indios y zambos de la Costa de Mosquitos pueden llamarse, empleando una de las frases elegantes del calò actual, "soberanos intrusos" [1]

Al declararse independientes las colonias españolas, las relaciones entre España e Inglaterra eran muy distintas de lo que fueron en tiempos de la reina Isabel, y la Península, que acababa de salir del conflicto con Napoleòn, supuso que su alianza con la Gran Bretaña iba a ser garantía de la neutralidad de esta antigua rival en la contienda con sus súbditos rebeldes; pero Inglaterra, fiel a su política tradicional, favoreciò por todos los medios de que disponía la independencia de las colonias. Se suministraron armas británicas, soldados británicos y consejeros británicos a varios países hispanoamericanos, y la independencia de éstos fué prontamente reconocida por la Corona británica. En seguida afluyeron mercaderes británicos a los nuevos campos abiertos a su espíritu de empresa y en todas partes fué organizado el viejo sistema de los bucaneros y contrabandistas. Se encontrò que los nuevos gobiernos eran instrumentos a propòsito para el sistema. El cohecho descarado y general de los funcionarios de las aduanas vino a suplantar, es verdad, el contrabando sencillo y menos corrompido de antaño, y barcos británicos de guerra, enviados para cobrar reclamos británicos por préstamos de dinero hechos a gobiernos revolucionarios a los tipos de interés más usurarios, reemplazaron a los antiguos bucaneros; pero en realidad las cosas estaban en el fondo como antes

Con este sistema Inglaterra saca de los Estados hispanoamericanos todas las ventajas comerciales de que goza en sus colonias, pero sin el gasto o la molestia de gobernarlos y tiene interés en mantenerlos así Actualmente le brindan un excelente mercado para sus fábricas y por medio de sus mercaderes desperdigados en el centro y el sur del continente logra dominar la distribuciòn de los productos de aquellos países. Así aumenta su marina, adiestra sus tripulaciones y tiene ocasiòn de diseminar sus barcos de guerra como centinelas a lo largo de las costas de los dos océanos, desde México hasta la Patagonia Su aspiraciòn es mantener el **status quo,** porque difícilmente podría tener la esperanza de mejorar su situaciòn con cualquier cambio que se intentase realizar

El cònsul británico en El Realejo, Thomas Manning, era el prototipo del mercader inglés establecido en los países hispanoamericanos Habiendo llegado a Nicaragua sin recursos—según dicen era marinero en un barco mercante—se casò con una mujer del país, no tardando en echar las bases de una fortuna Sin tener ninguna educaciòn ni estar en absoluto acostumbrado a considerar los acontecimientos políticos desde el punto de vista de los principios o de una política determinada, poseía sin embargo el aguzado instinto de la propiedad y de sus intereses personales, que le permitía servirse del poderío británico para sus aventuras comerciales Algunas veces prestò dinero a la República; pero tan sòlo cuando ésta se encontraba en grandes apuros y ofrecía pagar intereses exorbitantes y cuando el capital y los intereses alcanzaban a una suma conveniente, llamaba a la escuadra inglesa para bloquear los puertos de los Estados hasta que se pagase la deuda Desde 1849 había previsto Manning el peligro del paso de numerosos americanos por Nicaragua y mientras atravesaban el Istmo los californianos, a la ida o a la vuelta de la tierra del oro, había escrito a lord Palmerston que si Inglaterra no conjuraba la calamidad, dentro de diez años el país estaría "infestado de aventureros americanos" Inglaterra prueba su cordura dando cargos consulares a sus mercaderes y confiándoles algo de los asuntos diplomáticos; el estímulo del interés personal impide que el centinela se duerma en su puesto

Manning tenía casas en Leòn y Chinandega y sus relaciones comerciales y sociales eran sobre todo con gentes del departamento Occidental. De aquí que en la revoluciòn de 1854 favoreciese, como era natural, a Castellòn y sus partidarios, no obstante que sus ideas de gobierno, si fuera posible decir que tenía algunas, le hacían inclinarse más bien del lado de los legitimistas. Sin embargo, además de sus relaciones personales con algunos de los demòcratas de primera línea, el sentido avasallador del interés lo llevaba hacia los leoneses. La rivalidad entre las ciudades de Leòn y Granada era tan comercial y de intereses, como social y política Cierto es que los principios dominantes en Granada conducían naturalmente a poner altas tarifas de aduana, en tanto que los que reinaban en Leòn tendían al libre cambio; pero la situaciòn geográfica de las dos ciudades era la causa principal de la contienda. Granada recibía sus artículos de comercio del Atlántico, por el lago y el río San Juan, al paso que Leòn era abastecido por barcos que debían pasar por el cabo de Hornos Pero resultaba difícil meter contrabando por el río; en cambio, por el lado del Pacífico eran grandes las facilidades para hacerlo. De modo que Leòn podía competir con Granada, ganando por medio del contrabando lo que perdía con el viaje por el cabo de Hornos. Así se comprenderá fácilmente por qué los intereses del cònsul británico lo llevaban a desear el triunfo de los leoneses, no sòlo en el departamento Oriental, sino también en todo el país. Este triunfo debía engrandecer necesariamente a Leòn y reducir el comercio de Granada.

Las relaciones de Manning con el gobierno de Castellòn eran por supuesto íntimas, especialmente con el ministro de hacienda D. Pablo Carvajal. Por medio de los funcionarios de hacienda debían hacerse todos los

1. "Squatter sovereigns".

arreglos para la entrada de mercaderías por el Realejo, y pudiera ser que los intereses del ministro fuesen algunas veces opuestos a los del gobierno a quien servía. Con el ministro de hacienda trataba también D. Tomás —como llamaban a Manning— cuando éste tenía la bondad de prestar alg´n dinerito al tipo del uno y medio o del dos por ciento al mes Y como Carvajal fué el ministro que refrendò la primera contrata de Castellòn con Cole y fuera de él y el director nadie tuvo conocimiento de su contenido, es probable que se mostrara lo bastante complaciente para dejar caer una copia allí donde pudiera encontrarla D. Tomás. Como quiera que sea, Manning supo de la contrata de Cole poco después de haber sido firmada e inmediatamente hizo amonestaciones a Castellòn acerca de la política que estaba siguiendo; pero el director había ido a Inglaterra a negociar, en nombre de Nicaragua, tocante a la Costa de Mosquitos y fué bastante sagaz para ver el derrotero de la política británica y la sujeciòn en que aspiraba a mantener a su país. Por consiguiente, las amonestaciones de Manning sirvieron de poco

Es probable, pues, que el gabinete británico estuviese desde el principio bien informado del movimiento americano en Nicaragua. En tanto que el gobierno de los Estados Unidos no tuvo de los sucesos de aquel país, antes de la sorpresa de Granada, más informes que los publicados en los periòdicos, es indidudable que lord Clarendon recibía de fuente oficial noticias minuciosas y detalladas De consiguiente, al enterarnos de los acontecimientos, no extrañamos ver a lord Clarendon profundamente interesado en los sucesos de Centro América e instando a Costa Rica, de hecho y de palabra, para que hiciese la guerra a los americanos de Nicaragua

Las fuentes de informaciòn sobre este asunto son exclusivamente costarricenses, y los únicos hechos publicados son los contenidos en ciertas cartas que se tomaron en la valija de correos inglesa destinada a San José, en el mes de marzo de 1856 Entre la correspondencia interceptada estaba la copia de una nota del subsecretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores Mr E Hammond para E. Wallerstein, cònsul general de Costa Rica en Londres La nota está fechada en el Foreign Office, el 9 de febrero de 1856, y hace saber al cònsul general que lord Clarendon ha sido informado por el departamento de la guerra de que "dos mil fusiles (Witton) de cañòn liso, no tan finos como los del modelo de 1842 para la infantería de línea, pueden ser suministrados" al gobierno de Costa Rica, "por 1 libra esterlina y 3 chelines cada uno, o si se prefieren dos mil fusiles del modelo de 1842 para la infantería de línea, pueden darse a razòn de 56 chelines y 8 peniques cada uno" Había también una carta de Wallerstein para D Joaquín Bernardo Calvo, ministro de relaciones exteriores de Costa Rica, en que al enterarle del ofrecimiento de lord Clarendon, le dice: "He escrito una carta particular al secretario, rogándole que me envíe una orden para examinar las dos clases (de fusiles) Después de que los vea, consideraré todavía si es correcto tomarlos sin instrucciones positivas de S E el presidente; pero entretanto estoy persuadido de que S. E verá en la prontitud con que el gobierno de S M B. ha atendido mi peticiòn, una gran prueba de su simpatía y buena voluntad por la República. Verdad es que nada se dice de la fecha en que deberá hacerse el pago. Esto significa que al gobierno de usted toca resolver este punto" Y al escribir oficialmente a su jefe en el gabinete, Mr. Wallerstein no se olvidò de enviar una carta particular para su estimado amigo D Juan Rafael Mora Después de manifestar al presidente que "tan grande fué el placer que sentí al recibir las cartas de Mr Hammond que no pude dormir en toda la noche", el placentero cònsul general sigue diciendo: "Tengo cartas de Guatemala y San Salvador en que me ruegan solicitar de este gobierno ayuda y socorro; pero ¿qué puede hacerse en favor de repúblicas o pueblos que no pueden ayudarse a sí mismos? Cuando referí a lord Clarendon que Costa Rica tenía ya un ejército de ochocientos hombres en la frontera, se mostrò muy contento y dijo que se había dado un buen paso; y estoy convencido de que por haber hecho yo esta insinuaciòn se nos han dado los fusiles".

Al través de estas cartas podemos notar la prudencia, pero a la vez la decisiòn con que obrò el gobierno británico respecto del de Rivas. En su conducta no hay dudas ni vacilaciones, porque sus actos se ajustan a una política tradicional Inglaterra no quiere que en Centro América haya gobiernos fuertes y estables, porque de ser así sus mercaderes tendrían que conformarse con las ganancias ordinarias del comercio legítimo; se opone sobre todo al establecimiento de gobiernos de esta clase mediante influencias americanas, por temor de que a los mercados de aquellos países se lleven géneros de comercio que no sean los suyos

Así fué que a instancias de la Gran Bretaña y tácitamente alentada por los Estados Unidos, Costa Rica declarò la guerra a los americanos que estaban al servicio de Nicaragua Mora tuvo el cuidado de indicar clara y terminantemente su propòsito No declarò la guerra a la República de Nicaragua, sino a ciertas personas que estaban al servicio de ésta Y así como la forma en que se declarò la guerra era contraria a las restricciones impuestas por el derecho internacional, el modo de hacerla no se amoldò a las reglas adoptadas por las naciones cristianas El mismo día en que fué declarada la guerra se publicò un decreto ordenando que todos los prisioneros que se tomaran con las armas en las manos fuesen fusilados Sin embargo ha habido cristianos bastante exentos de rubor para encomiar la política de Juan Rafael Mora; y, cegados por la pasiòn de partido, americanos no han tenido vergüenza de apoyar al hombre que proclamò claramente el principio de que ellos debían ser excluídos de Centro América, y de que si se aventuraban a llegar allí contra la voluntad de éste serían fusilados

¿Sobre quiénes debe recaer entonces la responsabilidad de la guerra que durante más de un año absorbiò los recursos de Nicaragua, convirtiendo sus campos en teatro de mortal conflicto en vez de abundantes cosechas? Seguramente no sobre los que agotaron los esfuerzos para mantener la paz y resolver mediante una discusiòn diplomática las cuestiones pendientes, en vez de apelar a las armas Costa Rica se negò desdeñosamente a discutir el derecho que Nicaragua tenía de emplear americanos para su servicio militar Mora no quiso escuchar la voz de la razòn y en actitud provocante empuñò el clarín y tocò a guerra Sin embargo, si nos fuera permitido anticipar acontecimientos no narrados aún, si pudiéramos "ver el futuro en el presente", a fin de sacar de él una enseñanza de justicia y de derecho, no estaría tal vez por demás decir que Costa Rica no ha ganado con la guerra, como no sea la escasez de bra-

zos para sus campos, una gran deuda que ha puesto en apuros a su tesoro público y la perspectiva de conmociones civiles que vendrán a perturbar sus labores. Mora también está cosechando en el destierro los frutos de su política; pero pasemos frente a Mora proscripto, como ante Ugolino en el infierno: de lejos y en silencio

6

LA INVASION COSTARRICENSE

El 1º de marzo de 1856 la tropa regular americana al servicio de Nicaragua se componía de unos seiscientos hombres distribuidos en dos batallones, el de rifleros y el de infantería ligera. El primero lo mandaba el coronel M. B. Skerrett con el teniente coronel E. J. Sanders y el mayor A. S. Brewster. El de infantería estaba a las órdenes del coronel B. D. Fry y del mayor J. B. Markham. Casi todas las compañías del de rifleros se encontraban acantonados en León; una sola, mandada por el capitán Rudler, estaba en Rivas; el mayor Brewster era el comandante de esta plaza. El batallón de infantería ligera se hallaba en Granada. Desde que se nombró al coronel P. R. Thompson ayudante general, a principios de febrero, la organización del ejército se había estado haciendo con mejor sistema y más orden. El cuerpo de sanidad estaba bien dirigido por el Dr. Moses; el coronel Thomas F. Fisher ejercía el cargo de comisario ordenador. W. K. Rogers había sido nombrado recientemente comisario general auxiliar, con el grado de mayor, y se encontraba al frente de la proveeduría. El coronel Bruno von Natzmer era el inspector general; pero residía en León con facultades generales e indefinidas para reglamentar la administración de la ciudad y ver que se atendiese debidamente a las necesidades de la fuerza americana. Prestaba valiosos servicios por el conocimiento que tenía de las gentes del departamento Occidental, tanto más cuanto que corrían constantes rumores de disturbios y dificultades de parte de los hijos del país residentes en León.

Durante los cuatro meses transcurridos desde el establecimiento del gobierno provisional, la mayor parte de los americanos habían estado de guarnición en Granada; pero a causa de la plaga reinante en este lugar, así como por la necesidad que a veces había de fuerzas militares en otras partes fué menester enviar pequeños cuerpos en distintas direcciones de la República, acostumbrando así a las gentes de los distritos remotos a ver a los americanos, y a éstos a conocer los caminos y las preocupaciones locales de los habitantes. El coronel Fry había estado varias semanas con un destacamento de batidores en las cercanías de Matagalpa, llegando hasta Juigalpa para sofocar ciertos disturbios que los legitimistas estaban promoviendo entre los indios. Para la disciplina y el estado de ánimo de las tropas, habría sido mejor que éstas hubiesen permanecido menos tiempo en Granada y en menor número; pero como allí estaban conforme al tratado, el depósito de armas y el asiento del gobierno, la actitud de los legitimistas de la ciudad obligaba a mantener en ella una fuerte guarnición. La abundancia de licor y la afición de muchos de los oficiales a beberlo, no sólo perjudicaban la salud del ejército sino que eran muy grandes obstáculos para el desenvolvimiento de sus virtudes militares.

Además de la fuerza regular compuesta de americanos, había más de quinientos hombres aptos para empuñar las armas ocupados en negocios civiles en Granada o a lo largo de la línea del Tránsito. En la capital vivían bastantes americanos que desempeñaban cargos civiles, además de los obreros que estaban construyendo un muelle en el antiguo fuerte; y en La Virgen y San Juan del Sur tenía la Compañía del Tránsito muchos individuos ocupados en las obras que estaba ejecutando en ambos lugares. Algunos de ellos estaban organizados en compañías de voluntarios; en La Virgen había una bien uniformada y a las órdenes de George McMurray, con cerca de cincuenta plazas. Muchos creían que en caso de trastornos se podía tener en estos voluntarios tanta confianza como en la tropa regular, y por consiguiente se calculaba que si ocurría una invasión era posible contar con unos mil doscientos americanos para la defensa de Nicaragua.

Pocos días después, el 9 de marzo, la tropa regular recibió un gran refuerzo con el arribo a Granada de más de doscientos cincuenta hombres bajo la dirección de don Domingo de Goicouría. En la noche anterior a la llegada de estos reclutas, un correo de gabinete del gobierno de San Salvador, el coronel Padilla, había entrado en Granada, y por la mañana del 9, vistiendo un uniforme estrafalario y llevando en la cabeza un sombrero de tres picos que trajo desde Cojutepeque al través de las montañas, se lanzó a la calle para hacer una visita al general en jefe. Los nuevos reclutas acababan de llegar a la plaza principal y estaban formados de modo que pareciesen lo más numerosos que fuera posible, cuando Padilla penetró en la residencia del general. La sorpresa del salvadoreño al ver tantos hombres de aspecto raro fué tan grande como el asombro que a los americanos causó su larga y flaca humanidad metida en unos pantalones demasiado cortos, con los brazos y el pecho estrechamente embutidos en un pequeño levitín militar abotonado hasta el cuello y que se empeñaba en deslizar la extremidad de sus faldones más arriba de la boca del estómago. Como Padilla había traído despachos del ministro de relaciones exteriores de Cojutepeque, señor Hoyos, en que éste preguntaba por qué se estaban introduciendo americanos en Nicaragua, la llegada de Goicouría y sus reclutas no era inoportuna.

Entre tanto Schlessinger había regresado de Costa Rica, contando cómo lo habían tratado por allá. Manuel Argüello, por quien se fué Selva del gabinete, se quedó al lado de Mora con sus amigos legitimistas, y su conducta era un ejemplo del modo que tenía de portarse la antigua facción granadina. Por consiguiente, el 11 se organizó con los nuevos reclutas un batallón de cinco compañías al mando de Schlessinger; el capitán J. O'Neal fué ascendido a mayor e incorporado a esta tropa. El mismo día lanzó el general en jefe una proclama que terminaba ordenando al ejército adoptar y llevar la cinta roja. El objeto de esta proclama era obtener la colaboración entusiasta de los demócratas

de Nicaragua, así como la de los liberales de los otros Estados en aquella guerra inminente, y el motivo que se diò para volver a tomar la cinta roja fué la conducta observada por los legitimistas nicaragüenses: "El llamado partido legitimista de Nicaragua —decía la proclama— ha rechazado nuestros esfuerzos en favor de la conciliaciòn Sus miembros han estado comunicándose con sus compinches los serviles de los otros Estados Por todos los medios de que disponen han tratado de debilitar al actual gobierno provisorio, ayudando y alentando a los enemigos de Nicaragua de fuera de la República Nos deben las garantías de que han gozado en sus vidas y haciendas y nos pagan con la ingratitud y la traiciòn"

Algunas horas después de haber escrito Walker esta proclama, recibiò el decreto de Mora del 1º de marzo en que declaraba la guerra a los americanos de Nicaragua Tan pronto como fué leído, el presidente provisional publicò una declaraciòn de guerra contra Costa Rica y el 13 se dictò la orden siguiente: "Por cuanto el supremo gobierno provisorio de la República de Nicaragua ha declarado oficialmente la guerra al Estado de Costa Rica por decreto del 11 de marzo, el ejército deberá estar listo para entrar en campaña"

Al coronel Schlessinger, después de que hubo organizado su batallòn y de que se le dieron fusiles destinados a las diversas compañías, se le ordenò prepararse para marchar Se fué a La Virgen con su fuerza, y, conforme a las instrucciones que llevaba enviò a Rivas lo más endeble de su gente con el teniente Colman; a la vez se diò al capitán Rudler la orden de incorporarse a la tropa de Schlessinger con la compañía F del batallòn de rifleros Las cuatro compañías completas del nuevo bàtallòn las mandaban respectivamente los capitanes Thorpe, Creighton, Prange y Legeay Las de estos dos últimos oficiales estaban enteramente compuestas una de alemanes y otra de franceses, y el conocimiento que Schlessinger tenía de los idiomas de estas compañías, así como de la lengua española y del departamento del Guanacaste, fueron los motivos de que se le escogiese para servir en aquella empresa a cuyo desempeño estaba a punto de ser enviado Con la llegada de la compañía de Rudler, la fuerza de Schlessinger alcanzò a unos doscientos cuarenta hombres [1]

Walker ordenò a Schlessinger penetrar con esta fuerza en el departamento del Guanacaste Su propòsito era asestar el primer golpe de la guerra en territorio ocupado por el enemigo y también el de tener un puesto avanzado sòlido a alguna distancia al sur del Tránsito, para protegerse contra toda sorpresa en la línea americana de viaje al través del Istmo Con igual objeto ocupaban unas compañías el Castillo y la punta de Hipp [2] en la desembocadura del Sarapiquí Era preciso defender el Tránsito con mayor tenacidad que todas las demás partes del Estado, no sòlo porque las propiedades allí situadas necesitaban de protecciòn contra el enemigo externo que todas las otras de la República, sino también porque de acuerdo con los nuevos arreglos hechos, la fuerza militar de Nicaragua debía obtener del Tránsito víveres y nuevos soldados Como la poblaciòn entre el camino del Tránsito y la frontera de Guanacaste es muy escasa, tanto más urgente era la necesidad de tener un cuerpo de observaciòn al sur La mayor dificultad de la guerra, o sea la de conocer con exactitud los movimientos del enemigo, se aumenta en Centro América, que proviene de las frecuentes revoluciones de esparcir las noticias más exageradas a propòsito de los hechos más insignificantes; pero de cualquier informe se puede siempre sacar algo positivo; de manera que bien miradas las cosas cuesta mayor trabajo averiguar los hechos en los distritos poco poblados que en los que lo están mucho

El 16 saliò Schlessinger de San Juan del Sur para el pequeño río de la Flor que separa el Guanacaste del departamento Meridional Antes de salir irritò mucho a Brewster, comandante de Rivas, con las numerosas irregularidades que allí cometiò; pero éste, por natural repugnancia, tardò en dar parte de lo sucedido al cuartel general En la marcha al río de la Flor y más allá de este lugar hasta Salinas, hubo de parte de Schlessinger los mismos procedimientos irregulares que en el camino del Tránsito Tan grande era el desorden que el cirujano de la columna, un recién llegado, ignorante de la grave falta cometida, se separò de la fuerza, regresando a Granada con cartas de Schlessinger. Este hecho vino a revelar, pero demasiado tarde, la deficiencia del comandante que había permitido que se ausentara su único cirujano cuando podía empeñar el combate con el enemigo de un momento a otro Con un jefe y un cirujano tan ignorantes de sus deberes había que hacer la guerra lo mejor posible Este ejemplo relativo a Schlessinger y a su cirujano, uno de los muchos que podrían citarse, pone de manifiesto una de las dificultades con que tuvieron que luchar los americanos durante toda la guerra

Schlessinger no llegò a la casa de la hacienda de Santa Rosa hasta tarde de la noche del 20 [1] Los soldados estaban hambrientos y extenuados por una marcha larga y trabajosa. Según parece, los centinelas fueron debidamente colocados durante la noche, y a la mañana siguiente se mandaron jinetes en busca de noticias y también de guías, si era posible. Se ordenò una inspecciòn de las armas para las dos y luego para las tres de la tarde Poco antes de la hora señalada para esta inspecciòn y mientras vagaban los soldados por todas partes en torno del campamento, se diò la voz de alarma y uno de los rifleros montados lanzò el grito de "¡Aquí vienen!" al dirigirse a caballo hacia el principal edificio donde estaba alojado el coronel Schlessinger fué tomado enteramente por sorpresa y en la confusiòn no lo pudo encontrar el ayudante El capitán Rudler se situò con sus rifleros en un corral cerca de la casa más grande, para proteger el flanco de los americanos; pero el fuego del enemigo que venía avanzando le obligò pronto a dejarlo Entretanto el capitán Creigthon, ayudado por el mayor O'Neal, había hecho formar su compañía apoyando su derecha en la casa e hizo algunas descargas contra los costarricenses; pero la compañía alemana se había dispersado, abandonando el campo, y los franceses de Legeay se retiraron del terreno alto y quebrado que trataron de ocupar Cinco minutos después toda la fuerza, con su coronel a la cabeza, iba en la más completa y desordenada retirada El mayor O'Neal y varios otros ofi-

1. El periódico oficial de Walker, al dar cuenta de la derrota de esta fuerza en Santa Rosa, habla de 280 hombres N. del T.

2. La Trinidad. N. del T

1. Schlessinger llegó en realidad a la hacienda de Santa Rosa el 19 de marzo de 1856 por la noche. N. del T

ciales lucharon en vano por que los soldados volviesen contra el enemigo; pero era tal el pánico que pocos se prestaron a escucharlos o a seguirlos

La fuerza costarricense que atacò a Santa Rosa era la vanguardia de todo el ejército que venía marchando hacia la frontera del norte. Se componía de unos quinientos hombres y entre los oficiales figuraba el legitimista Manuel Argüello Llevaban la cinta roja para engañar a los americanos y ganarse a los demòcratas nicaragüenses. Después de que el grueso del ejército, con el presidente Mora a la cabeza, llegò a Santa Rosa, los prisioneros nicaragüenses, muchos de los cuales estaban heridos, fueron sometidos a un consejo de guerra y condenados a morir fusilados. La cruel sentencia se cumpliò al pie de la letra [1]

Después de haber andado errantes algún tiempo entre Santa Rosa y el lago de Nicaragua, los restos desorganizados de la fuerza de Schlessinger salieron a un lugar cercano a Tortugas, de donde se fueron a La Virgen A este último pueblo llegaron, no en compañías, sino en escuadras, algunos de ellos sin sombrero y sin botas y hasta sin armas Muchos venían con las ropas desgarradas por los espinares que habían tenido que pasar, y durante días y hasta semanas después estuvieron llegando rezagados de la expediciòn El desaliento era grande y algunos de los soldados, para que fuese menor el bochorno de su retirada, se mostraban demasiado propensos a exagerar ante sus compañeros el aspecto de disciplina, el buen comportamiento militar y las excelentes armas y equipos del enemigo al cual habían mirado con tan poco detenimiento en Santa Rosa

Entretanto Walker estaba concentrando las fuerzas americanas en Granada y preparándose para la guerra en que probablemente los otros tres Estados centroamericanos iban a unirse a Costa Rica El batallòn de rifleros se hizo venir de Leòn, y más o menos al mismo tiempo que entrò en Granada llegò de San Juan del Norte una compañía de reclutas a las òrdenes del capitán Mason Con esta compañía vinieron Turnbull y French; pero como ambos vieran que sus servicios estaban por demás, pronto se largaron de la República Cuando los rifleros iban entrando en Granada el general en jefe estaba en cama con un ataque de fiebre violento; pero gracias a la buena asistencia médica y a su fuerte constituciòn pudo sentarse a la mesa al día siguiente, domingo 23. Acababa de tomar asiento cuando le entregaron una carta del mayor Brewster con las primeras noticias someras del descalabro de Santa Rosa En la misma tarde consiguiò Walker ponerse a bordo del vapor, llegando a La Virgen por la mañana del 24 Las noticias que allí le dieron los desbandados de Santa Rosa fueron mejor tònico para él que un baño frío La necesidad de la acciòn mental y moral obra de modo maravilloso sobre el cuerpo cuando éste se resiste a ejecutar lo que le ordena la voluntad.

El desastre de Guanacaste hizo que Walker se resolviese a trasladar el grueso de la fuerza americana a Rivas Ignoraba el efecto que la derrota de Santa Rosa podía causar a los nicaragüenses hijos del país, o hasta dònde era capaz de hacer flaquear la confianza que en los americanos tenían para la protecciòn del Estado contra sus enemigos Se dieron òrdenes de conformidad y entretanto se tomaron medidas para trasladar el gobierno a Leòn Rivas estaba ansioso de llenar las vacantes de su gabinete y Jerez había dicho que caso de irse el presidente a Leòn, volvería él a ocupar su puesto en el gobierno; pero antes de salir de Granada el presidente emitiò un decreto poniendo en estado de sitio los departamentos de Oriente y Meridional y se dieron al general en jefe facultades omnímodas en estas partes de la República Ferrer, ministro de crédito público, se quedò en Granada en calidad de comisionado para colaborar con el general, hasta donde fuera menester, en la tarea de suministrar recursos para llevar adelante la guerra y proveer a las necesidades del ejército

El día que Walker estableciò su cuartel general en Rivas, llegò Schlessinger para informar personalmente sobre su marcha y su retirada Hizo hincapié en que la inexperiencia de la tropa y su falta de valor disciplinado habían sido las causas de su desventura, y en el acto propuso la organizaciòn de una nueva fuerza para ocupar el Guanacaste; pero los oficiales de la expediciòn empezaron a llegar y todos estaban de acuerdo en la incapacidad y cobardía mostradas por el que acababa de ser su jefe. Algunos hasta insinuaban que había vendido su tropa; pero semejante conducta no cuadraba con su índole tímida Si la hubiese vendido, nunca habría vuelto a Nicaragua Sin embargo, los cargos formulados contra él pedían el nombramiento de una comisiòn indagatoria El dictamen dado por ésta motivò el arresto y enjuiciamiento de Schlessinger ante un consejo de guerra por negligencia en el cumplimiento de su deber, ignorancia de sus obligaciones de comandante y cobardía en presencia del enemigo. A estos cargos se agregò más tarde el de deserciòn

El traslado del ejército de Granada a Rivas, pasando por La Virgen, creò la necesidad de desplegar mayor vigor en sus medios de transporte Por esta razòn se nombrò a C J Macdonald **quartermaster-general** [1] con el grado de coronel; pero tan sòlo desempeñò este cargo durante algunos días por los motivos que pronto se verán Hasta el día 30 se estuvo haciendo la reorganizaciòn de los que regresaron de Costa Rica y se procurò aumentar en varios sentidos la eficiencia del ejército; pero entre los oficiales y soldados parecía reinar un abatimiento general Constantemente se recibían solicitudes de licencia para regresar a los Estados Unidos y el ánimo de la tropa decaía cada vez más, a ver que los americanos que no pertenecían al ejército llegaban en tropel al cuartel general pidiendo pasaportes para salir del país Dos o tres señoras—Mrs Thompson, esposa del ayudante general, y Mrs Kewen, mujer de Mr. E. J C Kewen, empleado civil del Estado—ayudaron a mantener el valor de los soldados, gracias al buen humor con que soportaron toda clase de fatigas y peligros; pero la òrbita de estas influencias era necesariamente reducida y se hizo necesario infundir algún entusiasmo al ejército o dejar que se disolviese impulsos de un pánico vergonzoso.

De modo que en la tarde del 30 se pasò revista la fuerza en la plaza mayor de Rivas, arengándola general en jefe en la mejor forma que pudo, dadas las circunstancias. Procurò hacer ver a aquellos hom

1 Los prisioneros tomados en Santa Rosa se llevaron a Liberia, donde estaba el grueso del ejército y allí se les fusiló contra el sentir de muchos oficiales y soldados costarricenses. N. del T.

1. Intendente de ejército. N. del T.

bres la grandeza moral de la situaciòn en que estaban colocados. Solos en el mundo, sin tener la simpatía y mucho menos la ayuda de ningún gobierno amigo, no contaban con más apoyo que el de la conciencia de la justicia de su causa en el cinflicto con los países vecinos Perjudicados por los mismos que debían haberlos favorecido y traicionados por aquellos a quienes hicieron beneficios, tenían que escoger entre renunciar villanamente a sus derechos o morir con nobleza por ellos Su general no pretendía ocultarles el peligro en que estaban ; pero la inminencia de este peligro aumentaba la necesidad de portarse con decoro Las palabras de Walker fueron pocas y sencillas y tomaron escasa fuerza de su manera de decirlas; pero surtieron el efecto apetecido, infundiendo nuevo ánimo a la tropa. Apelando de continuo a las más altas cualidades del hombre es como se puede hacer de él un buen soldado, y toda la disciplina militar consiste en un simple esfuerzo para conseguir que la virtud sea constante y digna de confianza, haciendo que llegue a ser una costumbre

El 1º de abril se anunciò el arribo a San Juan del Sur del vapor **Cortés,** procedente de San Francisco. En él venía de pasajero W R Garrison con el objeto de hacer arreglos para el nuevo servicio de tránsito; pero no vinieron soldados para el de Nicaragua Poco después de recibirse en Rivas la noticia de la llegada del vapor, Walker supo que había zarpado de nuevo llevándose a remolque el barco carbonero que estaba en el puerto. El vapor de la Pacific Mail Steamship Company que se dirigía a California se había puesto al habla con el **Cortés** antes de entrar éste en el puerto de San Juan, comunicando al comandante las òrdenes de sus superiores de Nueva York No obstante, el capitán Collens del vapor **Cortés** dejò en tierra a Mr Garrison, y éste, al llegar a Rivas, informò a Walker que no había con qué hacer frente a este paso repentino dado por la antigua compañía, y que posiblemente transcurrirían varias semanas, seis cuando menos, antes de que pudiera venir otro vapor de California Por el momento quedaba así eliminado uno de los motivos que se tenían para conservar el Tránsito Por consiguiente, desde muy al principio los nuevos contratistas, Morgan y Garrison, con su timidez—por no emplear una palabra más dura—comprometieron el bienestar de los que habían creído en sus aptitudes y buena voluntad para llenar los compromisos que contrajeron

A la vez que Garrison y Morgan entorpecían las comunicaciones de Walker con los Estados Unidos por las vacilaciones y debilidad de su conducta, Rivas escribía que diariamente llegaban a Leòn noticias de que Guatemala y San Salvador se proponían tomar parte en la guerra contra Nicaragua Era evidente que los del departamento Occidental empezaban a temblar ante la idea de ser invadidos desde los Estados del norte Como por el momento estaba inutilizado el Tránsito por obra de personas interesadas en la propiedad de éste, el general en jefe resolviò trasladarse al norte, a fin de devolver la confianza a los leoneses. No estaba entonces enterado de las grandes fuerzas que Mora tenía en la frontera Patrullas de exploradores enemigos habían llegado hasta Peña Blanca, punto situado en la frontera sur del departamento Meridional; pero no tan numerosas que indicansen el tamaño del ejército que Mora traía por el Guanacaste

En el momento preciso en que se daban las òrdenes para que el ejército se preparase a marchar a La Virgen, el coronel Macdonald renunciò el cargo de **quartermaster general.** En aquel entonces Walker atribuyò este acto a la proyectada partida de las tropas del Tránsito, por cuanto Macdonald estaba en el Istmo al cuidado de los intereses de Garrison y Morgan; acontecimientos posteriores hicieron ver que su conducta antes obedeciò a la mortificaciòn que le causaba la visible mala fe de su superior de San Francisco, que a cualquier desafecto por la causa de los americanos de Nicaragua; pero su renuncia fué en aquel momento una pérdida, porque su inteligencia despejada y energía eran muy necesarias en la crisis que se avecinaba. El general en jefe tenía ya algún conocimiento de lo que valía la inteligencia de Macdonald; sin embargo, no fué sino más tarde cuando se le presentò la oportunidad de descubrir otras cualidades admirables del tenaz escocés. A su sangre escocesa se sumaba la lealtad escocesa; pero la tenacidad desplegada en sus propòsito era la del hombre nacido en las tierras bajas, del otro lado de la frontera de Escocia

Después de la renuncia de Macdonald, D. Domingo de Goicouría fué nombrado **intendente general** [1] con el grado de brigadier Era cubano y había trabajado con los patriotas de la isla en favor de su independencia Antes de ir a Nicaragua, Goicouría enviò a Lainé, también isleño, hombre de noble corazòn y abnegado, para negociar con Walker un futuro auxilio contra la dominicaciòn española; y éste, al comprometerse personalmente en favor de la causa de Cuba, tuvo el cuidado de no envolver a Nicaragua en la promesa. Por su lado Goicouría ofreciò ayudar mucho con dinero, armas y ropas; sus modales y conversaciòn, mucho más mercantiles que militares, estaban calculados para hacer que le creyesen capaz de inspirar a los capitalistas confianza en sus aptitudes comerciales. Por cuanto muchas personas estuvieron de acuerdo en que Goicouría gozaba de buena reputaciòn, fueron complacidos los deseos que tenía éste de figurar, dándole el mencionado cargo con la esperanza de obtener así alguna recompensa en forma de zapatos, chaquetas y equipos para los soldados. Las funciones de la proveeduría se encargaron a la **intendencia** [2], y el jefe de ésta, Goicouría, recomendò para primero y segundo auxiliares suyos a Fisher y a Byron Cole —éstos habían vuelto últimamente a Nicaragua— con los grados de coronel y teniente coronel respectivamente. De acuerdo con esto se hicieron los nombramientos

Habiéndose organizado la intendencia con esta precipitaciòn, se le ordenò inmediatamente prepararse para transportar, de Rivas a La Virgen, todo el ejército con todas las cosas que le pertenecían Walker se trasladò al último punto para ver que todo estuviese listo para el embarque de las tropas en uno de los vapores del lago. Después de haber llegado a La Virgen lo despertò hacia la medianoche el nuevo intendente general Había venido a caballo desde Rivas para proponerle que dejase el departamento Meridional a su cargo con unos pocos americanos y algunos soldados del país La vanidad de Goicouría, aguijoneada por su nuevo grado y su título, le había trastornado el juicio, y aunque sòlo llevaba un mes de residencia en el país, tenía la necia presunciòn de espetar su parecer al general en jefe sin que éste se lo pidiese. No es necesario

1. En castellano en el texto.
2. En castellano en el texto.

decir que se le diò una respuesta breve, y Walker se puso a pensar que los zapatos y las camisas bien pudieran resultar demasiado caros a cambio del nombramiento de D Domingo

Por la tarde del 5 de abril estaba toda la gente en La Virgen y se diò principio al embarque Al ver los preparativos, la mayor parte de los americanos residentes en el camino del Tránsito pensaron que el departamento Meridional iba a ser abandonado, y corrieron al **San Carlos** con las tropas Cuando se encontraron todos a bordo del vapor, se le mandò salir para el río de San Juan, llegando por la mañana del 6 al fuerte de San Carlos Embarcòse la compañía del capitán Linton, que estaba acantonada en ese lugar, y el vapor siguiò por el río hasta el raudal del Toro; una compañía destinada a la guarniciòn del Castillo Viejo bajò a tierra para relevar la fuerza que allí estaba, y cuando ésta llegò a bordo, el **San Carlos** se fué a Granada donde anclò el 8 por la mañana; las tropas desembarcaron rápidamente El movimiento ejecutado en direcciòn del norte se ocultò así durante algún tiempo a las gentes del departamento Meridional, entre las cuales tenía el enemigo numerosos espías, y en aquel entonces se creyò que los americanos trataban de irse del país o de marchar sobre San José Se dijo que el enemigo supuso lo primero.

Parece que Mora, después de su triunfo de Santa Rosa, siguiò marchando aceleradamente hacia la frontera; *pero al saber que Walker había ocupado a Rivas* con fuerzas considerables, se destuvo para observar a *su adversario Viendo luego los preparativos que se hacían para abandonar el departamento, dejò que los* americanos se embarcasen *casi en sus barbas No es necesario decir que habiendo legitimistas en Rivas y sus* contornos, era muchísimo más fácil para Mora que para *el general nicaragüense obtener noticias fidedignas* Como en el camino no había aldeas ni siquiera haciendas, *no era difícil traer un ejército de tres mil hombres* hasta las *cercanías del Tránsito sin que se supiese absolutamente nada en el departamento* No bien hubo salido Walker de La Virgen, *avanzò Mora para ocupar a* Rivas y el camino del Tránsito

Según declaraciones de testigos juramentados que interrogò Mr Wheeler, *ministro americano, fuerzas costarricenses entraron en La Virgen temprano de la mañana del 7 y rodearon las oficinas de la Compañía del* Tránsito El oficial que las mandaba diò la orden de hacer fuego y nueve ciudadanos americanos, la mayor parte trabajadores al servicio de la compañía y todos *enteramente inermes, resultaron muertos o heridos en* la primera descarga Los heridos fueron inmediatamente atravesados por las bayonetas de los soldados y las espadas de los oficiales En seguida los costarricenses rompieron las puertas del edificio, saquearon los baúles allí almacenados y despojaron los cadáveres de los americanos asesinados del dinero, relojes y joyas que tenían; pero las pasiones brutales de los invasores no se saciaron con estos actos Dieron fuego después al muelle que la Compañía del Tránsito estaba terminando y manifestaron su intenciòn de exterminar a todos los americanos que había en el Istmo Principiaron su obra destructora quemando hasta el nivel del agua el muelle construído por el capital americano para uso y provecho del trabajo y de los productos nicaragüenses.

En San Juan del Sur y en Rivas entraron los costarricenses con más orden Especialmente en Rivas, donde Mora hizo cuanto pudo por ganarse a las gentes del país Se nombrò un prefecto, y D Evaristo Carazo, que durante varios años había estado acumulando un caudal con el tránsito de americanos por el Istmo, aceptò el cargo Asimismo se dictaron òrdenes para prohibir que se obligase a los hombres a prestar servicio militar; pero se les invitò encarecidamente a unirse a los que pretendían haber venido a libertarlos del yugo de los americanos Con todo eso, fueron pocos, si los hubo, los que aceptaron la invitaciòn, y el presidente de Costa Rica no se privò de manifestar su desilusiòn por lo reacios que estaban a ingresar en sus filas. Había tenido demasiada confianza en los informes interesados de los legitimistas y más tarde se quejò amargamente del engaño de que fué víctima

En la mañana del 8, una o dos horas después de haber desembarcado Walker en Granada, uno de los americanos del Tránsito vino a informarle de lo que estaba ocurriendo en él Al propio tiempo, las cartas recibidas de Leòn indicaban que se había calmado el alarma Por consiguiente se dieron òrdenes en el acto para que toda la fuerza expedicionaria que estaba entonces en Granada, excepto dos compañías destinadas a quedar de guarniciòn en esta plaza, estuviese lista para marchar al amanecer del día siguiente

La fuerza americana había disminuído sensiblemente con la expediciòn a Santa Rosa, y después de regresar de aquel campo de desastre, la compañía francesa y la alemana fueron disueltas y a todos los que no sabían hablar el inglés se les despidiò del ejército Así fué que por la mañana del 9 sòlo quinientos cincuenta hombres salieron de Granada para Rivas; pero como la tropa iba alegre y marchando de prisa, temprano de la tarde hizo alto para comer a una legua al sur de Nandaime Allí encontrò al coronel Machado, un cubano a quien se había dejado en Rivas con una pequeña fuerza del país cuando Walker partiò de esta ciudad con la tropa americana El oficial que mandaba en Rivas era José Bermúdez Este se quedò allí, poniéndose a las òrdenes de Mora; pero los soldados nicaragüenses del país abandonaron a Bermúdez, y siguiendo a Machado salieron de Rivas algunas horas antes de llegar los costarricenses Así sucedía por lo general en Nicaragua, los hombres del pueblo se adherían a los americanos; los **calzados** [1], o sea los que gastan zapatos, desertaban para pasarse a los enemigos de la República

Después de comer y descansar, la tropa, reforzada por la de Machado [2], se fué al río Ochomogo donde acampò para pasar la noche Allí se supo que Mora había entrado en Rivas el día anterior con un gran ejército La mujer que trajo la noticia decía que eran por lo menos tres mil hombres [3]; pero como las ideas de las gentes del país sobre los números son bastante vagas, no se le diò mucho crédito a este informe. El 10 la marcha fué lenta y trabajosa debido al calor y a largos trechos de camino secos y polvorientos sin ninguna sombra para proteger a la tropa del sol abrasador de los tròpicos Por la mañana fué apresado un natural de Rivas que llevaba proclamas de Mora para

1 En castellano en el texto
2 Esta tropa se componía de 200 hombres N del T.
3. Eran en realidad 1,500 hombres. N. del T.

sus amigos legitimistas de Masaya; después de algunas amenazas se le sacaron al mensajero muchos datos sobre la fuerza del enemigo y las posiciones que ocupaba Al acercarse la tropa al río Gil González, se despachò un cuerpo de batidores con el capitán Waters al punto en que el camino real de Rivas cruza el río; desde allí se tiroteò con un puesto avanzado que el enemigo tenía cerca del Obraje; pero el grueso de la tropa americana dejò el camino real a media legua del río, y caminando por una vereda a mano izquierda fué a salir al Gil González, en un lugar algo distante del punto en que Waters encontrò al enemigo Cerca del anochecer, Walker acampò para pasar la noche en la margen izquierda del río, guardando todos el debido silencio para que el enemigo no advirtiese la presencia de la fuerza en aquel sitio

Momentos antes de llegar al lugar donde se instalò el campamento, un vaquero que andaba en busca de ganado para los costarricenses fué hecho prisionero, y los soldados acababan de ocupar los diversos puntos que se les habían señalado en el campamento, cuando se encontrò a un hombre en acecho cerca del río y lo llevaron a presencia del general en jefe Al principio dijo no saber nada del enemigo que se encontraba en Rivas; pero una soga que se le echò al cuello, colgándola de una rama del árbol más cercano, le hizo recobrar la memoria y diò un informe exacto y detallado acerca de las diversas posiciones ocupadas por los costarricenses Dijo cuáles eran las casas en que Mora y los principales jefes se hallaban alojados, en qué lugar estaban almacenadas las municiones y la cantidad que de éstas había, sin olvidarse de dos bonitos cañoncitos que dominaban algunas de las calles Por desgracia para él se le saliò decir que lo habían enviado a saber noticias de los americanos; de consiguiente fué castigado como espía Pero los informes dados por él eran tan completos y hubo tan pocas contradicciones en su relato después de minuciosas preguntas, que Walker formò su plan de ataque tomando por base lo que de este modo se averiguò El resultado vino a demostrar que lo dicho por el espía era enteramente exacto El miedo a la muerte le había causado tal turbaciòn mental que no pudo inventar una sola mentira.

Antes de retirarse a dormir Walker hizo llamar a los jefes, y al explicarles el plan de ataque indicò a cada uno de ellos lo que debía hacer por separado Al teniente coronel Sanders le tocaba entrar por las calles situadas al norte de la plaza con cuatro compañías de rifleros y, si era posible, a paso de carga hasta llegar a las casas ocupadas por Mora, a unas ochenta yardas de la misma plaza [1] El mayor Brewster debía penetrar por la calle que pasa al costado sur de la plaza con tres compañías de rifleros, tratando asimismo de llegar al cuartel general del enemigo Walker abrigaba la esperanza de sorprender a Mora y la tenía también de apoderarse de su persona antes de que pudiera escapar De todos modos, como su cuartel general estaba frente por frente del polvorín, tomando el primero se dominaba éste He aquí por qué se diò a los rifleros la orden de arremeter contra la casa donde se sabía que se hallaba Mora El coronel Natzmer con el mayor O'Neal y el segundo de rifleros —nombre con que se designaba su fuerza no obstante hallarse entonces armada de fusiles— debía pasar a la extrema izquierda de la ciudad, amenazando así la derecha del enemigo y manteniéndose a distancia conveniente de Brewster Machado tenía que pasar con la tropa del país por un camino que conduce a la plaza por el norte, a fin de ir a situarse a la derecha de Sanders El coronel Fry debía quedar de reserva con sus compañías de infantería ligera

Entre las dos y las tres de la mañana se formaron las diversas compañías y salieron hacia Rivas, sirviendo de guía el doctor J L Cole. Debido a la obscuridad de la noche, que no permitía ver el sendero, la marcha fué durante algún tiempo lenta e interrumpida por frecuentes paradas; pero al rayar el día y tomar la fuerza el camino de Potosí, echò a andar con celeridad y brío *El paso rápido pero firme* de los soldados denotaba que su ánimo era bueno, y el polvo del camino, aunque denso y pesado, los incomodaba poco. El profundo silencio que reinaba en las filas expectantes, tan sòlo lo interrumpía en voz baja alguno para solicitar de un compañero una gota de agua de su cantimplora, y nadie hacía caso de los ladridos de los perros, tan comunes en las chozas situadas al borde del camino, como no fuera para expresar a media voz la esperanza de que el ruido que metía el animal no sirviera para dar al enemigo aviso de la aproximaciòn de la fuerza A poco de haber dejado atrás a Potosí, saliò el sol con todo el esplendor de su cielo meridional Eran cerca de las ocho cuando los americanos, desviándose hacia el lago, tomaron el camino que va de San Jorge a Rivas, a una milla de distancia más o menos de este último lugar

A media milla cuando más de la entrada de la ciudad, Walker encontrò unas placeras y éstas le dijeron que el enemigo ignoraba que estuviese tan cerca; habían salido de la plaza mayor unos pocos minutos antes y los costarricenses —los **hermaniticos** [1] como los llamaban aquellas mujeres de San Jorge— se encontraban tan descuidados e indiferentes como si estuviesen en su tierra. Se hizo una parada corta en las Cuatro Esquinas para dar tiempo a que llegase la retaguardia, y, cuando apareciò ésta, las diversas secciones de la tropa recibieron orden de avanzar en la forma indicada la noche anterior.

Sanders, que iba a la vanguardia, arrollò un pequeño piquete cerca de la entrada de la ciudad, y siguiendo a paso de carga penetrò en la plaza mayor, lanzándose por la calle hacia el cuartel general de Mora El enemigo, tomado de sorpresa, empezaba apenas a contestar el fuego de los rifleros, cuando éstos llegaron adonde estaba un cañoncito de bronce en la calle, más o menos a medio camino entre la plaza y el polvorín de los costarricenses La tropa de Sanders, celebrando con gritos de júbilo la toma del cañòn, lo llevò a la plaza; pero entretanto diò al enemigo tiempo de reponerse del primer susto y el fuego de los costarricenses se hizo nutrido Brewster también había logrado que el enemigo despejase el lado de la plaza por donde entrò, y yendo la compañía del capitán Anderson a la cabeza, empujaba su tropa hacia las casas ocupadas por los costarricenses; pero algunos buenos tiradores del enemigo, franceses y alemanes, se apoderaron de una torre situada frente a los rifleros y los mo-

1. La casa en que se alojó el presidente Mora estaba situada a 200 varas al oeste de la plaza. N. del T.

1. Apodo con que en Centro América se designa a los costarricenses. N. del T.

lestaron tanto que al fin tuvieron que ponerse a cubierto [1] Natzmer y O'Neal tomaron posesiòn de las casas situadas a la izquierda de Brewster y cumplían bien, teniendo su gente bien parapetada y haciendo un fuego nutrido y certero contra las filas enemigas Pero Machado había caído con el mayor denuedo a la cabeza de sus soldados del país y éstos participaron poco en el combate después de su muerte

De modo que pronto se apoderaron los americanos de la plaza principal y de todas las casas que la rodeaban, al paso que el enemigo se encerrò en los edificios situados en la parte occidental de la ciudad, haciendo un fuego irregular desde las puertas y ventanas, lo mismo que por las aspilleras abiertas de prisa en las paredes de adobes. En cuanto a los americanos, después de que pasò el primer entusiasmo del ataque, fué imposible hacerlos asaltar las casas en que los costarricenses se ocultaban para guarecerse del fuego mortífero de los rifleros Muchos de los soldados, extenuados por la primera carga, arrimaban sus fusiles a la pared, dejándose caer en el suelo, y era difícil hacerlos entrar en acciòn. Cuando acudiò el coronel Fry con su reserva, se procurò que diese una carga en la calle hacia la casa ocupada por Mora; pero Fry y luego Kewen —quien se portò valientemente en la jornada como ayudante voluntario—trataron en vano de llevar los soldados al ataque El desaliento de las compañías extenuadas por la primera embestida repercutiò en la tropa de refresco y fué imposible conseguir que ninguno de los elementos de la fuerza repitiese el ataque con el vigor desplegado al principio

Los pocos batidores que mandaba el capitán Waters habían echado pie a tierra al iniciarse el combate, tomando parte en él. El joven Gills, impetuoso teniente de Waters, había caído ya; entretanto este capitán se había adueñado de la torre de la iglesia situada en el costado oriental de la plaza y podía observar desde allí con provecho los movimientos del enemigo y molestarlo con sus rifles Algunos de los soldados de Sanders estaban asimismo apostados en los techos de las casas, al oeste de la plaza, y desde allí hacían daño; pero pronto se vió claramente que se necesitarían días para desalojar a los costarricenses de las casas que ocuparon pasada la primera sorpresa, sobre todo no contando con artillería la fuerza nicaragüense y teniendo que depender del pico y de la barra para abrirse paso por entre las gruesas paredes de adobes de la ciudad Era evidente que Mora estaba en grandes aprietos, porque varias veces, durante el día, se vieron entrar en Rivas tropas costarricenses traídas de San Juan y de La Virgen El presidente concentrò todas las fuerzas que tenía en el departamento para repeler a los americanos.

Pero al ver el enemigo que los nicaragüenses no avanzaban, tomò la ofensiva y se propuso penetrar en una casa, al costado norte de la plaza, desde la cual podía dirigir un fuego mortífero contra el flanco americano. Este movimiento lo impidiò el teniente Gay con otros, principalmente oficiales, que se prestaron a ello voluntariamente La bizarría de los compañeros de Gay se parece más en espíritu a la de los caballeros de los tiempos del feudalismo, que a la de oficiales y soldados de los ejércitos regulares Entre los que acompañaron al joven teniente figuraban el mayor Rogers, del servicio de la proveeduría; el capitán N C. Breckenridge y el capitán Huston Nadie pensò en grados; cada cual avanzò revòlver en mano, dispuesto a hacer en la refriega el papel de un hombre de verdad No eran más de una docena los que salieron a desalojar a más de cien, y la carga barriò completamente al enemigo Gay y Huston cayeron muertos y Breckenridge saliò ligeramente herido en la cabeza; pero los restantes regresaron ilesos

Durante la tarde el enemigo incendiò algunas de las casas ocupadas por los americanos, y el fuego que hacía desde una torre situada frente a la tropa mandada por Brewster dificultò algún tanto las comunicaciones entre los costados oriental y occidental de la plaza Al acercarse la noche decayò el fuego de ambas partes, agotadas al parecer por la excitaciòn y la lucha sostenida durante el día Entretanto Walker estaba preparando la retirada y cuando obscureciò se llevaron los heridos y los impedidos a la iglesia situada al oriente de la plaza En seguida se reconcentraron poco a poco en el mismo punto las compañías, quedándose algunos soldados en las casas que ardían para impedir que el enemigo estorbase el movimiento de los americanos Los médicos examinaron a los heridos, y los que lo estaban de muerte se dejaron en la iglesia cerca del altar mayor; a los demás se les dieron caballos para la marcha Era más de la medianoche cuando todo estuvo listo, y la fuerza saliò de la ciudad despacio y en silencio, llevando a los heridos en el centro El mayor Brewster mandaba la retaguardia

Poco después de rayar el día la pequeña fuerza, rendida de fatiga y despeada, astrosa pero resuelta, atravesò el río Gil González cerca del Obraje e hizo alto para tomar un breve descanso El guía, doctor Cole, y Macdonald, que fué a Rivas en calidad de voluntario, faltaban, no obstante haber salido de Rivas con la fuerza; tampoco parecía por ninguna parte el capitán Norvell Walker [1] La retaguardia había estado bien mandada por Brewster, cuya sangre fría y entereza contribuyeron mucho a mantener el orden que caracterizò la marcha Hasta que los americanos llegaron algunas millas más allá del río Gil González, el capitán Walker, que venía solo, no diò alcance a la retaguardia, demostrando con el relato de su ausencia que ésta no se debía a descuido de aquélla en lo de recoger a los rezagados Habíase quedado dormido en la torre de la iglesia de la plaza principal de Rivas, y no despertando hasta el amanecer, se sorprendiò de verse solo en una ciudad ocupada por el enemigo; pero hasta el momento en que saliò, los costarricenses no habían notado la retirada de los americanos Así pudo escapar y ponerse en salvo Cole y Macdonald, rendidos de fatiga, se metieron por una vereda que pasaba cerca de Rivas para descansar Viéndose separados de la fuerza nicaragüense solicitaron y obtuvieron refugio en la morada de un pobre hombre del país, que los tuvo escondidos durante una semana cerca de San Jorge No se les volviò a ver en Granada hasta diez días después del combate.

1 Walker se refiere aquí a un fortín que fué ocupado por el capitán D Víctor Guardia al principio del combate Ni allí ni en todo el ejército de Costa Rica había tiradores franceses ni alemanes Véase **Historia de los Filibusteros** por James Jeffrey Roche, versión castellana de Manuel Carazo Peralta, págs. 204 y 205. San José de Costa Rica, 1908. N. del T.

1. Hermano menor de Walker. N. del T.

En la noche del 12 el campamento estaba de nuevo en la margen del Ochomogo. Se mandò al coronel Natzmer que se adelantase hasta Granada, con orden de hacer venir a Nandaime todos los caballos y *mulas disponibles, así como algunas provisiones*, y a eso del mediodía del 13 la fuerza llegò a este pueblo, donde el ayudante general diò el primer informe sobre las bajas habidas en Rivas Según este informe oficial hubo 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos La mayor parte de los últimos regresò; de suerte que la pérdida total puede calcularse en 120 hombres [2] Los oficiales muertos y heridos fueron muchos en proporciòn *Entre los primeros estaban los capitanes* Huston, Clinton, Horrell y Linton; los tenientes Morgan, Stoll, Gay, Doyle, Gillis y Winters; entre los últimos, los capitanes Cook, Caycee y Anderson; los tenientes Gist, Jones, Jamieson, Leonard, Potter, Ayers, Latimer, Dolan y Anderson. Es difícil determinar las bajas del enemigo, porque los centroamericanos nunca las declaran con exactitud ni a sus mismos jefes; pero es probable que quedaran cerca de seiscientos costarricenses fuera de combate: doscientos muertos y cuatrocientos heridos Al empezar la lucha eran más de tres mil y sus bajas pueden calcularse por el número de los heridos que después se llevaron de Nicaragua

De Nandaime a Granada la marcha fué larga y fatigosa a pesar de los nuevos medios de transporte De modo que cuando las destrozadas fuerzas de la República entraron en la capital era ya más de la medianoche Sin embargo, los amigos del gobierno en Granada estaban levantados para recibir a las tropas con *toda clase de demostraciones de respeto y confianza.* Las campanas repicaron alegremente, se dispararon cohetes y todos se mostraban agradecidos por los servicios que el ejército acababa de prestar al país Aun cuando los americanos no lograron sacar a los costarricenses de Rivas, les habían asestado un golpe que los paralizaba. A Mora le sorprendiò lo súbito y fuerte del ataque, y la vista de los hospitales de Rivas, repletos *de heridos, abatiò el ánimo de sus soldados* novicios en los quebrantos y sufrimientos de la guerra. Los habitantes del departamento Meridional, así como los del Oriental, viendo que los americanos no se intimidaban con el número de las tropas traídas contra ellos, recobraron la confianza ya un tanto perdida desde el desastre de Santa Rosa.

A la vez que Mora penetrò en el departamento Meridional, una columna de 250 costarricenses fué enviada al río Sarapiquí para cortar las comunicaciones de Walker por el río de San Juan El capitán Baldwin, oficial acucioso e inteligente, se hallaba en la punta de Hipp cuando supo que el enemigo estaba abriendo un camino para salir al río No esperò su llegada, sino que se fué aguas arriba del Sarapiquí y atacò vigorosamente a los costarricenses que venían abriendo el camino y los rechazò, causándoles muchas bajas y poniéndolos en sumo desorden. En cuanto a él tuvo un muerto, el teniente Rakestraw, y dos heridos. El enemigo dejò más de veinte muertos en el *campo Este combate del* Sarapiquí fué el 10 de abril y los costarricenses en derrota no pararon en su fuga hasta San José [1]

Tan pronto como llegò a Granada, el general en jefe enviò al presidente, que estaba en Leòn, un parte *circunstanciado del combate de Rivas, y uno o dos días* después mandò a Mr Fabens con cartas para D Patricio, insinuándole el nombramiento del padre Vigil para ministro en los Estados Unidos A la carta relativa al combate con los costarricenses contestò el presidente dando las gracias al ejército, en nombre de la República, por el valor y buen comportamiento que había mostrado en el ataque contra los invasores de Nicaragua; *y Mr Fabens trajo a su regreso las credencia*les e instrucciones del padre Vigil como ministro Este se alistò en el acto para irse a San Juan del Norte con Mr John P Heiss El sacerdote consintiò en dejar su còmoda casa de los tròpicos para ir a explicar debidamente al gabinete de Washington la índole de los sucesos que estaban ocurriendo en Centro América.

Mientras el grueso del ejército andaba en la expediciòn a Rivas, Schlessinger había quedado en Granada bajo su palabra Tuvo la oportunidad de reconquistar hasta cierto punto su perdida reputaciòn, marchando voluntariamente con los americanos contra el enemigo; pero no la quiso aprovechar; al contrario, se quedò para cubrirse de mayor infamia, si era posible, añadiendo el crimen de deserciòn a los que ya había cometido El consejo de guerra lo declarò culpable de todos los cargos que le hicieron y fué condenado a morir fusilado con publicaciòn de la sentencia en todo el mundo civilizado Más tarde ingresò en un cuerpo de *legitimistas que peleaba contra los americanos* y en el seno de semejante sociedad zozobrò, permitiendo que le tratasen con mayor desprecio que al último soldado, aun de los de un ejército centroamericano. Ahora ha caído tan bajo que sería un acto indigno ejecutar en él la sentencia de un tribunal honorable.

Después del regreso de los americanos a Granada, un enemigo *más cruel y maligno* que los costarricenses empezò a hacer estragos en sus filas debilitadas. La fiebre que ya se había llevado a muchos, reapareciò con carácter más grave aún. El mayor Brewster fué una de sus primeras víctimas y pocas pérdidas podían ser tan lamentables como la suya. Poseía esa bravura tranquila que no se altera ante ningún peligro, y en los momentos de prueba y de infortunio era cuando podía *saberse todo lo que valía. La pérdida de oficiales que* morían precisamente cuando empezaban a formarse y a dar a conocer su carácter y sus méritos, impidiò a la fuerza americana adquirir la disciplina y sòlida virtud que pudo haber alcanzado Tanto a principios como a fines de la guerra de Nicaragua, los oficiales que ambicionaban aprender su profesiòn, los acuciosos en el cumplimiento de su deber, eran los más inclinados a buscar el peligro y por consiguiente los más expuestos a sucumbir bajo las balas del enemigo; y a veces

2 Hay buenas razones para creer que las bajas de Walker superaron al número de 120 consignado aquí. El mismo dice que salió de Granada con 550 hombres y, según testimonios fidedignos de la época, regresó con sólo 300. N. del T.

1. Walker aludé aquí al combate del Sardinal, en que según el parte firmado el mismo 10 de abril de 1856 en El *Muelle de Sarapiquí por el teniente coronel D Rafael Orozco*, tuvo la fuerza costarricense un solo muerto y 10 heridos, uno de los cuales fué el general D. Florentino Alfaro que la mandaba. Los filibusteros se retiraron a la punta Hipp, o La Trinidad, y los costarricenses al Muelle de Sarapiquí. El encuentro del Sardinal fué de poca importancia y ambos adversarios se atribuyeron la victoria. N. del T.

parecía que la enfermedad se cebara también en ellos con mayor saña que en otros a quienes trataba mejor

Pero empezaron a llegar otros para sustituir a los que se llevaba la guerra o la enfermedad En la mañana del 21 de abril arribò el vapor a Granada con unos doscientos hombres a cargo del general Hornsby, que había ido a negocios a los Estados Unidos Como los americanos habían sido reorganizados después del 13 en dos batallones, uno de rifleros y otro de infantería ligera, se formò con los nuevos reclutas un segundo batallòn de infantería, del cual Leonidas McIntosh era el mayor y James Walker y James Mullen, capitanes. Más de veinte hombres habían venido de su propia cuenta a Granada; se les enrolò por cuatro meses y se les puso en el cuerpo de batidores mandado por el capitán Davenport Este refuerzo reanimò por supuesto a los veteranos; porque algunos de ellos, si se consideran los servicios que habían prestado ya, podían llamarse con justicia así; y después de la llegada de los reclutas, todos estaban tan ansiosos como nunca de marchar contra el enemigo que se encontraba en Rivas

Y al paso que aumentaba la fuerza nicaragüense, la de Costa Rica se consumía rápidamente, minada por los dos cánceres del còlera y de la deserciòn.

Cuando los americanos se retiraron de Rivas, los costarricenses, a quienes estorbaba el gran número de sus muertos, en vez de enterrarlos, los echaron en los pozos de la ciudad [1] Su servicio sanitario era deficiente, y como los hospitales estaban atestados y mal regidos, las heridas enconadas de los pacientes habrían causado alguna plaga, aun sin la aparición del còlera. La epidemia que empezò a brotar en su campo, poco después del 11 de abril, era probablemente el mismo **colerín** que atacò a los demòcratas en San Juan del Sur el año anterior y a los americanos en La Virgen. Los calambres producidos por la dolencia en esta forma no son tan violentos como los del còlera asiático, ni el paciente sucumbe con tanta rapidez. Sus mortales efectos eran mayores en el campo costarricense por el abatimiento general que reinaba en los oficiales y la tropa, al ver los resultados del primer conflicto con el enemigo que habían venido a expulsar de Centro América con fáciles marchas y la sola fuerza del número, como se lo imaginaron.

Pronto supo Walker por las gentes de San Jorge la situaciòn del campo costarricense Lejos de recibir reclutas nicaragüenses, todos huían de la ciudad apestada. Tan pronto como se retiraron los americanos, Mora se puso a hacer trincheras, y sòlo esto denunciaba el temor de otro ataque; pero al sobrevenir el còlera y la deserciòn el invasor perdiò la esperanza de mantenerse en sus posiciones, aún al amparo de los adobes de Rivas Tampoco podían los oficiales costarricenses ocultar a sus soldados el hecho de que los americanos estaban recibiendo refuerzos El temor de un ataque vino a aumentar el desaliento y cada día las víctimas de la peste eran para ésta una presa más fácil También corrían vagos rumores de movimientos en Costa Rica contra el gobierno de los Moras El pueblo, empezando a sentir el peso de la guerra, preguntaba por qué se hacía, y al partido que durante años habían mantenido proscripto de los asuntos públicos, se le oyò levantar la voz contra la guerra injusta que un presidente ambicioso estaba haciendo para aumentar su poder personal Don Juan Rafael Mora viò que tenía que salir de Rivas y volver a San José Por esta razòn puso a su cuñado el general José María Cañas al frente del ejército, con orden de hacerlo regresar a Costa Rica, y el atribulado presidente montò a caballo y se fué por el camino del Guanacaste casi solo

No entraba en el plan del general nicaragüense malgastar sus fuerzas contra un ejército que otras causas estaban destruyendo eficazmente Por lo tanto no se moviò de Granada hasta no saber que los costarricenses se preparaban para abandonar a Rivas Entonces puso los batallones de rifleros y de infantería ligera a bordo del vapor del lago y se fué con ellos a La Virgen Desembarcaron éstos tan de prisa como lo permitiò el estado ruinoso y carbonizado del muelle, y se les diò la orden de avanzar por el camino del Tránsito hacia San Juan del Sur; pero la tropa no había caminado una legua cuando llegò a caballo un mensajero sin resuello con la noticia de que Cañas iba ya marchando rápida y desordenadamente hacia el río de la Flor Al propio tiempo traía una carta dirigida a "William Walker, general en jefe del ejército nicaragüense", firmada por "José María Cañas, general en jefe del ejército costarricense", y concebida en los siguientes términos:

"Forzado a abandonar la plaza de Rivas por la aparición del còlera en la forma más alarmante, me veo en la necesidad de dejar aquí enfermos que no pueden ser transportados sin poner sus vidas en peligro Espero de la generosidad de usted que serán tratados con todas las atenciones y el cuidado que su situaciòn exige Invoco las leyes de la humanidad en favor de estos desgraciados, víctimas de una espantosa calamidad, y tengo la honra de proponerle canjearlos, cuando se restablezcan, por más de veinte prisioneros que están en poder nuestro y cuyos nombres le enviaré en una lista detallada para hacer el canje Creyendo que esta proposiciòn será aceptada, de acuerdo con las leyes de la guerra, tengo el honor de suscribirme, con sentimientos de la más alta consideraciòn, su atento servidor"

Está por demás decir que los cirujanos recibieron inmediatamente la orden de hacerse cargo de los enfermos del enemigo dondequiera que se encontrasen

Así fué como terminò el primer acto de la guerra de exterminio Si el jefe nicaragüense hubiera sido un hombre orgulloso o capaz de gozarse en la humillaciòn de un enemigo, se le habría podido perdonar que sintiese algún deleite al recibir la carta de Cañas El enemigo que no hacía dos meses había declarado la guerra a los "filibusteros", ordenando que todos los que se tomasen con las armas en las manos fueran fusilados, venía ahora a suplicar al comandante en jefe del ejército nicaragüense que perdonase la vida a los soldados enfermos que quedaban en Rivas Las víctimas del consejo de guerra asesino de Santa Rosa, los bayonetazos dados a los prisioneros heridos que se encontraron cerca del altar mayor de la iglesia de Rivas, los insultos hechos a los cadáveres de los que el 11 de abril ofrendaron sus vidas en aras de un país que sòlo por adopciòn era su patria, debían ser vengados per-

1. Lo que Walker dice aquí no sólo es falso, sino exactamente lo contrario de lo que sucedió Los filibusteros fueron quienes echaron los cadáveres de sus compañeros en los pozos de Rivas El ejército de Costa Rica quedó dueño del campo de batalla y enterró los suyos el 12 de abril. N. del T.

donando, curando y atendiendo a los enfermos y heridos de los mismos autores de tales maldades Esta era una venganza de que los americanos podían sentirse orgullosos y no indigna de la causa que invocaban ni de la raza a que pertenecen.

Apenas es necesario seguir a los costarricenses en su triste y funesta marcha de San Juan a San José El sendero que conduce al río de la Flor estaba obstruído por los cadáveres de los rezagados que habían caído al ser atacados por los calambres fatales que no les permitieron volver a juntarse con sus compañeros. No cesò el flagelo de perseguirlos en el territorio del Guanacaste Los fué acosando hasta San José y su obra de destrucciòn resultò tan buena que de la bizarra hueste que había salido a exterminar a los "filibusteros", no pasaron de quinientos los que volvieron a la capital de la República En seguida, apartándose la peste del ejército al cual había devorado casi todo, buscò sus víctimas en las familias pacíficas del país Jòvenes y viejos, mujeres y niños sucumbieron a la enfermedad y algunos calculan en catorce mil los que de ella murieron; pero es probable que el cálculo más moderado de diez mil abarque la pérdida total sufrida por la poblaciòn del país

Cuando los costarricenses ocupaban a Rivas se dijo que los legitimistas estaban tratando de levantar gente en el distrito de Chontales y en los departamentos de Matagalpa y Segovia Se mandò a Goicouría con la compañía del capitán Raymond a los cerros de Chontales, y habiendo encontrado en Acoyapa una pequeña partida de los antiguos granadinos, la dispersò en un abrir y cerrar de ojos Atravesando luego la mayor parte del distrito, regresò a Granada para informar que todo estaba tranquilo del otro lado del lago Valle, gobernador militar de Segovia, pronto dispersò a los legitimistas que trataron de hacer un movimiento cerca de Somoto Grande; a la vez, Mariano Salazar, enviado por el gobierno a Matagalpa en calidad de comisionado, pacificò a los indios de aquel distrito, regresando luego a Leòn con su tropa. De manera que en pocas semanas fueron restablecidos el orden y la tranquilidad en toda la República y el gobierno provisional era obedecido en toda ella

En el departamento Meridional hubo que hacer algunos escarmientos con legitimistas que vinieron del Guanacaste con los costarricenses para invadir a la República. Uno de los principales fué el de Francisco Ugarte, que había sido casado con una hermana de la mujer del Dr Cole. El general en jefe supo que Ugarte se había quedado en el departamento después de la partida del enemigo, y un piquete enviado en su busca lo encontrò y lo trajo al cuartel general Fué juzgado por un tribunal militar que lo condenò a morir ahorcado Por ser esta forma de castigo para tales delitos desusada en el país—se echaba mano del fusilamiento en vez de la horca—, la ejecuciòn de Ugarte impresionò profundamente al pueblo, inspirando un miedo saludable a la justicia americana entre los conspiradores legitimistas Como entre Ugarte y sus deudos había habido algunas cuestiones relativas a la tutoría de sus hijos, así como tocante a la administraciòn de los bienes de su esposa, la generalidad de las gentes del país atribuyò el arresto del criminal a informes dados por su cuñado el Dr Cole; y el hecho de haber prevalecido esta sospecha, indica que no extrañaban que la adhesiòn a un partido o la supuesta devociòn al interés público, sirviesen de careta para saciar odios de familia o pasiones personales.

Durante dos o tres semanas después de haber partido Cañas de Rivas, el grueso de la tropa americana estuvo en La Virgen, desde donde constantemente se mandaban destacamentos a diferentes partes del departamento para volver a inspirar confianza en la solidez del gobierno de D Patricio Rivas. La fiebre hacía estragos en Granada, llevándose a muchos de los recién llegados al país Al cabo de algunos días pareciò también el colerín en La Virgen y a muchos matò allí Los americanos residentes en el país y los soldados no fueron las únicas víctimas de la fiebre y del còlera o colerín en aquel entonces. Como los propietarios del Tránsito no habían hecho los arreglos convenientes respecto de su línea de vapores, los pasajeros para California que habían venido a San Juan del Norte en abril tuvieron que quedarse en Nicaragua un mes entero Muchos de ellos, que carecían de recursos y llevaban una vida desarreglada, no tardaron en pagar su tributo a la fiebre reinante en Granada, y los informes dados por ellos acerca del país, al cual llegaron desprovistos de todas las comodidades de la civilizaciòn, impidieron que muchos otros viniesen a él Hasta el 19 de mayo no llegò el vapor a San Juan del Sur, permitiendo a estos pasajeros que sufrían irse a San Francisco.

Pero a pesar de la enfermedad reinante entre los americanos, éstos tenían buen ánimo y grandes esperanzas. Para el observador superficial los elementos políticos parecían estar más tranquilos que nunca a partir del día en que se firmò el tratado del 23 de octubre El pueblo bajo, con su robusto instinto religioso, creía que la Providencia había enviado el còlera para expulsar a los costarricenses del territorio de Nicaragua Los americanos, con esa fe que tienen en sí mismos y que los ha llevado de un océano al otro en un período maravillosamente corto, ya consideraban su establecimiento en Nicaragua a salvo de contingencias; pero al que sabe que los grandes cambios en los Estados y las sociedades no se hacen sin larga y ardua labor, podía parecerle que las dificultades de los americanos en Nicaragua tan sòlo estaban comenzando. Destruir una vieja organizaciòn política es tarea relativamente fácil y para realizarla poco se requiere además de la fuerza; pero edificar y reconstruir una sociedad, reunir los materiales tomándolos de todas partes y fabricar con ellos un todo armònico y adecuado a las costumbres de una nueva civilizaciòn, exige más que fuerza y aun más que genio para hacer el trabajo, así como agentes para completarlo Para tener buen éxito se necesita tiempo y paciencia, tanto como pericia y trabajo, y los que emprenden la obra deben hallarse dispuestos a consagrarle su vida.

Había a la sazòn en Nicaragua un hombre, por lo menos, que viò que la senda por donde caminaban los americanos estaba erizada de espinas aun en aquel momento Edmund Randolph, quien desde principios de abril estaba en el departamento Occidental, vino a La Virgen a tomar un pasaje para Nueva York. Durante su permanencia en Leòn y El Realejo estuvo muy enfermo y una vez casi a punto de morir de una afecciòn al hígado; pero en los intervalos de su penosa dolencia, su ojo penetrante viò que había mar de fondo en los asuntos del gobierno provisional. El 20 de mayo,

momentos antes de salir para San Juan del Norte,, dijo a Walker que algo andaba mal en Leòn; pero que por haber estado en la cama no habia podido averiguar con certeza la índole del mal.

No faltaban otros hechos en apoyo del informe de Randolph Uno o dos días antes de evacuar los costarricenses a Rivas fué traído a Granada un correo procedente de Leòn y se le encontraron cartas dirigidas a Su Excelencia D Juan Rafael Mora. Al abrirlas, Walker se sorprendiò de verlas firmadas por Patricio Rivas, y una de ellas era una comunicaciòn oficial del gobierno en que éste manifestaba el deseo de enviar un comisionado para tratar de la paz. No es necesario decir que el general en jefe, bien enterado de que Mora estaba a punto de abandonar la ciudad de Rivas, detuvo el correo y las cartas En las que a Walker escribía desde Leòn el presidente provisional, no le dijo éste nada durante algunos días sobre dichas comunicaciones con el enemigo, y el hecho de haber escrito a Mora esas cartas, sin consultar con el general en jefe, era sospechoso

Resultaba pues de suma importancia para los americanos averiguar còmo andaban las cosas en Leòn, y tan pronto como fué despachado el correo para California y los Estados del Atlántico, resolviò Walker trasladarse al departamento Occidental Los sucesos que tuvieron lugar en Leòn a consecuencia de esta visita constituyen una nueva fase de la guerra de Nicaragua.

7

LA DEFECCION DE RIVAS

Uno de los objetos confesados por Jerez al manifestar el deseo de que el presidente provisional se trasladase a Leòn; era establecer relaciones amistosas con los Estados del norte y particularmente con San Salvador. Así fué que aun desde antes de salir D Patricio Rivas de Granada se enviaron comisionados a Cojutepeque para explicar al gobinete salvadoreño lo que pasaba en Nicaragua; pero los comisionados fueron recibidos con frialdad y el 7 de mayo el gobierno de San Salvador mandò una comunicaciòn al presidente provisional En ella declaraba que la presencia de los americanos en Nicaragua era una amenaza para la indepedencia de Centro América. El tono de esta nota era tan insolente que D. Patricio Rivas se negò a darle respuesta; sin embargo, después de saberse en Cojutepeque la retirada de los costarricenses de la ciudad de Rivas, las noticias de San Salvador se hicieron más pacíficias; pero no tardò en llegar la de que Guatemala estaba alistando tropas para marchar contra Nicaragua. Tan frecuentes y circunstanciados llegaron a ser los informes recibidos a este respecto, que el 3 de junio publicò Rivas un manifiesto dirigido al pueblo, en que declaraba que las tropas de Carrera venían marchando sobre el país y llamaba a las armas a todos sus habitantes

Walker, acompañado del teniente coronel Anderson al frente de doscientos rifleros y del capitán Waters con compañías de batidores, salió el 31 de mayo de Granada para Leòn El general Goicouría, que se imaginaba entender el carácter de los hijos del país por cuanto hablaba el español, se agregò al general en jefefe en su excursiòn al norte No lejos de Masaya se encontraron con don Mariano Salazar, el cual venía a enterar a Walker de que los informes procedentes de Guatemala eran auténticos y a exponerle la necesidad de que una parte de la fuerza americana protegiese la frontera del norte Salazar dijo que las gentes del departamento Occidental eran sumamente hostiles a las tropas de Carrera, pudiéndose tener confianza en que se opondrían a su pentraciòn en el Estado; pero que como se decía que las fuerzas guatemaltecas eran numerosas y estaban bien organizadas, había necesidad de algunos de los rifleros en Leòn para hacerles frente.

Walker llegò a Leòn el 4 de junio y fue recibido con el mayor entusiasmo A la entrada de la ciudad vinieron a encontrarle todos los altos funcionarios del gobierno y del departamento Las calles por donde pasò estaban atestadas de gentes que daban a gritos la bienvenida a sus libertadores, como llamaban a los americanos; en las puertas y ventanas de las casas se apiñaban las mujeres vestidas de todos los colores del arco iris Se había preparado una fiesta para la ocasiòn; pero antes de sentarse a la mesa fue llamado el general en jefe al patio de la casa donde se alojaba, y allí encontrò reunidas mujeres de todas edades y clases para darle las gracias por haber protegido los americanos sus hogares. Por la noche vinieron músicos a cantar canciones en alabanza del valor americano, y los versificadores de la localidad, que no eran pocos, prodigaron los sonoros versos castellanos para glorificar a los extranjeros que habían libertado a Nicaragua de la opresiòn de sus enemigos Todos parecían rivalizar en sus demostraciones de respeto y benevolencia para con los rifleros y los batidores

Pero en medio de la alegría general era fácil ver que algunos de los hombres del gobierno no estaban contentos por el entusiasmo que mostraba el pueblo El semblante de Jerez estaba nublado y él se veía inquieto y nervioso; Rivas tampoco parecía tan despreocupado como antes en presencia de Walker La actitud amenazadora de San Salvador y el rumor del avance de las tropas de Carrera tenían alarmado al presidente, y a las claras se veía que Jerez no procuraba calmar sus temores Poco después de haber llegado Walker a Leòn, le dijo Rivas que el gabinete de Cojutepeque había propuesto reducir a doscientos hombres la fuerza americana al servicio de Nicaragua, insinuando que si se aceptaba esta proposiciòn entablaría relaciones con el gobierno provisional. El modo como hablò Rivas del asunto indicaba que no era contrario al plan; pero la respuesta dada por Walker de que semejante proposiciòn no podía ser considerada mientras no estuviese el Estado en condiciones de pagar lo que debía a los que despidiese, hizo ver al presidente que no podía contar con la colaboraciòn del general en jefe para la política sugerida por San Salvador

En abril se había convocado al pueblo para elegir presidente, senadores y diputados En el mes de mayo hubo elecciones en varios distritos del Estado en diversas fechas; pero fueron tales las irregularidades cometidas y la situaciòn de la República era tan revuelta, que todos los partidos consideraron estas elecciones como nulas Se hizo poco o ningún caso de ellas, y como ya se había restablecido la tranquilidad en todo el país, se estaba tratando de la conveniencia de decretar nuevas elecciones cuando Walker salió de Granada para Leòn La mayor parte de las votaciones de mayo se efectuaron en el departamento Occidental y favorecieron a Jerez, Rivas y Salazar Alarmados los granadinos por este motivo y temerosos de que el asiento del gobierno pudiera fijarse de modo permanente en Leòn, hablaban de Walker como de la persona llamada a ocupar la presidencia mientras la República estuviese amenazada de invasiòn por los Estados limítrofes. Al llegar a Leòn el general en jefe, se volviò a discutir el asunto y éste vio con sorpresa que el presidente y Jerez, que habían insistido algunas semanas antes en hacer elecciones, se manifestaban ahora hostiles a la medida El único ministro que parecía serle enteramente favorable era D Sebastián Salinas, quien a la sazòn desempeñaba la cartera de relaciones exteriores Walker instò al presidente para que hiciese la convocatoria, porque veía a D Patricio amedrentado por el aspecto que presentaban las cosas en el norte y no se podía tener confianza en verlo hacer frente a la coaliciòn que se preparaba contra Nicaragua. Por esto creía Walker más prudente hacer las elecciones cuando el país se encontraba relativamente tranquilo y antes de que pesara sobre él una amenaza más seria.

Cuando se estaba discutiendo este decreto llegò a Leòn la noticia de que el gobierno de los Estados Unidos había recibido al padre Vigil en calidad de ministro de Nicaragua Se anunciò al propio tiempo haber legado a Granada el coronel Jaquess con unos ciento ochenta hombres Andando el tiempo será tal vez necesario considerar de qué modo fue recibido Vigil y los motivos de su recepciòn Por el momento tan sòlo se consigna el hecho para hacer ver el efecto que tuvo en las deliberaciones habidas en Leòn. Fortaleciò, por supuesto, la influencia americana en Nicaragua, y a la vez que tendía a hacer más remota la perspectiva de hostilidades de parte de San Salvador, vino a suministrar una nueva razòn para establecer el gobierno sobre una base firme, apelando a la voluntad popular; además, por venir acompañado de un aumento de la tropa americana, dio mayor fuerza a los partidarios de la convocatoria

Ocurrieron entretanto varios sucesos que hicieron ver lo desafectos que eran a los americanos algunos de los hombres principales Don Mariano Salzar, según lo averiguò Walker después de llegar a Leòn, había vendido al gobierno una cantidad de palo brasil de su pertenencia en condiciones ventajosas para él, Salazar, y que tendían a disminuir las entradas de la aduana del Realejo En las circunstancias del momento, el Estado tenía necesidad hasta del último centavo de sus rentas que se pudiera colectar. Por lo tanto era vituperable que un amigo del gobierno, y particularmente un militar, especulase con las necesidades de la República. Con arreglo a las ordenanzas del ejército, derivadas de las antiguas leyes españolas, no era permitido a un oficial contratar con el Estado sin permiso del general en jefe Por consiguiente Walker, para censurar el acto de Salazar, le arrestò en su casa durante algunas horas Varias personas importantes de la ciudad vinieron a interceder por él durante el corto tiempo de su arresto y procuraban excusarle diciendo que lo hecho por Salazar no era insòlito en el país; y era fácil ver que no eran en absoluto favorables a una autoridad que aspiraba a proteger al Estado contra los contratistas y especuladores

El domingo siguiente a la llegada a Leòn propuso Goicouría reunir a los principales vecinos de la ciudad para conversar libremente con ellos sobre la situaciòn. Goicouría se dejaba llevar constantemente de la ilusiòn de conocer a los hijos del país, siendo así que siempre estimaba en menos las capacidades de los caudillos y las virtudes del pueblo; pero reuniò políticos conspicuos pronunciándoles un discurso lleno de divagaciones acerca de sus ideas —que eran de las más ramplonas— sobre la manera de reorganizar el país Tocò el punto de la autoridad eclesiástica diciendo que se ocurriese al Papa para el nombramiento de un obispo independiente del metropolitano de Guatemala La insinuaciòn en sí misma era muy inocente; pero D José Guerrero, intrigante astuto que cuando fue director de la República hizo una revoluciòn contra su propio gobierno para tener el pretexto de quedarse en el poder, la tergiversò de tal modo que en seguida dijeron por toda la ciudad que los americanos pretendían segregar a Nicaragua de la jurisdicciòn de la Sede romana Goicouría abrigaba la esperanza de excitar la ambiciòn del alto clero haciendo brillar ante sus ojos la mitra y el báculo; pero un político más hábil logrò devolverle la pelota en detrimento suyo. El hecho es que los naturales del país malquerían a Goicouría porque lo tomaban por español, y los extranjeros a quienes más odian los nicaragüenses son los españoles. No es necesario decir que el general en jefe nada supo de la insinuaciòn de Goicouría hasta después de haberla hecho Su política había sido siempre la de dejar que la Iglesia manejase sus asuntos con toda libertad; pero fue cosa fácil para los descontentos presentar el discurso de Goicouría como inspirado por su jefe, y las noticias que circularon acerca de esta reuniòn tonta hicieron ver a Walker que en Leòn muchos estaban deseosos de excitar las pasiones y los prejuicios populares contra los americanos Además, los que les eran leales a toda prueba decían diariamente al general en jefe que ciertas influencias trabajaban para destruir la confianza del pueblo en los nicaragüenses naturalizados Valle, al cual trataban con bastante altivez los caudillos educados por cuanto no sabía leer ni escribir, se empeñaba en que no debía darse crédito a las protestas de amistad de muchos que debían sus empleos al general en jefe.

Don Nazario Escoto, sucesor de Castellòn en el gobierno provisional antes de firmarse el tratado de paz, dijo también que no se debía tener confianza en la lealtad de las personas que a la sazòn ejercían el gobierno En realidad, todo tendía a demostrar que en caso de ser invadida Nicaragua por San Salvador y Guatemala, el mecanismo gubernativo creado por los americanos podía volverse contra ellos Resultaba, pues, que salvo llevándose a Rivas en calidad de pri-

sionero —lo que por el mismo hecho habría restado a su obierno toda fuerza moral—, era preciso, para el bienestar de los americanos, hacer nuevas elecciones

Por último y después de mucho deliberar se redactò en consejo de ministros el decreto convocando inmediatamente a elecciones, que fue firmado el 10 de junio Walker se proponía salir para Granada temprano de la mañana del 11 En la tarde anterior a su partida lo visitò Jerez varias veces; se mostraba inquieto y nervioso, cosa no insòlita en él. Llegò tres o cuatro veces en el término de otras tantas horas y conversò mucho con el general en jefe del envío de un nuevo ministro a los Estados Unidos, por creerse que el padre Vigil preferiría regresar a Nicaragua. Al mismo Jerez se le había hablado del puesto y Walker le dijo que si lo deseaba se le podría tocar el asunto a D Patricio para que apresurase el nombramiento El ministro Jerez observò entonces: "De modo que mi viaje a los Estados Unidos es ya cosa resuelta"; pero lo dijo en un tono tal que parecía insinuar que esto pudiera ser un pretexto para deshacerse de él La respuesta inmediata fue que sòlo en el caso de ser ése su deseo se insistiría en su nombramiento Este incidente pone de manifiesto el carácter de Jerez y las influencias que obraban en el ánimo dòcil de Rivas

Temprano de la mañana del 11 saliò Walker de Leòn escoltado por los batidores, dejando en la ciudad los rifleros de Anderson con el coronel Natzmer El presidente y muchos vecinos principales del departamento le acompañaron en su viaje durante varias millas Al despedirse, D Patricio abrazò afectuosamente al general en jefe, diciendo con lágrimas en los ojos que en cualquier emergencia se podía contar con él A pesar de su arresto, Salazar formaba también parte de la comitiva; pero Jerez brillò por su ausencia. Todos saludaron cordialmente al general y éste siguiò para Managua, donde pasò la noche, llegando al siguiente día por la tarde a Masaya

No hacía muchas horas que estaba en Masaya cuando recibiò cartas del coronel Natzmer refiriéndole extraños acontecimientos habidos en Leòn. En la mañana del 12, Escobar, gobernador militar del departamento, había pedido un piquete de americanos para resguardar el Principal, sòlido edificio enclavado en la plaza, donde estaban almacenadas las armas y municiones, y no bien colocaron su centinela los rifleros cuando se notò en la ciudad un movimiento extraño El presidente y los ministros salieron precipitadamente de la casa del gobierno, situada cerca del Principal, y Mariano Salazar recorriò las calles a caballo proclamando que los americanos estaban a punto de hacer preso a Rivas y de asesinar a los ministros y hombres más importantes de la ciudad La excitaciòn llegò pronto a ser intensa; comenzaron a salir los turbulentos vecinos del barrio de San Felipe, uno de los más revoltosos de la ciudad, algunos con armas y todos atizando la efervescencia popular Luego se dijo que Rivas había salido de la ciudad, y las mujeres, creyendo que aquel movimiento era una revoluciòn y señal de guerra, se pusieron a acomodar los baúles y a cerrar puertas y ventanas Natzmer, viendo la actitud amenazadora de los hombres de los barrios, llamò a los americanos a la plaza mayor, les hizor tomar las armas y se apercibiò a la defensa.

En el acto se despachò un correo a Chinandega al teniente Dolan, el cual se encontraba allí con una compañía de rifleros, para que viniese inmediatamente a Leòn A poco andar se encontrò Dolan con Rivas y Jerez que cabalgaban hacia Chinandega La singularidad del hecho le hizo sospechar que algo malo sucedía y pensò en arrestarlos de camino; pero el cirujano que íba con él, Dr Dawson, el cual había vivido muchos años en Nicaragua, le dijo que no estaría bien que un simple teniente arrestase al presidente y a uno de sus ministros Así fue que Dolan siguiò su camino sin molestarlos y pronto se reuniò con Anderson en la plaza

Tan luego como estas noticias llegaron a su conocimiento, Walker ordenò al coronel Jaquess, el cual se encontraba en Masaya, que se preparase a marchar, y éste no tardò en tomar el camino de Managua con sus batidores Con intervalos de pocas horas llegaban correos al encuentro de Walker que se dirigía a Leòn, y cerca de Nagarote topò éste a Ferdinand Schlessinger, un individuo a quien Rivas había encargado fortificar el puerto del Realejo Schlessinger le dijo al general en jefe que Rivas y Jerez estaban en Chinandega atrincherando la ciudad y reclutando gente; añadiò que le habían ordenado parar los trabajos en Punta Icaco y que por las sospechas que concibiò se había fugado. Al propio tiempo supo Walker, por cartas de Natzmer, que Jerez, como ministro de la guerra, le había ordenado desocupar las torres de la catedral para poner allí soldados del país Natzmer remitiò la orden a Walker, pidiéndole instrucciones

En cuanto recibiò Walker la carta de Natzmer, enviò a éste la orden de obedecer el mandato de Jerez y de retirarse a Nagarote con toda la fuerza americana que estaba en Leòn Los designios de Rivas y Jerez resultaban ahora claros para todos Al entrar en Chinandega habían llegado al extremo de enviar un comisionado a invitar a las fuerzas de Carrera para que penetrasen en el Estado y apresurasen su avance sobre Leòn Jerez había dado a Natzmer la orden mencionada suponiendo que no sería cumplida y con la esperanza de hacer depender el movimiento contra los americanos de la desobediencia de éstos a una autoridad legítima Pero Walker no estaba dispuesto a dejar que el futuro conflicto ocurriese por ningún motivo de este género Tomò la resoluciòn de que se fundase en algo más serio Como tampoco sabía hasta dònde alcanzaba la defecciòn de los caudillos del país, estaba ansioso de concentrar sus fuerzas, diseminadas a lo largo de una exensa línea desde Leòn hasta el Castillo De modo que por razones de orden militar y político se quedò esperando en Nagarote con Jaquess la llegada de Natzmer y Anderson, para irse después a Granada con la fuerza reunida

Unos cuantos hijos del país y algunas familias acompañaron a los rifleros a Nagarote, entre otros D José María Valle y D Mateo Pineda Este último era un hombre dotado de constancia y fidelidad raras en un centroamericano, y sus virtudes le habrían hecho realmente notable en cualquier parte Su nombre es tan puro que se ha librado de la malignidad de sus enemigos durante todos los disturbios civiles de Nicaragua, y en aquel país demente aparece Pineda como un ejemplo casi único de buena fe sin tacha y lealtad inquebrantable No ha necesitado de más defensa que su alta honorabilidad y su inmaculada reputaciòr para librarse de las persecuciones de sus enemigos; y si fueran necesarias más pruebas de la devociòn de

los americanos al derecho y a la justicia, podría encontrarse una muy evidente en el solo hecho de que Mateo Pineda los acompañò lo mismo en la buena que en la mala fortuna

Cuando los rifleros llegaron a Nagarote se pusieron en marcha hacia Masaya con los batidores y el batallòn de infantería En Masaya encontraron al comandante del lugar, José Herrera, firme en su lealtad a los americanos, y así permaneciò hasta la muerte, a pesar de los esfuerzos de un hermano suyo para desviarlo de la senda del deber militar Fue ejecutado poco después por los Aliados, en virtud de sentencia dictada por un consejo de guerra y a causa de su adhesiòn a los americanos

Al llegar a Granada, el general en jefe publicò un decreto reorganizando el gobierno provisional en virtud del tratado del 23 de octubre Este convenio garantizaba a los nicaragüenses naturalizados los mismos derechos que a los naturales del país; pero el presidente y sus ministros lo habían violado tratando de hacer diferencias en perjuicio de los ciudadanos naturalizados. Walker no sòlo había jurado cumplir el tratado, sino también hacerlo cumplir El era el único garante de Rivas ante Nicaragua y ante el mundo y habría merecido el estigma de perjuro permitiendo que éste no sòlo excitara impunemente las pasiones del pueblo contra los americanos, sino que llamase al enemigo extranjero para expulsar del país a los soldados naturalizados Además de los deberes que le incumbían por motivo del juramento que prestò de hacer cumplir el convenio, se le habían dado facultades omnímodas para proteger los departamentos Oriental y Meridional contra los enemigos externos de la República; pero ¿còmo era posible hacerlo teniendo que respetar las òrdenes del poder político que les abrían de par en par las puertas del país? Por estas razones se nombrò al comisionado en los departamentos Oriental y Meridional, D Fermín Ferrer, presidente provisorio mientras elegía el pueblo su gobernante en virtud del decreto emitido por Rivas el 10 de junio El mismo día en que fue publicado este decreto, Walker lanzò un manifiesto al pueblo de Nicaragua en que después de relatar los actos del gobierno de Rivas terminaba diciendo:

"Por haber cometido tantos crímenes, conspirando contra el mismo pueblo que tenía la obligaciòn de proteger, el extinto gobierno provisional no merecía seguir existiendo Por consiguiente, en nombre del pueblo lo he declarado disuelto y he organizado un gobierno provisorio mientras ejerce la naciòn el derecho natural de elegir a sus gobernantes"

Con arreglo al decreto del 10 de junio, la elecciòn del presidente se hizo el cuarto domingo del mes y en los dos días siguientes La votaciòn fue general en los departamentos Oriental y Meridional; pero como D Patricio Rivas derogò su propio decreto después de llegar a Chinandega y los guatemaltecos habían atravesado ya la frontera norte del Estado, no se votò en el departamento de Occidente La gran mayoría de los votos emitidos resultò en favor del general en jefe, y Ferrer, el presidente provisional, al proclamar el resultado de las elecciones, fijò en un decreto la toma de posesiòn del presidente electo para el 12 de julio Por consiguiente, en la fecha fijada y con las ceremonias de estilo, civiles y religiosas, Walker jurò su cargo en la plaza mayor de Granada y tomò posesiòn de la jefatura del poder ejecutivo de la República de Nicaragua

Pocos días después de publicado el decreto del 20 de junio, arribò al puerto de San Juan del Sur la goleta costarricense **San José,** mandada por Gilbert Morton Mariano Salazar la había comprado a Alvarado, el anterior propietario, y cediò nominalmente la mitad de la propiedad de la goleta a Morton, imaginándose que así podría adquirir ésta el derecho de llevar la bandera americana El vicecònsul de los Estados Unidos en El Realejo, un tal Giauffreau, dio a la goleta lo que Morton llamaba una patente para navegar; [1] según todos los informes recibidos el vicecònsul era tan ignorante o tan negligente en el cumplimiento de sus deberes, que permitiò al barco enarbolar la bandera americana y salir de puerto del Realejo en virtud de la tal patente para navegar El comandante de Chinandega, un cubano llamado Golibard que había sido expulsado por Rivas porque rehusò abandonar a los americanos, se encontraba a bordo de la **San José** cuando ésta llegò a San Juan del Sur. Creyendo Morton poder engañar a las autoridades con la patente expedida por Giauffreau, no vacilò en entrar al puerto, y tanto él como Salazar se imaginaban que a la sombra de la bandera americana podrían hacer un comercio lucrativo durante las hostilidades entre Nicaragua y los otros Estados

Pero no hacía muchas horas que la **San José** estaba en el puerto cuando fue apresada por no tener bandera ni papeles en regla. El barco era de construcciòn americana y había renunciado a la bandera de los Estados Unidos para tomar la de Costa Rica Aun cuando lo hubiesen revendido a un ciudadano americano, no podía recobrar su calidad original sin una ley del congreso. Después de la captura, Morton apelò al ministro de los Estados Unidos residente en Granada para que soltasen el barco; pero Mr Wheeler estudiò cuidadosamente el caso, convenciéndose de que la goleta, lejos de tener derecho a la protecciòn de las autoridades americanas, había cometido en realidad un abuso al enarbolar la bandera de los Estados Unidos Por consiguiente la **San José** fue condenada por un tribunal de presas en el puerto de San Juan, y habiendo sido decomisada en favor del gobierno de Nicaragua, se la convirtiò en goleta de guerra bajo la bandera de esta República.

La **Granada** se armò con dos carronadas de a seis y se la puso bajo el mando del teniente Callender Irvine Fayssoux Este oficial era oriundo de Misurí y había servido algún tiempo en la armada tejana a las òrdenes del comodoro Moore También acompañò al general Lòpez en su expediciòn a la isla de Cuba en mayo de 1850, y en Cárdenas contribuyò de modo esencial al feliz desembarco de la fuerza del vapor **Creole,** nadando hasta tierra con una cuerda entre los dientes, cuando había mucha dificultad para hacer atracar el barco al muelle. Sus grandes cualidades se pondrán de manifiesto más tarde, al relatar la historia de la goleta; basta por ahora decir que el sistema y el orden impuestos por él fueron tales que la **Granada** estuvo lista para prestar servicio en muy breve tiempo. Los soldados que de las diversas compañías del ejército se destacaron para servir en la goleta, pronto estuvieron bien disciplinados por su eficaz comandante,

1. Sailing letter.

y todos ellos comprendían que se encontraban a las òrdenes de un jefe competente y resuelto a que todos cumpliesen con su deber en todo caso

El 29 de junio el coronel John Allen, de Kentucky, llegò a Granada con ciento cuatro hombres para el servicio del Estado, y el 6 de julio desembarcaron casi otros tantos procedentes de Nueva York, Nueva Orleans y California Uno o dos días después de la llegada de los últimos, el mayor Waters se fue a Leòn con unos batidores y practicò un reconocimiento de la ciudad, encontrándola atrincherada por todas partes; los guatemaltecos mandados por Paredes ocupaban la plaza principal. Al acercarse Waters, los piquetes del enemigo se replegaron y toda su fuerza se preparò para entrar en acciòn; pero nadie se atreviò a salir de las trincheras Después de haber pasado por los suburbios de la ciudad y de examinar los preparativos de defensa, Waters regresò a Granada con el informe de que los Aliados —nombre que se daban ellos— no podían moverse mientras no recibiesen grandes refuerzos.

Después de tomar posesiòn el 12 de julio, Walker formò su gabinete nombrando a D. Fermín Ferrer ministro de relaciones exteriores, a D Mateo Pineda ministro de la guerra y a D Manuel Carrascosa ministro de hacienda y crédito público La organizaciòn del nuevo gobierno se comunicò debidamente al ministro americano y el 19 de julio fue recibido Mr Wheeler por el presidente en la casa del gobierno en Granada El ministro comenzò su discurso dirigido al jefe del poder ejecutivo de Nicaragua diciendo: "El presidente de los Estados Unidos me ordena deciros que tengo instrucciones para entablar relaciones con este Estado" De suerte que Mr Wheeler se mostrò mucho más atrevido y resuelto que Mr. Pierce en Washington Cierto es que el gobierno de Washington habia dado a su ministro instrucciones para "entablar relaciones" con el gobierno de Nicaragua; pero cuando se le dieron se creía que Rivas estaba ejerciendo el poder en Granada. Mr Marcy había instruído también a Mr. Wheeler para pedir explicaciones acerca de la revocatoria de la concesiòn de la Compañía Accesoria del Tránsito, así como para solicitar que se licenciase del ejército de Nicaragua a dos o tres muchachos —entre ellos un hijo y un sobrino, según parece, del senador Bayard de Delaware— que se habían escapado del colegio para venir a Centro América en busca de novedades y aventuras No es menester decir que sòlo Walker podía dar las explicaciones relativas al decreto de revocatoria y conceder la licencia de los muchachos. El ministro tenía por lo tanto que desatender las òrdenes de Mr Marcy, o reconocer el gobierno del presidente recién electo.

El mensaje que Mr Pierce enviò al congreso sobre la recepciòn del padre Vigil estaba fuertemente impregnado de la debilidad y vacilaciòn de la diplomacia americana. Su tono era de disculpa desde el principio hasta el fin y en todo él se mostraba el presidente dominado por la falsa idea que tenían muchos en los Estados Unidos de que el movimiento nicaragüense era de anexiòn a la República del Norte Los representantes de Francia, España, Brasil y los Estados Hispanoamericanos en Washington, viendo la debilidad de los Estados Unidos, se concertaron para echar al padre Vigil del país. Y tan buen éxito tuvieron, que el ministro de Nicaragua se retirò de la capital federal pocos días después de su recepciòn. Así pudo Mr Marcy, con ayuda de los representantes extranjeros, aprovechar todas las circunstancias oportunas para sacar al gabinete americano de la situaciòn embarazosa en que él lo suponía colocado Ya puede imaginarse por lo tanto el enojo del secretario de Estado al saber que Mr Wheeler, cumpliendo al pie de la letra sus instrucciones, había reconocido el gobierno que depuso al de Rivas

Mr Wheeler, encontrándose sobre el terreno, veía còmo estaban las cosas y nunca tuvo dudas acerca de la política que su país debía seguir respecto de las partes contendientes en Nicaragua; pero el secretario de Estado de Washington, muy alejado del teatro de los disturbios, constantemente trabajado por los ministros de países extranjeros y temeroso del efecto que el nuevo movimiento nicaragüense pudiera tener en la vieja organizaciòn política de los Estados Unidos, se mostraba siempre adverso a todo acto que pudiera favorecer a los americanos de Nicaragua Sin embargo, pocos días después de haber reconocido Mr Wheeler el gobierno de Walker, hubo acontecimientos que pusieron muy de relieve la buena política seguida por el ministro americano

El teniente Fayssoux, tan pronto como estuvo listo para hacerse a la vela, recibiò orden de salir de San Juan con rumbo al norte y de cruzar en el golfo de Fonseca Era bien sabido que el enemigo se estaba comunicando con San Salvador y Guatemala por medio de bongos entre el Tempisque y La Unión, y se tenía la esperanza de que la **Granada** interceptara cartas que revelasen còmo andaban las cosas en Leòn y qué clase de relaciones tenía Rivas con los otros Estados Por otra parte, la presencia de la goleta en aquellas aguas no podía dejar de alarmar al enemigo y estorbar el paso de los refuerzos destinados a Leòn Se tuvo asimismo noticia de que los enemigos estaban alistando barcos para enviarlos en busca de la **Granada** y capturarla, y de que los aprestaban en La Unión, Estado de San Salvador.

Por la tarde del 21 de julio la goleta levò anclas, se hizo a la mar y en la tarde del 23 se hallaba cruzando a la entrada del golfo de Fonseca.

"A las 3 h. y 30 m. —dice el cuaderno de bitácora— se vio una vela fuera del golfo; se le dio caza. A las 5 h y 30 m se le hizo ponerse a la capa con un disparo del cañòn de babor El capitán De Brissot (que venía como pasajero en la goleta) fue a bordo Resultò ser el bergantín italiano **Rostand,** procedente de La Unión y con destino a San Juan del Sur. Informò que dos bergatines chilenos y una goleta sarda estaban fondeados en La Unión y la fragata francesa **Embuscade** en la isla del Tigre A las 7 se pusieron el petifoque y el trinquete y estuvimos entrando y saliendo a la mira de una goleta que según informò el **Rostand** venía del noroeste"

Con fecha 24 dice:

"A las 9 y 15 a m. se vio una vela procedente de La Unión A las 2 p m. ligeras brisas del S O A las 4, yendo nosotros al E, pasò en direcciòn contraria la fragata francesa **Embuscade.** A las 4 y 30 p m se vieron unas embarcaciones pequeñas al E, se ordenó que toda la tripulaciòn estuviese en sus puestos A las 5 se abordò la balandra **María,** capitán Bragando Habiendo demostrado ser francesa y estando sus papeles en regla, se le permitiò seguir su derrotero c

Tempisque El capitán Braganda informò lo mismo que el bergantín **Rostand;** por lo tanto, no habiendo ningunos barcos enemigos en el golfo, resolvimos salir de él para buscar la goleta procedente del N O "

Pero no se vio la esperada embarcaciòn procedente del noroeste, y el 26 la **Granada** estaba otra vez en el golfo El 27 se capturò un bongo con varios pasajeros y el 28 un bote grande que venía del Tempisque; uno de los pasajeros resultò ser Mariano Salazar Cuando lo llevaron a bordo de la **Granada** dijo llamarse Francisco Salazar; pero De Brissot le había visto en el Realejo, y aunque no estaba seguro de ello, le dijo a Fayssoux que creía que el prisionero era D Mariano En el mismo bongo en que venía Salazar se encontraron varias cartas dirigidas a personas de San Salvador Al día siguiente de la captura de Salazar se puso la proa a San Juan del Sur, desde donde se remitieron el prisionero y las cartas a Granada inmediatamente que llegò la goleta

Salazar fue ejecutado como traidor en la plaza principal de Granada en las últimas horas de la tarde del 3 de agosto Era un domingo y las gentes de la ciudad se juntaron en gran número para presenciar la ejecuciòn Consideraban a Salazar autor de la mayor parte de las desgracias que habían padecido durante la guerra civil Con dinero suyo se habían equipado las partidas democráticas que quemaron a Jalteva y robaron a los tenderos de los suburbios Miraban como cosa providencial que hubiese sido apresado por una goleta que le había pertenecido y que lo ejecutasen los americanos de quienes se sirviò primero, tratando de traicionarlos después Por la muerte de Salazar mostraron los antiguos legitimistas el mismo sentimiento de regocijo que los demòcratas por la ejecuciòn de Corral

Entre las cartas tomadas en el golfo había una de Manning, vicecònsul británico en El Realejo, para su corresponsal en San Miguel D. Florencio Souza Estaba fechada en Leòn el 24 de julio y es tan característica que merece insertarse casi toda como ejemplo de la conducta y de la política británicas Empieza con ternura así:

"Querido amigo: Aquí me tiene usted sin saber dònde ir, por cuanto Walker no nos quiere dar pasaporte para pasar por Granada Entiendo que el hombre está furioso contra mí atribuyéndome el cambio La verdad es que todos sus actos son impetuosos y no hemos dejado de abrigar aquí grandes temores de que hiciera un ataque a Leòn. Vino hasta Managua y todo lo que sabemos es que regresò a Granada Si este hombre recibe refuerzos y dinero, le aseguro a usted que no será tan fácil sacarlo del país; porque como las fuerzas de los otros Estados vienen a poquitos, no se hace nada y los gastos y los sacrificios son en balde Me aflige mucho pensar que en estas circunstancias no se ponga mayor actividad en un asunto tan serio Actualmente hay 500 hombres de San Salvador, 500 de Guatemala y 800 de aquí, y a mi juicio se necesita el doble"

A continuaciòn de los asuntos públicos, el astuto comerciante pasa a tratar de negocios:

"Todos los negocios están en un estado lamentable y muy aflictivo en Nicaragua, y sin me quedo aquí mucho tiempo no tendré camisa que ponerme Ya puede usted suponer lo que he sufrido con estas conmociones".

Luego se prepara para sacar provecho de Souza, aparentando preocuparse de los intereses de este salvadoreño:

"Se sabe —escribe— que un tal Fabens ha salido para Boston con el cuarzo aurífero y ha comprado con un tal Heiss la mina al padre Sosa No se alarme, pues yo haré todo lo que pueda en su favor en este asunto con todo empeño. Usted debiera escribir a Davis a Boston, vía Omoa, preguntándole si el mineral que llevaron Fabens y Heiss es de la mina de Bestiniere".

Al final y como si fuera el **post scriptum** de una dama, aparece la madre del cordero:

"Las tropas están aquí enteramente desnudas Si usted tuviera algún dril que me pudiese vender a 12 y ½ centavos la yarda, le tomaría diez fardos. No olvide usted mi súplica en favor de mi hijo adoptivo Mr George Brower, para que le nombren cònsul de San Salvador en Liverpool"

Por mucho que simpatizara el vicecònsul con la causa de los Aliados, no podía perder la ocasiòn de ganar algún dinero con el dril que necesitaban los soldados

Cuando los amigos de Salazar supieron en Leòn que éste había sido capturado en el golfo, arrestaron inmediatamente al Dr Joseph W Livingston, un americano establecido en Nicaragua desde hacía mucho tiempo, y enviaron a Granada un correo a decir que lo tendrían en rehenes para responder de la vida de Salazar El vicecònsul británico se dignò escribir una carta al ministro americano rogándole que salvase la vida de Salazar para que Livingston no sufriese ningún daño; pero el correo llegò varios días después de la ejecuciòn del traidor leonés. Por otra parte Mr Wheeler no era hombre para dejarse desviar del camino del decoro por los ardides arteros de Mr Manning. En su respuesta al vicecònsul británico, el ministro americano establece la diferencia que había entre Salazar y Livingston en términos tales que no fueron probablemente del agrado de su corresponsal:

"Salazar —decía— era miembro, uno de los miembros más conspicuos de una facciòn sublevada contra el gobierno legítimo de la República y uno de los generales de las fuerzas de aquélla Sabía que era pasible de la pena impuesta a la traiciòn El doctor Livingston es un ciudadano americano, muy querido y respetado, y no debe fidelidad a las autoridades de Nicaragua y mucho menos a una facciòn despechada; tampoco se ha mezclado nunca en luchas de partidos, haciendo ningún acto público ni de beligerancia"

Al contestar la carta de Mr. Manning, Mr. Wheeler escribiò al general Ramòn Belloso, comandante en jefe de las fuerzas aliadas, haciéndole saber que si el Dr Livingston sufría algún daño, el gobierno de los Estados Unidos pediría pronto estrictas cuentas a los de San Salvador y Guatemala, y terminaba diciendo:

"Si se toca un cabello de la cabeza del Dr Livingston, o si se quita la vida a él o a cualquier otro ciudadano americano, el gobierno de usted y el de Guatemala sentirán la fuerza de una potencia que si bien respeta los derechos de la demás naciones, puede defender su honor y las vidas y propiedades de sus ciudadanos y está dispuesta a hacerlo"

Valientes palabras que se habrían traducido en hechos dignos de ellas si Mr. Wheeler hubiese dispues-

to de la fuerza necesaria; pero al leerlas con los comentarios que sugieren sucesos posteriores, se convierten en cáustico sarcasmo para el gobierno por él representado Sin embargo, es probable que las palabras enérgicas del ministro salvaron la vida de Livingston; pero a éste se le mandò salir del país en que había vivido diez años [1]

Algunos días después de estos sucesos llegò a Granada el Honorable Pierre Soulé Había venido con el objeto de obtener algunas modificaciones al decreto dado por Rivas poco antes de su fuga de Leòn a Chinandega Este decreto autorizaba a unos comisionados para negociar un empréstito de quinientos mil dòlares con garantía de un millòn de acres de terrenos baldíos Pronto se hicieron las modificaciones sugeridas por Mr Soulé, y de acuerdo con el decreto se nombrò para comisionados a S F Slatter y Mason Pilcher Los bonos emitidos en virtud de este decreto son los únicos legítimos de la República vendidos en los Estados Unidos, y la idea generalizada de que circulan muchas obligaciones de Nicaragua es enteramente errònea

No obstante que el decreto relativo al empréstito era el objeto inmediato de la visita de Mr Soulé, su presencia en Nicaragua tuvo otros resultados favorables Su hermosa cabeza y su noble presencia hicieron profunda impresiòn en las gentes del país, sensibles como son a los encantos de la figura y de los modales. Además, hablaba el castellano con tan suprema elegancia y conversaba con las gentes del pueblo con tal bondad y comprensiòn de sus necesidades y sentimientos, que todos lo escuchaban con deleite y respeto La docilidad de los naturales de Nicaragua, especialmente la de los indios, es grande, y tratándolos con benevolencia y persuasiòn casi se puede hacer de ellos lo que se quiera La influencia de lo que les dijo Mr. Soulé durò mucho tiempo, y después de su partida solían preguntar cuándo volvería a Nicaragua Su Excelencia, título éste que dan a las personas que consideran de alto rango [2]

Durante el mes de agosto no llegaron muchas personas al país, ni para el servicio militar ni para ocuparse en asuntos civiles Un nuevo mal y más peligroso apareciò también en el ejército La deserciòn, más mortífera que el còlera, empezò a hacer estragos en las filas La de un tal Turley, con toda una compañía de batidores, fue la primera digna de nota Habían sido enviados desde Managua por el comandante, capitán Dolan, con orden de explorar el camino que corre a lo largo de la margen suroeste del lago hasta Tipitapa Durante varios días aguardò Dolan con ansiedad su regreso; pero en Granada se tuvieron noticias de que los habían visto en el río Malacatoya Sin embargo, pasaron muchos días antes de saberse su propòsito y la suerte que corrieron Según parece, desertaron con ánimo de irse por Chontales robando y saqueando, como en efecto lo hicieron, y, por último, salir al mar por el río de Blewfields Algunas circunstancias indican que el plan se fraguò antes de venir a Nicaragua estos individuos; porque al llegar pidiendo con mucha insistencia que se les dejara constituir una compañía por sí solos, y cuando desertaron habían servido solamente algunas semanas Pero su plan, ya fuera el resultado de largas meditaciones o de una repentina resoluciòn, tuvo el condigno castigo

Muchos días después de la desapariciòn de Turley, un comerciante francés de la poblaciòn minera de La Libertad llegò a Granada para informar a Walker del fin que habían tenido los desertores Cuando aparecieron en Chontales, la gente supuso que andaban en comisiòn; pero sus actos de violencia y de rapacidad no tardaron en delatar su verdadero carácter Pasaron por el distrito minero y cerca de La Libertad amarraron y azotaron a un francés para obligarle a decir dònde tenía su oro Entonces los franceses del distrito, en su mayor parte de los que fueron licenciados del ejército en Rivas en el mes de marzo anterior, se juntaron, reunieron gentes del país y atacaron a los ladrones Según parece, Turley y los de su gavilla estaban escasos de municiones y convinieron al fin en entregar sus armas, siempre que se le diese un guía para llevarlos a Blewfields. Entregaron las armas y poco después, cuando los que les habían apresado los llevaban hacia el pueblo, se les hizo fuego y todos, menos dos, fueron asesinados allí mismo

Sin embargo, exceptuando la compañía de Turley, la deserciòn era en aquel entonces rara entre los americanos Los desertores, aunque no muy numerosos, se contaban especialmente entre los europeos Muchos de éstos habían ido a Nicaragua con la sola idea de sentar plaza pra cobrar la paga; y no teniendo la previsiòn o la paciencia de aguardar que con el tiempo aumentase el valor de las tierras que debían recibir, se disgustaban por la escasez de dinero, poniéndose a buscar la manera de abandonar el ejército y el país Por otra parte, los recién llegados se atemorizaban con las noticias que constantemente corrían acerca del número y de la fuerza del enemigo, y los que estaban menos al corriente de las cosas del país eran los más propensos a desalentarse Además de estas causas que tendían a debilitar el ejército, muchos de los que iban a Nicaragua a expensas del Estado resultaban impropios para el servicio militar Como no era posible hacerlos pasar un examen médico en los Estados Unidos, sus defectos no se conocían hasta que los examinaba el servicio de sanidad en Granada Las personas versadas en las estadísticas médicas imaginarán fácilmente los muchos que se rechazaban por el solo hecho de padecer de hernia

Pero tampoco le faltaban al enemigo motivos de debilidad y disensiòn Algunos de los defectos de su ejército provenían de su calidad de aliado Los soldados que estaban en Leòn eran de Guatemala y San Salvador; además, Rivas había reclutado muchos labriegos de las regiones de Leòn y Chinandega E

1 Mr. Wheeler, el ministro filibustero, como llamaban los centroamericanos con sobrada razón a este representante infiel de los Estados Unidos, era un digno amigo de Walker En la carta que escribió a Manning hay un párrafo de una crueldad y un cinismo tales sobre la muerte de Salazar, que al mismo Walker no se atrevió a estamparlo. Helo aquí: "Pero aun suponiendo lo contrario, ya que ahora duerme y descansa en su tumba después de la ardiente fiebre de la vida, bien dormido está Ni el acero, ni el veneno, ni la malignidad de sus paisanos, ni la guerra exterior, nada podrá afectarlo en lo futuro" N del T.

2. Mr Pierre Soulé era un francés naturalizado en los Estados Unidos, que llegó a ser hombre de mucha popularidad y de gran influencia en los Estados del Sur, especialmente por su notable talento de orador. Soulé fué uno de los firmantes del manifiesto de Ostende a que se hace referencia en la **Introducción.** N. del T.

contingente guatemalteco estaba todo compuesto de indios y el odio que existía entre éstos y los leoneses era feroz No escaseaban las querellas entre guatemaltecos y hombres del pueblo en las numerosas tabernas diseminadas en los suburbios de Subtiaba, y en estas riñas *salían a relucir los cuchillos y corría la sangre* Tan apremiante llegò a ser el mal que se acabò por ordenar a los soldados guatemaltecos quedarse en cuarteles, y fué necesario no dejarlos salir a la calle para evitarles los insultos del pueblo. A los salvadoreños los toleraban los leoneses; pero las autoridades no pudieron hacer que éstos los mirasen como a sus libertadores de la tiranía y de la opresiòn

No habían estado mucho tiempo las tropas aliadas en Leòn cuando fueron atacadas por la fiebre y el còlera *Especialmente los guatemaltecos sufrieron de* estas enfermedades, y tanta gente se les muriò que muchos de los soldados y aun algunos oficiales atribuyeron la peste a la mezcla de substancias tòxicas en los alimentos que les daban Pero el ojo de un médico podía ver fácilmente que para causar aquella mortalidad en las tropas, bastaba con haberlas traído de las tierras altas de Guatemala a las llanuras de Nicaragua, así como la falta total de confort y limpieza en los cuarteles y las personas de los soldados Como lo escribiò *Manning, andaban casi sin ropas, y para el indio guatemalteco* esto era una gran privaciòn, acostumbrado como está a usar la gruesa chaqueta de lana que lo protege del frío de sus montañas natales En Nicaragua es indispensable para la salud del soldado un abrigo de lana por la noche Los días calurosos, seguidos de noches frías, hacen necesarias las mantas de lana en todas las estaciones del año; y la falta de cuidado para dormir era el motivo de muchos de los casos de enfermedad, no sòlo entre los guatemaltecos de Leòn, *sino también entre los americanos de Granada* Si a esto se añade lo poco que se cuidan los oficiales centroamericanos de la salud de su tropa y la escasa competencia de los cirujanos y médicos del país, no será difícil comprender la mortalidad que hubo entre los Aliados

A la vez que la enfermedad iba acabando con los soldados y surgían disensiones entre éstos y el pueblo, los jefes no abrigaban, los unos respecto de los otros, sentimientos más amistosos que los de sus subalternos Consecuencias de esto eran las disensiones en los consejos y los procederes antagònicos El mando en jefe de las fuerzas aliadas lo había dado el gobierno de Rivas al general Ramòn Belloso, comandante del contingente salvadoreño; pero Paredes, jefe de los guatemaltecos, se mostraba poco dispuesto a obedecer las òrdenes de un hombre al cual juzgaba totalmente inferior a él en saber y capacidad; además, creía indigno de su país ceder el mando de sus fuerzas al general de un Estado mucho más débil Los guatemaltecos consideran a su país como el mejor organizado y el que va a la cabeza de los de Centro América; y la raza española que mantiene su supremacía en el asiento de la antigua capitanía general con ayuda de Carrera y sus indios, mira con algún desdén los gobiernos irregulares que las razas mestizas tratan de establecer En cambio, los llamados liberales de toda la América Central odian profundamente a Carrera y a sus paniaguados, como llaman a los Aycinenas y los Pavones, que son los que realmente dirigen los negocios de la República bajo la presidencia de un indio iletrado; y por los celos que tenían de Guatemala, Rivas y Jerez confiaron el mando a un general salvadoreño Sin embargo Paredes conservò, según parece, la facultad de negar la obediencia a Belloso, siempre que lo creyera conveniente y éste no estaba en situaciòn de hacerse obedecer ni *de prescindir de los servicios de los guatemaltecos*

Además de las disensiones que reinaban en el campo de los Aliados, dos autoridades reclamaban para sí el poder ejecutivo en el norte de Nicaragua En Leòn don Patricio Rivas y su gabinete sostenían su derecho a que los Aliados les considerasen como la autoridad soberana de la República, en tanto que D José María Estrada había establecido su gobierno en Somoto Grande, Segovia, y desde allí daba òrdenes en nombre del pueblo nicaragüense Cada una de estas camarillas hacía *ridículo de las pretensiones de la otra y sus disputas* eran a propòsito para suscitar a los Aliados nuevas dificultades Después del tratado del 23 de octubre Estrada fué a refugiarse en Honduras y publicò un folleto en que alegaba su derecho a la jefatura del poder ejecutivo de Nicaragua, por cuanto había emitido un decreto reservado declarando nulo el convenio hecho por Corral en virtud de los plenos poderes que él le había conferido Todos se rieron de la idea de querer dar valor a un decreto del cual nadie supo nada hasta que fué publicado en Honduras; pero cuando vino la defecciòn de Rivas, Estrada penetrò en Segovia protegido por unos pocos legitimistas a las òrdenes de Martínez Este siguiò hacia Matagalpa para enrolar a los indios de esa regiòn, en tanto que el senador presidente, título que se daba Estrada, se quedò en Somoto Grande

De modo que el pretendiente legitimista se atravesaba así en el camino de su propio partido No fué bastante discreto para ver que al convertirse en obstáculo para la uniòn de las dos facciones contra los americanos, tanto sus amigos como sus enemigos iban a procurar expulsarlo de Nicaragua Según parece, no se le ocurriò que lo hubiesen dejado adrede en Somoto Grande sin una guardia conveniente; pero la noticia de hallarse Estrada indefenso pronto se supo en Leòn; tan pronto que casi no cabe más explicaciòn del hecho que la de haber sido enviada por alguno de sus mismos partidarios Inmediatamente un demòcrata exaltado, que había estado preso en Granada durante la guerra civil y a quien Walker puso en libertad el 30 de octubre de 1855, reuniò una partida compuesta de unos cuarenta y cinco o cincuenta hombres con armas y saliò disparado para Somoto Grande Este individuo, que se llamaba Antonio Chaves, difícilmente pudo hacer esto sin conocimiento y ayuda del gobierno de Rivas Chaves llegò a Somoto Grande sin que Estrada lo supiese, y mientras el granadino soñaba con recobrar el poder en la República, los demòcratas de Leòn le sorprendieron y asesinaron en las calles de la aldea de las montañas

El asesinato de Estrada hace pensar en los negros artificios que caracterizan la historia de las repúblicas italianas durante los siglos trece, catorce y quince Las mismas causas que en Italia produjeron los Carreras de Padua, los Viscontis de Milán y, por último, la obra maestra de la escuela, César Borgia, duque de Urbino, han dado origen entre los políticos y soldados de las repúblicas hispanoamericanas a tipos de igual carácter. Cierto es que éstos carecen del talento eminente y del gusto refinado que tuvieron aquéllos, y que la raza mestiza de Centro y Sur América no podría nunca producir

un Maquiavelo capaz de pintar con terrible verdad los principios, si así pueden llamarse, en que se inspiran los actos políticos de sus paisanos. Pero las arterías del hispanoamericano son tan negras como las del italiano, aunque no tan profundas ni tan sensatas Y las largas guerras civiles parecen tener la facultad de crear este tipo de hombres políticos, aun en razas menos propensas a él; porque las guerras inglesas de las Dos Rosas engendraron el genio artificioso de Ricardo III, que podía rivalizar con los mejores de los italianos en su fidelidad a las máximas del autor de **El Príncipe.**

Por la muerte de Estrada los antiguos legitimistas que emigraron después del tratado del 23 de octubre tuvieron que reconocer la autoridad de D Patricio Rivas De consiguiente Martínez, el cual había penetrado con algunos hombres y unas pocas armas hasta Matagalpa, operaba bajo las òrdenes del gobierno provisional de Leòn Sin embargo, para los jefes era más fácil arreglar sus diferencias y ponerse de acuerdo en un plan general de operaciones, que extinguir los odios y animosidades que habían fomentado y atizado en sus respectivos satélites Durante algún tiempo no se atrevieron a poner en el mismo campamento a los legitimistas y a los demòcratas a quienes habían embaucado o forzado a prestarles servicio militar, y en el curso de la guerra se vieron obligados a tener a los soldados de las dos facciones tan separados los unos de los otros como era posible

Hacia fines del mes de agosto se terminaron los arreglos que hizo el gobierno de Walker con Garrison y Morgan para traer americanos a Nicaragua Los comisionados que se nombraron para investigar lo que la antigua Compañía del Canal adeudaba al gobierno había vertido en julio su informe, según el cual esta deuda alcanzaba a más de cuatrocientos mil dòlares Cierto es que se habían hecho algunos pagos, pero el informe no los tomò en cuenta por no haber comparecido la compañía, que fué condenada en rebeldía Aun deduciendo todos los pagos, la deuda pasaba de trescientos cincuenta mil dòlares y esto era mucho más de lo que valían todas las propiedades de la compañía en el Istmo Por consiguiente fueron vendidas a Garrison y Morgan y éstos las pagaron con bonos de los que habían recibido por préstamos de dinero hechos al gobierno de Rivas Entretanto el ministro americano, cumpliendo instrucciones de su jefe, estudiò los hechos que motivaron la revocatoria de las concesiones de la Compañía del Canal y de la Accesoria del Tránsito Además de las explicaciones dadas por el gobierno nicaragüense y de los hechos consignados en el informe de los comisionados, Mr Wheeler interrogò testigos cuyas declaraciones remitiò al Departamento de Estado en Washington Los hechos de que informò el ministro eran tan concluyentes en cuanto a la legalidad y justicia de los procedimientos contra las compañías, que Mr Marcy no volviò nunca a escribir una palabra sobre el asunto

La verdad es que la Compañía Accesoria del Tránsito había suministrado ella misma al gobierno la prueba más convincente de su índole criminal y sin escrúpulos El 8 de abril, estando Mora en Nicaragua, Thomas Lord, vicepresidente de la compañía, escribiò a Hosea Birdsall autorizándole para "pedir auxilio al comandante de cualquier barco de guerra de la armada de Su Majestad Británica que estuviese en el puerto de San Juan" "Lo que se propone la Compañía del Tránsito—escribiò su vicepresidente—es impedir el ingreso de filibusteros en las filas de Walker mientras duran las hostilidades con Costa Rica, y para conseguirlo no debe ahorrarse ningún trabajo ni dejar de hacerse ningún esfuerzo" Para terminar añadía: "Salvo que nuestros barcos sean apresados por los filibusteros del **Orizaba** y del **Charles Morgan,** no podrán internarse, y si Walker no recibe grandes refuerzos tendrá que fracasar y se salvará Costa Rica Los oficiales de Su Majestad que están en San Juan pueden contribuir poderosamente a obtener este resultado, protegiendo las propiedades americanas de la manera indicada" Estos actos hicieron ver que la compañía tenía miedo de ponerse en manos de la justicia del gobierno de su país

La necesidad de terminar los arreglos relativos al Tránsito, así como la estaciòn lluviosa, fueron las causas de que Walker no se moviera contra los Aliados Habría sido una locura avanzar sobre Leòn sin tener asegurados el Tránsito y la comunicaciòn con los Estados Unidos Leòn estaba bien atrincherado y a los americanos no les sobraba la gente para prodigarla en un asalto; tampoco tenían artillería con que ayudarse en el ataque, aun cuando los caminos hubiesen permitido transportarla con facilidad Además, las enfermedades y las disensiones estaban debilitando a los Aliados, y no fué sino después de la muerte de Estrada cuando éstos llegaron a tener siquiera una apariencia de uniòn A principios del mes de septiembre hubo acontecimientos que envalentonaron a los Aliados a marchar sobre Granada; pero antes de relatarlos será bueno mencionar la fiesta celebrada el 1º de septiembre en la capital, ya que saca a relucir un elemento que tomò parte en la guerra de Nicaragua

En diferentes ocasiones habían llegado cubanos a Nicaragua, y después de que el teniente coronel F A. Lainé fué nombrado edecán del general en jefe, se formò con ellos la guardia de honor del presidente La compañía cubana estaba compuesta de unos cincuenta hombres, y por el conocimiento que éstos tenían de los dos idiomas, el español y el inglés, sus servicios eran valiosos A principios del año el elemento cubano de Nicaragua había llamado la atenciòn de las autoridades españolas de la Isla, y en junio de 1856 el general Morales de Roda, quien malquería, como es natural, a los llamados "filibusteros", porque la carrera que éstos le obligaron a dar le convirtiò en el hazmereír de todos los ingenios de la Habana, fué enviado a San José para entenderse con el presidente Mora sobre la guerra contra los americanos de Nicaragua Los cubanos que estaban con Walker eran bien conocidos por su devociòn a la causa de la independencia Dos de los edecanes del general en jefe, Lainé y Pineda, habían estado metidos en planes revolucionarios en la Isla, y el prefecto del departamento Oriental, don Francisco Agüero, era oriundo del distrito desafecto de Puerto Príncipe De aquí el interés con que España vigilaba los asuntos de Nicaragua

El 1º de septiembre se dijo en la iglesia parroquial de Granada una misa por el descanso del alma de Lòpez, y los cubanos que servían en el ejército celebraron el día de varias otras maneras. Sin embargo, las ardientes imaginaciones de aquellos jòvenes meridionales soñaban más con el porvenir que lo que meditaban sobre el pasado. Pensaban más en el día de su embarque para ir a vengar la muerte de Lòpez y sus compañeros, que en las sombrías y dolorosas escenas de su ejecuciòn Y por esta renuencia de la imaginaciòn de

los meridionales a ponerse a considerar el lado triste de las cosas, es que son menos aptos para la obra verdadera de la revoluciòn que los robustos hijos del Norte, cuya fantasía no huye de la tumba ni de las cosas que la rodean.

8

LA ADMINISTRACION DE WALKER

La política del gobierno de Walker en lo que atañe a la introducciòn de la raza blanca en Nicaragua fué por supuesto la misma que siguiò el de Rivas; pero éste era por su naturaleza misma transitorio Aspiraba a aumentar el nuevo elemento americano sin saber qué sitio ocuparía en la sociedad vieja Rivas y su gabinete comprendían que era menester reorganizar la sociedad nicaragüense; pero no sabían còmo hacerlo ni tampoco hubieran tomado las medidas necesarias para ello, aunque se las hubiesen indicado. Por consiguiente, cuando fué preciso reorganizar no solamente el Estado, sino también la familia y el trabajo, el cambio de Rivas por otro jefe del poder ejecutivo era algo que se imponía No sòlo se necesitaba modificar la segunda forma del cristal, sino cambiar radicalmente la primera, y para esto era preciso poner en juego una nueva fuerza Puede ser que se intentara llevar a cabo la reorganizaciòn de Nicaragua demasiado pronto; pero los que hayan leído las páginas anteriores podrán juzgar si los americanos fueron o no arrastrados por los acontecimientos Tarde o temprano habría ocurrido inevitablemente el conflicto entre la antigua y la nueva forma de sociedad.

La diferencia de idioma entre los individuos de la sociedad vieja y el grupo de los de raza blanca que debía dominar necesariamente en la nueva, a la vez de ser motivo de que se mantuviesen los elementos separados, proporcionaba también el medio de reglamentar las relaciones entre las diversas razas reunidas en el mismo suelo Para que la publicaciòn de las leyes de la República resultara completa, se decretò que se hiciese en inglés y en español La razòn de esto estaba al alcance de todos; pero el objeto de otra cláusula inserta en el mismo decreto, sòlo lo notaron observadores cuidadosos Esta cláusula disponía "que todos los documentos relacionados con los negocios públicos tendrán el mismo valor escritos en inglés o en español" Con esta cláusula los procedimientos de todos los tribunales y la redacciòn de todos los documentos oficiales podían hacerse en inglés No era preciso decretar que todos debían redactarse en inglés; para el objeto bastaba el simple hecho de poderlo hacer Los abogados comprenderán desde luego la ventaja que esto daba a los que hablaban el inglés y el español sobre los que solamente poseían este último idioma

El decreto relativo al empleo de las dos lenguas tendía a hacer caer la propiedad de las tierras baldías nacionales en manos de los individuos de habla inglesa; además, se emitiò otro en que se disponía la confiscaciòn de las propiedades de todos los enemigos del Estado en favor del mismo, y se nombrò una junta de comisionados "para dirigir, arbitrar y vender todas las propiedades que se declaren confiscadas y secuestradas" Se dieron a la junta las facultades ordinarias de los jueces instructores para oír testigos y hacer obedecer sus òrdenes Toda propiedad cuya confiscaciòn se acordase, debía ser vendida poco después de pronunciada la sentencia, y en pago de ella debían recibirse vales militares, para dar así a los que servían en el ejército de la República la oportunidad de asegurarse su paga con las haciendas de los que les hacían la guerra

En Nicaragua los títulos de propiedad eran muy vagos y obedecían al mismo sistema de otros países hispanoamericanos Los linderos de las concesiones eran indeterminados y no había por supuesto ley de registro de la propiedad De suerte que para fijar el número de las concesiones pendientes hechas por la República se publicò un decreto disponiendo que todas las escrituras sobre tierras se registrasen dentro de seis meses, y fué decretado además que después de cierta fecha no sería válido ningún traspaso de dominio o hipoteca a favor de terceros, si no eran debidamente registrados en el distrito en que estuviese ubicada la propiedad. Esto era una substituciòn del sistema inglés y americano por las reglas del derecho romano y continental. No cabe dudar que el registro de las escrituras de propiedad es una ventaja para el público, y en virtud de este decreto los dueños de buenos títulos iban a poseer sus tierras en Nicaragua con mayor seguridad que nunca Pero el sistema era fatal para los títulos malos o inciertos Resultaba también ventajoso para los que tienen el hábito de hacer uso del registro de la propiedad.

La tendencia general de estos decretos era la misma Se emitieron con la intenciòn de poner una gran parte de las tierras del país en manos de la raza blanca La fuerza militar del Estado podía asegurar por un tiempo a los americanos el gobierno de la República; pero a fin de que lo poseyesen de manera estable, necesitaban ser dueños de las tierras Los naturales del país que las habían poseído durante más de una generaciòn confesaban que los campos cultivados eran menos todos los años, desde la Independencia, por falta de un sistema de trabajo adecuado Por lo tanto y de acuerdo con lo reconocido por todos, la reorganizaciòn del trabajo era necesaria para el desarrollo de los recursos del país

A fin de reglamentar la mano de obra ya existente en él, se emitiò un decreto declarando legales los contratos de servidumbre personal por tiempo fijo Fué también publicado un decreto riguroso contra los vagos, y ésta era una medida así de precauciòn militar como de economía política Cuando Martínez comenzò a reclutar en Matagalpa, los hombres diseminados en las fincas de Chontales y Los Llanos fueron a parar a Granada huyendo del pelotòn reclutador; pero estos individuos habían estado casi todos al servicio de amos legitimistas, y encontrándose juntos en la ciudad era peligroso que los empleasen en algo malo Pocos tenían medios de vida conocidos y por consiguiente la mayor parte caían bajo las disposiciones relativas a los vagos. Como tenían escasa inclinaciòn al trabajo, desaparecieron poco después de publicado el decreto y así se sa-

lió de unos sujetos que en aquel entonces pudieron ser peligrosos en Granada

Sin embargo, el decreto de 22 de septiembre era el paso de que más se podía esperar para la reorganizaciòn del trabajo en el país Era el acto en torno del cual giraba toda la política del gobierno, y como ha sido muy criticado será bueno insertar el decreto en entero Dice así:

"Considerando que la asamblea constituyente de la República, el 30 de abril de 1838 declarò al Estado libre, soberano e independiente, disolviendo el pacto que la constituciòn federal estableciò entre Nicaragua y los demás Estados de la América Central;

"Considerando que desde la fecha mencionada, Nicaragua ha estado realmente exenta de los deberes que le imponía la constituciòn federal;

"Considerando que el decreto de la asamblea constituyente del 30 de abril de 1838 dispuso que los decretos federales anteriores a esa fecha quedasen vigentes, con tal que no se opusiesen a las disposiciones del mismo decreto;

'Considerando que varios de dichos decretos no convienen a la presente situaciòn de la República y son contrarios a su bienestar y prosperidad, lo mismo que a su integridad territorial,

"Se decreta:

"Artículo 1º—Todos los actos y decretos de la asamblea federal constituyente, lo mismo que del congreso federal, se declaran nulos y de ningún valor

"Artículo 2º—Ninguna de las disposiciones aquí contenidas podrá afectar los derechos poseídos hasta el día en virtud de los actos y decretos que por el presente quedan derogados"

Uno de los primeros actos de la asamblea federal constituyente fué la abolición de la esclavitud en Centro América, y como ese acto quedò derogado, entre otros, por el decreto del 22 de septiembre, se supuso generalmente que éste restableciò la esclavitud en Nicaragua Cabe dudar que tal deducciòn sea estrictamente legal; pero la derogatoria de la prohibiciòn abría claramente las puertas a la introducciòn de la esclavitud La mente y el propòsito del decreto eran claros; tampoco pretendiò su autor disimular el objeto que se propuso al emitirlo Por este decreto debe juzgarse la administraciòn de Walker, porque es la clave de toda su política En realidad, la cordura o la insensatez de este decreto implican la cordura o la insensatez del movimiento americano de Nicaragua; porque del restablecimiento de la esclavitud africana dependía la estabilidad de la raza blanca en el país Si no era juicioso el decreto llamado de la esclavitud, Cabañas y Jerez estaban en lo cierto al querer servirse de los americanos tan sòlo para levantar una facciòn y derrocar a otra Sin una mano de obra como la que proporcionaba esa ley, los americanos sòlo habrían podido hacer en Centro América el papel de la guardia pretoriana en Roma o de los jenízaros en el Oriente, y para prestar servicio tan degradante estaban mal preparados por las costumbres y tradiciones de su raza

La diferencia entre el sistema colonial de las Coronas de Inglaterra y de España explican los resultados distintos en los dominios ingleses y españoles en América Las colonias de la Gran Bretaña fundaron sus propias formas de sociedad; se dieron a sí mismas todos los estatutos y reglamentos que su nueva situaciòn requería, y por lo tanto echaron los cimientos sòlidos de una civilizaciòn peculiar y original. Sus instituciones nacieron de sus necesidades y fueron por consiguiente adaptadas al clima y al suelo que se encontraron en el Nuevo Continente Pero en las posesiones españolas la cosa fué harto distinta Las Leyes de Indias eran decretadas por la Corona, y estas leyes, algunas veces buenas, pero con más frecuencia malas, eran el resultado de la voluntad del monarca En el caso de Cuba, Isabel se dejò influir en su resoluciòn por los consejos del benévolo Las Casas, y si España posee actualmente la isla, lo debe a la sabia filantropía del sacerdote de buen corazòn La esclavitud de los negros es sin duda la causa de la presente prosperidad de la isla, así como de la continuaciòn del régimen colonial, y Cuba contrasta hermosamente con Jamaica y Santo Domingo y ostenta con ventaja la superior sabiduría de España, en comparaciòn de la falsa humanidad de Francia e Inglaterra Sin embargo, en el continente no fué España tan afortunada como en la isla siempre fiel A la conquista no siguiò un cambio estable y radical de la organizaciòn política Llevò allí el derecho romano; pero éste no modelò la nueva sociedad ni infundiò a sus instituciones un espíritu nuevo Así por ejemplo, los únicos cambios de verdad efectuados en México y el Perú los hizo la Iglesia Los paganos del continente fueron convertidos al cristianismo y los padres misioneros redujeron las tribus salvajes, enseñándoles la agricultura y las artes más rudimentarias de la vida Fuera de la protecciòn dada por la Corona a la Iglesia en su obra de reconstrucciòn de la sociedad, poco hizo el gobierno español en favor de sus vastos dominios continentales La esclavitud no pasaba de ser en el continente lo que los fisiòlogos llaman una "señal", y pronto cediò ante las pasiones que surgieron a raíz de la independencia de las colonias

Los hombres que concibieron la constituciòn de los Estados Unidos no estaban libres de las influencias que en Francia llevaron a los horrores de Haití y en Inglaterra a las miserias de Jamaica Los ingenios y filòsofos de la convenciòn constitucional — el robusto talento de Franklin, el genio brillante de Hamilton y el alma excelsa de Washington — no estaban exentos de los errores de los reformadores franceses de la época Las rapsodias locas de Rousseau, el sarcasmo incisivo y amargo de Voltaire habían infestado a los lectores de aquel tiempo con una especie de hidrofobia: una aversiòn mortal a la palabra **esclavitud.** Hamilton y Washington, aunque batallando contra las ideas francesas, estaban todavía hasta cierto punto bajo la influencia de los delirios del ginebrino sobre la igualdad y la fraternidad Mr Jefferson no sòlo seguía las modas francesas en la manera de pensar y de sentir, sino que las consideraba como los verdaderos frutos de la razòn y de la filosofía A la vez que estas causas obraban en el ánimo de los caudillos americanos de aquel tiempo, el pueblo estaba inficionado de las ideas de los ingleses Buxton y Clarkson Los disidentes de la Gran Bretaña inculcaron sus opiniones sobre la trata de esclavos a sus religiosos hermanos de América, y así fué como mediante la unión de la filosofía francesa y del humanitarismo inglés, se echò sobre la constituciòn de 1787 el peso de cláusulas cuyos malos efectos se hacen sentir constantemente en las comunidades que son dueñas de esclavos en los Estados Unidos

Si las robustas y claras inteligencias de la convenciòn constitucional de 1787 no pudieron resistir del todo a las opiniones que dominaban en Francia y en Inglaterra sobre la esclavitud, ¡cuánto menos capaces de oponerse a las prevenciones del mundo europeo eran los pobres seres imitadores que la política española dejò en pos de sí en sus colonias americanas después de la Independencia! En realidad, la esclavitud que les dejò España era demasiado poca para preservar su orden social *En vez de mantener la pureza de las razas, co*mo lo hicieron los ingleses en sus colonias, los españoles echaron sobre sus dominios continentales la maldiciòn d una raza mestiza Por lo tanto habría sido casi milagroso que los Estados hispanoamericanos hubiesen resuelto mantener la esclavitud al emanciparse Tan sòlo en los últimos años se ha empezado a apreciar en los Estados Unidos el carácter realmente beneficioso y conservador de la esclavitud de los negros.

Durante mucho tiempo estuvo de moda considerar *a los Estados del Norte de la Uniòn federal como el ele*mento conservador de la sociedad americana, y algunos siguen esta moda todavía Cierto es que los Estados del Norte son el elemento conservador del gobierno federal, porque la Uniòn es casi por completo una hechura de su voluntad y sus intereses De aquí que siempre hayan procurado afianzar el poder federal por me*dio de tarifas*, bancos y grandes proyectos de progreso interno Pero un conservatismo como éste no afecta la estructura orgánica de la sociedad; tan sòlo determina su forma externa y su aspecto El conservatismo de la esclavitud es más profundo; penetra hasta las relaciones vitales del capital y del trabajo, y mediante el sòlido asiento que da al primero permite a la intelectualidad social avanzar audazmente persiguiendo nuevas formas de civilizaciòn El conflicto entre el trabajo libre y el trabajo esclavo es lo que hoy impide orientar las *energías del primero contra el capital del Norte*, mediante el ingenioso mecanismo de las urnas electorales y del sufragio universal; y con dificultad se concibe còmo puede ponerse el capital a cubierto de las embestidas de la mayoría en una democracia pura, sin el auxilio de una fuerza cuyo poder dimane del trabajo esclavo

Después de la Independencia, los Estados hispanoamericanos aspiraron a establecer repúblicas sin la esclavitud, y la historia de cuarenta años de desorden y crímenes *políticos es fértil en enseñanzas para quien* tiene ojos para ver y oídos para oír Extraviado por su imaginaciòn, o más bien por su sensibilidad, Mr Clay defendiò la causa de la independencia hispanoamericana y pronosticò un buen gobierno como resultado del movimiento La política preconizada por él fué indudablemente juiciosa para los Estados Unidos, asi como *para Inglaterra*, toda vez que abriò las puertas de las antiguas colonias españolas a otras naciones comerciales; pero los efectos de la Independencia no han sido provechosos para los pueblos de las colonias *España* mantenía cuando menos el orden en sus dominios del Nuevo Mundo, y el orden, acompañado de la exacciòn y algunas veces hasta de la extorsiòn, era preferible a la anarquía del llamado régimen republicano En Nicaragua regiones enteras cultivadas bajo la dominaciòn española, se han convertido en eriales despuées de la Independencia; y *el añil del Istmo*, que hace apenas diez años era un valioso artículo de exportaciòn, casi ha desaparecido del comercio.

Pues bien, si España no pudo legar a sus colonias la sociedad independiente, debía surgir en el acto y automáticamente el plan de aplicar en ellas las leyes que han formado una civilizaciòn sòlida y armoniosa allí donde el angloamericano se ha encontrado en el mismo suelo con alguna de las razas de color. La introducciòn de la esclavitud negra en Nicaragua suministraría una cantidad de mano de obra constante y segura para el cultivo de los productos tropicales Te*niendo como compañero al negro esclavo*, el hombre blanco llegaría a arraigarse allí, y juntos el uno y el otro destruirían el poder de la raza mestiza que es la perdiciòn del país El indio puro no tardaría en caer dentro de la nueva organizaciòn social, porque no aspira al poder político y sòlo pide protecciòn para el fruto de su trabajo El indio de Nicaragua se parece mucho al negro de los Estados Unidos en lo fiel y dòcil, *así co*mo en su aptitud para el trabajo, y pronto se asimilaría los usos y costumbres de este último En su modo de ser *para con la raza que gobierna*, el indio es ahora realmente más sumiso que el negro americano respecto de su amo

Sin embargo, algunos podrán argumentar que el clima de la América tropical es desfavorable para el negro africano Esta idea se ha propagado con motivo de los datos estadísticos que publicò un oficial inglés sobre *la vitalidad comparada de los regimientos de* europeos y de negros en Jamaica Las cifras demuestran que el término medio de la mortalidad es más alto en los regimientos de negros que en los de europeos, y el Dr Josiah C Nott ha llegado a citar con elogio esa estadística, deduciendo de ella que la América tropical no conviene a los africanos Pero las cifras del oficial británico pueden tomarse en otro sentido y probablemente con mayor acercamiento a las leyes naturales No es el clima sino el oficio de soldado lo que tan rá*pidamente acaba con los regimientos de negros en Ja*maica Ningún género de vida requiere tanta comprensiòn, tanto conocimiento de las leyes de la existencia, tanta consagraciòn a observarlas como el de soldado. La gran diferencia entre un veterano y un recluta consiste en que el uno sabe cuidarse y el otro no; pero nunca se puede hacer de un negro un veterano; se queda siempre en la condiciòn de recluta y por lo tanto los regimientos de negros tienen la salud y la vitalidad de los regimientos reclutas Ninguno que haya estado en *la América tropical admitirá ni por un momento la exac*titud de la deducciòn hecha a la ligera, fundándose en los cuadros estadísticos de los regimientos de Jamaica

En Nicaragua el negro parece estar en su clima natural Los que de Jamaica han ido allí están sanos, fuertes y pueden hacer un trabajo penoso. La Compañía Accesoria del Tránsito los empleaba mucho en el río de San Juan y La Virgen, y aun en los bongos del lago y del río soportaban la faena y el sol tan bien como los naturales del país Es más, la sangre negra parece *afirmar su superioridad sobre el indio indígena de Ni*caragua Algunos de los oficiales negros y mulatos del ejército legitimista descollaban entre sus compañeros por su valor y energía, aunque estas cualidades iban generalmente acompañadas de crueldad y ferocidad

Por consiguiente la esclavitud negra tendría en Nicaragua una doble ventaja A la vez que proporcionaría mano de obra para agricultura, tendería a separar las razas y a destruir los mestizos, causantes del desor-

den que ha reinado en el país desde la Independencia; pero si bien admiten muchos que la esclavitud sería ventajosa para Nicaragua, piensan que fué impolítico su restablecimiento cuando se emitiò el decreto de 22 de septiembre Esto nos obliga a considerar este decreto en relaciòn con el problema de la esclavitud en los Estados Unidos

Cuando se dictò era evidente que los americanos de Nicaragua iban a tener que defenderse contra las fuerzas de cuatro Estados aliados Su causa era buena y justa, pero a la sazòn parecía que sòlo a ellos les importaba Hasta aquel entonces no había más intereses americanos en el país que los del ejército y los de la Compañía del Tránsito; por lo tanto convenía ligar algún interés fuerte y poderoso de los Estados Unidos a la causa por la cual luchaban los nicaragüenses naturalizados El decreto que restablecía la esclavitud, al declarar còmo se proponían los americanos regenerar la sociedad nicaragüense, hacía de ellos a la vez los campeones de los Estados del Sur de la Uniòn en el conflicto bien llamado "inevitable" entre el trabajo libre y el trabajo esclavo La política de la medida estriba en indicar a los Estados del Sur el único medio poco revolucionario de que disponen para conservar su presente organizaciòn social

En 1856 empezò a notar el Sur que todo territorio adquirido de aquí en adelante por el gobierno federal sería destinado para uso y provecho del trabajo libre El inmigrante procedente de los Estados donde el trabajo es libre, se traslada rápida y fácilmente a los nuevos territorios; y como el exceso de poblaciòn es más grande en el Norte que en el Sur, la mayoría en todo nuevo territorio vendría seguramente de la regiòn antiesclavista Además, el Sur no tiene exceso de mano de obra que mandar al oeste o al sur Al contrario, los Estados del Golfo piden a gritos más negros y el malestar de la sociedad del Sur proviene de la superabundancia de intelectuales y capitalistas en proporciòn del número de obreros Tal como están al presente las cosas es imposible que el Sur pueda conseguir la mano de obra de que carece, y el único medio de que su industria recobre el equilibrio sería mandar sus intelectuales desocupados a un campo donde no haya obstáculos políticos que les impidan obtener la mano de obra necesaria

Sin embargo, en los Estados del Sur algunos reprueban todo esfuerzo para extender la esclavitud, porque dicen que esto irrita el sentimiento antiesclavista y por lo tanto fomenta y fortalece la hostilidad contra la sociedad del Sur El gran remedio contra el abolicionismo es, según ellos, la quietud y la inacciòn de parte de los propietarios de esclavos; pero los que esto dicen son los pensadores más superficiales Imposible es contener el debate del problema de la esclavitud en los Estados Unidos Es ésta una cuestiòn que afecta todo el trabajo del país y las vitales relaciones entre el capital y el trabajo [1] Y esta cuestiòn es la que en todo tiempo y en todas partes ha dividido las naciones y las sociedades Por lo tanto resulta ocioso hablar de que se está arreglando Por la índole de las cosas, el conflicto entre el trabajo libre y el trabajo esclavo "nunca termina, siempre está empezando"

En septiembre de 1856 la propanganda para la elecciòn presidencial estaba enardeciendo las pasiones y los prejuicios en las diversas partes de la Uniòn, y uno de los grandes partidos políticos del país, reunido en una convenciòn, había declarado que simpatizaba con los esfuerzos que se estaban haciendo para regenerar a Centro América, comprometiéndose a darles su apoyo Estas promesas y estos compromisos fueron de parte del partido que confiaba en los Estados esclavistas para obtener el triunfo, y este partido debiò mirar favorablemente una medida tendiente a fortalecer la esclavitud en el Sur; pero el modo como recibiò la democracia del Norte el decreto que restablecía la esclavitud en Nicaragua, prueba la falsía de sus declaraciones amistosas respecto de los intereses del Sur Casi no se levantò una voz en defensa de la medida al norte del Potomac; sin embargo, los Estados partidarios del trabajo libre verán tal vez, cuando ya sea demasiado tarde, que la única manera de evitar la revoluciòn y un conflicto armado entre los del Norte y los del Sur de la Uniòn, es seguir la política propuesta por Nicaragua

Verdad es que el autor del decreto de la esclavitud no estaba enterado, cuando éste se emitiò, de la fuerte y universal hostilidad de los Estados del Norte contra los del Sur No sabía cuán profundas son los sentimientos antiesclavistas que reinan en los Estados partidarios del trabajo libre, ni que estos sentimientos se enseñan en la escuela, se predican en el púlpito y se inculcan por las madres a sus hijos desde la infancia Pero el conocimiento de tal manera de sentir habría hecho de la emisiòn del decreto un deber tan sagrado como político Para evitar la invasiòn que lo amenaza, el Sur necesita romper las vallas que lo rodean por todos lados y llevar la guerra entre las dos formas de trabajo más allá de sus límites Un ejército sitiado que carece de aliados por la parte de fuera, habrá de rendirse por hambre, cuando menos, salvo que pueda hacer una salida y abrirse paso por entre los enemigos que lo asedian

A la vez que el decreto de la esclavitud procuraba ligar los Estados del Sur a Nicaragua como si este país fuese uno de ellos, era también una repudiaciòn de todo deseo de anexarlo a la Uniòn federal, y desde todo punto de vista importaba hacer ver que el movimiento americano de Nicaragua no se proponía la anexiòn Esta idea asediaba sin cesar la mente de los hombres públicos de la Uniòn, poco acostumbrados a mirar las cuestiones políticas desde puntos de vista que no sean los de partido Turbò la mente de Mr Pierce al escribir su mensaje sobre la recepciòn del padre Vigil; preocupò a Mr Marcy al considerar la suerte futura del partido demòcrata; y no cabe duda de que la incertidumbre del secretario de Estado en cuanto al efecto que el movimiento nicaragüense pudiera tener sobre la acciòn de los partidos políticos en los Estados Unidos, le hizo mirar de reojo la empresa desde el principio Mr. Marcy era un hombre anciano que ambicionaba una posiciòn todavía más alta que la que tuvo en el gobierno federal, y su larga experiencia le permitía calcular bien el resultado de los votos de los viejos partidos en las convenciones y elecciones populares; pero aquí se trataba

1. Conviene tal vez decir que estos párrafos fueron escritos antes de que Mr. Seward pronunciase en el senado su discurso magistral del 29 de febrero de 1860 Por mucho que se pueda disentir de las opiniones del senador, es imposible no aprobar la robustez y el vigor de los pensamientos y del lenguaje El autor estima que los hombres del Sur cometen un error al tratar de deprimir el talento o de menospreciar las intenciones de los jefes del partido antiesclavista Cuanto más grande sea su talento y cuanto más puras sus intenciones, tanto más peligrosos resultan para el Sur. N del T.

de un elemento nuevo que iba a ser lanzado en la política de la Unión, y a la desconfianza que suelen inspirar las novedades a la vejez, se añadía en el ánimo del secretario de Estado la circunstancia de no poder estimar *con precisión la fuerza y el derrotero del movimiento* nicaragüense Para hacer ver cuál era el espíritu de Mr Marcy, basta decir que cuando se emitió en Nicaragua el decreto que revocaba los actos de la asamblea federal constituyente y del congreso federal, Mr Wheeler comunicó a su gobierno el hecho, limitándose a observar que le parecía una buena medida para el Istmo De fuente enteramente fidedigna se sabe que la nota de Mr Wheeler se discutió en un consejo del gabinete *de Mr Pierce Mr Marcy y Mr Cushing* insistieron en que el ministro debía ser retirado en el acto; en cambio Mr Davis y Mr Dobbin defendieron a Mr Wheeler, diciendo que no había hecho más que cumplir con su deber, informando a su gobierno del decreto publicado en Nicaragua y del efecto que probablemente iba a tener en el país El secretario de Estado insistió hasta el fin en la destitución de Mr Wheeler, y todavía la víspera de seperarse de su cargo pidió al presidente, *como un favor personal, que gestionase la renuncia del* ministro

Con el decreto del 22 de septiembre se quiso desvanecer el error de los hombres públicos de los Estados Unidos acerca de que Nicaragua deseaba la anexión Para un espíritu pensador era evidente que meterse en la Unión federal equivalía a frustrar el objeto del decreto, toda vez que las leyes federales prohiben el ingreso dentro de los límites de su jurisdicción de individuos sujetos a trabajar por un término de años Nicaragua no podía tener la esperanza de conseguir su mano de obra en países que ya se quejaban de la escasez de la suya, y los mismos Estados del Sur se habrían opuesto a la anexión de un territorio que podía quitarles esa mano de obra para ellos tan necesaria. Sin embargo, en el calor de las pasiones de partido, los políticos, de los cuales Mr Marcy era el tipo acabado, no se hacían cargo de estos puntos de vista Estaban demasiado absortos observando las corrientes de *la opinión pública o el repartimiento del botín de la* guerra de partidos, para ponerse a pensar un rato en el bien público o en una política de verdad y de justicia

Los políticos de la Unión estaban tan lejos de ver que con el decreto de la esclavitud se proponía Walker declarar su hostilidad a la anexión, que algunos de ellos se imaginaron asestar un golpe magistral publicando ciertas cartas en que se le daban a Goicouría instrucciones sobre *la conducta que debía observar en Inglaterra* Walker autorizaba al intendente general para ir a Londres a tratar de convencer al gabinete británico de que Nicaragua no deseaba ser admitida en la Unión americana, y se suponía que siendo cubano el emisario podría hacerse oír del ministerio británico mejor que un natural de los Estados Unidos En su carta a Goicouría, Walker le daba instrucciones para explicar que lo que Nicaragua necesitaba era "una república basada en principios *militares*", y *una república de esta clase era* claramente impropia para ser admitida en la Unión del Norte Los ingleses verían pronto que el crecimiento de una república tal como ésa, situada hacia los límites meridionales de los Estados Unidos, tendería a restringir la expansión territorial de esta potencia Siguiendo esa política pensaba Walker fomentar el bienestar de su país natal tanto como el de su patria adoptiva; porque la adquisición por los Estados Unidos de todo territorio ocupado por hispanoamericanos sería la causa de muchas molestias y peligroso para la Confederación, así como de sufrimientos y opresión para los habitantes del nuevo territorio La adquisición de territorio situado al sur sería sobre todo fatal para los Estados propietarios de esclavos, porque así vendría a completarse el círculo formado por las comunidades en que el trabajo es libre, círculo que ya los rodea casi por todas partes

Más fácil habría sido hacer ver en Francia que en Inglaterra el carácter antianexionista del decreto de la esclavitud M Ange de Saint-Priest, sabio que ha publicado una obra extensa y valiosa sobre las antigüedades de México y Centro América, aceptó el cargo de cónsul general de Nicaragua en París, y se esperaba poder establecer por su medio relaciones con el gobierno imperial La política perseverante de Napoleón III ha sido la de aumentar el tonelaje de Francia, teniendo así mayores facilidades para formar marinos Se abrigaba la esperanza de poder hacer un tratado con el fin de emplear barcos franceses para traer aprendices africanos *a los puertos de Nicaragua, suministrando así* mano de obra a esta república con aumento del tráfico de los buques franceses El mismo emperador ha escrito una obra sobre el canal de Nicaraguay su conocimiento del país le permitiría ver las ventajas de llevar a él mano de obra negra Por otra parte, de no tener Francia la posesión del Istmo, el mayor deseo del emperador habría de ser que la ruta del canal estuviese *en manos de una potencia vinculada al imperio por* fuertes lazos de interés y de comercio

En realidad, todas las potencias de Europa están resueltamente interesadas en favorecer la política que los americanos se proponían seguir en Nicaragua Con ella obtendrían productos tropicales mucho más baratos que en la actualidad, y particularmente Rusia necesita proveerse de estos artículos en un país que no esté bajo el dominio o la influencia de Inglaterra. Hasta la *Gran Bretaña, si quisiera mirar más allá de las ganancias* inmediatas de sus mercaderes codiciosos, podría ver provechos estables en la seguridad y el orden que la mano de obra negra daría a Nicaragua Ahora que la Corona ha tomado el gobierno de la India de manos de una compañía de comerciantes, tal vez desdeñe dejarse llevar de los mezquinos celos comerciales que sacrificaron la isla de Jamaica a la Compañía de la India Oriental.

Pero se dirá tal vez que Inglaterra nunca permitiría nada parecido al renacimiento de la trata de negros *Sin embargo, quienes observan de cerca las fases de la* política británica, saben que la influencia de Exeter Hall va decayendo El frenesí del público británico contra el comercio de esclavos está agotado y las gentes empiezan a notar que fueron inducidas en error por el entusiasmo caritativo de clérigos que sabían más de griego y hebreo que de fisiología y economía política y por solteronas enamoradas de la humanidad en general, a pesar de que desdeñan poner sus afectos en cosas *menos remotas que el Africa Todos los argumentos aducidos* por los enemigos del comercio de esclavos se sacaron de los abusos a que éste se prestaba, y el remedio verdadero no consistía en abolirlo sino en reglamentarlo En los siglos diez y siete y diez y ocho se le daba el nombre de "comercio para la redención de cautivos africanos", y si se resucitara esta antigua denomi-

nación que pinta el verdadero carácter del negocio, se borrarían muchas de las prevenciones que contra él existen

La alianza de una filosofía escéptica y de un celo religioso ofuscado, fué lo que originó la opinión europea sobre el comercio de esclavos Por concentrar su atención en los abusos del sistema, los opositores a la trata no vieron ninguno de los grandes aspectos del asunto Si nos pusiéramos a contemplar el Africa desde el punto de vista de la historia universal, veríamos que durante más de cinco mil años sólo fué una cosa perdida en los mares del mundo, que no desempeñaba ningún papel en los destinos de éste, ni contribuía de modo alguno al progreso de la civilización general. Sumida en las depravaciones del fetichismo y manchada con la sangre de los sacrificios humanos, parecía una sátira dirigida contra el hombre apenas buena para provocar el escarnio de los demonios contra la sabiduría, la justicia y la bondad del Creador Pero la América fué descubierta y el europeo encontró en el africano un auxiliar útil para someter el nuevo continente a las costumbres y los fines de la civilización El hombre blanco sacó al negro de sus desiertos natales y al enseñarle las artes de la vida le otorgó los inefables beneficios de una religión verdadera Tan sólo entonces empezaron a manifestarse en todo su esplendor la sabiduría y excelencia de la economía divina al crear la raza negra Dejó que el Africa permaneciera ociosa hasta el descubrimiento de América para que pudiese conducir a la formación de una nueva sociedad en el Nuevo Mundo A una raza fuerte, altiva, educada para la libertad en su isla del norte, dió la misión de ir a América y de ponerla bajo el gobierno de leyes libres; pero aquellos hombres poseídos del amor a la libertad y a la igualdad, ¿de dónde iban a tomar el contrapeso destinado a impedir que su libertad degenerase en licencia y su igualdad en anarquía o despotismo? Una vez transplantados del rudo clima en que prospera la libertad, ¿cómo harían para conservar su precioso mayorazgo en la suave atmósfera tropical que invita al descanso y a la molicie? ¿No ha sido acaso el africano reservado para este fin? ¿Y no es así como una raza consigue para ella la libertad, otorgando a la otra el confort y el cristianismo?

Pero el hombre, siempre víctima del engaño de sus vanos deseos, oscilando siempre entre opiniones extremas y nunca estacionario en la posesión de la verdad, no estaba satisfecho del lugar asignado al africano en el plan de la Creación y de la Providencia Los predicadores del nuevo evangelio de la igualdad y la fraternidad no se contentaban con hacer comentarios sobre los horrores del **middle passage** [1], o con llorar sobre las desgracias de hombres redimidos del cautiverio de amos salvajes Si la trata de esclavos era criminal, la esclavitud que la motiva debía ser extirpada. Por consiguiente se hizo el ensayo en Santo Domingo y el esclavo, súbitamente libre de las sujeciones que le imponía la ley, se lanza al asesinato y a la destrucción Entonces se resuelve hacer otro experimento con mayor prudencia, vigilándolo más de cerca La esclavitud es abolida en Jamaica y la isla se arruina. Parece que fuera acercándose el tiempo en que el hombre, guiado por una filosofía menos vana, busque la verdad por otros caminos que no sean las matanzas de Haití o el empobrecimiento de Jamaica

Si las ideas que se acaban de expresar sobre el empleo del africano en la economía de la Naturaleza y de la providencia son exactas, la esclavitud no es anormal en la sociedad americana Debe ser la regla, no la excepción; pero para que así sea, es preciso esforzarse y trabajar Los enemigos de la única forma original de civilización americana son muchos y poderosos Se muestran resueltos en su determinación, no solamente de limitar, sino de extirpar la esclavitud El hombre que está a la cabeza de los muchos millares de partidarios del trabajo libre en los Estados Unidos, ese hombre cuya firme voluntad y vasta inteligencia no flaquean ante las doctrinas o los actos a que lógicamente lo lleva su filosofía política, ha declarado ya que abriga la esperanza de ver llegar el día en que no se pose ningún pie de esclavo en el suelo del continente; y sin embargo los haraganes de la esclavitud dicen: "Descansemos un rato más; crucémonos otra vez de brazos para dormitar" Strafford duerme, no obstante que afilan el hacha del verdugo para su ejecución

En los Estados Unidos la contienda entre el trabajo libre y el trabajo esclavo no sólo afecta los intereses y la suerte de los que están inmediatamente empeñados en ella, sino también la fortuna de todo el continente La cuestión consiste en saber si la civilización del mundo occidental ha de ser europea o americana Si llegara a prevalecer el esfuerzo del trabajo libre para desterrar del continente el trabajo esclavo, la historia de la sociedad americana se convertiría en un pálido reflejo de los sistemas y prejuicios europeos, sin aportar nuevas ideas, nuevos sentimientos o nuevas instituciones a la riqueza mental y moral del mundo Consecuencia obligada del triunfo del trabajo libre será la destrucción, por medio de un proceso lento y cruel, de las razas de color que viven en el centro y el sur del continente El trabajo de las razas inferiores no puede competir con el de la raza blanca si no se le da un amo blanco para dirigir sus energías, y sin la protección que les brinda la esclavitud, las razas de color tendrán que sucumbir inevitablemente en la lucha con el trabajo libre Por lo tanto, un nicaragüense no puede ser espectador indiferente de la lucha entre las dos formas de trabajo entablada en los Estados Unidos; y si este nicaragüense resulta ser nacido y educado en uno de los Estados esclavistas de la Unión, más hondo habrá de ser todavía el interés que le inspira la lucha. En su mente se agitan las consecuencias que para la patria de su infancia y el hogar de sus amigos de la juventud tendría la victoria de los soldados del trabajo libre Hombres del Sur, no creáis por consiguiente que la voz que os habla es la de un extranjero, ni de una persona que no se interesa por el bienestar de vuestro país la que os insta para descargar un golpe en defensa de vuestro honor, de vuestros hogares y de vuestras familias antes de que el clarín del enemigo os intime deponer las armas ante una fuerza aplastante

El lenguaje de la verdad y del cariño no es el de la lisonja exagerada ni el de la vil adulación, y las palabras melosas del cortesano conducen con demasiada frecuencia al peligro y a la muerte Por consiguiente no os disgustéis, hijos del Sur—ya que con vosotros hablo—, si la crítica de vuestros actos resulta dura y severa; pero examinad vuestra conducta y la de vues-

1. Con este nombre se conocía en la ruta de esclavos la parte del océano Atlántico comprendida entre el Africa y las Antillas. N. del T.

tros servidores públicos durante los últimos tres años y veréis adonde os ha llevado Hace apenas un poco más de tres años elegisteis un presidente escogido por vosotros, y con vuestra ingenuidad pensasteis que esto era una gran victoria ¿Cuáles son los frutos que con ella habéis cosechado? ¿Dònde está el galardòn de vuestra campaña? ¿En qué triunfos políticos han venido a parar todos vuestros trabajos y esfuerzos?

Vuestro presidente—porque éste es obra de vuestras manos—entrò a ejercer el cargo comprometido a seguir vuestra política en Kansas y Centro América Tratò de engañaros en Kansas, vuestros caudillos le impusieron la conducta que tuvo que observar Como carneros que llevan al matadero, él y sus amigos del Norte tuvieron que dar su apoyo a la política del Sur en Kansas; pero ¿cuál ha sido el resultado de su sacrificio o el de todos los esfuerzos de los caudillos del Sur para llevarlos a rastras al altar? ¿Fué admitido Kansas en la Uniòn? ¿Tuvisteis siquiera el vano placer de jactaros de una victoria estéril? La contienda relativa a Kansas fué por un derecho abstracto, según confesiòn de todos Vuestros caudillos fueron consecuentes con vosotros, porque también lo fuisteis con vosotros mismos al luchar por un "derecho abstracto" Veamos ahora si vosotros y ellos habéis sido igualmente fieles a vuestro honor y a vuestros intereses al combatir por un derecho que no es abstracto

Vuestro presidente adquiriò respecto de vuestra política en Centro América un compromiso más explícito aún que en lo relativo a Kansas Las resoluciones de la convenciòn de Cincinnati sobre la América Central no fueron escritas por una mano temblorosa o insegura [1] No se formularon dichas resoluciones en esas frases délficas con que se escudan los políticos tímidos cuando buscan el apoyo de sus electores Son claras, precisas, inequívocas; no pueden interpretarlas de doce maneras diferentes los juglares que se imaginan que toda la sabiduría política consiste en engañar al pueblo con palabras que parecen decir lo que no dicen. ¿Se han cumplido por ventura los compromisos contraídos en Cincinnati? Esas palabras tan llenas de sentido y de resoluciòn, ¿se han traducido en actos, o han muerto acaso en medio de los sollozos, lamentos y gemidos de un partido que aspiraba a la grandeza sin atreverse a realizarla?

No se necesitan nuevas palabras para deciros cuán fundamentalmente han sido violados los compromisos contraídos en Cincinnati No bastò pisotear las promesas hechas al país en nombre de un partido; fué también necesario volver las espaldas a todos los principios del derecho público y proclamar ante el mundo que el fin justifica los medios Con la violaciòn de la palabra empeñada excusaban la violaciòn del derecho; y cuando el presidente enviò al senado el mensaje disculpando la conducta observada por el comodoro Paulding en Punta Arenas [1] en diciembre de 1857, Mr Seward pudo decir con acierto, en doble sentido, que Su Excelencia se había convertido a la doctrina de la "suprema ley"

Y en aquella emergencia, ¿còmo se portaron los caudillos del Sur? En el momento preciso que se recibiò en Washington la noticia de lo hecho por Paulding en Punta Arenas, se supo también que la constituciòn de Lecompton había sido sancionada. Entonces el presidente suplicò a los que le estaban forzando la mano en la cuestiòn de Kansas, que no le apremiasen en cuanto a la política de Centro América; y los caudillos del Sur, abandonando la realidad, se lanzaron en pos de la sombra [2] La constituciòn de Lecompton no daba una pulgada más de tierra a la esclavitud; el movimiento de Nicaragua podía proporcionarle un imperio; sin embargo éste fué sacrificado en aras de aquélla, y los agravios inferidos por Paulding y el presidente no han sido todavía cobrados por el Sur

¿No habrá llegado el momento de que el Sur deje de luchar por abstracciones y combata por realidades? ¡De qué le sirve discutir el derecho de llevar esclavos a los territorios de la Uniòn, si no hay ningunos que puedan ir a ellos? Estas son cuestiones de eruditos escolásticos, buenas para aguzar las facultades lògicas y avivar la sutileza del entendimiento en la percepciòn de las analogías y las diferencias; pero no son con seguridad de las que afectan la vida práctica ni tocan la cuerda sensible de los intereses y de las acciones del hombre Los sentimientos y la conciencia de un pueblo no responden a las sutilezas de los abogados ni a las diferencias de criterio de los metafísicos; tampoco se puede hacer que sus energías entren en acciòn para defender derechos que nadie quiere ejercer La mente de hombres adultos no puede alimentarse de simples discusiones sobre derechos territoriales; exige alguna política substancial que todos puedan entender y juzgar.

Tampoco es juicioso que el partido más débil malgaste sus fuerzas luchando por sombras El más fuerte es el único que puede permitirse el lujo de escaramuzas que no son decisivas Hoy por hoy el Sur debe economizar su poder político, o si no perderá todo lo que posee La misma influencia que puso en juego en favor de la posiciòn tomada por él en Kansas, habría podido asegurar el establecimiento de los americanos en Nicaragua Y salvo que ahora asuma una actitud defensiva enteramente distinta, ¿qué otra cosa puede hacer el Sur sino llevar adelante en Centro América la política propuesta hace tres años? ¿De qué otro modo puede afianzar la esclavitud, como no sea procurando extenderla más allá de los límites de la Uniòn? El partido republicano aspira a destruir la esclavitud con la zapa y no por medio del asalto Ahora declara que la tarea de limitar la esclavitud está concluída y que la del minador ha comenzado ya ¿A dònde podrá huir el esclavista cuando terminadas las cámaras, rellenas éstas de pòlvora y lista la mecha el enemigo se encuentre ya con la pajuela encendida para darle fuego?

El tiempo apremia Si el Sur desea implantar sus instituciones en la América tropical debe hacerlo antes de que se celebren tratados que embaracen su acciòn y entraben sus energías Existe ya entre México y la Gran Bretaña un tratado por el cual se compromete el primero a hacer todo lo posible para suprimir la trata de esclavos, y en 1856 se insertò en la convenciòn Dallas-Clarendom una cláusula que excluye a perpetuidad la esclavitud de las Islas de la Bahía de Honduras Esta cláusula la sugiriò un americano (según informes dados al autor de este libro por el mismo que la propuso) con el objeto de obtener el apoyo de Inglaterra para un

1. Estas resoluciones las escribió el Honorable P Soulé N. del A

1. Se refiere a la Punta de Castilla. N. del T

2 El Honorable A. H Stephens figuró entre los hombres públicos del Sur que vieron claramente la importancia del movimiento nicaragüense N. del A.

ferrocarril que se proyectaba construir al través de Honduras; de este modo se dieron los intereses de la civilizaciòn americana a cambio de las miserables ganancias de una compañía de ferrocarriles Y a la vez que Nicaragua quedaba encerrada al norte por un tratado antiesclavista entre Inglaterra y Honduras, Costa Rica celebrò un convenio con la Nueva Granada para no permitir nunca la introducciòn de la esclavitud en sus respectivos territorios Los enemigos de la civilizaciòn americana—porque tales son los enemigos de la esclavitud—parecen ser más listos que los amigos de ésta

La fe que tenía Walker en la inteligencia de los Estados del Sur para comprender cuál era la verdadera política que debían seguir, así como en su resoluciòn de llevarla adelante, fué uno de los motivos de que se diese el decreto del 22 de septiembre Su fe no ha flaqueado; sin embargo, ¿còmo no sentir asombro al ver la facilidad con que el Sur se extravía persiguiendo quimeras? Pero tarde o temprano los Estados esclavistas tendrán que apoyar sin discrepancia la política nicaragüense El decreto del 22 de septiembre no es el fruto de una precipitaciòn apasionada o de la impremeditaciòn; fijò la suerte de Nicaragua y atò la República al carro de la civilizaciòn americana Durante más de dos años los enemigos de la esclavitud han estado maquinando y conspirando para expulsar a los nicaragüenses naturalizados de su país adoptivo; pero hasta ahora no se ha añadido una sola barrera a las ya existentes, y el Sur no tiene más que resolver acerca de la tarea de introducir en Nicaragua la esclavitud, para poderla llevar a cabo

Si para estimular a los Estados del Sur a que hagan un esfuerzo en el sentido de restablecer la esclavitud en Centro América fuera necesario apelar a otras razones además de las que dicta el interés, éstas no escasean Los corazones de la juventud sudista responden al llamamiento del honor, y buenas armas y ojos de mirada certera están esperando el momento de llevar adelante la política que ahora ha venido a ser el dictado del deber, así como del interés La cuestiòn entre la esclavitud y sus enemigos está planteada en Nicaragua, y es imposible que la esclavitud se retire de la contienda sin perder algo de su valentía y de su fama La cuestiòn no es tampoco de meras palabras No se trata de una lucha deportiva ni de una corrida de cañas; los caballeros han tocado los escudos de sus adversarios con la punta de la lanza y el torneo es a muerte ¡Que la fortuna favorezca a los que mejor cumplan con su deber en la pelea!

El Sur debe hacer algo por la memoria de los valientes que descansan bajo la tierra de Nicaragua En defensa de la esclavitud aquellos hombres abandonaron sus hogares, arrostraron con calma y constancia los peligros de un clima tropical y por último dieron la vida por los intereses del Sur Yo los vi morir de muchos modos Los vi boqueando a consecuencia del tifo; los vi en las convulsiones de la agonía producida por los horribles golpes del còlera; los vi caer gloriosamente; víctimas de heridas mortales recibidas en el campo del honor; pero nunca vi uno solo que se arrepintiese de haberse comprometido en la causa por la cual diera la vida Estos mártires y penitentes de la causa de la civilizaciòn del Sur merecen sin duda la gratitud que ésta pueda ofrecerles Pero ¿qué se puede hacer por su memoria mientras la causa por la cual sufrieron y murieron esté en peligro?

Si todavía hay vigor en el Sur—¿y quién lo duda?— para seguir luchando contra los soldados antiesclavistas, que sacuda la modorra que lo embarga y se prepare de nuevo para el conflicto Pero al despojarse de la languidez y de la indiferencia y sin perder de vista las enseñanzas del pasado, que descarte las ilusiones y abstracciones con que los políticos han agitado sus pasiones sin provecho para sus esfuerzos a realidades y deje de estar azotando el aire con golpes vanos y mal meditados El verdadero campo para ejercer la esclavitud es la América tropical; allí está el natural asiento de su imperio y allí puede desarrollarse con sòlo hacer el esfuerzo, sin cuidarse de conflictos con intereses contrarios El camino está abierto y tan sòlo se requiere tener valor y voluntad para recorrerlo y llegar a la meta ¿Querrá el Sur mostrarse digno de sí mismo en esta emergencia?

9

EL AVANCE DE LOS ALIADOS

A principios de septiembre de 1856 el ejército de Nicaragua fué organizado con dos batallones de rifleros, dos de infantería ligera, uno de batidores y una pequeña compañía de artillería El primer batallòn de rifleros era el cuerpo más completo y mejor del ejército; tenía escasamente doscientos hombres efectivos El segundo de rifleros sòlo era la sombra de un batallòn y su disciplina había sido poco menos que descuidada Los batallones de infantería ligera eran más numerosos que el segundo de rifleros, y algunas de sus compañías, como por ejemplo la del capitán Henry del segundo batallòn, estaban bien ordenadas y en buen estado Los batidores formaban tres pequeñas compañías mandadas por el mayor Waters y podían prestar servicio activo El capitán Schwartz, con algunos artilleros, demostrò ser competente para organizar su cuerpo, así como conocer su profesiòn; había servido algún tiempo en calidad de oficial de artillería en Baden durante los disturbios revolucionarios de 1848 La fuerza total efectiva apenas llegaba a ochocientos hombres

El general Hornsby mandaba el departamento Meridional con residencia unas veces en San Jorge y otras en Rivas o en San Juan del Sur Tenía allí varias compañías del primero de infantería y la secciòn de artillería del capitán Schwartz, que apenas merecía el nombre de compañía El primero de rifleros estaba en Granada y el segundo en Tipitapa al mando del coronel McDonald El segundo de infantería se encontraba en Masaya y lo mandaba el teniente coronel McIntosh en ausencia del coronel Jaquess El capitán Dolan estuvo al frente de una compañía de rifleros en Managua, pero hacia mediados de septiembre se mandò allí al

mayor Waters con sus batidores Los principales almacenes de la proveeduría, la intendencia, el parque y todos los talleres del ejército se hallaban en Granada Dos compañías de infantería resguardaban el río de San Juan y esta frontera se puso a cargo del teniente coronel Rudler

La mayor fuerza del enemigo estaba en Leòn a las òrdenes de Belloso; en el mes de agosto comenzò Martínez a reclutar en Matagalpa y hasta en Chocoyas y La Trinidad Las tropas de Belloso permanecían muy cerca de Leòn; batidores procedentes de Managua solían hacer reconocimientos hasta más allá de Pueblo Nuevo sin encontrar señales del enemigo Sin embargo, Martínez estaba recogiendo los vaqueros y criados adictos a los legitimistas dueños de haciendas de ganado al norte de Chontales y en Los Llanos, y como éstos conocían bien la regiòn les era fácil dar a su jefe noticias de todo lo que en ella ocurría Una gran parte del ganado que consumían los americanos se sacaba de aquellos distritos y solían conducirlo a Granada oficiales del país, acompañados de pequeños destacamentos de rifleros montados para el caso Uno de los más competentes de estos oficiales era Ubaldo Herrera, cuyos servicios durante la guerra civil se han relatado ya

A fines de agosto fué enviado Herrera con unos pocos americanos a una de las haciendas de ganado de Los Llanos, y cuando iba descuidado arreando las reses hacia Tipitapa, lo atacò y matò una pequeña partida de legitimistas Este incidente fué a pocas millas de Tipitapa y con tal motivo se ordenò al teniente coronel McDonald atravesar el río Tipitapa y marchar hacia Los Llanos para saber si había rastros de enemigos por ese lado En aquel entonces los caminos estaban malos y todos los movimientos eran necesariamente lentos e inseguros debido a las fuertes lluvias de la estaciòn Sin embargo McDonald, el capitán Jarvis y unos cuarenta hombres más salieron para San Jacinto, una gran hacienda de ganado situada a pocas millas al nordeste de Tipitapa Se tenían noticias de que una parte del enemigo ocupaba la casa de esta hacienda y habiendo llegado McDonald cerca de ella antes del amanecer, demorò el avance hasta no saber el número de las fuerzas enemigas Poco después de rayar el día puso en movimiento su tropa para atacar; pero cuando iba avanzando a paso de carga se le hizo un fuego tan nutrido y certero que creyò prudente retirarse Trajeron al capitán Jarvis mortalmente herido y McDonald se enterò de que el enemigo era más numeroso de lo que había supuesto y estaba metido en fuertes barricadas de adobes

La presencia del enemigo en San Jacinto era un serio inconveniente para el servicio de la proveeduría, y al saberse esto en Granada, numerosos voluntarios se ofrecieron para ir a desalojar a los legitimistas de la casa que ocupaban Por el estado de los caminos era casi imposible mandar artillería a San Jacinto, aun en el caso de haber tenido las balas rasas o las bombas indispensables para el empleo eficaz de un cañòn contra defensas de adobes En Granada se tenía generalmente la idea de que los rifleros de McDonald se habían retirado demasiado pronto, y esto se debía a la falta total de disciplina que reinaba en aquel batallòn Viendo el entusiasmo de algunos oficiales y ciudadanos, y deseoso como estaba de averiguar con mayor exactitud de qué fuerzas disponía el enemigo más allá de Tipitapa, Walker consintiò en que se enrolasen voluntarios para ir a atacar a San Jacinto

Estos voluntarios eran en su mayor parte americanos que habían sido licenciados o que renunciaron sus puestos en el ejército y de ellos fueron inscritos unos sesenta y cinco o setenta en Granada y Masaya Entre los oficiales que se incorporaron a la expediciòn figuraban el mayor J C O'Neal, los capitanes Watkins, Lewis y Morris, los tenientes Brady, Connor, Crowell, Hutchins, Kiel, Reader y Sherman Salieron de Granada en la tarde del 12 de septiembre y pasando por Masaya llegaron a Tipitapa en la mañana del 13 En Tipitapa ofrecieron el mando de la fuerza al teniente coronel Byron Cole, que había estado visitando varios lugares de Chontales con el objeto de conseguir ganado para el ejército, y lo aceptò. Wiley Marshall, ciudadano de Granada, fué nombrado segundo comandante Del espíritu aventurero que reinaba, no sòlo en estos hombres, sino en otros muchos en Nicaragua, puede juzgarse por el hecho de que conforme a esta organizaciòn improvisada el mayor O'Neal consintiò en ponerse a las òrdenes de Marshall, quien no era más que un simple ciudadano

Cole y su tropa llegaron a San Jacinto hacia las cinco de la mañana del domingo 14 de septiembre, encontrando una casa bien situada para la defensa en una pequeña altura que dominaba todo el terreno de los contornos Cerca de la casa había un corral cuyas cercas servían para protegerse de las balas de rifle o de fusil Cole hizo alto algunos minutos para disponer el plan de ataque Dividiò su pequeña fuerza en tres columnas, poniendo la primera a las òrdenes de Robert Milligan, exteniente del ejército, la segunda a las del mayor O'Neal y la tercera del capitán Watkins El ataque contra el enemigo debía hacerse por tres puntos distintos y emplear como arma principalmente el revòlver Tomadas estas disposiciones se diò la orden de cargar simultáneamente por los sitios designados para cada secciòn Esta orden fué obedecida con bizarría y Cole, Marshall y Milligan habían penetrado ya en el corral cuando fueron barridos por el fuego certero del enemigo. O'Neal fué más afortunado; tan sòlo recibiò una herida en el brazo, al paso que Watkins quedò fuera de combate de un balazo en la cadera De suerte que casi en el mismo instante y estando ya los soldados a unas pocas varas de la casa, todos los jefes y casi una tercera parte de la fuerza total quedaron muertos o heridos Entonces los demás, viendo que nada podían hacer en tan corto número, se retiraron llevándose sus heridos, y algunos minutos después iban ya en plena retirada para Tipitapa.[1]

De manera que en el intrépido pero inútil asalto de San Jacinto pereciò Byron Cole, cuya energía y perseverancia habían contribuído tanto a llevar a los americanos a Nicaragua.[2] Por primera vez se le presentaba la ocasiòn de entrar en combate, y apenas había tenido tiempo de ver el fogonazo de un fusil enemigo

1 El combate de San Jacinto tuvo una inmensa resonancia en Nicaragua, y no obstante la cortedad numérica de las fuerzas que en él tomaron parte, contribuyó a desalentar a los filibusteros y a dar ánimo a los centroamericanos N del T

2. Byron Cole no pereció en el ataque de San Jacinto como lo afirma Walker, sin duda para realzar la memoria de su amigo. Su fin fué más prosaico Fué muerto por unos labriegos nicaragüenses que lo encontraron cuando andaba fugitivo, dos días después del combate. N. del T.

cuando tropezò con la Parca Durante meses, antes de llegar al Realejo los americanos, había estado viajando y trabajando en su favor, y la única recompensa de sus labores y ansiedades fué la muerte en el primer campo de batalla en que tropezò con el enemigo de los principios que él había contribuido a fomentar Tampoco fué Cole la única pérdida de nota en aquel día fatal Marshall muriò de sus heridas, después de llegar a Tipitapa, y entre los desaparecidos figuraba Charles Callahan, a quien se había nombrado administrador de la aduana de Granada Era corresponsal del **Picayune,** periòdico de Nueva Orleans, y su carácter afable le había ganado muchos amigos que sintieron su muerte prematura El afán de combatir le hizo dejar sus ocupaciones en Granada por el ataque de San Jacinto y no volviò nunca al desempeño del cargo en el cual se había iniciado tan bien algunas semanas antes.

La retirada de los voluntarios de San Jacinto fué irregular y desordenada, y en soldados como los que tenía McDonald en Tipitapa, la llegada de los derrotados causò un efecto alarmante Fué tal el pánico que destruyeron el puente del río para que no aprovechase el enemigo que aguardaban; pero éste no pareciò y el alarma se fué calmando paulatinamente Sin embargo, la noticia de la defensa de San Jacinto alentò mucho a los Aliados, y a poco de haber llegado ésta a Leòn, Belloso, a instancias de algunos de los más resueltos de sus oficiales, decidiò avanzar sobre Granada

Pocos días después del combate de San Jacinto llegaron a Granada, procedentes de Nueva York, unos doscientos hombres para el ejército de Nicaragua Pronto fueron organizados en compañías; pero desde el principio se viò cuán inútiles resultaban para el servicio militar Muchos de ellos eran europeos de las clases sociales más pobres, alemanes la mayor parte, que se cuidaban más de la mochila que de la cartuchera Excepciòn hecha del capitán Russell y de los tenientes Nagle y Northedge, los oficiales eran tan insignificantes como los soldados; y no habían estado diez días en el país estos individuos que se intitulaban voluntarios de Nueva York, cuando empezaron muchos de ellos a desertar Según parece, la mayor parte habían ido a Nicaragua atraídos por la promesa de tener la casa y la comida de balde, y al salir de los Estados Unidos estaban muy lejos de pensar que debían prestar servicio Huelga decir que semejante morralla era mucho peor que absolutamente nada, porque sus vicios y corrupciòn contaminaron a los hombres sanos con quienes estaban en contacto

A la vez que llegaban a Granada estos reclutas, Belloso, el cual había recibido refuerzos de San Salvador y Guatemala, venía marchando sobre Managua desde Leòn con unos mil ochocientos hombres Le acompañaba el general Zavala, segundo comandante de los guatemaltecos; Paredes había quedado enfermo en Leòn Jerez siguiò también a los Aliados y no faltaban a su lado leoneses de la laya de Méndez y Olivas, ávidos de todo desorden que ofreciese una perspectiva de saqueo Valle, que se había arriesgado a regresar al departamento Occidental después de los cambios de junio con la mira de sublevar al pueblo contra el gobierno de Rivas, fué arrestado y puesto después bajo la vigilancia de la policía Se quedò en Chinandega esperando que cambiasen las cosas, a fin de que su presencia allí pudiera ser útil a los americanos Con haber permanecido en el departamento de Occidente ayudò a impedir que las gentes de esa regiòn tomaran parte en la cruzada que predicaban los Aliados contra los "filibusteros".

El mayor Waters observaba cuidadosamente el avance de los Aliados, y gracias a la firmeza de su actitud en Managua, los demorò durante varios días en el camino que conduce de esta ciudad a Leòn Sin embargo, cuando Belloso estuvo a pocas millas de Managua, Waters recibiò la orden de replegarse a Masaya El comandante de esta plaza era el teniente coronel Mc Intosh y unos doscientos hombres formaban su guarniciòn que fué aumentada en el número, aunque no en el vigor, por el segundo de rifleros procedente de Tipitapa Se acopiaron en Masaya víveres para muchos días y el comandante se puso a construir barricadas y otras defensas cerca de la plaza mayor. Mientras se hacían estas obras, el capitán Henry, que había estado muchas semanas en cama a causa de una dolorosa herida que recibiò en un desafío, saliò a la calle y con la pericia de que diò pruebas supo inspirar a los soldados confianza en su criterio y sagacidad El comandante, teniente coronel McIntosh, era, en cuanto a saber y fuerza de carácter, de una deficiencia lastimosa, y los efectos de su irresoluciòn se hacían sentir de tal modo que resultaba claramente imposible tener confianza en la fuerza de Masaya para defender la plaza contra el enemigo que venía acercándose. Si Henry hubiese tenido el mando, otra muy diferente habría sido la situaciòn de la guarniciòn, y fué una desgracia que su largo encierro no permitiese conocer sus capacidades hasta el último momento Como luego se verá, su inclinaciòn a buscar el peligro lo hizo figurar en la lista de los heridos durante casi toda su permanencia en Nicaragua En la guerra de Centro América no hubo mejor soldado que Henry, y la lectura y el estudio, así como la práctica y la costumbre lo hicieron muy versado, no sòlo en los detalles de la administraciòn militar, sino también en los principios más profundos y más arduos del arte de la guerra [1]

Después de haberse detenido corto tiempo en Managua, Belloso siguiò avanzando; y en Nindirí, a una legua de Masaya, se le incorporaron Martínez y sus gentes que venían de Chontales y Matagalpa, lo que hizo subir el número de las fuerzas de los Aliados a dos mil doscientos o dos mil trescientos hombres El estado de ánimo de la guarniciòn de Masaya era tal que McIntosh recibiò orden de retirarse a Granada, y por la manera como salieron de Masaya, se puede juzgar del estado en que se encontraban sus soldados. La prisa y la confusiòn fueron tales que al capitán Henry lo dejaron atrás y tan sòlo se salvò por casualidad, gracias al afecto de las mujeres que lo cuidaron durante su enfermedad Un cañòn de bronce de a seis quedò en el camino, a unas tres millas de Masaya, cayendo más tarde en poder del enemigo McIntosh pudo haberse movido calmosa y hasta lentamente con seguridad completa; porque Belloso no entrò en Masaya sino algunas horas después de haber abandonado los americanos la ciudad

Caso de haberlo querido hacer, es probable que Walker hubiese podido impedir durante algún tiempo

1. Henry, siendo ya coronel, acompañó a Walker en la invasión que éste llevó a cabo en Centro América el año 1860, y fué muerto en el combate del río Aguán, último que libró el famoso jefe de los filibusteros. N. del T.

la reuniòn de Martínez y Belloso, o cuando menos haberla estorbado; pero una campaña contra guerrillas dispersas era para los americanos más extenuante que un conflicto con el enemigo reunido en masas. Los Aliados eran menos temibles estando juntos que cuando operaban con diferentes columnas en puntos distantes De aquí que no se le pusiese ningún obstáculo a Martínez en su marcha hacia donde estaba Belloso En realidad, la mejor manera de curar un movimiento revolucionario en Centro América, es tratarlo como un divieso: se le deja que madure y luego se le mete la lanceta para que salga de una vez todo el pus A los americanos les convenía que todos los descontentos de Nicaragua se juntasen con los Aliados para que la cuestiòn pudiera resolverse definitivamente En efecto, poco fué el aumento de fuerza que recibiò el ejército de Belloso con la llegada de Martínez, si es que recibiò alguno

Entretanto las tropas que estaban en Granada fueron reforzadas el 4 de octubre con la llegada del coronel Sanders, el capitán Ewbanks y unos setenta reclutas de California Tres días después desembarcò el coronel John Allan con cerca de cien hombres de refuerzo, y al mismo tiempo se recibieron de Nueva York dos cañones Howitzer de montaña, de a doce, con una pequeña cantidad de granadas y cuatrocientos rifles Minié; pero a consecuencia de un error garrafal, los cañones no vinieron acompañados de sus cureñas y pasaron varios días antes de que el capitán Schwartz pudiese hacer fabricar otras, destinadas a servir provisionalmente Con ansiedad se habían estado aguardando los obuses y las granadas, porque se tenía la esperanza de que con su ayuda se podría desalojar más pronto al enemigo de las poblaciones en que acostumbraba atrincherarse con adobes, lo cual hacía difícil tomarlas por asalto, como no fuera perdiendo mucha gente

Se hizo venir al general Hornsby del departamento Meridional a Granada con su tropa y así quedaron concentradas en este lugar casi todas las fuerzas de la República, que sumaban unos mil hombres efectivos, comprendiendo en esta cifra a todos los empleados en las oficinas del ejército y los que servían en las filas; pero estos últimos eran en gran parte recién llegados al país, muchos de ellos no tenían ninguna instrucciòn militar y todavía eran más numerosos los que en toda su vida no habían visto enemigos de ninguna clase Sin embargo, se necesitaba asestar un golpe a los Aliados, aunque sòlo fuese para hacer ver que los americanos no estaban enteramente reducidos a la defensiva.

De manera que tan pronto como se montaron los obuses en sus cureñas bastante toscas y se distribuyeron en los varios cuerpos los recién venidos, convenientemente armados y equipados se diò la orden de marcha.

En la mañana del 11 de octubre saliò Walker para Masaya con unos 800 hombres Era cerca del mediodía cuando el primero de rifleros se formò en Jalteva y de allí siguiò a Masaya por el camino de Enmedio A la vanguardia de los rifleros iba el mayor Waters con dos compañías de batidores y tras él la guardia cubana del general en jefe En seguida de la guardia marchaba el capitán Schwartz con los obuses, luego las mulas que llevaban las municiones Seguían el segundo de rifleros y los dos batallones de infantería mandados por el general Hornsby. Un pequeño cuerpo de batidores cerraba la marcha, que fué tranquila y no interrumpida, y poco después de las nueve de la noche acampò la fuerza en los linderos de la ciudad de Masaya, ocupando las alturas a uno y otro lado del camino de Granada, en el sitio por donde penetra éste en la plazuela de San Sebastián Durante la noche hubo algunos tiroteos entre exploradores montados del enemigo y piquetes americanos; pero estas escaramuzas fueron ligeras y sin importancia Poco después del amanecer del 12 el capitán Schwartz disparò algunas granadas sobre la plazuela de San Sebastián; en seguida el capitán Dolan avanzò con su compañía de rifleros a paso de carga para ocuparla y la encontrò enteramente abandonada por el enemigo Belloso había replegado todas sus fuerzas a las casas situadas en al plaza mayor y sus inmediaciones, y las bocas de todas las calles que a ella conducían estaban sòlidamente atrincheradas Después de que el grueso de los nicaragüenses hubo llegado a la plazuela de San Sebastián, se ordenò a unos pocos zapadores y minadores que habían sido organizados de prisa por el capitán Hesse, ingeniero civil, que fuesen abriéndose paso por entre las paredes de las casas situadas de ambos lados de la calle principal que iba de la plazuela a la plaza mayor Hesse trabajò con todo empeño apoyado por los rifleros, a la derecha de la calle, y por la infantería a la izquierda De vez en cuando trataba Schwartz de hacer caer granadas en medio de la plaza, pero las espoletas eran demasiado cortas y la mayor parte de los proyectiles estallaron en el aire Además del inconveniente que ofrecían las espoletas, uno de los obuses quedò desmontado después de algunos disparos y la cureña del otro resultò impropia para el obús que se la destinaba.

Con todo eso, los rifleros y los de la infantería, precedidos de los que iban trabajando, avanzaban sin cesar hacia la plaza; algunas veces se encontraban con el enemigo, obligándolo siempre a retroceder. De los rifleros, el capitán Leonard con los capitanes McChesney y Stith eran los que iban adelante y los más activos; a la izquierda de la calle, Dreux, de la infantería, se mantuvo siempre a la cabeza Al anochecer, las casas situadas frente a la plaza eran ya lo único que separaba a los americanos del enemigo, y la tropa, fatigada por el trabajo del día, tuvo que suspenderlo hasta la mañana siguiente Entretanto los batidores que estaban en el camino de Granada dieron parte de que se oía un fuego nutrido en direcciòn del lago El coronel Fisher, comisario general, acompañado del teniente coronel Lainé, del mayor Rogers y de una escolta de batidores fué enviado a Granada para procurarse algunos pertrechos y también con el objeto de averiguar si los caminos estaban libres Poco después de la medianoche regresò Rogers con la noticia de que el enemigo había atacado a Granada y ocupaba gran parte de la ciudad, con esperanzas de apoderarse de toda ella

Parece que cuando Zavala—el cual con sus guatemaltecos y algunos legitimistas ocupaba Diriomo, pequeña aldea situada entre Masaya y Nandaime—supo que Walker había salido de Granada, resolviò atacar esta plaza suponiendo que había quedado enteramente indefensa; pero el general Fry mandaba en ella, y aunque la tropa de línea que tenía a sus òrdenes era pequeña, con los avecindados en la ciudad y los funcionarios civiles del gobierno, el número de los americanos llegò a unos doscientos La fuerza de Zavala no bajaba de setecientos hombres cuando entrò en la ciudad, y es probable que alcanzase a novecientos por la ma-

ñana del 13 Entre sus secuaces estaba un renegado llamado Harper, el cual se había fugado de Granada en el mes de abril anterior para unirse a los costarricenses, porque su conocida condición de reo indultado de la penitenciaría de California, impidió que se le diese el puesto a que aspiraba en el ejército nicaragüense.

Cuando Walker supo del ataque contra Granada dió en el acto la orden de que toda su fuerza se preparase para salir; temprano de la mañana del 13 iba ya marchando de prisa en socorro de Fry y de su pequeña guarnición Poco después de las 9 a m los americanos que regresaban oyeron frecuentes descargas de fusilería en la ciudad, y al acercarse a Jalteva encontraron una fuerte columna enemiga, con un cañoncito de bronce, situada en ambos lados del camino que había sido atrincherado El coronel Markham iba a la vanguardia con el primero de infantería; el fuego de los Aliados era tan nutrido y certero que le impidió avanzar durante un rato; pero al cabo de algunos minutos los americanos dieron una carga y el enemigo desapareció, dispersándose y dejando abandonado el cañón En seguida el grueso de la fuerza nicaragüense avanzó rápidamente hacia la plaza principal, donde vió que todavía ondeaba su bandera, y la ciudad quedó pronto libre de Aliados. Zavala dejó abandonada otra pieza de artillería, además de la que se le tomó en Jalteva, y las calles quedaron sembradas de cadáveres de los suyos Varios prisioneros de nota y algunos heridos cayeron en manos de los nicaragüenses

Al llegar Walker a la plaza supo que Zavala había atacado la ciudad por la mañana del día anterior y que la pequeña guarnición había estado peleando con los Aliados durante cerca de veinticuatro horas Los ciudadanos se portaron con un valor digno de encomio y algunos de ellos recibieron, en defensa de sus nuevos hogares, heridas que ostentarán durante toda su vida El mayor Angus Gillis, registrador de la propiedad del departamento Oriental, había ido a Nicaragua para vengar la muerte de un noble hijo que cayó peleando en Rivas el 11 de abril y mientras combatía con todo el vigor de un joven contra el enemigo aborrecido que le había arrebatado a su hijo, recibió una herida grave y dolorosa en la cara, que le dañó para siempre un ojo y tal vez los dos A John Tabor, editor de **El Nicaragüense,** le rompieron el muslo cuando estaba defendiendo el derecho que le asistía de imprimir y publicar sus opiniones en Centro América Douglass J Wilkins defendió el hospital, que estuvo casi todo el tiempo amenazado de un asalto, infundiendo algo de su indómita energía a los seres débiles y consumidos que yacían estirados en las camas o encogidos en las hamacas de las diversas salas Los oficiales empleados en las diferentes oficinas del ejército prestaron también muy buenos servicios en la tarea de rechazar los ataques de los Aliados El coronel Jones, jefe de la pagaduría, dirigió la defensa de la casa del gobierno situada en la esquina de la plaza y el mayor Potter, de la artillería, sirvió bien en muchas partes, especialmente en el cuartel que estaba cerca de la iglesia Por primera vez desplegó en esta misma ocasión el capitán Swingle la destreza y el valor que tan útil le hicieron en operaciones posteriores

Los que por su profesión solían predicar la paz, tampoco creyeron indigno de su ministerio descargar un golpe en defensa de una causa vilipendiada y perseguida por los hombres, pero que para quienes sabían las razones de la contienda, era justa y sagrada No parecerá extraño, tal vez, que Thomas Baysie, juez de primera instancia, echase mano de un rifle para defender a la autoridad que le confirió su empleo; pero es probable que la conducta observada por el padre Rossiter, sacerdote católico recién nombrado capellán del ejército, llame más la atención y se preste a un análisis más minucioso Sin embargo, cuando nos enteremos de los actos cometidos por los Aliados a su entrada en la ciudad, no ha de sorprendernos que hasta un sacerdote tomara las armas para defenderse de los ataques de quienes se portaron como salvajes Por esta razón habremos de referirnos a algunos incidentes ocurridos durante el ataque de Granada, que indican la clase de guerra que hacían los Aliados

Entre los americanos residentes en Granada figuraba John B Lawless, oriundo de Irlanda pero naturalizado en los Estados Unidos Durante años había trabajado en el comercio en el Istmo, principalmente en la compra de cueros y pieles para exportarlos a Nueva York De índole suave y modales inofensivos, había desarmado hasta la envidia granadina con la honradez de su conducta y la integridad de su carácter Durante las primeras semanas de la ocupación americana prestó muchos servicios a los legitimistas, presentando sus pequeños agravios y quejas al general en jefe; sus intercesiones fueron siempre en favor de la raza del país y para protegerla contra la conducta impremeditada de los recién llegados Tan completa era la confianza que le inspiraban los legitimistas en lo tocante a su persona, tan perfecta la que tenía en la protección que le daba su ciudadanía americana, que al presentársele la oportunidad de trasladarse a la plaza en busca de la seguridad que le brindaban las armas nicaragüenses, rehusó hacerlo, quedándose en su casa al entrar en al ciudad los soldados de Zavala; y estaba precisamente desplegando la bandera americana en su puerta cuando los guatemaltecos le arrancaron de su hogar, llevándole a Jalteva, y habiéndole acribillado a balazos allí, desfogaron sus pasiones salvajes hundiendo las bayonetas en el cadáver

Y no fué Lawless la única víctima de su violencia Un agente de la Sociedad Bíblica Americana, el Reverendo D H Wheeler, fué sacado de su casa y asesinado del mismo modo que Lawless El Reverendo Wm J Ferguson, predicador metodista, fué también arrancado de los brazos de su mujer y de su hija y corrió la misma suerte que Lawless y Wheeler No contentos con el asesinato de estas personas inofensivas, los brutales soldados de Carrera despojaron los cadáveres de sus ropas y los arrojaron desnudos como perros a las plazas públicas Y en la casa donde se alojaba el padre Rossiter cometieron los secuaces de Zavala un crimen más negro todavía Cuando entraron en la ciudad las tropas guatemaltecas, los niños de un inglés recién llegado a Granada y procedente de Nueva York estaban comiendo Se hallaban sentados a la mesa un niño de seis años, dos niñitas, una de cuatro y otra de dos, y la niñera Un soldado que iba pasando frente a la ventana apuntó con su fusil al inocente grupo y haciendo fuego de propósito deliberado mató al niño instantáneamente La niñera salvó a las muchachitas huyendo a la casa vecina mientras los soldados forzaban las puertas y ventanas de la habitación en que yacía el niño muerto.

Las víctimas de estos desmanes se encontraban bajo la protecciòn de la bandera americana; pero esta misma bandera era objeto de mofa y escarnio de parte de los soldados que un salvaje ignorante había desencadenado en las llanuras de Nicaragua. Cuando los Aliados atacaron la ciudad, el ministro americano estaba a las puertas de la muerte a causa de una enfermedd que le atacò repentinamente algunos días antes En los primeros momentos de alarma, las señoras y otros no combatientes fueron enviados a casa del ministro; sin embargo, se hizo bien en mandar al mismo tiempo un pequeño cuerpo de rifleros para protegerlos El ministro no estaba en condiciones de hacerse cargo de las personas desvalidas que llegaron a su casa; pero los anchos pliegues de su bandera ondeaban frente a la puerta y se creyò que esto sería bastante protecciòn contra los guatemaltecos; no obstante, cuando el enemigo se apoderò de la casa vecina de la legaciòn americana, empezò a tirar sobre "la bandera de las estrellas y las barras" y a gritarle a Mr Wheeler que se saliese a la calle Todas las palabras escogidas de la obscenidad española se añadieron al nombre del **ministro filibustero** [1], y los antiguos legitimistas de Granada no dejaron epíteto de odio o de desprecio para la raza del Norte que no profiriesen Bien librado saliò Mr Wheeler con que el secretario de Estado americano le diera por aquel tiempo licencia de volver a Washington para informar sobre lo que estaba pasando en Nicaragua, lo cual equivalía a decirle cortésmente que su gobierno ya no tenía necesidad de sus servicios

Las bajas de los americanos en los combates del 12 y 13 en Masaya y Granada, fueron algo más de ciento veinticinco muertos y ochenta y cinco heridos Hubo muy pocas en Masaya; la mayor parte se contaron en Granada. Desaparecieron algunos hombres, especialmente de los que el coronel Fisher se llevò de Masaya en la noche del 12. Fisher regresò a Masaya por otro camino que el que Walker había tomado en la mañana del 13 y al llegar a los suburbios de la ciudad tuvo la sorpresa de encontrarse con un gran destacamento enemigo Apresurándose a tomar un sendero transversal hacia Diriá y Diriomo pudo evitar durante algún tiempo al enemigo; pero no tardò mucho en volverlo a encontrar, aunque no tan numeroso como antes Los oficiales y batidores de Fisher notaron entonces que el fuerte sereno de la noche había inutilizado las carabinas Sharp, por haber penetrado la humedad entre la cámara y el cañòn. Por último se separaron y algunos dieron pronto con el camino de Granada; en cambio, otros tardaron varios días en volver. El teniente coronel Lainé, edecán del general en jefe, fué hecho prisionero por los Aliados y fusilado Tan pronto como se supo con certeza en Granada su ejecuciòn, dos oficiales guatemaltecos, el teniente coronel Valderrama y el capitán Allende, fueron fusilados en represalias

El enemigo tuvo muchas bajas en Granada Es probable que por la noche del 12 enterrase sus muertos de ese día, porque se encontraron numerosas sepulturas frescas en las cercanías de las casas ocupadas por los Aliados Además, cerca de cien cadáveres fueron sepultados por los americanos después de que Zavala se retirò a Masaya. Según los informes que se tuvieron, hubo también muchos heridos, no sòlo los que llevaron de Granada, sino también los de Masaya en la mañana y la tarde del 12

El vapor del lago, **La Virgen,** estuvo fondeado cerca del muelle, en Granada, durante los combates del 12 y 13, y por la noche del 13 zarpò para La Virgen llevando a varios oficiales que regresaban a los Estados Unidos y también al padre Vigil que se dirigía a San Juan del Norte. En lo tocante a la manera centroamericana de hacer la guerra, el cura de Granada era más instruído que el agente de la Sociedad Bíblica Mr. Wheeler, o el predicador metodista Mr. Ferguson; porque apenas supo que los guatemaltecos estaban en Jalteva, huyò a un pantano situado cerca de la ciudad, escondiéndose allí hasta que la retirada del enemigo fué cosa indudable Por la tarde del 13 vino a felicitar al general en jefe por la victoria contra los Aliados, y sus congratulaciones terminaron con la peticiòn de un pasaporte para irse en el vapor que iba a salir con rumbo a La Virgen Y el buen padre no estuvo tranquilo hasta no verse seguro a bordo y fuera del alcance, a su juicio, de los temidos **chapines.** [1]

Algunos días después del combate del 13 ingresò en el ejército un elemento valioso, el coronel C. F. Henningsen, que vino a Granada procedente de Nueva York con armas y pertrechos de artillería A la edad de diez y nueve años comenzò el coronel Henningsen su carrera militar a las òrdenes del caudillo carlista Zumalacárregui, y los servicios que prestò en España fueron una buena preparaciòn para la guerra de Nicaragua No obstante ser inglés de nacimiento había pasado casi toda su vida en el continente europeo, y después de la muerte de Zumalacárregui estuvo residiendo algunos años en Rusia Por último abrazò en 1849 la causa de la independencia de Hungría y vino a los Estados Unidos hacia el mismo tiempo que Kossuth Uno o dos días después de haber llegado a Granada se le nombrò general de brigada, encomendándole especialmente la organizaciòn de la artillería y la direcciòn de la enseñanza del manejo del fusil Minié. Muchos oficiales manifestaron gran disgusto por el grado conferido a Henningsen; tampoco faltaron esfuerzos para fomentar prevenciones contra él por cuanto no era americano; pero su mérito triunfò pronto de la mayor parte de estos sentimientos, aunque en el pecho de algunos oficiales se anidò la envidia hasta el último día Con todo esto, Walker nunca tuvo motivos para arrepentirse de la confianza que desde el principio le inspirò la capacidad de Henningsen [2]

La competencia del nuevo brigadier no tardò en hacerse sentir en la organizaciòn de dos compañías de artillería y una de zapadores y minadores Henningsen redactò instrucciones extensas y detalladas sobre el manejo del fusil Minié, y bajo su vigilancia se hicieron ejercicios de tiro al blanco con esta arma durante algunos días Tuvo que luchar mucho contra la pereza y la desidia de los oficiales; entre éstos eran demasiados los que apreciaban más su grado como excusa de holgazanería que como un incentivo para el cumplimiento de difíciles y arduas obligaciones Obtuvo mejores

1. En castellano en el texto.

1. Apodo que se da en Centro América a los guatemaltecos. N del T.

2 El notable e infortunado periodista francés Félix Belly, que tanto se interesó a mediados del siglo XIX por la construcción del canal de Nicaragua, dice que a Henningsen se le acusaba de haber hecho un robo de diamantes en Rusia V. Félix Belly, **A travers l'Amérique centrale.** París, 1867.

resultados en los ejercicios de tiro de cañòn que en los que se hicieron con el nuevo rifle, porque entre los oficiales de artillería había varios que tenían mucho orgullo profesional Se ha hablado ya de la habilidad y experiencia del mayor Schwartz Merecen también ser mencionados el capitán Dulaney y el teniente Stahle. El capitán Ferrand tenía valor, pero esto era casi todo lo que tenía; su pereza era intolerable Stahle resultaba particularmente útil en el tiro con cañones Howitzer y morteros Cochorn Habiendo llegado las cureñas de los obuses, prestaban éstos mejor servicio, y como los morteros eran livianos y de fácil transporte, se empleaban en ellos las mismas granadas que en los cañones Howitzer El tiro de los morteros se simplificò mucho empleando siempre la misma carga y determinando la distancia tan sòlo por el ángulo de elevaciòn de la pieza

Entretanto el departamento Meridional no tenía más protecciòn que la de la goleta **Granada,** surta en San Juan del Sur Durante los meses de agosto y septiembre el teniente Fayssoux había estado cruzando en el golfo de Fonseca; pero no pudo ver ninguna embarcaciòn con bandera enemiga La presencia de la goleta en varios puntos de la costa había tenido al enemigo constantemente en jaque y estorbò de muchos modos los movimientos de los Aliados Sin embargo, como se iba acercando el día de la llegada del vapor de San Francisco, fué necesario mandar una guardia para custodiar los caudales en el Tránsito y proteger a los pasajeros Para esto se enviò al general Hornsby el 2 de noviembre, de Granada a La Virgen, con 175 hombres Llegò al Tránsito en tiempo preciso de custodiar los caudales traídos por el **Sierra Nevada.**

Se sabía que de Masaya habían mandado un destacamento para ocupar a Rivas Por otra parte eran frecuentes y constantes los informes de que Costa Rica enviaba una nueva fuerza para cooperar con los Aliados en el departamento Meridional.[1] Por este motivo se ordenò a Hornsby quedarse en La Virgen con el objeto de señorear el muelle, a fin de que una fuerza procedente de Granada pudiera desembarcar en cualquier momento Al propio tiempo se quedò Fayssoux en el puerto de San Juan del Sur para inquietar al enemigo, caso de que ocupase esta plaza El cuaderno de bitácora de la **Granada** nos dice còmo desempeñò la goleta su papel El 7 de noviembre consigna lo siguiente:

"A las 4 y 30 p m recibí una carta fechada a las 4 p m y firmada por José M Cañas, comandante de la vanguardia costarricense, pidiéndome la rendiciòn de la plaza sin disparar un tiro Caso de hacerlo así, los ciudadanos tendrían garantías; de lo contrario no No hice caso de esto A las 5 p m Mr G Rozet, inspector de los Estados Unidos en San Juan, vino a bordo trayendo la noticia de que los generales Bosque y Cañas estaban en el pueblo con 600 costarricenses; que pedían la rendiciòn de la goleta sin que yo disparase un tiro; de no hacerlo así, los ciudadanos no tendrían garantías Contesté que no me rendiría; pero que no pudiendo expulsarlos a ellos de la poblaciòn, consideraba prudente salir del puerto A las 5 y 45 p m solté las amarras de la boya, salí y me puse al pairo fuera del puerto"

El 8 el cuaderno prosigue así:

"Al pairo cerca del puerto A las 3 y 30 p m recibí cartas del oficial que manda en San Juan, Guardia,[2] en que ofrece garantías a todos los ciudadanos que le entreguen sus armas, y de Mr Rozet rogándome no entrar en el puerto, porque de lo contrario perecerían todos los americanos Contesté a Rozet que no tenía la intenciòn de entrar y dijese a Guardia que yo no quería comunicarme con el enemigo Las personas que vinieron a verme me informaron de que los costarricenses aguardaban de un momento a otro la llegada de una barca y dos bergantines, éstos armados en guerra y con tropas, y aquélla con provisiones y soldados".

Con fecha 10 se lee:

"A las 12 m, junto a la entrada del puerto Vi hombres a caballo y al parecer 150 soldados que iban saliendo de la poblaciòn"

El motivo de la partida de esta tropa se verá, volviendo a los movimientos del general Hornsby en La Virgen

Aunque en La Virgen estaban 175 hombres de infantería, la fuerza verdadera de esta tropa era muy inferior a su importancia numérica; y aunque Hornsby fué reforzado el 10 por Sanders con 150 rifleros y un obús mandado por el capitán Dulaney, no pudo marchar contra el enemigo con más de 250 hombres Cañas se había situado en la colina sobre la cual pasa la carretera del Tránsito, a una milla más o menos de la casa del Medio Camino yendo para San Juan del Sur Inmediatamente después de esta casa hay un tajo hondo en la carretera y a unas 150 yardas más allá un puentecito sobre un barranco profundo El enemigo se había atrincherado cerca del puente y dominaba un gran trecho del camino, teniendo de un lado una altura y del otro el barranco. El capitán Ewbanks envolviò con un destacamento de rifleros el flanco derecho de los costarricenses que defendían el puente y esto permitiò a Hornsby llegar al pie de la colina donde estaba situado el grueso de la fuerza de Cañas; pero al reconocer el general americano la colina ocupada por los costarricenses y viendo el efecto que había producido en su tropa el fuego que ésta acababa de sufrir en su avance, juzgò prudente retirarla sin arriesgarse a atacar Por lo tanto se retirò a La Virgen y de allí se fué a Granada para informar personalmente a Walker de su marcha contra Cañas[3]

Era necesarísimo mantener el Tránsito libre de toda fuerza de los Aliados que fuera de temer Bien sabía el enemigo la importancia que para los americanos tenía, cuando le daba el nombre de "Camino real del filibusterismo" Así fué que Walker se dirigiò a La Virgen con 250 rifleros, un obús, un mortero y una secciòn de zapadores y minadores El general Henningsen acompañò la fuerza para dirigir el nuevo cuerpo formado bajo su vigilancia La artillería no se había portado bien el 10 y el general estaba muy deseoso de que volviese por su reputaciòn

Walker desembarcò por la tarde del 11, y saliendo en la misma noche para la casa del Medio Camino,

1 Esta fuerza, al mando del general Cañas, constaba de 400 hombres. N. del T.

2 El teniente coronel don Tomás Guardia, después general de división y presidente de la República de Costa Rica N del T.

3 Walker se refiere aquí al combate llamado por los costarricenses de Rancho Grande. Este combate tuvo lugar el 10 de noviembre de 1856 y duró dos horas. N. del T.

llegò allí momentos antes del amanecer Después de un breve descanso la avanzada reasumiò la marcha y al llegar ésta al tajo del camino, el enemigo rompiò el fuego desde las mismas trincheras situadas cerca del puente que ocupaba en la mañana del 10 Al capitán Ewbanks, que conocía bien el terreno, se le ordenò dar un largo rodeo por la izquierda y con esto logrò desalojar a los Aliados de sus trincheras, lo mismo que la vez anterior Toda la columna avanzò entonces sin interrupciòn hasta el pie de la colina donde Cañas tenía la totalidad de su fuerza, que sumaba probablemente 800 hombres [2]

El enemigo, en su mayor parte compuesto de costarricenses, ocupaba exactamente la misma posiciòn en que hacía poco más de un año se emboscaron los demòcratas para esperar a Corral que venía de Rivas a San Juan del Sur El coronel Natzmer sirviò de edecán a Valle en septiembre de 1855 y conocía por lo tanto las faldas de la colina donde se situaron en aquel entonces los demòcratas Por lo tanto se le ordenò que con los zapadores y minadores fuese a abrir un camino en direcciòn de la cumbre de la colina y a retaguardia de las trincheras enemigas. Siguiòle el capitán Johnson con una compañía de rifleros y protegiò a los trabajadores También se mandò al capitán Green a retaguardia de la compañía de Johnson; pero separándose éste de los que iban adelante, se extraviò en la espesura de la maleza y no se le volviò a ver hasta después de varias horas

Para cubrir el movimiento de Natzmer se llevò el obús hacia la curva que hace el camino frente a las primeras trincheras de Cañas y se lanzaron varias granadas contra éstas; pero el fuego de los Aliados era tan nutrido y certero que se creyò prudente retirar el cañòn y ponerlo a cubierto después de algunos disparos Esta vez los artilleros se portaron con una sangre fría digna de alabanza, y gracias a la entereza de que dieron pruebas en la pelea recobraron algo de la fama que habían perdido el 10 Entretanto los costarricenses hacían un fuego irregular de fusiles y rifles, porque tenían rifleros, y el capitán Stith perdiò la vida por haberse expuesto un instante con su alta estatura en el centro del camino

En hora y media el coronel Natzmer pudo llegar al punto a que se dirigía; pero el enemigo notò este movimiento y temeroso de las consecuencias que pudiera tener dispuso la retirada Cuando Johnson llegò con sus rifleros a las trincheras, éstas estaban desiertas y Cañas iba ya de camino para San Juan del Sur Los americanos lo persiguieron entonces, y como algunos de los batidores estaban bien montados picaron a las òrdenes de Henningsen la retaguardia del enemigo Cañas dirigiò su retirada con serenidad hasta San Juan, aprovechando varios puntos del camino para detener a los americanos; pero al final, cerca del sitio donde el camino del Tránsito cruza el riachuelo que desemboca en el mar, en el lindero de la ciudad, Henningsen, seguido del capitán Leslie, del teniente Gaskill y de unos pocos batidores, cargò contra los soldados de infantería que iban en retirada y los desbaratò enteramente, empujándolos a paso acelerado al través de la poblaciòn y del río hasta la vereda que conduce a Rivas por la costa El enemigo iba tan desbandado después de pasar por San Juan que habría sido inútil seguirlo persiguiendo

En la confusiòn de la retirada algunos costarricenses huyeron de las filas y tomaron el camino de Guanacaste De suerte que Cañas llegò a Rivas con una fuerza, no sòlo disminuída por la muerte y la deserciòn, sino también descorazonada y desmoralizada por la derrota Era pues evidente que no podría hacer nada por el momento para estorbar el tránsito; con dificultad habría de atreverse a salir de las trincheras de Rivas. Walker estaba por esta razòn ansioso de volverse inmediatamente a Granada y atacar de nuevo a Belloso en momentos en que Cañas le pedía auxilio desde el departamento Meridional Por consiguiente saliò Walker el 13 de San Juan para La Virgen y embarcò su fuerza en el vapor del lago, llegando en la misma noche a Granada Al coronel Markham se le dejò en La Virgen con el primero de infantería.

En la mañana del 15 los americanos se encontraban de nuevo en el camino que va de Granada a Masaya La fuerza se componía de los rifleros de Sanders, una compañía del segundo de rifleros, la infantería de Jaquess, un cuerpo de batidores mandado por Waters, algunos zapadores y secciones de las compañías de artillería. Había unos 560 hombres por todo. [1] Formaban la artillería un obús de doce libras, dos cañoncitos de bronce tomados a los Aliados y dos morteros de los pequeños Como el tren de mulas que llevaba las municiones era largo y el día caluroso, la marcha fué lenta y fatigosa No había andado la fuerza más de la mitad del camino en direcciòn de Masaya, cuando supo Walker que Jerez había salido para Rivas con 700 u 800 hombres A consecuencia de este informe se ordenò a Jacquess regresar a Granada con su infantería y seguir para La Virgen en un vapor del lago De suerte que la fuerza que llevaba Walker quedò reducida a menos de 300 hombres

El mayor Henry, no obstante que apenas podía andar, siguiò la columna que marchaba sobre Masaya, montado en una mula. A dos o tres millas de la entrada de la ciudad, Henry y el coronel Thompson consiguieron pasarle adelante a la avanzada, y habiendo encontrado un piquete enemigo cargaron contra él a todo galope Los del piquete huyeron como gamos, dejando uno de ellos el sombrero con un hueco abierto por una bala del revòlver de Henry y la paja ordinaria de la copa salpicada de sangre Este incidente, a la vez que pone de manifiesto el excesivo valor de algunos de los oficiales, demuestra también lo difícil que era mantenerlo dentro de los límites del orden y de la disciplina, aunque lo probable es que Henry y Thompson no se dieran cuenta de haber dejado atrás a la guardia, debido a la negligencia del oficial que la mandaba

Al acercarse los batidores a las pequeñas chozas que están a la entrada de Masaya, el enemigo abriò un fuego nutrido de fusilería, y Waters, llevando sus jinetes a la derecha del camino para ponerlos a cubierto en la espesa vegetaciòn tropical, diò paso a los rifleros. Al entrar por la plazuela de San Sebastián, el

2 Cañas sólo tenía en ese combate 400 hombres, de los cuales 350 eran costarricenses y los demás nicaragüenses. En cambio Walker disponía de 600 norteamericanos y varias piezas de artillería N. del T.

1. En la traducción del señor Carnevalini se dice 500 hombres, sin duda por errata de imprenta. El historiador Montúfar consigna esta misma cifra, tomándola de la mencionada traducción. N. del T.

camino atraviesa por un tajo a cuyos lados se encuentran diseminadas algunas chocitas de cañas en medio de pequeños platanares Los enemigos apostados en estos platanares dirigieron el más mortífero de los fuegos contra los rifleros al avanzar éstos; sin embargo, Sanders formò el plan de llegar a la plazuela desplegando su gente a uno y otro lado del camino; por su parte Henningsen, habiendo llevado el obús hasta cerca del enemigo, lanzò sobre él una lluvia de metralla Durante varios minutos hubo una pelea furiosa; pero al fin fué disminuyendo poco a poco el fuego, y los Aliados replegándose al centro de la ciudad, dejando los suburbios en poder de los americanos

Pero no se había conquistado el terreno sin grandes pérdidas Los nicaragüenses tenían más de 56 muertos y más de 40 heridos El teniente Stahle, estimable oficial de artillería, cayò al pie de su cañòn, y el mayor Schwartz fué herido Además de éstos, varios de los mejores oficiales de los rifleros recibieron heridas graves Las del capitán Ewbanks y del teniente C H West eran dolorosas y de peligro; el coronel Natzmer fué derribado por una bala perdida que recibiò detrás de la oreja Por otra parte, la proximidad de la noche y lo nerviosa que estaba la tropa, extenuada por la excitaciòn y las muchas bajas, hizo que se creyese conveniente acampar en el terreno alto abandonado por el enemigo Por consiguiente se diò la orden de descargar las mulas y poner los piquetes para la noche

Pero en la situaciòn en que se encontraba la fuerza era mucho más fácil dar òrdenes que hacerlas cumplir Por causa de la obscuridad pasò algún tiempo antes de poder reunir los heridos cerca del centro del campamento, y a los cirujanos les fué algo difícil hacer las curas sin luz Yendo el general en jefe de uno a otro lado para ver que se cumpliesen sus òrdenes, encontrò a muchos oficiales en tal estado de abatimiento y postraciòn, que no podían imponerse a sus subalternos Algunos de ellos habían tomado mucho licor durante la larga marcha, y esto y la excitaciòn producida por el conflicto los había privado enteramente de fuerza moral Tan sòlo a costa de esfuerzos personales pudo Walker conseguir que se diese alguna seguridad al campamento, y durante toda la guerra de Nicaragua no le fué nunca tan difícil hacer cumplir sus òrdenes como aquella noche La voluntad de la tropa parecía hallarse momentáneamente paralizada por el fuego feroz que había soportado

La noche fué larga y fastidiosa; pero al fin rayò el día, y la tropa, algo repuesta por el sueño corto y no interrumpido de que había disfrutado, estaba otra vez lista para entrar en acciòn El mayor Schwartz, sirviéndose del obús y con admirable puntería, disparò algunas granadas que fueron a caer sobre las casas situadas cerca de la plazuela de San Sebastián En seguida el mayor Caycee avanzò con unos pocos hombres del segundo de rifleros, apoderándose de la plazuela que al parecer acababa de ser abandonada por el enemigo Pronto estuvieron los heridos còmodamente instalados en la iglesia de San Sebastián, y después de haber tomado la tropa un abundante desayuno estaba animosa como nunca Los zapadores comenzaron a trabajar cortando por entre las casas a uno y otro lado de la calle que desemboca en la esquina que está a mano derecha de la plaza mayor, viniendo de San Sebastián Los boquetes abiertos en las casas de adobes durante el ataque del 12 de octubre sirvieron también

Con todo, la obra de los zapadores era lenta, y mientras éstos iban avanzando al frente de la fuerza, protegidos por una compañía de rifleros, hubo que defender varias veces la plazuela contra los ataques de los Aliados; pero el enemigo, después de varios rechazos en que tuvo bajas, pareciò convencerse de que estaba gastando inútilmente sus fuerzas en estos asaltos contra la retaguardia de los americanos Además, se había avanzado tanto hacia la plaza mayor que resultaba inconveniente mantener comunicaciones con San Sebastián, y Walker lanzò todas sus fuerzas disponibles contra el enemigo; para proteger su retaguardia fué quemando las casas que dejaba atrás Avanzando en esta forma durante los días 16 y 17, los americanos llegaron en la tarde del último a veinticinco o treinta yardas de las casas ocupadas por el enemigo en la plaza.

El general Henningsen había establecido una batería de morteros en una choza situada cerca del enemigo; algunas granadas que disparò resultaron muy eficaces; pero las espoletas eran demasiado cortas, como se había notado ya, y las granadas de que disponían los nicaragüenses eran tan pocas que no se justificaba ningún despilfarro a este respecto Esta fué en realidad la razòn principal de los pocos resultados que se obtuvieron con los morteros y obuses (cuando se empleaban granadas en los últimos) durante toda la campaña Además de las espoletas defectuosas y de la corta cantidad de granadas, los efectos de tres días de trabajo y de lucha se hacían sentir en el cansancio de la tropa y la casi total imposibilidad de obtener que se hiciesen las guardias como se debe No obstante que los Aliados estaban claramente desalentados por el avance de los americanos, habría sido necesario algún tiempo más para sacarlos de la ciudad, y Walker, inquieto como estaba respecto del Tránsito, resolviò retirarse a Granada, paso previo al abandono del departamento Oriental

Por consiguiente, cerca de la medianoche del 17 y después de un descanso de pocas horas que se tomò en la primera noche, los americanos abandonaron silenciosamente las casas que ocupaban, saliendo para Granada en formaciòn de marcha En la obscuridad la fuerza estuvo durante un rato dividida, pero pronto se juntò, prosiguiendo su camino en direcciòn del lago Durante los tres días hubo cerca de cien bajas—una tercera parte de la fuerza total que atacò a Masaya— y la larga fila de heridos montados a caballo retardaba forzosamente la marcha hacia Granada. Pero no obstante el agotamiento de la tropa se marchò con regularidad y cohesiòn El general Henningsen, con un obús, mantuvo la retaguardia bien cubierta y a salvo de toda molestia que el enemigo hubiese tratado de causarle; pero los Aliados no molestaron a los americanos que iban en retirada; estaban probablemente bastante contentos de verse libres de tan importunos vecinos Por la mañana del 18, Walker entrò de nuevo en Granada y poco después comunicò a Henningsen su resoluciòn de abandonar esta plaza.

10

LA RETIRADA DE GRANADA

La obstinada resistencia que opusieron los Aliados en Masaya se debiò principalmente a que habían recibido un refuerzo de unos ochocientos guatemaltecos el mismo día del ataque [1] Estos guatemaltecos fueron los que se situaron en los platanares algunas horas después de haber llegado a Masaya, e ignorantes como estaban de los efectos de los rifles americanos mantuvieron su posiciòn durante más tiempo que lo hubiese hecho cualquiera otra tropa de los Aliados Sin embargo, en los tres días de pelea los nuevos soldados de Belloso perdieron el brío, y las bajas que tuvo éste fueron tales que se supuso le sería difícil moverse sin ser reforzado [2] Por esto Walker creyò posible evacuar a Granada sin que lo estorbase el enemigo Pero había resuelto no solamente abandonar la ciudad, sino destruirla también, y como para esto hacía falta pericia y entereza, resolviò confiar la tarea a Henningsen

El 19 comenzaron los preparativos para retirarse de Granada Los enfermos y heridos del hospital se llevaron a un vapor que debía transportarlos a la isla de Ometepe Para moverse tan rápidamente como era posible, se tomaron los dos vapores del lago, **San Carlos** y **La Virgen.** El 20 se presentò Walker en La Virgen con el objeto de ver que todo estuviese listo para marchar a San Jorge o a Rivas después de la destrucciòn de Granada Suponía que los haberes del gobierno y los almacenes estarían en La Virgen el 21 o el 22 a más tardar; pero el movimiento se demorò por varios motivos En Granada había una gran cantidad de cosas dispersas en la poblaciòn, pertenecientes a oficiales y soldados, y cada cual deseaba salvar todo lo suyo Además, tan pronto como llegò a saberse que la ciudad iba a ser destruída comenzò el saqueo, y como había abundancia de licor, casi todos los que podían prestar servicio estaban bajo su influencia Para Henningsen fué imposible refrenar las pasiones de los oficiales, y éstos perdieron a su vez toda autoridad sobre sus subalternos Sin embargo, el 22 ya había trasladado Fry a la isla las mujeres y los niños, lo mismo que los enfermos y heridos; disponía de una guardia de 60 hombres Henningsen puso a bordo del vapor la mayor parte de los pertrechos de artillería y estaba procediendo a la destrucciòn de la ciudad A medida que se desarrollaba el incendio, la excitaciòn producida por el espectáculo aumentaba la sed de licor y los soldados pensaban que era una lástima desperdiciar tanto vino bueno y tanto coñac A pesar de las guardias y los centinelas, de las òrdenes y de los oficiales, siguiò la borrachera, y el aspecto que presentaba la ciudad era más bien el de una bacanal desenfrenada que el de un campo militar Belloso no tardò en saber, por supuesto, lo que estaba pasando en Granada y en la tarde del 24 los Aliados atacaron la ciudad

Las tropas de infantería de Markham y Jaquess se encontraban en La Virgen muy desorganizadas Por tocar a su fin la estaciòn lluviosa había muchas fiebres en el campamento y el contraste entre los cuarteles de Granada y los de La Virgen, así como la escasez de legumbres para las raciones en este último lugar, abatía el ánimo de los oficiales no menos que el de los soldados Algunos hombres excepcionales parecían alegrarse ante la perspectiva de las dificultades, del peligro y de las privaciones; pero estos caracteres son raros en todos los tiempos y todos los pueblos. Constituyen por desgracia la excepciòn y no la regla

Para colmo de males se recibiò de San Juan del Sur, en la mañana del 23, la noticia de que la goleta **Granada** había salido del puerto para pelear con un bergantín costarricense y de que los vecinos de la ciudad habían estado mirando el combate a la luz de los fogonazos de los cañones, hasta que una gran llamarada muy brillante, acompañada de un ruido muy grande como el de un trueno, les hizo suponer que uno de los dos barcos había volado Durante la noche del 23 llegaron de tiempo en tiempo correos a La Virgen, anunciando que en San Juan existía la creencia general de que Fayssoux había hecho volar la goleta antes de permitir que cayese en poder del enemigo. Esta noticia, a la vez que da a conocer la opiniòn de las gentes sobre el resultado inevitable de un combate entre un barco del tamaño del bergantín costarricense y la goletita, indica también lo que pensaban del carácter del comandante de la **Granada.** La circunstancia de no haber entrado la goleta en el puerto durante la noche vino a confirmar la creencia del vecindario, y en La Virgen eran pocos los que como el general en jefe dudaban de la exactitud de las consecuencias que se deducían de la llamarada y la explosiòn

Sin embargo, en la mañana del 24 vieron que la goleta venía entrando al puerto, y si bien parecía haber en la cubierta más gente que la que formaba de ordinario su tripulaciòn, anclò en el lugar de costumbre Poco después corriò la noticia de que el barco enemigo era el que había volado la noche anterior El cuaderno de bitácora de la goleta refiere así la historia, con fecha 23: [1]

"Empieza el día con ligeras brisas del nordeste y tiempo agradable A las 4 p m. vi una vela cerca del puerto; se levò el ancla, saliendo a su encuentro. A las 5 y 45 el barco que venía izò la bandera de Costa Rica A las 6 estaba a una distancia de 400 yardas; nos soltò una andanada y nos hizo fuego de fusilería A las 8 lo hicimos volar A las 10 habíamos cogido en el mar a su capitán y cuarenta hombres El nombre del barco era **Once de Abril,** capitán Antonio Vallerriestra; tripulaciòn 144 soldados y oficiales; cañones 4, del calibre de 9 libras El capitán dice que estaba a punto de rendirse cuando volò el barco Todos se perdieron y fueron muertos, excepto los que recogí Tuve un hombre muerto, Jas Elliot; Manthew Pikington fué herido de peligro, Dennis Kane de gravedad y otros

[1] Este refuerzo constaba en realidad de 600 hombres. N del T

[2] En estos combates de Masaya los Aliados sólo tuvieron 43 muertos y 82 heridos, según los partes oficiales. N del T.

[1] Hay aquí un error de fecha El combate entre el **Once de Abril** y la **Granada** ocurrió el 22 de noviembre de 1856 y no el 23 N. del T.

seis levemente. Ligeras brisas; me dirigí al puerto" [1]

La sencillez de la narraciòn revela un rasgo del carácter de su autor; pero a fin de que se le aprecie en todo lo que vale, es necesario hacer comentarios sobre el tamaño de la goleta, su tripulaciòn y armamento La **Granada** tenía unas setenta y cinco toneladas de capacidad y llevaba a bordo, durante el combate con el **Once de Abril,** veintiocho personas por todo, entre las cuales un muchacho y cuatro ciudadanos de San Juan Tenía dos carronadas de seis libras y sòlo 180 tiros de bala rasa y de metralla No es extraño, por lo tanto, que las gentes que estaban en tierra supusieran que después de un combate de dos horas a corta distancia (porque sabían, según dijeron, que Fayssoux se arrimaría al bergantín) la **Granada** se hallaba tan fuera de combate que su comandante se había resuelto a hacerla volar

La destrucciòn del bergantín la motivò una de las balas disparadas por la goleta, que probablemente fué a pegar contra un pedazo de hierro o en algunos fulminantes en la santabárbara; pero los costarricenses y las gentes de Nicaragua se imaginaron que se debía a un nuevo proyectil inventado por los americanos [2] Muchos de los prisioneros tenían grandes quemaduras y se mostraron agradecidos y algo extrañados de las atenciones de los cirujanos El estado del capitán era grave, pero al cabo de algún tiempo sus quemaduras sanaron y se le diò un pasaje en el vapor para Panamá [3] Los prisioneros que podían andar se pusieron pronto en libertad, dándoles pasaportes para Costa Rica Cuando llegaron a su país, sus informes contribuyeron mucho a borrar las prevenciones que habían suscitado los Moras contra los americanos, y, por último, los prisioneros libertados tuvieron que callar de orden del gobierno; pero nunca se pudo obligar a ninguno de ellos a volver a Nicaragua

Al día siguiente del combate con el **Once de Abril,** Fayssoux fué ascendido al grado de capitán y se le donò la hacienda del Rosario, cerca de Rivas, por los señalados servicios prestados a la República El resultado de este primer combate naval con el enemigo, la desigualdad en el número de los tripulantes y de los cañones, así como el carácter decisivo del conflicto, dieron nuevo ánimo a las tropas que estaban en La Virgen Hasta las viviendas miserables y las raciones mezquinas de la aldea se echaron un rato en olvido para celebrar la nueva gloria que la **Granada** había conquistado a la bandera nicaragüense de la estrella roja Y cuando por la tarde del 24 se recibiò la noticia de que Henningsen había sido atacado en Granada, no se interrumpiò el regocijo por el triunfo de la goleta en San Juan

Hacia las tres de la tarde del 24 los Aliados atacaron a Henningsen por tres puntos y casi al mismo tiempo [4] Una columna enemiga apareciò en Jalteva, otra por el lado de la iglesia de San Francisco y la tercera atacò la de Guadalupe por la calle que va de la plaza mayor a la playa del lago El mayor Swingle hizo desaparecer en breve la fuerza que estaba en Jalteva, disparándole algunos cañonazos, a la vez que O'Neal contuvo el avance del enemigo por el lado de San Francisco; pero los Aliados tuvieron mejor éxito en la iglesia de Guadalupe No sòlo se apoderaron de ella, sino también de la de Esquipulas, situada entre la de Guadalupe y la plaza mayor De suerte que una pequeña tropa que estaba en el fuerte y en el muelle, ocupada en mandar la carga a bordo de los vapores, quedò enteramente incomunicada con Henningsen y el grueso de la fuerza americana

Poco después de haber aparecido el enemigo en torno de Granada cayò el teniente [5] O'Neal, y su hermano Calvin, medio loco a causa de su muerte, se fué a ver a Henningsen para pedirle que le permitiese cargar contra el enemigo que estaba formándose cerca de la iglesia de San Francisco. Los Aliados eran quinientos o seiscientos; pero en su furia O'Neal no pensaba en el número; su dolor por la muerte de su hermano ahogaba en él cualquier otro sentimiento En un momento oportuno el general le diò 32 rifleros escogidos y carta blanca para con el enemigo O'Neal, descalzo y en mangas de camisa, saltò sobre su caballo y llamando a sus rifleros para que le siguiesen se precipitò en medio de los Aliados que se formaban cerca de la vieja iglesia Los soldados, enardecidos por el arrebato de su jefe, lo siguieron corriendo con igual furia y sembrando la muerte y la destrucciòn en los enemigos llenos de terror Los Aliados estaban enteramente desprevenidos para una carga tan súbita y atrevida como la de O'Neal y se sintieron como viajeros desvalidos ante el simún La matanza que hicieron los 32 rifleros fué espantosa y tan lejos fueron a para O'Neal y los suyos, arrastrados por la "furia del combate", que a Henningsen le costò trabajo hacerlos volver a la plaza mayor Al regreso pasaron por calles casi obstruídas por los cadáveres de los guatemaltecos que habían matado Esta carga cerrò bien la pelea el primer día del ataque

El 25, al amanecer, Henningsen había concentrado ya su fuerza y pudo cerciorarse del número exacto a que alcanzaba No tenía más que 227 hombres aptos para empuñar las armas y una impedimenta de 73 heridos y 70 mujeres, niños y enfermos Veintisiete hombres quedaron aislados en el muelle; el capitán Hesse y otros veintidòs habían sido muertos o hechos prisioneros en la iglesia de Guadalupe Henningsen disponía también de siete cañones y cuatro morteros; pero las municiones eran tan pocas que éstos estaban lejos de tener la utilidad que pudieron haber tenido Durante la noche del 24 se reconcentrò esta fuerza cerca de la plaza mayor, ocupando las casas de adobes situadas en ambos lados de la calle principal que va de dicha plaza al lago, pasando por las iglesias de Esquipulas y Guadalupe Se construyò un parapeto desde

---

1. Esta relación de Fayssoux parece escrita a posteriori. Desde luego es muy extraño el error respecto de la fecha del combate. Llama también la atención que diga que el Once de Abril voló a las 8 de la noche, cuando esto fué a las 10 N del T

2. La voladura del Once de Abril fué causada por el incendio que se declaró a bordo después de una hora de combate y llegó a la santabárbara a las diez de la noche N. del T

3 Las quemaduras de capitán Vallerriestra tardaron dos años en sanar del todo. N del T

4 Los incidentes que hubo en Granada entre el 24 de noviembre y el 12 de diciembre, los conoce el autor principalmente por los RECUERDOS DE NICARAGUA por el general C F .Henningsen, autor de los RECUERDOS DE RUSIA y de DOCE MESES DE CAMPAÑA EN ESPAÑA. — N. del A.

5. Así en el texto inglés; pero es de suponer que quiso decir teniente coronel, porque anteriormente aparece O'Neal con el grado de mayor. N del T.

la parroquia, a un lado de la boca de la mencionada calle, hasta el cuartel que estaba al otro lado; también se hallaban los americanos protegidos en parte por los edificios que ardían en torno y cerca de la plaza mayor

Durante el día 25 Henningsen, a la vez que estuvo repeliendo los avances que el enemigo trataba constantemente de hacer, acometió en dirección de Esquipulas, desalojando a los Aliados de las chozas y casuchas de la vecindad; por la tarde pudo apoderarse de la iglesia Las cenizas calientes impidieron al enemigo ocuparla, pero éste había aspillerado varias casuchas vecinas, por lo que durante algún tiempo no dejó que los americanos la tomasen Con todo, después de una segunda carga los Aliados fueron barridos de las trincheras que tenían en los matorrales y de las chozas que ocupaban, quedando así despejado el camino para el avance de los americanos hacia Guadalupe Hubo pocos muertos durante el día y los heridos lo fueron levemente

El 26 se destruyeron las casas situadas en la plaza mayor, excepto la iglesia, el cuartel y una o dos más; pero las operaciones fueron demoradas por el excesivo consumo de licor y era difícil conseguir que se ejecutasen los trabajos cuando y como se ordenaba hacerlos El mismo general comandante no pudo mantener reunida una fuerza suficiente para que le ayudase en los ataques contra la iglesia de Guadalupe En los esfuerzos desplegados para tomarla se gastó gran parte de la pequeña existencia que había de balas rasas y de granadas, sin causar ningún daño a las fortificaciones enemigas; en cambio los americanos sentían bastante desaliento al ver que los Aliados consiguieron desbaratar las defensas que ellos habían levantado de prisa Cerca del anochecer desistió Henningsen del ataque a la iglesia de Guadalupe en que tuvo diez y seis bajas entre muertos y heridos Además de estas bajas, varios oficiales fueron heridos durante el día en diversos puntos, entre ellos el coronel Jones, quien recibió un balazo que lo tuvo de espaldas durante muchas semanas Por fortuna, después de este día fué escasa la existencia de coñac en el campo de los americanos; y como los soldados aliados encontraron algo del licor que había quedado en la ciudad, es probable que Belloso experimentase alguna dificultad para repartirlo

Poco después de haber renunciado al ataque de la iglesia de Guadalupe, oyó Henningsen un fuego violento hacia el norte y luegos largos alaridos, al parecer en la misma dirección En aquel entonces se imaginó que podía ser una fuerza de socorro desembarcada al norte de Granada; pero en realidad era el fuego que hacían y los gritos que daban los Aliados en el ataque contra los del antiguo fuerte, parcialmente destruído para construir un muelle Este punto lo defendió durante dos días el capitán Grier, de la policía, con unos veinticinco hombres de su cuerpo y otros funcionarios civiles del gobierno Por la tarde del 25, no habiendo recibido Walker noticias de Granada después del ataque, tomó el vapor **San Carlos** y éste fué a anclar cerca del muelle temprano de la mañana del 26 El general en jefe, al ver ondear la bandera de la estrella roja sobre la iglesia parroquial y el humo de las casas incendiadas que brotaba constantemente en nuevas direcciones, supuso que no habiendo terminado Henningsen la destrucción de la ciudad cuando lo atacaron, se había quedado en ella, más para dar entero cumplimiento a las órdenes recibidas que por ninguna razón de necesidad impuesta por los Aliados; pero viendo cuán indispensable era la posesión del fuerte para mantener expeditas las comunicaciones de Henningsen con el lago, Walker mandó averiguar al muelle cómo estaban sus defensas y cuáles eran sus necesidades Grier le hizo decir que el ánimo de su gente era bueno, que creía poder sostener su posición y por el momento sólo deseaba algunos víveres y municiones Al anochecer se despachó un bote del **San Carlos** al muelle con lo pedido; pero el edecán que fué en el bote informó a su regreso que la gente se estaban descorazonando El cambio se debía a la deserción de un joven venezolano de apellido Tejada, a quien los americanos sacaron de donde estaba con grillos el 13 de octubre de 1855 La idea de que Tejada había informado al enemigo con exactitud de cuántos eran y del estado en que se encontraban, enervaba a aquellos hombres haciéndoles temer un ataque al fuerte Por su denuedo y la destreza con que emplearon sus armas habían hecho creer a los Aliados que eran muchos más; pero el desertor, al desvanecer la equivocación del enemigo, hizo también que Grier y los suyos perdiesen la confianza

No bien hubo regresado el edcán al **San Carlos**, se oyó a bordo del vapor el mismo fuego nutrido, escuchado por Henningsen en la noche del 26 Los frecuentes fogonazos que formaban un círculo de fuego en torno del muelle y el sonido profundo y largo de las descargas de fusilería, tan distinto del estampido breve y agudo de los rifles, indicaban que la mayor parte de la tarea la estaba haciendo el enemigo; los gritos procedentes de tierra tampoco eran de los que brotan de las robustas gargantas de los americanos cuando éstos retan o triunfan A poco llegó al vapor un hombre a nado diciendo que había huído del muelle y refirió la historia de la captura de éste por los Aliados El desertor Tejada no sólo había revelado al enemigo el número de los que estaban con Grier, sino también la manera de llegar al muelle situado a retaguardia de los americanos, por medio de una gran lancha de hierro que había en la playa Al propio tiempo que Grier fué atacado por detrás, una gran fuerza le acometió de frente; de modo que paralizados por este asalto simultáneo, así como por el número de los enemigos, los americanos fueron casi todos muertos, heridos o hechos prisioneros sin gran lucha La diferente conducta que observaron éstos antes y después de la deserción de Tejada, es buena prueba del acierto de la sentencia del gran capitán, citada tan a menudo: "En la guerra, la relación entre lo moral y lo físico es de tres a uno"

El 27 Henningsen sacó sus heridos de la iglesia parroquial y la dificultad que hubo para dar principio a esta tarea pone de manifiesto la falta de inclinación de su gente a toda faena que no fuese la de pelear Algunos de los negros de Jamaica que habían estado trabajando en el vapor del lago y que se cogieron por casualidad en la población se utilizaron en los trabajos de fuerza; los presos de la cárcel tampoco resultaron del todo inútiles. Después de sacar a los heridos, se pusieron algunas libras de pólvora en mal estado debajo de una de las torres de la iglesia y se dió fuego a todas las casas que quedaban en la plaza mayor Al salir de ésta los americanos, el enemigo trató de acosarlos, pero lo contuvieron unos pocos rifleros desde las torres de la iglesia hasta que Henningsen estuvo listo para retirarse. Una vez todo preparado, los america-

nos abandonaron la plaza; al emprender la retirada encendieron con un fósforo un reguero de pólvora que iba hasta la mina colocada debajo de la iglesia El fuego llegó a la pólvora, volando al aire la torre en el momento preciso en que la muchedumbre enemiga, demasiado impaciente, penetraba en la plaza por cuya posesión había luchado tanto

La ciudad estaba ya casi enteramente destruída y después de reunir toda su fuerza, Henningsen resolvió hacer una nueva tentativa contra la iglesia de Guadalupe Ya podía contar con sesenta hombres aptos para dar el asalto, y el feliz éxito de las operaciones anteriores había levantado el ánimo de su gente. Además de los sesenta rifleros disponibles para el ataque, había 34 artilleros que manejaban los tres cañones de a seis, y después de disparar rápidamente siete tiros cada pieza contra la iglesia de Guadalupe, los rifleros se lanzaron al asalto; pero el enemigo la desocupó antes de llegar a ella los americanos; así fué tomado, sin perder un solo hombre, el punto más importante que había entre la plaza mayor y el lago Inmediatamente se llevaron a la iglesia de Guadalupe los heridos, las municiones, los almacenes y la artillería, y se le ordenó al mayor Henry que fuese con veintisiete hombres a tomar posesión de dos chozas situadas en la parte baja del terreno comprendido entre la iglesia y el lago

Henry cumplió en el acto la orden, no tardando en informar que según las apariencias el enemigo lo atacaría pronto Hizo saber también que había abandonado una de las chozas, añadiendo que le era posible sostenerse en la otra durante la noche Henningsen lo instó mucho para que se mantuviese en la choza tanto tiempo como pudiera, ofreciéndole reforzarlo; pero como aun no había cesado la confusión causada por el traslado a la iglesia de Guadalupe, sólo diez rifleros y el coronel Schwartz con su obús se pudieron enviar en auxilio de Henry. Poco después del anochecer, el enemigo,al amparo de los tupidos platanares y de los mangos, se fué deslizando hacia la choza con la esperanza de sorprender a los americanos; pero un ojo avizor vigilaba sus movimientos, y Henry descubrió con el disparo de algunos tiros de rifle la posición que aquél ocupaba así como la fuerza que traía por las descargas de fusiles con que le contestaron Entonces el obús lanzó su metralla sobre las filas aliadas, sembrando la muerte y la confusión en la numerosa columna que atacaba la posición ocupada por Henry El enemigo fué rechazado y tuvo muchas bajas

Después del rechazo de los Aliados, Henningsen reorganizó su fuerza encontrándola más numerosa de lo que pensaba Con cuarenta de los mejores soldados formó una guardia, teniéndola de reserva para los casos de apuro y urgencia A una compañía de quince hombres se le confió la custodia de las puertas y ventanas de la iglesia de Guadalupe, y veinte fueron escogidos para defender la pared que estaba a retaguardia Para cada uno de los seis cañones que había en la iglesia se destinaron diez hombres y todavía sobraron treinta Con éstos se formó una segunda guardia que fué a reforzar a Henry en la choza situada en la parte baja Se ve, que en aquel momento había 210 combatientes aptos para el servicio

El aumento de fuerza que representaba esta nueva y más eficaz organización, no fué el único que recibió Henningsen Repuesta de los efectos de la crápula en que había estado sumida en la población y viendo la necesidad de hacer un esfuerzo laborioso, la tropa estaba más anuente a trabajar Durante la noche del 27 lo hizo con un tesón que fué una sorpresa para su jefe, y al amanecer del 28 había concluído ya un parapeto de adobes que el general no esperaba ver terminado tan pronto El mayor Swingle, con su actividad y su inteligencia, contribuyó mucho a apresurar el trabajo de la tropa, y difícilmente habría podido Henningsen encontrar un hombre más apto para ejecutar cualquier orden que se le diese Pero la concentración en la iglesia de Guadalupe, si bien permitió a Henningsen organizar su gente de modo de tenerla más a mano, presentaba inconvenientes y peligros El hacinamiento de más de trescientas personas, muchas de las cuales estaban enfermos o heridas, tenía que efectuar el estado sanitario del campo; por otra parte, lo expuesto de la posición que ocupaba Henry, dominada por varios puntos en poder del enemigo, hacía imposible mandar allí a los no combatientes, mientras no se atrincherase como era necesario hacerlo

El 28 el enemigo envió al campo americano, con bandera de parlamento, a un renegado llamado Price, junto con un edecán de Zavala que traía una carta para el "comandante en jefe de los restos de las fuerzas de Walker" En esta carta se le pedía que por humanidad se rindiese con su tropa, ofreciendo dar garantías y pasaportes a todos Por su parte Price, al entrar en el campo, instó a los soldados para que depusiesen las armas por cuanto los rodeaban tres mil aliados; pero a Price se le arrestó inmediatamente, haciéndole callar, y en el acto se dió una respuesta altiva a la injuriosa proposición de los jefes de las fuerzas enemigas. Era evidente que el edecán había sido enviado en calidad de espía, porque entró sin tener los ojos vendados, o sea sin las formalidades del caso; y Henningsen mostró su desprecio por los jefes aliados, diciendo al oficial que podía recorrer su campo y mirar todas sus obras de defensa

Viendo la necesidad de emplear medios más vigorosos que las palabras para expulsar a los americanos de sus posiciones, el enemigo hizo varios esfuerzos para recuperar la iglesia de Guadalupe A las tres de la tarde del 28 trató de tomarla por asalto, pero fué rechazado infligiéndole muchas bajas A las ocho de la noche intentó sorprender la posición La noche estaba obscura y una fuerza numerosa pudo llegar a distancia de ochenta yardas del parapeto, a espaldas de la iglesia, sin ser descubierta El mayor Swingle, con dos cañones de a seis, ametralló rápidamente las columnas que se iban acercando, y como los fogonazos de los fusiles del enemigo delataban su posición, los efectos de los cañones fueron mortíferos En poco tiempo se rechazó de nuevo a los Aliados, sin tener que prodigar los fulminantes de rifle que ya iban escaseando en el campo de Henningsen Hubo después varios otros ataques débiles contra la iglesia; pero claramente se veía que los oficiales aliados no lograban que sus soldados diesen un asalto

Las trincheras que se estaban construyendo cerca de la posición ocupada por Henry no se encontraban lo bastante adelantados para permitir el traslado de los enfermos y heridos antes del 1º de diciembre. Entretanto el cólera y el tifo hicieron su aparición en la iglesia de Guadalupe El hacinamiento de gentes, la cantidad de enfermos y heridos y el aire viciado por los cadáveres enemigos en descomposición favorecían el

desarrollo de las enfermedades, agravándolo la exposición al relente y a la lluvia. El campo se mantenía con carne de mula y de caballo y pequeñas raciones de harina y de café; pero esta alimentación bastante sana influía poco en el mal Muchos de los Aliados morían también del cólera y de fiebre, y sin embargo disponían de alimentos de excelente calidad y muy variados Uno de los oficiales enemigos que murieron del cólera fué el jefe de las fuerzas guatemaltecas, general M Paredes. Por su fallecimiento recayó en Zavala el mando del contingente de Guatemala.

De todos los enemigos que rodeaban a los americanos, el más temible era el cólera Por consiguiente importaba apresurar el traslado de los enfermos y heridos a la posición atrincherada de la parte baja y después de que éstos se sacaron de la iglesia de Guadalupe disminuyenron las enfermedades y desapareció el cólera casi por completo Quedaron en la iglesia unos 75 hombres; pero esta guarnición fué reducida poco a poco a treinta rifleros mandados por el teniente Sumpter Williamson, quien por su valor indómito y su carácter jovial era capaz de sostener la posición, aun con sólo la pequeña fuerza de que disponía contra toda tentativa del enemigo, y en la mano de Henningsen estaba siempre reforzarlo con facilidad en toda emergencia

Pero el cólera no se despidió antes de llevarse algunas de las personas más útiles del campo americano Una de ellas fué Mrs Bingham, mujer del actor Edward Bingham En los peores días de la peste en la iglesia de Guadalupe, se dedicó constantemente a cuidar a los enfermos, y su bondad y atenciones inagotables salvaron probablemente a muchos de la epidemia; pero al fin fué atacada ella también y el mal se la llevó en pocas horas

Después de haber trasladado la mayor parte de su fuerza a la posición ocupada por Henry, Henningsen se empeñó en abrirse paso hasta el lago, manteniendo expeditas sus comunicaciones con Williamson en la iglesia. Durante varios días estuvo el enemigo batallando constantemente para cortar estas comunicaciones, pero todas sus tentativas fracasaron; y mientras los americanos mantenían su posición, los oficiales de artillería iban aumentando la existencia de municiones. El mayor Rawle, uno de los primeros cincuenta y ocho, estaba dotado de una laboriosidad incansable, y el mayor Swingle era hombre de mucha expedición y muy ingenioso para todas las cosas mecánicas. Fabricaron balas de cañón rellenando con pedacitos de hierro un molde hecho en la arena con una bala de seis libras y vaciando después plomo derretido sobre los pedazos de hierro para hacerlos de una pieza. De este modo se aumentó mucho la potencia de la artillería y el general pudo contar con ella para abrirse paso por entre las filas enemigas, si tal cosa llegaba a ser necesaria o conveniente

El 8 escribió Zavala otra carta a Henningsen suplicándole que se rindiese y diciéndole que no podía esperar ningún auxilio de Walker, por cuanto los vapores habían llegado a San Juan del Sur y San Juan del Norte sin traer pasajeros para Nicaragua; pero el general nicaragüense no se dignó dar respuesta alguna por escrito al oficial guatemalteco Se contentó con mandarle a decir que sólo parlamentaría "por boca de cañón". La tropa empezaba a desanimarse viendo aparecer con frecuencia los vapores en el lago, sin que desembarcase ninguna fuerza de socorro; y como el enemigo no hacía ningún movimiento hubo necesidad de enviar a los americanos al ataque de unos ingenios de añil situados a la derecha de éstos, a fin de que no continuasen en la situación en que los habían puesto los Aliados. Las provisiones estaban casi agotadas y los soldados habían empezado ya a discutir entre ellos sobre la necesidad de abrirse paso por entre las líneas enemigas, cuando en la mañana del 12 apareció de nuevo el vapor **La Virgen** cerca del puerto.

En tanto que las numerosas tropas, constantemente reforzadas, traídas por los Aliados contra Henningsen estorbaban del modo que se ha visto la retirara de Granada, las fuerzas del departamento Meridional no estaban listas para socorrer a sus compañeros sitiados Walker permanecía casi todo el tiempo en el lago, observando el avance de Henningsen y tratando de averiguar qué posición ocupaba éste; y cuando de tiempo en tiempo volvía a La Virgen, el general encontraba a su gente nerviosa y con temor de ser atacada por Cañas y Jerez que estaban en Rivas Jaquess, jefe de las fuerzas de La Virgen, sabía más de táctica que de otros ramos del arte militar, de mayor importancia en la guerra irregular; dejaba que circulasen en su campamento las noticias más alarmantes sobre las fuerzas y los recursos de que disponía el enemigo Su tropa estaba extenuada por las excesivas guardias y había perdido el ánimo a causa del estado de zozobra y desvelo constantes en que la mantenía

En el campamento de la isla de Ometepe, adonde fué provisionalmente trasladado el hospital mayor del ejército, no había menos malestar que en la infantería de La Virgen. Fry contaba con unos sesenta hombres aptos para el servicio y varios buenos oficiales. El enemigo, cualquiera que fuese su número, no podía llegar a la isla, aun cuando hubiera podido distraer fuerzas de las posiciones que ocupaba, pero corrían constantemente rumores de que pasaban lanchones de San Jorge a Ometepe con armas para los indios de la parte oriental de la isla. Bien sabía Walker que eran pocos los indios de Ometepe que podían emplearse contra los americanos, aunque los Aliados hubieran estado en condiciones de proveerlos a todos de armas, y por esto confiaba en la imposibilidad de un ataque serio contra el pueblecito donde se había puesto el hospital

Por la mañana del 2 de diciembre el general en jefe fué a bordo del vapor del lago para irse a Granada Momentos antes de aparejar, un correo procedente de San Juan anunció la llegada del **Orizaba** con 80 hombres para Nicaragua. Cuando se estaba levando el ancla, una canoíta tripulada por tres hombres, que venía en dirección de Ometepe, se acercó al vapor. Los de la canoa subieron a bordo e informaron que los americanos de la isla habían sido atacados la noche anterior por una numerosa partida de indios Cada uno de los tres refería el cuento a su modo; pero como habían pasado la noche a la intemperie y temblaban a causa del aire húmedo y desapacible, era más caritativo atribuir la confusión de su relato al frío que al miedo. En el instante se dió al vapor la orden de salir para la isla y el general en jefe se llevó al más inteligente de los tres fugitivos para la cámara. Habiéndole hecho tomar medio vaso de whiskey, trató de hacerle decir la verdad de lo que estaba pasando en Ometepe Cuanto pudo sacarle fué que todo bicho viviente, enfermos y heridos, mujeres y niños habían sido probablemente asesinados.

Y aquel cobardòn no se avergonzaba de vivir y de contar el cuento

Al acercarse el vapor a la isla, se viò uno de los lanchones de hierro empleados por la Compañía del Tránsito para el embarque y desembarque de la carga y de los pasajeros, que iba al garete en el lago, sin velas ni timòn, lleno de una muchedumbre de hombres, mujeres y niños con la más variada indumentaria y en los más diversos estados de ánimo Era un consuelo ver que no todos habían perecido en la isla; pero el desamparo en que aparecían los pasajeros de la lancha era para dar compasiòn y lástima Entre éstos, dos o tres señoras que se habían criado con mimo, soportaban sus penalidades y sufrimientos con mayor paciencia que los hombres más robustos; en cambio algunas mujeres con aspecto de marimachos, tan pronto como se vieron seguras a bordo del vapor soltaron la sin hueso, dando libre curso a sus sentimientos por largo tiempo contenidos No tardò el vapor en anclar cerca del pueblo donde estaba acantonado Fry y éste informò inmediatamente que los indios habían atacado a los americanos únicamente para tener ocasiòn de saquear los baúles, desapareciendo poco antes del amanecer. Algunos hombres capaces de empuñar las armas y hasta varios oficiales se habían cubierto de infamia abandonando a las mujeres y los niños, así como a los enfermos y heridos, a la primera voz de alarma Dos o tres de estos hombres —sòlo por cortesía se les puede llamar así—huyeron a tierra firme antes de que saliesen de La Virgen los pasajeros del **Orizaba**, y así fué como llegò a los Estados Unidos la noticia de que todos los que estaban en Ometepe habían sido sacrificados por los indios

De la isla fué Walker a Granada, donde sòlo se detuvo el tiempo necesario para ver que Henningsen había llegado a las chozas situadas a medio camino entre la iglesia de Guadalupe y el lago. Regresando luego a La Virgen, se puso a organizar los reclutas traídos de California por el **Orizaba**. La gente de Jacquess se animò con la llegada de éstos, y poco después el grueso de las tropas acantonadas en La Virgen estuvo listo para marchar a San Jorge. Por la tarde del 3 de diciembre los americanos ocuparon a San Jorge sin oposiciòn de Cañas que se hallaba en Rivas con 700 u 800 hombres. Los enfermos, los almacenes del ejército y los haberes del gobierno se llevaron en los vapores del lago, desde La Virgen a San Jorge, y el buen aire de este pueblo, así como los mejores alojamientos y la mejor alimentaciòn, hicieron que disminuyese la lista de enfermos y aumentara la fuerza material de las diversas compañías

Cuando casi todas las tropas americanas del departamento Meridional se hubieron concentrado en San Jorge, se trajo allí el hospital de la isla de Ometepe junto con las mujeres y los niños Numerosas mujeres del país y sus familias habían seguido el ejército al retirarse de Granada, y a muchas de estas gentes les daban alojamientos y raciones los oficiales nicaragüenses encargados de hacer este servicio Los baúles y cofres de la mayor parte habían pasado por el saqueo que los indios hicieron en la isla; pero el aire delicioso del mes de diciembre ístmico hacía que las pérdidas fuesen menos dolorosas de lo que puede suponerse

Entretanto arribò a San Juan del Norte el vapor de Nueva Orleans con cerca de 250 pasajeros para Nicaragua Por la tarde del 6 llegaron éstos a La Virgen y en la mañana del 7 a San Jorge Estaban principalmente bajo la direcciòn de Lockridge, el cual había ido a los Estados Unidos en el verano anterior para fomentar la emigraciòn a Centro América Una pequeña compañía de esa gente, a las òrdenes del capitán G W Crawford, fué destinada a los batidores; con el resto se organizò un nuevo cuerpo llamado el segundo de rifleros (el antiguo segundo de rifleros había sido disuelto), que se puso a las òrdenes del mayor W P Lewis La mayor parte de los que formaban la compañía de Crawford tenían sillas de montar y revòlveres traídos por ellos de los Estados Unidos; se les dotò del rifle comúnmente llamado Misisipí La gente de Lewis fué armada con fusiles Minié

Lockridge trajo a San Jorge unos 235 hombres, que unidos a los de California hicieron ascender el número de reclutas a más de 300 La mayor parte de los de California fueron distribuídos en dos compañías que mandaban respectivamente los capitanes Farrell y Wilson A Farrell se le ordenò unirse a Waters para servir con los batidores; Wilson fué incorporado a la nueva tropa de Lewis Estos reclutas mostraban ánimo y todos ellos estaban ansiosos de ver una pelea No tuvieron que aguardar mucho para entrar en actividad Se le ordenò a Sanders que tomara la compañía de Higley, la más numerosa de la fuerza de Lewis, y se fuese a Granada con el objeto de cerciorarse de cuál era la posiciòn de Henningsen Suponíase que ésta había podido llegar hasta el lago; en tal caso bastaba la compañía de Higley para ayudarle a embarcarse Pero Sanders regresò con la noticia de que Henningsen no parecía haber avanzado de la posiciòn que ocupaba el 2 entre la iglesia de Guadalupe y la playa, y había la certeza de que le era enteramente imposible comunicarse con el lago Por vía de Nandaime llegaron también rumores, propalados por gentes del país, de que los americanos estaban sufriendo de la peste y de hambre en la iglesia de Guadalupe

Así fué que el 11 se mandò a las compañías de Higley y Wilson unirse a Waters, y con estas compañías y las de batidores de Leslie, Farrell y Crawford se formò un cuerpo de 160 hombres Pronto puso Waters su gente a bordo del vapor **La Virgen** y el general en jefe acompañò la fuerza Además de los batidores y de las dos compañías de rifleros, varios voluntarios pidieron permiso para ir con Waters. Lockridge parecía muy deseoso de pelear, y aunque no se le dió ningún grado definido, por el momento hacía de segundo comandante de los batidores Temprano de la mañana del 12 anclò el vapor en Granada, fuera de alcance de los cañones enemigos, y se dieron a los oficiales instrucciones de mantener la tropa oculta en la parte baja del buque Durante el día se observaron las posiciones del enemigo hasta donde fué posible y el afán que tenía éste de impedir un desembarco lo manifestò haciendo alarde de numerosos soldados en la playa. Estos ejecutaban marchas y contramarchas y eran evidentes los esfuerzos que se hacían para formarlos de modo que pareciesen más numerosos de lo que realmente eran.

Entre las ocho y las nueve de la noche el vapor, con todas sus luces apagadas, se fué por el lago al mismo punto en que desembarcaron los demòcratas en la noche del 12 de octubre de 1855 Este lugar estaba situado a más de una legua del fuerte y del muelle de

Granada y el agua era allí tan profunda que permitía acercarse a tierra. Inmediatamente comenzò el desembarco; al llegar a la playa el primer bote, un piquete del enemigo hizo una sola descarga y echò a correr Al cabo de unas dos horas toda la fuerza estaba en tierra y Waters recibiò la orden de ir en auxilio de Henningsen, manteniéndose tan cerca de la playa como le fuera posible, a fin de no perder la posibilidad de comunicarse con el general en jefe, el cual se quedò a bordo del vapor En seguida se retirò éste, volviendo a fondear tan cerca como pudo del mismo sitio en que estuvo durante el día.

Poco después de haber anclado el vapor cerca del muelle y hacia la medianoche del 12, las largas hileras de fogonazos, seguidos del estruendo de las descargas de fusilería y de la réplica rápida y colérica de los rifles, anunciando que había comenzado el conflicto entre Waters y el enemigo Luego cesaron los fogonazos y los estampidos; pero a poco volvieron a verse los unos y a sonar los otros con más claridad y mayor fuerza todavía, lo que indicaba que el intrépido jefe de los batidores venía empujando al enemigo Durante algunos minutos los fogonazos y estallidos fueron aún más fuertes que antes, pero pronto cesaron súbitamente y esto significaba que los americanos seguían avanzando A poco de haber sonado las últimas descargas se oyò en el agua un ruido, gritos como pidiendo socorro dados por un mensajero que traía noticias Se bajò un botecito y algunos minutos después se viò trepar una figura negruzca por la baranda del vapor Al principio Walker temiò que las noticias procediesen de Waters, y como estaba obscuro y el mensajero no era un hombre blanco, el general en jefe comenzò a interrogarlo en español; pero le respondieron en inglés, en el inglés chapurrado de un muchacho kanaka que había venido a Centro América en el **Vesta** el año de 1855 Kanaka John estuvo metido en el agua durante varias horas y traía en una botella lacrada una carta de Henningsen con noticias sobre el estado en que se encontraba su fuerza y la indicaciòn de ciertas señales que debían hacerse, caso de intentar un desembarco Estas señales se hicieron tan pronto como se leyò la carta, pero no alcanzaron a verlas las personas a quienes estaban destinadas

Después de desembarcar Waters siguiò adelante por una faja de tierra angosta, teniendo a la izquierda el lago y a la derecha una laguna Al acercarse a un lugar en que esta última llega a treinta o cuarenta yardas de aquél el enemigo le hizo fuego desde una trinchera construída entre ambos Lo nutrido de las descargas indicaba que el enemigo era más numeroso y hubo un momento en que titubearon los americanos Waters había ordenado a Leslie asaltar las trincheras con su compañía; pero como su tropa vacilaba y se originò alguna confusiòn, Leslie echò mano de los primeros que se ofrecieron y poniéndose al frente de ellos desalojò al enemigo de su posiciòn Se reanudò la marcha hacia Granada; pero al llegar Waters a un sitio llamado "Las Minas de Carbòn", lo detuvo de nuevo una gran fuerza de los Aliados El enemigo era más numeroso allí que en la primera trinchera, pero su posiciòn no era tan buena y pronto fue desalojado mediante una vigorosa carga de Higley y su compañía

Al acercarse a la ciudad, Waters cruzò a la derecha para tomar el camino de Tipitapa, que corre por terreno más alto que el de la orilla del lago. Hacia el amanecer había llegado ya a los suburbios de la ciudad y se iba aproximando a unas chozas de cañas cuando recibiò de nuevo el fuego de los Aliados. El enemigo estaba metido en fuertes trincheras; pero el capitán Crawford, pasando con su compañía a un punto en que el terreno iba en ascenso, pudo envolver el flanco izquierdo de los Aliados Un prisionero tomado en este lugar diò a Waters tales informes que resolviò seguir en el acto para Guadalupe. Llevaba una impedimenta de treinta heridos y era preciso llegar a reunirse con Henningsen sin tener más bajas Por consiguiente Leslie fué enviado adelante para dar aviso a Henningsen de la pròxima llegada de Waters Así fueron reforzados, en la mañana del 13, los americanos de la iglesia de Guadalupe por la tropa desembarcada la noche anterior

Buena fué para Henningsen la llegada de Waters, porque las existencias de su proveeduría estaban ya casi agotadas y una plaga tan espantosa como el còlera —la deserciòn—había empezado a ralear sus filas ya debilitadas. Aun después de haber llegado Waters, no eran pocas las dificultades con que Henningsen tenía que luchar; pero la vigorosa pelea de los americanos durante la noche hizo formar a los Aliados una idea exagerada de sus fuerzas, y Belloso se desalentò por la fiereza de los ataques contra sus trincheras. Empezò a creer que ni la madera ni la tierra eran segura protecciòn contra los soldados que habían tomado tres posiciones bien defendidas en el espacio de casi otras tantas horas, y los movimientos de sus fuerzas no tardaron en delatar su debilidad y su irresoluciòn El fuerte fué abandonado y se diò fuego a las barracas que habían construído en él No es menester decir que tan pronto como hubo visto Henningsen que el enemigo había desocupado el fuerte, tomò posesiòn de él. De modo que sin más obstáculos se estableciò la comunicaciòn con el barco

Inmediatamente se hicieron los preparativos necesarios para embarcar toda la fuerza en el vapor **La Virgen.** A causa de los muchos enfermos y heridos, la operaciòn fué lenta y los soldados que la ejecutaron estaban extenuados, unos por motivo de sus largas fatigas y de la vida a la intemperie, otros por la marcha y los combates de la noche anterior De los 419 hombres que tenía Henningsen cuando Granada fué asaltada, 120 murieron del còlera y del tifo, 110 fueron matados o heridos, cerca de 40 desertaron y 2 cayeron prisioneros En la tropa de Waters hubo 14 muertos y 30 heridos Por desgracia, Leslie recibiò un balazo en la cabeza, después de haber llegado a Guadalupe fácilmente, porque los servicios que prestaba como explorador eran inestimables. El teniente Tayloe, que había dejado su puesto de San Carlos en uso de licencia, obtuvo permiso para marchar con Waters y cayò muerto en una de las trincheras situadas fuera de la ciudad.

Eran cerca de las dos de la madrugada del 14 cuando todo estuvo a bordo del vapor Al salir, el general Henningsen fijò en una lanza un cartel que decía: **"Aquí fué Granada"** [1], palabras bien calculadas para atizar las pasiones de partido, no extinguidas aún en los antiguos legitimistas y demòcratas En tanto que uno de los partidos se lamentaba y gemía por la pérdida de su querida ciudad capital, el otro no podía contener sus sentimientos de triunfo y alborozo Pero

1. En castellano en el texto.

la destrucciòn de Granada no ha dejado de provocar censuras en otras partes que no son Centro América Ha sido denunciada como un acto de vandalismo, inútil en sus consecuencias para quien lo ordenò En cuanto a la justicia de este acto, pocos podrán discutirla; porque los habitantes de aquella ciudad debían vidas y haciendas a los americanos que estaban al servicio de Nicaragua, y sin embargo se unieron a los enemigos que batallaban por expulsar de Centro América a sus protectores Sirvieron a los enemigos de Nicaragua del modo más criminal, espiando a los americanos que defendieron sus intereses e informando de todos sus movimientos a los Aliados Conforme a las leyes de la guerra la ciudad había perdido el derecho de existir, y la conveniencia de destruirla era tan evidente como la justicia de la medida Esta destrucciòn envalentonò a los leoneses, amigos de los americanos, a la vez que fué para los legitimistas un golpe del que no se han repuesto nunca El cariño de los antiguos chamorristas por Granada era grande y peculiar Amaban a su principal ciudad como a una mujer; al cabo de los años todavía asoman las lágrimas a sus ojos cuando hablan de la pérdida de su querida Granada. Y razòn tenían de sentir tanto cariño por la ciudad, porque ésta les suministraba los recursos que les permitían mantenerse en el poder y dominar las pasiones exaltadas, como decían ellos, de los demòcratas leoneses La destrucciòn de Granada fué por lo tanto un gran paso hacia la destrucciòn del partido legitimista, y así consiguieron los americanos de Nicaragua poner fuera de combate a su enemigo más acérrimo y tenaz

Al zarpar el vapor se soltò un fuerte viento del este, obligándolo a ponerse a cubierto de la isla de Omètepe y a permanecer durante varias horas a sotavento del hermoso volcán que brota, por decirlo así, de las aguas del lago Cuando se calmò el viento, el vapor **La Virgen** puso la proa a San Jorge y pronto estuvo en tierra todo lo que llevaba a bordo Las fuerzas enemigas que se hallaban en Rivas, al saber que Henningsen había sido rescatado y temerosas de la artillería que ya estaba a la disposiciòn de los americanos, evacuaron furtivamente la plaza y fueron a reunirse de prisa con Belloso en Masaya Por la mañana del 16 los americanos se encontraban de nuevo en posesiòn de Rivas.

11

OPERACIONES EN EL SAN JUAN

Gran parte de los tipos y materiales de imprenta y el papel pertenecientes a la oficina de **El Nicaragüense** fueron destruídos o se perdieron en la retirada de Granada Por este motivo y pocos días después de haberse trasladado el cuartel general del ejército a Rivas, Rogers, subsecretario de hacienda, se fué a San Juan del Norte con el objeto de comprar los materiales necesarios para la publicaciòn del periòdico que había sido suspendida Unos oficiales en goce de licencia bajaron el río en el mismo vapor que Rogers Lockridge, que había desplegado actividad consiguiendo emigrantes para Nicaragua, iba también a bordo de camino para Nueva Orleáns Parecía muy deseoso de servir la causa de los americanos de Nicaragua, y como no había en el ejército ningún puesto a propòsito para él, se le enviò a los Estados Unidos con la esperanza de que fuese útil allá Emilio Thomas y su hermano Carlos fueron igualmente a San Juan del Norte en aquella ocasiòn

Cuando estos pasajeros navegaban río abajo, vieron unas balsas sospechosas que venían flotando por la boca del San Carlos, y Emilio Thomas, hombre cuidadoso y discreto, conocedor del país y de sus habitantes, aconsejò averiguar lo que significaba aquel hecho extraño Algunos han querido echar a Rogers toda la culpa de que se dejara de seguir el consejo de Thomas, y no faltaron personas que atribuyeran la negligencia a un propòsito deliberado; pero cualesquiera que hayan sido los pecados anteriores de Rogers, es preciso reconocer que sirviò la causa de Nicaragua con una rectitud de miras y una actuaciòn tan honrada, que debieron haber avergonzado a los que hablaron mal de él Y aquella vez iban a bordo del vapor oficiales obligados por su profesiòn a averiguar lo que significaban las balsas, siendo así que esto no tenía que ver con el cargo servido por Rogers, ni con las òrdenes que llevaba La responsabilidad de no haber hecho caso de las balsas debe recaer sobre otros y no sobre el subsecretario de hacienda

No hacía mucho tiempo que el vapor había pasado por la boca del San Carlos cuando se viò claramente lo que significaban las balsas El 23 de diciembre,[1] mientras estaba comiendo la compañía estacionada en la desembocadura del Sarapiquí,[2] fué sorprendida por una columna de unos 120 costarricenses al mando de un individuo llamado Spencer [2] Cuando Thompson, comandante del Sarapiquí, fué atacado por Spencer, no tenía centinelas puestos y las armas de los soldados estaban a corta distancia del lugar en que éstos comían Spencer llegò a retaguardia del campamento americano y habiendo hecho que un soldado subiese a un árbol, pudo enterarse con certeza del estado del campo de Thompson La sorpresa fué completa y la mayor parte de los americanos quedaron muertos o heridos Thompson cayò prisionero; su conducta y su valor han sido encomiadas por los costarricenses y éstos le pusieron en libertad poco después de haberlo llevado a San Juan del Norte Bien hacen los costarricenses en elogiar a Thompson, ya que por haber descuidado éste criminalmente sus deberes, pudieron ellos apoderarse del puesto de la boca del Sarapiquí, asegurando así el buen éxito de sus operaciones posteriores.

Spencer había marchado con sus costarricenses hasta un punto situado en el río de San Carlos, algunas millas aguas arriba de su desembocadura, y desde allí

1. Debiera decir el 22 de diciembre. N. del T.
2. En el lugar llamado La Trinidad. N. del T
3. Esta expedición la mandaban el coronel D. Pedro Bailliier y el sargento mayor don Máximo Blanco Spencer servía de consejero por el conocimiento que tenía del manejo de los vapores. N. del T.

hizo bajar su gente en balsas hasta la boca del Sarapiquí Además de la fuerza que atacò a Thompson el 23, una tropa numerosa marchò al río de San Carlos a las òrdenes del general José Joaquín Mora, hermano del presidente Juan Rafael Mora comandante en jefe del ejército costarricense La marcha resultò muy difícil por las condiciones del terreno que fué necesario atravesar, porque la regiòn comprendida entre San José y el San Carlos está enteramente desierta y carece en absoluto de medios de subsistencia El camino seguido por Mora no era más que un sendero y sus soldados tenían a veces que abrirse paso con los machetes por dentro del monte muy espeso El resultado de la marcha dependía totalmente del buen éxito de los esfuerzos de Spencer para apoderarse del río San Juan y de los barcos que viajaban en él; y, como ya se ha visto, Spencer debiò su primer triunfo y el más importante al burdo y criminal descuido de Thompson en el Sarapiquí

Después de la sorpresa de Thompson, Spencer volviò a sus balsas y se fué a San Juan del Norte, llegando por la noche del 23; en la mañana del 24 tenía ya en su poder todos los vapores del río fondeados en Punta Arenas.[1] El agente comercial de los Estados Unidos en San Juan del Norte hizo una visita al comandante de las fuerzas inglesas que estaban en el puerto, para pedirle que protegiese los intereses americanos contra los soldados de Costa Rica A esta solicitud el capitán Erskine del **Orion** contestò que "había tomado medidas desembarcando un destacamento de marinos de uno de los barcos de Su Majestad, para proteger las personas y los bienes particulares del capitán Joseph Scott, de su familia y de todos los ciudadanos de los Estados Unidos de América"; pero en lo tocante a la captura de los vapores añadía:

"Sin embargo y para evitar toda mala inteligencia, creo de mi deber manifestar que como los vapores y otros bienes pertenecientes a la Compañía Accesoria del Tránsito están actualmente en disputa entre dos compañías, cuyos representantes se hallan presentes, autorizando uno de ellos la captura, no me juzgo facultado para tomar medidas que pudieran afectar los intereses de cualquiera de las partes Respecto de la participaciòn de una fuerza de Costa Rica en el apresamiento y traspaso de los vapores mencionados, debo observar que como estos vapores se han estado usando durante algunos meses para embarcar hombres y municiones de guerra en este puerto y llevarlos a la parte con la cual Costa Rica está en guerra, resulta que en mi carácter de neutral el derecho de gentes me prohibe impedir que uno de los beligerantes realice dichas operaciones".

De parte de un oficial británico era por supuesto un simple acto de cortesía proteger las propiedades americanas en Punta Arenas; pero la sutileza del distingo entre la propiedad disputada y la no disputada, era un invento de conveniencia para el caso. Si el capitán Erskine deseaba proteger las propiedades americanas, claro está que debía amparar a los que las estaban poseyendo En cuanto a la cuestiòn de saber si a Costa Rica le asistía el derecho de capturar los vapores, ésta se plantea mejor preguntando por qué no tenían los Estados Unidos en San Juan del Norte una fuerza naval en aquel entonces

1 La punta de Castilla. N. del T.

Habiéndose apoderado Spencer de los vapores del río que estaban en el puerto de San Juan, se fué a la boca del San Carlos y comunicò el feliz resultado de las operaciones al general Mora, el cual se hallaba en El Embarcadero algunas millas aguas arriba del mismo río Al acercarse el vaporcito que Spencer mandò por el San Carlos a un piquete costarricense montado en una balsa, los soldados, atemorizados por el aspecto y el ruido de una embarcaciòn nunca vista por ellos, se tiraron al agua y perecieron ahogados, bregando por llegar a la orilla [1] Según informes costarricenses, Mora tenía en El Muelle 800 hombres y aguardaba 300 más que debían llegar de un momento a otro [2] Para abastecer a esta fuerza, 600 hombres se ocupaban en llevar provisiones desde la capital hasta el río Gran parte del transporte entre estos dos puntos se hacía a hombros, porque la vereda es mala hasta para las mulas

Los costarricenses ocuparon inmediatamente el Castillo, y habiendo tomado Spencer el vapor que atraviesa el raudal del Toro logrò fácilmente, ocultando su gente, apoderarse del vapor del lago, **La Virgen,** a la sazòn anclado en la boca del río Sábalos en espera de que Rogers regresase de San Juan del Norte. Siguiendo luego para el fuerte de San Carlos, hizo venir a bordo del vapor con engaños al comandante, capitán Kruger. El primer teniente de Kruger había sido enviado al cuartel general para asuntos relativos a la guarniciòn de San Carlos, y a su segundo teniente, Tayloe, lo mataron en Granada al marchar con Waters como voluntario en auxilio de Henningsen. De modo que después de la captura de Kruger por Spencer el fuerte quedò a cargo de un sargento, y Kruger se olvidò de sus deberes hasta el punto de dejarse arrancar por Spencer, con amenazas de muerte, una orden para que el sargento entregase el fuerte al enemigo El sargento, tomado por sorpresa, es menos culpable por haber obedecido la orden que su capitán por haberla firmado.

Así se adueñaron los costarricenses del río de San Juan, desde el fuerte de San Carlos hasta el mar; también tenían en su poder el más pequeño de los vapores del lago, **La Virgen,** en el cual tomaron algunas armas y municiones destinadas al ejército de Nicaragua Pero la ocupaciòn del río y la toma del vapor eran relativamente inútiles para ellos y sin perjuicio para Walker, si no capturaban el **San Carlos.** La pérdida del río habría podido repararse fácilmente con las fuerzas que estaban en Rivas; pero la del dominio del lago era mucho más seria Spencer sabía bien que no le era posible arriesgarse a salir al lago en el vapor **La Virgen** mientras estuviese en poder de los americanos el **San Carlos,** más grande y más rápido; por lo tanto persuadiò a Mora de que no moviese a sus costarricenses hasta que el **San Carlos** entrase en el río con pasajeros de California para los Estados del Atlántico.

Temprano de la tarde del 2 de enero de 1857, arribò el **Sierra Nevada** a San Juan del Sur procedente de San Francisco Pocos horas después sus pasajeros estaban a bordo del **San Carlos,** listo para atravesar el lago En Rivas había habido alguna inquietud por el

1. Alude Walker a los 50 costarricenses que a las órdenes del capitán Ezequiel Pi bajaban en botes y balsas por el San Carlos, cuando se encontraron con el vaporcito Bulwer. Creyendo que en él venían filibusteros, huyeron a tierra y seis murieron ahogados. N del T.
2. El general Mora sólo llevaba 500 hombres. N. del T.

mucho atraso del vapor **La Virgen** en el río; pero era fácil imaginar motivos para explicarlo De suerte que el **San Carlos** se acercò sin desconfianza al fuerte del mismo nombre, con sus pasajeros, y entrò en el río sin haber visto nada sospechoso en tierra; pero una vez que el vapor hubo pasado delante del fuerte, Spencer, que se hallaba con una fuerza costarricense en uno de los vapores del río, interpelò al **San Carlos** intimándole rendiciòn A bordo de éste estaban unos oficiales nicaragüenses que se dirigían a los Estados Unidos; pero en medio de la confusiòn originada por la sorpresa, Spencer subiò al **San Carlos,** apoderándose de él El capitán del vapor, un danés intrépido y de sangre fría, propuso hacerlo volver al lago, pasando bajo los cañones del fuerte, y esto habría sido posible sin correr gran peligro ni perder muchas vidas; pero Harris, el cual estaba interesado, junto con su suegro Morgan, en el tránsito por Nicaragua, acertò a estar a bordo del vapor y no quiso dar al capitán Ericson el permiso de hacer lo que ya proyectaba Con la rendiciòn del **San Carlos** los costarricenses consiguieron tener el dominio del lago, pudiendo así comunicarse rápida y fácilmente con los Aliados de Masaya, a la vez que Walker quedaba privado de toda comunicaciòn directa con el mar Caribe

Es evidente que el buen éxito de las operaciones de Mora en el río de San Juan se debiò a la habilidad y arrojo de Spencer [1] La marcha hasta el río de San Carlos, con todos sus gastos y todas sus fatigas, habría sido inútil sin el auxilio de la mano atrevida que se apoderò de los vapores del río El triunfo de Spencer fué la recompensa de una audacia que en la guerra suple a menudo los planes bien madurados y las combinaciones sesudas La fortuna que proverbialmente favorece a los hombres valerosos, ayudò por cierto mucho a Spencer en sus operaciones Más tarde quiso Mora depreciar los servicios que le prestò Spencer, y la dureza de éste para con los soldados obligò al general costarricense a deshacerse de él; pero sería difícil exagerar las ventajas que a los Aliados procuraron los servicios del villano y asesino que por amor al lucro no tuvo escrúpulos en mancharse las manos con la sangre de sus compatriotas que batallaban por sostener los derechos de su raza contra un enemigo cruel y vengativo

Por desgracia para la especie humana, Spencer no fué el único americano que colaborò con los costarricenses para despojar a los nicaragüenses naturalizados de los derechos que habían adquirido en Centro América No ha de causar sorpresa la conducta de los patrones inmediatos de Spencer, ya que el oro es el dios que idolatran y en Efeso habrían perseguido al apòstol por enseñar una religiòn que venía a destruir su comercio de ídolos. [2] De hombres como éstos sòlo los necios pueden esperar alguna elevaciòn para esperar sentimientos de mayor elevaciòn y acciones más nobles de parte de los que aspiran a gobernar Estados y a dirigir su política Como las operaciones de Spencer cortaron el tránsito americano por Nicaragua, no deja de ser importante indagar si además de los Moras de Costa Rica y sus aliados de Centro América, hay algunos otros hombres públicos que sean directa o indirectamente responsables de este hecho Esto es especialmente oportuno en vista de que nada menos que el presidente de los Estados Unidos, [3] en un solemne mensaje anual dirigido al congreso, declarò con la más indecente inexactitud que el tránsito fué cortado en febrero de 1856 por la revocatoria de las concesiones de las Compañías del Canal y Accesoria del Tránsito

Desde el mes de abril de 1856, el secretario de Estado americano Mr Marcy había sido notificado por el gobierno de Costa Rica de que éste meditaba la captura de los vapores del río y del lago y por consiguiente la destrucciòn del tránsito En aquel entonces Mr Marcy respondiò que este acto no sería mirado con indiferencia por los Estados Unidos El lenguaje del secretario significaba que el gobierno americano consideraría de su deber impedir semejante cosa; y esta actitud era digna de un ministro americano No cabe dudar de que Costa Rica, en guerra con Nicaragua, tenía el derecho, no sòlo de impedir que esta naciòn emplease la propiedad de los neutrales para transportar militares y pertrechos, sino también el de tomar esa propiedad y hacer uso de ella, con tanto derecho como Nicaragua, para el acarreo de sus tropas y del material de guerra Pero esto no implicaba para Costa Rica el derecho de confiscar propiedades neutrales empleadas por el enemigo con fines de transporte Los barcos neutrales están sujetos a ser capturados en el mar por un beligerante si éste encuentra a bordo pertrechos de guerra o individuos pertenecientes al enemigo; porque en el mar este acto, de parte de un neutral, es voluntario y no obligado Pero en tierra o en el territorio de un país que está en guerra, en el cual la propiedad de los neutrales se encuentra enteramente bajo el dominio del soberano beligerante, el acto involuntario del neutral no puede hacerle incurrir en la pérdida de su propiedad De modo que Mr Marcy estaba en lo cierto al decir virtualmente a Costa Rica que el hecho de emplear Nicaragua propiedades americanas no implicaba su decomiso por el enemigo si caían en manos de éste, y mucho menos podía justificar la anulaciòn de un privilegio como el que tenían los propietarios de los vapores del lago y del río para transitar por el Istmo Cuando Walker viò la declaraciòn hecha por Marcy al ministro de Costa Rica, tuvo la seguridad de que los Aliados no se arriesgarían a interrumpir el tránsito exponiéndose a una ruptura con los Estados Unidos. En vista de tal declaraciòn, tampoco es probable que Costa Rica se hubiese atrevido a cortarlo sin tener antes la certeza de que este paso no provocaría actos de guerra de parte de la República americana

Hasta aquí hemos podido ver la resuelta oposiciòn del secretario de Estado al movimiento americano en Nicaragua; pero tuvo que ceder de mala gana ante la voluntad del presidente en lo relativo a la recepciòn del padre Vigil En mayo de 1856 Mr Pierce aspiraba a que el partido demòcrata le nombrase su candidato para la reelecciòn; de aquí que pudiera resolverse a seguir una política que le era antipática a su primer ministro. Después de la convenciòn de Cincinnati, ya le fué más fácil al secretario manejar al presidente; y ha

1 Walker, por orgullo de raza y odio a los costarricenses que le asestaron los más rudos golpes que recibió en la guerra de Nicaragua, atribuye todo el mérito de la admirable campaña del San Juan al norteamericano Spencer; pero si bien es cierto que los consejos y datos suministrados por éste fueron preciosos, también lo es que sin el valor y abnegación de las tropas costarricenses no habrían sido posible realizar las hazañas que hirieron de muerte a los filibusteros. N. del T

2. Spencer obraba por cuenta de Cornelius Vanderbilt. N. del T.

3. Su Excelencia James Buchanan. N. del A.

biéndose hecho salir de Washington al padre Vigil, Mr Marcy se viò libre de la presencia de un ministro de Nicaragua. Ordenò inmediatamente a Mr. Wheeler que preguntase los motivos de la revocatoria de la concesiòn accesoria del Tránsito; pero en agosto se llevò chasco con una respuesta que justificaba plenamente el proceder del gobierno de Rivas; pero si Mr. Wheeler no se plegò a los propòsitos del secretario, era fácil conseguir el auxilio británico para expulsar a los americanos de Nicaragua Y con tal de que Mr. Marcy permitiera en silencio al poderío británico que lo hiciese así, podía abrigar la esperanza de que poderosos intereses de la ciudad de Nueva York le ayudasen en sus planes ambiciosos

Es difícil imaginar que un secretario de Estado americano se prestara a hacerse còmplice de un plan encaminado a expulsar a sus compatriotas del Istmo; pero las pasiones dominantes de Mr Marcy eran la vanidad de sus opiniones y la ambiciòn de figurar en puestos públicos y una de ellas había sido herida por la recepciòn del padre Vigil y la otra se sentía halagada con la esperanza de ganar una fuerte influencia en su Estado Por otra parte, las pruebas de esta complicidad son demasiado claras para no ser notadas hasta por los menos atentos Hacia mediados de septiembre de 1856 la Gran Bretaña estacionò en San Juan del Norte una poderosa flota de ocho barcos con varios centenares de cañones y el propòsito evidente de influir en el resultado de la guerra en Centro América No se enviaron allí barcos de los Estados Unidos para vigilar los movimientos o averiguar las intenciones de la flota británica. En el mes de abril anterior se transparentaron los propòsitos de la flota, al tratar el navío británico **Eurydice** de impedir que los pasajeros del **Orizaba** subiesen por el río. En aquel entonces el comodoro del escuadròn americano del Caribe había recibido instrucciones de mostrar la bandera de los Estados Unidos en San Juan del Norte; y si era conveniente desplegar esta bandera cuando sòlo había un barco británico en el puerto, ¡cuánto más urgente era hacerlo en momentos en que varios centenares de cañones ingleses apuntaban al tránsito ístmico!

El secretario de Estado no sòlo permitiò tranquilamente que una poderosa flota inglesa se estacionase en San Juan del Norte, para aguardar allí que se presentara la ocasiòn favorable de proceder contra los nicaragüenses naturalizados, sino también que Costa Rica le notificase su intenciòn de cortar el tránsito, caso de tener la fuerza militar necesaria para ello El 1º de noviembre el presidente de Costa Rica publicò un decreto cuyo artículo segundo dispone que "La navegaciòn del río San Juan del Norte es prohibida a toda clase de embarcaciones mientras duren las hostilidades contra los invasores del suelo centroamericano" Y el artículo cuarto del mismo decreto ordena que "Los jefes y fuerzas militares de la República harán efectiva esta declaratoria, usando de cuantos medios estén a su alcance". Esta era una declaraciòn pública y explícita por la cual se le notificò a Mr. Marcy que si deseaba que no se cortara el Tránsito durante las hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica, debía situar barcos americanos en San Juan del Norte para oponer la fuerza a la fuerza. Los Estados Unidos tenían en Costa Rica un cònsul para que les diese aviso de los actos del gobierno de este país; y tan enterado estaba el de Su Majestad Británica, Allan Wallis, del movimiento contra el Tránsito, que refiriéndose evidentemente a él publicò en San José, el 26 de noviembre, el siguiente aviso:

"A todos los residentes en esta República que consideren ser súbditos británicos, se les ruega enviar a este despacho, tan pronto como sea posible y a más tardar antes del 20 del mes pròximo, sus nombres, profesiones u ocupaciones y lugares de residencia, junto con los nombres de los miembros de sus familias, si las tienen"

Por extraña que la cosa parezca, el secretario de Estado, después de haberse cumplido lo que mandaba el decreto de Mora del 1º de noviembre, no diò ningunos pasos para restablecer el tránsito o proteger contra la intromisiòn de las fuerzas navales británicas a los que procuraban hacerlo Estos hechos y otros que adelante se dirán, relativos a la conducta observada por oficiales de la marina americana en las costas nicaragüenses del Pacífico, conducen irresistiblemente a la conclusiòn de que Mr Marcy colaborò con el gobierno británico en la política seguida por este en Centro América

Se hace necesario echar una ojeada a las interioridades de la política del secretario de Estado, para la debida inteligencia de los acontecimientos posteriores a las operaciones de Spencer en el río de San Juan Apenas habían tenido tiempo los soldados costarricenses que acompañaron a los pasajeros de California a Punta Arenas de salir en viaje de regreso, río arriba, cuando el vapor **Texas** arribò al puerto de San Juan del Norte con cerca de 200 hombres destinados al servicio de Nicaragua; pero como no fueron recibidos por el gobierno no podían obrar en nombre de éste. Por esta razòn Mr Harris, agente de los propietarios de los vapores del lago y del río, escogiò a Lockridge, que se hallaba en San Juan del Norte, como la persona llamada a recuperar los barcos y restituirlos a los contratistas del Tránsito Según se ha dicho ya, Lockridge había sido enviado a Nueva Orleáns en misiòn especial, y si la tarea de reabrir el tránsito hubiera sido una empresa estrictamente militar, el mando habría correspondido, como es natural, al teniente coronel Rudler, el más antiguo de los oficiales que estaban en San Juan del Norte y el mismo a quien se había confiado últimamente la defensa de la frontera del río Rudler tenía licencia para ir a los Estados Unidos; pero le bastaba romperla y reasumir su derecho de mandar en el río, para ejercer autoridad completa sobre cualquier expediciòn que se tratase de llevar a cabo en nombre de Nicaragua Pero el mérito es modesto y discreto y la presunciòn osada y petulante Por consiguiente se le diò a Lockridge el mando de la tropa de la cual se esperaba que desalojase a los costarricenses del río, y Rudler saliò para Nueva Orleáns Además de los que vinieron en el **Texas**, el general C R Wheat y el coronel Anderson llegaron el 9 de enero[1] a Punta Arenas, con otros cuarenta hombres de Nueva York, en el vapor **James Adger.** No faltaban armas ni municiones para la gente de Lockridge y los pertrechos y bastimentos eran abundantes

Lockridge se quedò algunos días en Punta Arenas trabajando con Joseph N Scott en arreglar uno de los vapores viejos del río, que ya estaba en desuso, para servirse de él; pero los oficiales de la marina británica

1. 9 de enero de 1857. N. del T.

no le dejaron trabajar sin ponerle trabas. En la mañana del 16 de enero, el capitán Cockburn del navío **Cossack** de S M B desembarcò en Punta Arenas, preguntando por el comandante de los hombres armados que ocupaban aquel lugar Al encontrarse con Lockridge, el capitán Cockburn le hizo saber que tenía òrdenes del capitán Erskine, del barco de S. M B **Orion** y "el oficial más antiguo de los navíos y barcos de S M empleados en las costas de Centro América", para brindar protecciòn a todos los súbditos británicos que estuviesen detenidos y a quienes se hiciera prestar servicio militar contra su voluntad De acuerdo con sus instrucciones, el capitán Cockburn pidiò una lista de todos los que estaban en Punta Arenas y solicitò que se les hiciese formar en su presencia, para poderles leer las òrdenes del capitán Erskine De manera que se sacò la gente a la playa y Cockburn le leyò la orden del capitán Erskine, que terminaba diciendo:

"Si algunos de los individuos de que se trata pidiesen protecciòn como súbditos británicos y sus peticiones le pareciesen a usted bien fundadas, hará usted saber al oficial comandante que a dichos individuos se les debe permitir retirarse del sitio en que se encuentran; y, en caso de que se acceda a esto, les dará usted un pasaje para Greytown o se los llevará a bordo del barco de su mando, para que en él aguarden mi resoluciòn sobre lo que con ellos ha de hacerse, conforme lo deseen En caso de que el mencionado oficial se opusiera a lo que llevo indicado, le comunicará usted: primero, que a ninguno, quienquiera que sea, de los que se encuentran bajo sus òrdenes, se le permitirá salir del lugar en que actualmente está, para ir río arriba o a cualquier otro sitio, mientras mi solicitud no haya sido resuelta de conformidad; y, segundo, que para hacer respetar los derechos de los súbditos británicos tomaré las medidas que parezcan más convenientes"

Diez hombres pidieron y recibieron protecciòn en virtud de la orden de Erskine y se los llevaron de la punta en el bote de Cockburn. Las instrucciones del gobierno de S. M deben haber sido realmente rigurosas, para que oficiales honorables se vieran por ellas inducidos a rebajarse hasta el punto de incitar a aquellos hombres a desertar la causa que habían abrazado voluntariamente; porque no contentò Cockburn con leer las òrdenes de Erskine, informò a toda la gente de Lockridge de los peligros que iba a correr atacando las grandes fuerzas que los costarricenses habían concentrado en el río.

Así fué que la desmoralizaciòn de la gente de Lockridge empezò desde antes de salir de Punta Arenas Los americanos—cuando menos los buenos— estaban por supuesto indignados de la conducta observada por los británicos No es propio de la humana condiciòn respetar a los que ejercen autoridad, cuando éstos se han visto humillados por los actos de otros De consiguiente, para Lockridge era indispensable ponerse fuera del alcance de la intromisiòn británica; porque no sòlo perdía hombres a diario por la manera de proceder de los ingleses, sino que constantemente disminuía la eficiencia de los que quedaban Al fin se acabò de alistar el vaporcito para subir el río y Lockridge se fué con su fuerza a un punto situado varias millas aguas abajo de la boca del Sarapiquí

Por la mañana del 4 de febrero llegò de nuevo el **Texas** a San Juan del Norte, procedente de Nueva Orleáns y trayendo a bordo a H T. Titus, llamado en Kansas el coronel Titus, con unos ciento ochenta hombres Muchos de ellos habían sido compañeros de éste en Kansas y es probable que la mayor parte fuesen de mejor estofa que su jefe; pero el aire fanfarròn de Titus había engañado a muchos y el conflicto en que decían tomò parte, le había dado cierta notoriedad periodística, haciendo que su nombre fuese conocido como el del jefe de "los pícaros de la frontera" [1] Lockridge formò con Titus y los suyos un cuerpo aparte, y entre éstos y los que mandaba Anderson no tardò en surgir un sentimiento que más se parecía a rivalidad que a emulaciòn El capitán Doubleday, que antes había servido en Nicaragua, formaba parte de la tropa de Anderson, así como varios otros que estaban en el mismo caso Toda la gente de Titus era enteramente nueva en el país

Poco después de la llegada de Titus se apoderò Lockridge, mediante una reñida escaramuza, de la punta de Cody, altura situada frente por frente de la boca del Sarapiquí, y desde allí emprendiò Wheat un cañoneo contra las defensas construídas por los costarricenses del otro lado del río San Juan; pero el fuego de los cañones de Wheat no era como para impresionar seriamente al enemigo, y no fué sino después de haber atravesado el coronel Anderson el río, logrando hostigar el flanco y la retaguardia de los costarricenses con rifleros, cuando los americanos desalojaron al enemigo del Sarapiquí, apoderándose de sus dos márgenes Los costarricenses dejaron muertos y heridos, dos cañones, algunas armas, municiones de guerra y uniformes militares Entre las cosas que se tomaron había algo más importante aún: unas cartas del general Mora con detalles sobre el estado de sus tropas en el San Juan y pidiendo con urgencia el envío de refuerzos para poder sostener sus posiciones en el río.

Los costarricenses fueron desalojados de la boca del Sarapiquí en la mañana del 13 de febrero [1] y al siguiente día Titus y unos 130 hombres subieron el curso del río en el vaporcito **Rescue** para atacar el Castillo. La punta de Hipp quedò a cargo de Anderson, y la disputa que surgiò entre éste y Titus sobre supremacía vino a aumentar la desorganizaciòn y el desorden que ya reinaban en la tropa de Lockridge. Las deserciones eran frecuentes y las fomentaba, por supuesto, la protecciòn y ayuda que los ingleses daban a los desertores Las fuertes lluvias hacían desagradable la vida de campamento y arduas sus obligaciones, y había que trabajar mucho para proteger a la tropa del mal tiempo Esto dificultaba los movimientos y era menester mucho cuidado para que las municiones estuviesen en estado de poderlas aprovechar. Había enfermos de fiebre; pero si se considera la vida a la intemperie y las fatigas a que estaba sujeta la tropa, la salud de ésta no era mala

Por otra parte, las dificultades con que luchaba los costarricenses no eran pocas Después de apoderarse del San Juan y del lago, Mora se comunicò con los Aliados de Masaya y se emprendieron maniobras que se referirán más tarde con mayores detalles. Basta decir por ahora que para estas maniobras fué preciso emplear mucha gente de la que Mora tenía en

1. "Border ruffians"

1. La guarnición de La Trinidad evacuó el punto por noche del 13 de febrero de 1857. N. del T.

río Además, los costarricenses procedentes de las altiplanicies de la regiòn de San José sufrían mucho de fiebre al llegar a las tierras bajas del San Juan De suerte que por la necesidad que los Aliados tenían de tropas en la parte occidental de Nicaragua y las enfermedades, la guarniciòn del Castillo quedò reducida a un número de hombres insignificantes, y, al presentarse Titus frente a él, Cauty, un inglés que lo mandaba, tenía veinticinco hombres, según unos, o cincuenta, según otros [1]

Cuando Titus desembarcò cerca del fuerte del Castillo Viejo, las casas del pueblo estaban en llamas y el vaporcito **Machuca** ardía también rápidamente Sin embargo, se consiguiò soltar el vapor **J. N. Scott,** y aunque su maquinaria estaba bastante deteriorada fuá fácilmente compuesta en dos o tres días de trabajo Poco después de llegar al Castillo, Titus le mandò a pedir a Cauty que se rindiese; la respuesta fué una proposiciòn de armisticio de 24 horas, con promesa de rendirse si la guarniciòn no era socorrida dentro de este plazo Por extraño que parezca, se aceptò la proposiciòn de Cauty, y para éste no fué difícil enviar un correo al fuerte de San Carlos con noticias de la situaciòn en que se encontraba Por supuesto, antes de expirar el armisticio, un refuerzo destinado a Cauty desembarcò a corta distancia del fuerte, aguas arriba del río, y al aparecer los costarricenses se retirò Titus en gran desorden y confusiòn La retirada fué emprendida antes de averiguar, siquiera aproximadamente, el número de las fuerzas de socorro; y el hecho de que los americanos pudieran escapar sin proteger de ningún modo su retaguardia, prueba que el enemigo no era muy numeroso [2]

Después de que se retiraron, o mejor dicho, de que huyeron los americanos del Castillo, fueron a parar a la isla de San Carlos, situada río abajo, a pocas millas del fuerte Lockridge hizo en esta isla algunas obras de defensa y construyò también, con mucho trabajo, albergues para protegerse del mal tiempo. El rechazo de carácter vergonzoso sufrido en el Castillo aumentò la desmoralizaciòn de toda la tropa que estaba en el río y por consiguiente tomaron incremento las deserciones. Por otra parte, era tal la hostilidad que reinaba contra Titus, que éste dejò el mando y se fué a San Juan del Norte con ánimo de seguir hasta Rivas por Panamá Al llegar a San Juan del Norte, la insolencia con que hablò a uno de los oficiales británicos fué motivo de que lo arrestasen durante algunas horas Al mismo tiempo que arrestaron a Titus detuvieron el vapor **Rescue;** pero pronto lo soltaron, al ver que venía entrando en el puerto la corbeta **Saratoga** de la marina de guerra de los Estados Unidos Éste solo hecho pone de manifiesto cuán diferente habría sido la conducta de las fuerzas navales británicas si hubiese habido unos pocos barcos de los Estados Unidos en San Juan del Norte

A fines de febrero enviò Walker desde Rivas un edecán a Lockridge, por Panamá, para confirmarle la comandancia del río que se le había dado y hacerle saber lo mucho que importaba el pronto establecimiento de comunicaciones por la orilla o al través del lago Se le mandò la orden de que si le parecía imposible tomar el Castillo y el fuerte de San Carlos sin hacer grandes sacrificios, abriera un camino desde el río hasta Chontales o hasta la margen meridional del lago y se viniese por tierra a Rivas Más tarde se dirá el motivo de estas òrdenes; basta manifestar por ahora que una de las razones principales que Walker tenía para sostenerse en Rivas, era el temor de que al llegar Lockridge al departamento Meridional pudiera verse en una situaciòn difícil si encontraba la ciudad en poder de los Aliados Baldwin llegò a San Juan del Norte hacia mediados de marzo y casi al mismo tiempo que unos 130 hombres de refuerzo procedentes principalmente de Mobile y Tejas y mandados por el mayor W C Capers y el capitán Marcellus French, respectivamente

La fuerza de Lockridge había quedado tan reducida a causa de la deserciòn y las enfermedades, que con los refuerzos de Capers y French apenas llegò a 400 hombres efectivos; pero la mayor parte de éstos eran de excelente calidad y con otro jefe habrían podido hacer mucho La tropa de French, especialmente, se componía de muy buenos elementos, según la opiniòn general; pero esta gente llegò demasiado tarde encontrándose en el río con pandillas desorganizadas por la mala conducta y la mala fortuna Sin embargo, Lockridge resolviò hacer otro esfuerzo para apoderarse del Castillo Viejo y preparò casi toda su fuerza con el objeto de atacarlo

Habiendo desembarcado a corta distancia del Castillo, río abajo y fuera del alcance de la vista del enemigo, llevò su gente por un sendero dentro del monte, hasta una posiciòn situada cerca de una altura que llaman el cerro de Nelson. Desde esta altura se domina el fuerte y los costarricenses la habían fortificado y ocupaban la cima En las faldas del cerro cortaron algunos árboles, formando unos como caballos de Frisia, y en torno de la cumbre quitaron la maleza hasta cierta distancia, siendo difícil y peligroso acercarse Después de reconocer la posiciòn enemiga, Lockridge consideró imprudente correr el riesgo de un ataque, y habiendo reunido a los principales oficiales para pedirles su opiniòn, todos estuvieron de acuerdo en la conveniencia de retirarse sin atacar al enemigo Esta resoluciòn era juiciosa, porque el resultado casi inevitable de un ataque a las fortificaciones costarricenses habría sido una derrota El momento oportuno para tomar el Castillo se perdiò por la incapacidad de Titus, y durante el mes que duraron los preparativos del segundo ataque, el enemigo no se cruzò de brazos Aun cuando las obras de defensa de los costarricenses hubiesen sido menos fuertes, el estado moral de la tropa de Lockbridge no era como para empeñarla en una empresa azarosa

Después de retirarse Lockridge del Castillo, los soldados se pusieron a discutir planes para lo futuro y todos estaban de acuerdo, según parece, en la conveniencia de abandonar el río Era evidente que el esfuerzo para reabrir el Tránsito había fracasado por completo; y el jefe, habiendo hecho formar su gente, le dijo que tenía el propòsito de irse a Rivas, pasando por

---

1 La guarnición del Castillo constaba exactamente de 37 hombres. N del T.

2 En el relato de las acciones de guerra, Walker suele ser bastante verídico, excepto cuando se refiere a los costarricenses, a quienes siempre trata de deprimir. Así por ejemplo, en el presente caso dice que Titus, **poco después** de su llegada al Castillo, le mandó a pedir a Cauty que se rindiese, cuando es bien sabido que habiendo atacado Titus el Castillo el 16 de febrero de 1857, no mandó el parlamentario sino el 18, después de combates reñidísimos, de los cuales Walker no dice una palabra, siendo así que no podía ignorarlos; pero su silencio se explica cuando se recuerda que esos combates constituyen una gloria para las armas costarricenses. N. del T.

el istmo de Panamá, y que todos los que quisieran seguirlo diesen un paso al frente Cerca de unos cien aceptaron la propuesta y los restantes fueron desarmados y virtualmente licenciados Los que quedaron sin armas se pusieron en seguida a buscar los medios de llegar a la boca del río Sin aguardar el vapor tomaron los botes que pudieron encontrar y algunos se fueron en balsas a San Juan del Norte Aquella muchedumbre poseída de pánico se creía perseguida de cerca por los costarricenses, y la desesperaciòn de salvarse que cada cual tenía aumentaba el miedo de los demás

Los que consintieron en irse con Lockridge a Rivas bajaron el río con más calma que los fugitivos; pero la mala suerte los persiguiò hasta el fin Durante el viaje a San Juan del Norte volò el vapor **J. N. Scott,** y varios de los que se proponían ir a Panamá perecieron y otros resultaron dolorosa y gravemente escaldados. Este accidente a desalentar del todo a los que aun le quedaban a Lockridge, y en el acto abandonaron la idea de atravesar el istmo neogranadino Aquel plan resultaba de todos modos absurdo; porque era un desatino suponer, dadas las circunstancias, que a reconocidos enemigos de Costa Rica, armados o sin armas, se les permitiese atravesar en grupo el territorio de un Estado neutral, o, mejor dicho, el de una república hostil a los llamados "filibusteros"

Huelga decir que los ingleses suministraron con placer, a todos los que llegaron a San Juan, los medios de salir de Centro América De suerte que a muchos de los expedicionarios desvalidos y chasqueados los mandaron a Nueva Orleáns en el vapor **Tartar** de S M. B., y los pasajes de otros fueron pagados con libranzas expedidas por el capitán Erskine, el cual se dejò las armas de Lockridge para garantizarse contra las pérdidas que pudiese haber en aquéllas Al cabo de pocos días casi todos los que quedaban de las fuerzas de Lockridge habían abandonado las costas de Nicaragua y la mayor parte hablaban con acritud de la debilidad llevarlos río arriba Sin embargo, al terminar la narraciòn de las operaciones de Lockridge, no estará tal vez por demás decir que Walker se negò a escuchar las censuras dirigidas contra el infortunado comandante, hasta no enterarse plenamente de los hechos, y no fué sino al oír de boca del propio Lockridge la historia de su empresa, cuando Walker se formò una opiniòn sobre los méritos del jefe de la expediciòn del San Juan

Durante las tentativas que hizo Lockridge para reabrir el Tránsito, los esfuerzos de los amigos de Nicaragua en los Estados Unidos fueron más activos y fructuosos que en tódo tiempo anterior Los Estados del Sur, convencidos de que les era imposible llevar esclavos a Kansas, estaban dispuestos a concentrar sus trabajos en Centro América; y los hombres que fueron al San Juan, no sòlo eran de buena calidad, sino que se les proveyò de pertrechos y equipos excelentes Si este esfuerzo y estos gastos se hubiesen hecho tres meses antes, los americanos habrían quedado establecidos en Nicaragua de manera inconmovible

Desde el fracaso de Lockridge se han puesto en juego numerosas influencias para restablecer la línea americana de viaje al través del istmo de Nicaragua; pero siempre inútilmente En los momentos precisos en que la juventud americana procuraba forzar la apertura del Tránsito en provecho de los dueños de la concesiòn otorgada por Rivas el 19 de febrero de 1856, éstos estaban tratando traidoramente con el gobierno de Costa Rica y buscando el modo de que una potencia que no tiene ni la sombra de un derecho para hacerlo, les concediese el privilegio Ha habido rumores de concesiones de Costa Rica y de concesiones de Nicaragua, y el gobierno de la última república ha hecho arreglos con diferentes compañías para reabrir el Tránsito Los que en Nicaragua quieren mantener a los americanos fuera del país saben bien lo que les importa tener cerrado el "Camino real del filibusterismo", y todo lo que se hace tocante a concesiones para el tránsito, no es más que "un engaño y una trampa" También se ha anunciado con frecuencia, semioficialmente, que el gobierno de los Estados Unidos estaba resuelto a abrir un camino al través de Nicaragua; pero como no se ha dado ninguna razòn que justifique un acto tan violento de parte de los Estados Unidos, debe presumirse que estas declaraciones no tienen más objeto que impresionar al pueblo Es lo cierto que el gobierno americano cortò con un acto arbitrario de fuerza el único esfuerzo que desde el mes de diciembre de 1856 se ha hecho, con visos de buen éxito, para que el tránsito por Nicaragua volviese a poder de ciudadanos de los Estados Unidos En diciembre de 1857 el coronel Anderson, a la cabeza de 45 hombres, tomò los barcos del río y un vapor del lago a los costarricenses, restituyéndolos al agente que los reclamaba en nombre de los propietarios americanos, y a no ser por la conducta de las fuerzas navales americanas se habría podido restablecer en treinta días el tránsito por el Istmo Los enemigos de los nicaragüenses naturalizados cerraron el Tránsito y ellos son los que lo mantienen cerrado

Pero ya es tiempo de volver a Rivas y de seguir el curso de los acontecimientos por el lado del Pacífico

12

LA DEFENSA DE RIVAS

El 20 de diciembre de 1856 casi todos los americanos que estaban en Nicaragua se habían reconcentrado en Rivas y las tropas ganaron física y moralmente con el cambio El hospital se estableciò en un gran edificio situado en una pequeña altura, en las afueras de la ciudad, que llamaban la casa de Maliaño. Bajo la eficaz administraciòn del Dr. Coleman, cirujano mayor, las salas estaban limpias y había una buena asistencia quirúrgica La alimentaciòn de los pacientes era de la mejor calidad, y aunque había muchos heridos, no resultò nada malo de haberlos puesto a todos en el mismo edificio Las existencias de medicinas e instrumentos de cirugía eran grandes y el cuerpo de sanidad mucho más numeroso que el que acostumbran tener los ejércitos en los continentes oriental y occidental Las invenciones publicadas acerca de que los pacientes ca-

recían de asistencia médica y quirúrgica, lo han sido con el propòsito de seducir a una opiniòn pública enfermiza y disculpar las faltas y los crímenes de los que desertaron de las filas de sus compatriotas en Centro Amérıca Los cuarteles eran còmodos, la alimentaciòn variada y abundante y el ánimo de la tropa alegre y placentero

Las noticias relativas al enemigo tendían igualmente a robustecer la confianza de los americanos. Después de que Henningsen se retirò de Granada de modo tan triunfante como lo hizo, Belloso se replegò alicaído a Masaya, donde estuvo tratando de reunir los restos de las destrozadas fuerzas que intentaron cortar la retirada a las tropas encargadas de la destrucciòn del baluarte legitimista; pero los otros generales aliados ya no querían seguir peleando a las òrdenes de Belloso Habiendo sido derrotados en sus esfuerzos para acabar con Henningsen, los jefes del ejército aliado propendían naturalmente a echar la culpa de su derrota al general salvadoreño Acusaban a Belloso, no sòlo de falta de competencia, sino también de valor, y decían que la precipitaciòn de su retirada a Masaya, poco después de llegar Waters a la iglesia de Guadalupe, obedeciò a un exceso de inquietud por su seguridad personal Las disensiones que a consecuencia de esto surgieron en el campo de los Aliados, prometían disolver todo el ejército en breve tiempo, y de los cargos que entonces se hicieron a Belloso conociò más tarde una comisiòn militar en el Estado de San Salvador, de donde era natural

Estas disensiones las agravaba el desaliento que a los oficiales aliados causaron las muchas bajas que tuvieron en la campaña contra los americanos. Es difícil calcular el número de hombres traídos por los Aliados al campo de operaciones antes de la retirada de Granada; pero no es ciertamente exagerado decir que desde principios de octubre hasta mediados de diciembre habían empleado 7 000 hombres [1] Además de las bajas que tuvieron en Granada el 12 y el 13 de octubre, en el camino del Tránsito durante los combates del 11 y 12 de noviembre y en Masaya en los días de lucha que allí hubo, los Aliados deben haber perdido dos mil hombres en su ataque contra Henningsen Los informes recibidos concuerdan en que Belloso no tenía 2 000 hombres a sus òrdenes cuando se retirò a Masaya De suerte que aun calculando los desertores en 500 —y es preciso hacer a este respecto un cálculo alto por el carácter obligatorio que tiene en Centro América el servicio militar—, el enemigo debe haber tenido 3.500 bajas entre muertos y heridos durante las diez primeras semanas posteriores a su salida de Leòn [2]

Tampoco se librò Belloso enteramente del còlera después de llegar a Masaya Así fué que el miedo a la plaga y a los ritles mortíferos de los americanos fomentò la deserciòn entre los Aliados Tan desorganizadas llegaron a estar las fuerzas de Belloso, que los jefes de los diversos contingentes discutieron la conveniencia de una retirada a Leòn; las tropas salvadoreñas se mostraban particularmente dispuestas a retirarse de la lucha Según parece, el gobierno salvadoreño no estaba contento por las censuras de algunos generales de los otros Estados contra el comandante en jefe, y gran parte del partido liberal de aquel país, no dejándose llevar por las pasiones que arrastraron a los amigos de Cabañas a vengarse de los americanos por no haber querido volver a poner a éste en la presidencia de Honduras, se negaba a apoyar la guerra contra los nicaragüenses naturalizados

Tal era de modo general el estado en que se encontraban respectivamente los beligerantes el 2 de enero de 1857, cuando el vapor **San Carlos** atravesò el lago con los pasajeros que de California se dirigían a los Estados del Atlántico, según se ha dicho ya El parte de la mañana del 3 dará una idea exacta de las fuerzas americanas en aquel entonces. El total, incluyendo a los empleados de las diversas oficinas, alcanzaba a 919 hombres De éstos, 25 eran empleados del servicio de municiones, 15 de la intendencia, 20 de la proveeduría y 12 de la banda de música; quedaban, pues, en las filas, 847 De este número, 8 pertenecían al estado mayor de plaza y de campo; 1 capitán y 29 soldados se encontraban destacados en comisiòn; 3 capitanes, 3 tenientes y 2 soldados con licencia y 2 soldados ausentes sin permiso De suerte que el total de los presentes quedaba reducido a 788, de los cuales había 60 en servicio extraordinario y 197 enfermos. El número de los combatientes era de 518, entre oficiales y soldados; pero muchos de los que figuraban como enfermos no tenían más que niguas en los pies y estaban en aptitud completa de ayudar a la defensa de la ciudad La pereza y una tendencia a eludir las obligaciones del servicio, hacían aparecer en el rol de los enfermos a muchos de los que en caso de emergencia habrían figurado entre los mejores combatientes de la guarniciòn

Henningsen fué ascendido a mayor general y Sanders a brigadier; de modo que a O'Neal se le diò el mando del primero de rifleros, del que se nombrò a Leonard teniente coronel y a Dolan mayor; a su vez Jaquess mandaba la infantería y Lewis el segundo de rifleros La artillería y los batidores se habían reducido mucho a causa de los duros servicios que acababan de prestar; el coronel Schwartz, cuya salud era mala, obtuvo licencia para irse a California poco después de llegar a Rivas El coronel Waters conservò el mando de las pequeñas compañías de batidores y estaba constantemente a caballo a caza de provisiones y noticias

Pocos días después de haber salido de La Virgen el **San Carlos** con los pasajeros, hubo inquietud porque no llegaban los vapores que habían ido al río Su demora podía atribuirse a varias causas, siendo una de ellas la mala inteligencia entre los dos agentes de la compañía, Scott y Macdonald Por otra parte, era tan sumamente improbable la caída de todos los vapores en manos de los costarricenses, que en caso de aparecer el enemigo en el río suponíase que pronto llegarían a Rivas algunas noticias del suceso Pasaron muchos días y al fin se dejaron ver los vapores en el lago; pero sus movimientos indicaban que habían pasado a manos de los Aliados. Entretanto el vapor **Sierra Nevada,** que había estado aguardando a los pasajeros en San Juan del Sur, zarpò para Panamá; y no fué sino a su regreso, el 24 de enero, cuando Walker supo con

1. Puede afirmarse, con datos oficiales de la época, que los Aliados no tuvieron nunca mucho más de 3 000 hombres en la guerra contra Walker, quien siempre procura aumentar el número de sus enemigos y rebajar el de sus gentes. N. del T

2. Walker exagera de tal modo las bajas sufridas por los Aliados que las hace llegar a una cifra más ó menos igual al total de las fuerzas centroamericanas reunidas en Nicaragua. N. del T.

certeza lo que había pasado en el río y que Lockridge se hallaba en Punta Arenas con una tropa de inmigrantes destinados a Nicaragua

Antes de que regresase de Panamá el **Sierra Nevada,** se había enviado al capitán Finney con uos cincuenta batidores hasta Nandaime, para averiguar qué noticias tenían de los vapores las gentes de las cercanías de Masaya, y también para saber si el enemigo estaba haciendo o no algunos movimientos de importancia Regresò Finney con el informe de haber ido hasta Nandaime sin ver al enemigo ni tener ninguna noticia que indicase un avance de los Aliados, o que tuviesen éstos conocimiento de la captura de los vapores Entre Nandaime y Rivas el país se hallaba tranquilo; las gentes estaban entregadas a sus faenas domésticas de costumbre y no las habían inquietado patrullas de los Aliados

Entretanto, en Rivas se hacían preparativos de defensa Poco después de haber ocupado esta plaza en diciembre, Walker ordenò a Henningsen que fortificase sus naturales ventajas, a fin de poder dejar allí una pequeña guarniciòn sin poner en peligro los almacenes del ejército y los demás que se habían acumulado en ella En cumplimiento de esta orden, Henningsen había quemado todas las pequeñas chozas que había en las afueras de la ciudad y cortado la tupida maleza tropical que pudiera ocultar y proteger al enemigo. Se estudiò bien la disposiciòn del terreno dentro y fuera del pueblo, y se reconocieron los numerosos senderos y veredas de travesía de las vecindades Al mismo tiempo, Strobel estaba estudiando el trazado de un camino más directo entre Rivas y La Virgen; para este trabajo empleò principalmente hijos del país, quienes pueden cortar rápidamente con sus machetes los espesos matorrales que crecen en aquel suelo y clima exuberantes

Una goletita que alguna vez perteneciò al jefe de los Mosquitos fué traída por el río y el lago en el mes de diciembre; el gobierno la comprò y se le estaban haciendo reparaciones cuando aparecieron los vapores en la isla de Ometepe El 16 de enero Walker hizo que Fayssoux viniese a Rivas con el objeto de preguntarle sus opiniòn acerca de la posibilidad de servirse de la goleta para recuperar los vapores Fayssoux, no obstante hallarse enfermo de calenturas, llegò a Rivas algunas horas después de recibir el mensaje y dijo que creía que la goleta era de muy poca utilidad para el caso Después se le diò fuego para evitar que cayese en manos del enemigo Habría habido necesidad de una fuerte guarniciòn en La Virgen para tenerla segura

Está por demás decir que al saberse que el enemigo era dueño del río y del lago, el ánimo y la confianza de las tropas acantonadas en Rivas decayeron mucho Pero a pesar de que las dificultades se iban acumulando en torno de los americanos de Nicaragua, éstos no cejaron nunca, ni por un momento, en su resoluciòn de mantener la disciplina y el orden dondequiera que ejercían autoridad Un extracto del cuaderno de bitácora de la **Granada,** correspondiente al 19 de enero, consigna el auxilio dado por su comandante a un barco de la misma naciòn que pocas semanas después manifestò su gratitud por este servicio, capturando la goleta nicaragüense El diario dice:

"La tripulaciòn está ocupada en las faenas de a bordo. Mandé cinco hombres y un oficial a llevar a bordo del **Narraganset** (un barco americano) sus tripulantes amotinados Presté al barco cuatro pares de esposas para aherrojarlos"

Este hecho puede parecer insignificante; pero al leerlo desde el punto de vista de acontecimientos posteriores, llega a ser instructivo y característico

Mora, después de haberse apoderado del río de San Juan y de los vapores del lago, estableciò su cuartel general en el fuerte de San Carlos Pasaron algunos días antes de que se comunicara con los Aliados por el lago Es probable que tuviese el propòsito de llevar al río todas las fuerzas de que pudiera disponer y asegurar sus comunicaciones entre San Carlos y San José, antes de dar ningún paso que permitiese a Walker enterarse de lo acontecido en el San Juan; pero cuando le pareciò haber puesto el río en estado de defensa, atravesò el lago hacia Granada para entrevistarse allí con los jefes de las fuerzas aliadas Costa Rica, por motivo de su triunfo en el San Juan, había adquirido una influencia preponderante en los consejos de los Aliados; de modo que no fué difícil poner a Cañas a la cabeza del ejército de Masaya La posesiòn del lago y del río y la clausura del Tránsito infundieron nueva vida a los jefes de las tropas aliadas, los cuales resolvieron avanzar hacia el departamento Meridional

El 26 de enero Walker tuvo noticia del avance de los Aliados hacia El Obraje, pequeña aldea situada al sur del río Gil González y a unas tres leguas de distancia de Rivas Por la tarde del mismo día O'Neal y sus rifleros, unos 160, un obús de doce libras y un cañoncito de bronce de cuatro salieron al encuentro del enemigo, que según informes traía de 800 a 1 000 hombres Una compañía de batidores fué también con O'Neal, y habiendo cabalgado Finney hasta las inmediaciones del Obraje, tropezò de pronto con un numeroso piquete que le hizo una descarga, dejándole mortalmente herido casi antes de notar la presencia del enemigo Al cerciorarse O'Neal de que éste era dueño del Obraje, hizo alto para pasar la noche a una milla más o menos del pueblo A la mañana siguiente mandò una descubierta para probar la fuerza del enemigo, el cual le saliò al encuentro tan numeroso que O'Neal creyò prudente replegar sus rifleros En la escaramuza O'Neal perdiò varios hombres, y cuando se recibiò en Rivas su informe acerca de la fuerza que parecían tener los Aliados, Henningsen fué enviado al Obraje a reconocer las posiciones de éstos Poco después informò que ocupaban la plaza mayor, provista de fuertes barricadas y protegida por terraplenes, y que no se podía tomar el pueblo sin perder un número de vidas enteramente desproporcionado con el valor y la importancia que tenía Al recibir el informe de Henningsen, Walker ordenò a los rifleros replegarse a Rivas

El enemigo permaneciò en El Obraje durante la mañana del 28; pero hacia el anochecer de ese día llegaron a San Jorge algunos americanos con la noticia de que se habían visto pequeñas patrullas de aliados en las vecindades de este pueblo, situado cerca del lago y a unas dos millas al este de Rivas A eso de las ocho de la noche Cañas estaba ya en San Jorge y su gente ocupada activamente en hacer barricadas y otras obras de defensa. La rapidez con que los soldados centroamericanos construyen barricadas es casi increíble; una larga práctica los ha hecho en esto más diestros que el mismo populacho de París De suerte que en

pocas horas todas las calles que iban a desembocar en la plaza de San Jorge, lo mismo que las casas situadas en torno de ella, estaban bien fortificadas Sin embargo, el hecho de haber salido secretamente del Obraje, así como la rapidez con que se construyeron las defensas en San Jorge, indicaban que los Aliados no estaban dispuestos a medirse con los americanos en campo abierto, o a librar una batalla decisiva Era evidente que querían ser dueños de San Jorge para comunicarse con Mora por el lago y tener así mayores fuerzas destinadas a futuras operaciones ofensivas Por lo tanto Walker resolvió atacarlos sin demora

En la mañana del 29 salió Henningsen para San Jorge con el primero y el segundo de rifleros, la infantería de Jacquess, algunos batidores, un obús de doce libras y un cañón de seis El segundo comandante era Sanders Pronto lograron ambos rechazar al enemigo hasta sus trincheras de la plaza; pero debido a una mala inteligencia de las órdenes de Henningsen, Sanders, con una parte de los rifleros de Lewis, quedó separado del resto de la fuerza en una posición situada al norte del pueblo y cerca del camino que conduce al lago De esto se originó el desorden, y como los americanos habían sufrido mucho a causa del fuego del enemigo, se les mandó retirarse para ganar tiempo y tomar nuevas disposiciones. Según parece, varios de los oficiales habían bebido demasiado licor durante la mañana y no entendieron bien las órdenes que se les dieron Además, Sanders tenía celos de Henningsen y éste asegura que aquél confesó después haber hecho todo lo posible para frustrar el ataque contra San Jorge Cierto es que Sanders era de carácter celoso, y aunque negó haber confesado lo referido, no cabe duda de que no le causaban mucho disgusto los incidentes que tendían a menoscabar la confianza que al general en jefe del ejército inspiraban la pericia y capacidad de Henningsen

Después de retirar su tropa tan lejos del fuego del enemigo como pudo, Henningsen reconoció con mayor detenimiento las posiciones de los Aliados, a fin de hacer otra tentativa de tomarlas por asalto Temprano de la tarde y antes de que Henningsen estuviese listo para atacar de nuevo, el enemigo salió con mucha gente de las trincheras, haciendo un vigoroso esfuerzo para sacar a los americanos de unos platanares que ocupaban No había muchos rifleros en estos platanares cuando sobre ellos cayeron los Aliados súbitamente y de manera bastante inesperada; pero allí estaba el obús de doce libras y sus botes de metralla causaron mucho daño al enemigo Nada puede ser más eficaz que esta arma para barrer u hostigar al enemigo en los platanares diseminados en las afueras de las poblaciones de Centro América En esa salida del enemigo en San Jorge, el obús hizo las veces de cincuenta rifleros por lo menos ateniéndose a un cálculo moderado

El rechazo del enemigo en los platanares animó a la tropa y ya avanzada la tarde Henningsen hizo un nuevo ataque a las trincheras Lewis iba a tratar de apoderarse de un punto situado al nordeste de la plaza, cerca de la iglesia, donde el enemigo tenía sus municiones de guerra y boca, en tanto que Jacquess debía penetrar con su infantería por el sur, cerca del camino que conduce a La Virgen Lewis no pudo hacer avanzar a su gente más allá de unas ochenta o noventa yardas de las trincheras; pero la infantería hizo un esfuerzo valiente, aunque sin buen resultado, para desempeñar su cometido en el asalto general. Hasta aquel entonces la infantería no había tenido ocasión de medir las armas con el enemigo y en los demás cuerpos del ejército solía ser objeto de algunas burlas por este motivo De suerte que Jaquess se sentía picado en su amor propio Seguido del mayor Dusenberry marchó con su gente sobre la trinchera con más valor que prudencia, y durante varios segundos la infantería aguantó, sin flaquear, el fuego de los Aliados, que era de los más mortíferos Jaquess recibió un balazo en el lomo y casi al mismo tiempo Dusenberry cayó mortalmente herido Habiendo perdido así sus jefes, la infantería sufrió un revés en un momento crítico y se vió obligada a retirarse dejando varios muertos cerca de las trincheras y llevándose bastantes heridos

Por los informes que le llegaron, Walker supuso que el mal resultado del ataque contra San Jorge se debía hasta cierto punto a la falta de colaboración cordial de Sanders y otros oficiales con Henningsen Siempre hubo cierta prevención contra éste a causa de su origen y educación europeos, y es cosa imposible dominar o borrar prevenciones de esta clase, aun con ayuda de una disciplina militar de largo tiempo Por consiguiente fué llamado Henningsen, sin embargo, como Walker tenía poca confianza en la capacidad de Sanders para un mando independiente, se envió a Waters a San Jorge con instrucciones que ponían realmente a sus órdenes las tropas; pero Waters no tardó en informar que juzgaba imposible tomar el pueblo con estas fuerzas; por lo tanto se ordenó a Sanders regresar a Rivas

Los americanos tuvieron el 29 de enero unas ochenta bajas entre muertos y heridos Fueron matados los capitanes Russell y Wilkinson, entrambos oficiales de mérito; el mayor Dusenberry murió poco después de que lo llevaron a Rivas Jaquess estuvo impedido para servir durante muchas semanas a causa de su herida, y el teniente coronel Leonard guardó cama durante meses a consecuencia de la jornada de San Jorge. El enemigo tuvo también muchas bajas, especialmente en los platanares cuando se encontró con el obús; pero era difícil obtener un dato siquiera aproximado a este respecto Se cuidó de no dejar ver sus heridos, enviándolos a Ometepe y otros lugares, diseminándolos para que pareciesen menos Asimismo, cuando alguien preguntaba por individuos desaparecidos, en vez de decir que los habían matado, los oficiales respondían que estaban en lugares distantes De manera que los vapores del lago resultaban muy útiles para los Aliados, porque les permitían tener sus heridos donde no pudieran ser vistos, evitando así que sus muchas bajas desanimasen a los que se libraban de los rifles americanos

Por la tarde del 30, Walker salió con el primero y el segundo de rifleros (unos 250 hombres en total) y un obús de a doce para San Juan del Sur, con el doble objeto de inspirar confianza a los soldados, haciéndoles ver que los Aliados temían medir sus armas con ellos en campo raso, y de comunicarse con el vapor Orizaba, al que aguardaban en el puerto hacia el 1º de febrero La marcha hasta San Juan se hizo en corto tiempo y alegremente, y en el camino el enemigo no dió señales de vida Por la noche del 1º de febrero llegó el **Orizaba** de San Francisco trayendo al capitán Buchanan y unos cuantos hombres más para el servicio de Nicaragua. Como de costumbre, individuos al ser-

vicio del Estado llevaron el carbòn a bordo Sin el auxilio del gobierno habría sido difícil para los vapores conseguir mano de obra a precios racionales. Una nota puesta al margen del cuaderno de bitácora de la goleta **Granada** por el capitán Fayssoux, permite ver si el comercio americano tenía razones o no para estar grato con las autoridades que a la sazòn estaban en San Juan En el diario de la goleta se lee con fecha 2 de febrero:

"Hay once individuos de la tripulaciòn cargando carbòn en el **Orizaba**".

Y al margen figura la siguiente nota:

"Estando M. Mars ebrio a bordo del **Orizaba,** se puso a incitar a los de nuestra tripulaciòn para que se declarasen en huelga pidiendo mayor salario y así lo hicieron; esto fué motivo de una riña entre él y el capitán; yo los separé, mandando a Mars a tierra y convencí a la gente de que siguiese cargando carbòn"

Hacia las 4 de la tarde del 2 saliò Walker de San Juan para La Virgen En este lugar supo que Cañas había estado allí con cuatrocientos o quinientos hombres, retirándose tan pronto como tuvo noticia de que se venían acercando los americanos Temprano de la mañana del 3 el vapor **La Virgen** apareciò en la bahía del mismo nombre y la tropa se ocultò cuidadosamente con la esperanza de que se arrimase al muelle; pero al llegar a unos pocos centenares de yardas parò la máquina, sin anclar, como si estuviese mirando lo que pasaba en tierra Al cabo de un rato trataron varios de pegarle a la timonera con los fusiles Minié, pero sin mayor resultado, y a poco rato virò de bordo el vapor alejándose del muelle y se fué para San Jorge; entonces los americanos siguieron su camino, llegando a Rivas hacia el mediodía del 3

Al volver a Rivas se ordenò a los rifleros tomar tanto descanso como pudieran durante la tarde y la prima noche, porque podría haber necesidad de sus servicios antes del amanecer del 4 Poco después de la medianoche del 3 saliò Walker con unos 200 rifleros para San Jorge A una milla más o menos de Rivas tomò un camino a la izquierda, y a las 4 de la mañana del 4 de febrero se colò en el pueblo donde estaba el enemigo Los Aliados fueron tomados enteramente por sorpresa, y un cuerpo de voluntarios escogidos y mandado por el doctor McAllenny penetrò en una de las principales trincheras de la plaza y por encima de ella hizo fuego sobre los enemigos que corrían en todas direcciones; pero no se pudo lograr que el grueso de la tropa llegase a sostener la avanzada antes de que el enemigo se hubiese repuesto de la sorpresa Luego fué ya demasiado tarde para tomar las trincheras sin perder mucha gente y se hizo retirar a los americanos a las inmediaciones del pueblo, fuera del alcance de los fusiles del enemigo En el asalto a la trinchera los tenientes Blackman y Gray fueron mortalmente heridos, y estando los americanos en las afueras de la aldea recibiò O'Neal su herida de muerte Hacia las 8 a m del 4 los americanos se encontraban de regreso en Rivas.

En este ataque contra San Jorge, Jerez fué herido en la cara y durante varios días corriò la noticia de su muerte; pero su herida era menos peligrosa de lo que se dijo y pronto se repuso La pérdida de O'Neal fué para los americanos un golpe más fuerte que todos los que ellos asestaron a los Aliados Era joven y entusiasta, pero no le faltaban la rápida visiòn y la pronta resoluciòn que hacen a un hombre apto para mandar en momentos de peligro Por su edad no era más que un muchacho; no había cumplido los veintiún años cuando muriò; pero el entendimiento madura de prisa en el campo de batalla y en O'Neal era natural el verdadero sentimiento de soldado de que poco importa morir tarde o temprano, siempre que sea en cumplimiento del deber Después que se le trajo a Rivas se fué extinguiendo durante varios días, y es probable que su espíritu valeroso hubiese preferido partir de este mundo en medio de la tempestad de la batalla Ojos llenos de inquietud siguieron la marcha de su agonía y en el campo no hubo nadie que no sintiera pesar al saberse la noticia de su muerte

Cuando se hallaba Walker en San Juan del Sur, se repartieron por primera vez en los suburbios de Rivas proclamas impresas de Juan Rafael Mora, en que prometía a los desertores garantías y pasaje libre para los Estados Unidos Al mismo tiempo se enviaron a unos americanos cartas firmadas por los que habían desertado en Granada y otras partes, incitando a los oficiales y soldados a desertar de las filas de Walker y a pasarse al enemigo Esto era un cambio completo en la política de Costa Rica No hacía un año que Mora había declarado la guerra de exterminio contra los "filibusteros"; ahora trataba de que ésta fuese contra una sola persona y conjuraba a los americanos para que abandonasen a su jefe Este cambio de política era una confesiòn tácita de haber fracasado la guerra en cuanto a sus propòsitos e indicaba que el gabinete de Costa Rica tenía nuevos consejeros; venía a probar que cabezas que no eran centroamericanos se ocupaban en tramar la expulsiòn de los nicaragüenses naturalizados de su patria adoptiva; pero a todos los americanos interesa que los nombres de esos consejeros permanezcan en la obscuridad que merece su conducta

A la vez que se construían trincheras en Rivas y se hacían preparativos más completos para la defensa de la ciudad, el coronel Swingle se ocupaba en trabajos que aumentaron mucho la eficacia de la artillería El ingenio de Swingle para la mecánica era extraordinario Además de los talleres bien organizados, establecidos por él en Rivas, obtuvo una maquinita de vapor en San Juan del Sur con la cual consiguiò producir un solo de aire que le permitía fundir el hierro; de suerte que fundiò las primeras balas de cañòn fabricadas en Centro América [1] La escasez de balas había sido un obstáculo serio para el empleo de la artillería, y durante algún tiempo fué necesario echar mano de las que se pudieron fundir con plomo Como la existencia de este metal era limitada, no convenía convertir una gran cantidad en balas de cañòn Se habían recogido campanas en las poblaciones del departamento Meridional, y Swingle las aprovechò para fundir balas rasas que resultaban más eficaces, si bien más caras que las de hierro

Habiendo reunido una cantidad de balas de cañòn, Henningsen saliò en la madrugada del 7 de febrero

1 Desde fines del siglo XVI se habían fabricado en Centro América, no sólo balas, sino también cañones. El año 1579 se fundieron en Guatemala, muy rápidamente y teniendo que improvisarlo todo, 16 cañones de bronce Según relata un documento de la época, estas piezas eran "muy escogidas y mejores que Málaga pudieran ser, por la mejoría del metal" N. del T

para San Jorge, apoyado por los rifleros, con el propòsito de cañonear a los Aliados. Preparò unas cajas de fusiles vacías para construir un parapeto rápidamente y sin ser molestado por el enemigo Estando todavía obscuro llegò a un lugar situado a unas 600 yardas de las líneas de defensa de los Aliados, y antes de que clarease el día su obra estaba tan adelantada que su gente podía seguir trabajando en ella sin ser interrumpida por el fuego de la plaza. Terminado el parapeto, se rompiò con los cañones de seis libras un fuego rápido y muy certero La impresiòn que causò al enemigo saltaba a la vista, no obstante haber afectado decir éste que las balas le hicieron poco daño [1] Ningún americano fué herido y la tropa regresò a Rivas de buen humor por el trabajo hecho a tan poca costa Estos frecuentes ataques contra el enemigo tenían por objeto mantenerlo en constante alarma; por otra parte, además de los muertos y heridos que se le causaban, el desorden que metía en sus filas la aparición de los americanos facilitaba siempre algunas deserciones En espera del resultado de los esfuerzos de Lockridge para abrir el Tránsito, a Walker le convenía también que sus tropas viesen que no estaban enteramente a la defensiva

Era menester infundir a los americanos confianza en sus propias fuerzas y hacerles ver la debilidad del enemigo, para curar la espantosa epidemia de la deserciòn— porque la deserciòn es una dolencia—que había empezado a desmoralizar las tropas en Rivas A principios de febrero unos batidores desertaron con un oficial, tomando el camino de Costa Rica y llevándose sus caballos, sillas de montar y armas El parte de la mañana del 6 de febrero registra veinte deserciones en veinticuatro horas; el del 8 del mismo mes, seis En aquellos momentos las deserciones obedecían únicamente al miedo y la inquietud; porque la alimentaciòn era excepcionalmente buena, habiéndose recibido gran cantidad de harina y otras provisiones de California en el mes de enero Además, en aquel entonces los batidores recorrían en pelotones de diez y doce la mayor parte de los pueblos del departamento Meridional, trayendo cantidades de maíz, tabaco y azúcar para la tropa El espíritu de deserciòn era más común entre los que habían estado en California. La costumbre allí adquirida de andar errantes hacía que no se sujetasen a las exigencias de la vida militar Por otra parte, los americanos están acostumbrados a discutir los asuntos públicos con entera libertad, y es difícil quitarles el hábito—sumamente peligroso en un campo militar—de externar sus opiniones sobre los actoes públicos y los acontecimientos. Estas discusiones pueden a menudo ser fatales para la seguridad de un ejército. De suerte que los hábitos de libertad, al hacer al ciudadano más valeroso, pueden también perjudicar la lealtad que las palabras vedadas hacen flaquear con demasiada frecuencia Los disparates y las noticias absurdas que se decían y propalaban contribuyeron más a fomentar la deserciòn en Rivas que todas las promesas del enemigo y todas las privaciones que pudieron padecer las tropas Muchos oficiales no eran por resgracia más juiciosos que los soldados en esta materia, y sus reflexiones desalentadoras tuvieron los efectos más perniciosos Además, cuando son oficiales los que cometen esta clase de faltas contra la disciplina, es muy difícil saber lo que debe hacerse; porque el hecho de castigarlas puede agravar los males causados

El 6 de febrero la corbeta de guerra de los Estados Unidos **St. Mary's,** al mando del comandante Charles Henry Davis, anclò en el puerto de San Juan del Sur; y algunos días después, el 10, el vapor de S M B **Esk,** comandante sir Robert McClure, arribò también al mismo puerto Con fecha 11 el cuaderno de bitácora de la **Granada** dice:

"A las 9 a m el comandante del barco inglés mandò averiguar a bordo con qué derecho enarbolò una bandera Se le respondiò que con el que nos da nuestro gobierno A las 6 p m mandò de nuevo a amenazarme con hacerme preso o echarme a pique si no me presentaba a bordo de su barco con mi despacho, a lo cual me negué Después de hacerme tres visitas y de proferir toda clase de amenazas, el teniente insistiò en que yo le hiciese una visita amistosa al comandante; se la hice"

Tan pronto como se tuvo noticia en Rivas de la conducta de sir Robert McClure, se le ordenò a Fayssoux no comunicarse con el comandante inglés ni permitir que lo hicieran sus oficiales y marineros, y no darse por entendido, en ninguna forma, de la presencia del **Esk** en el puerto Pocas horas después sir Robert llegò a Rivas, y cuando se le hizo saber que se informaría debidamente al gobierno de S M de su conducta, llamándole la atenciòn sobre ella, prodigò las satisfacciones, diciendo que su intenciòn no había sido insultar a Fayssoux ni a su bandera Después de que diò satisfacciòn, se revocò la orden comunicada a Fayssoux En el cuaderno de bitòcora de la goleta se lee con fecha 13:

"A las 11 a m el capitán Davis de la corbeta de guerra americana nos hizo una visita oficial A las 12 m el capitán McClure me devolviò mi visita amistosa".

El proceder de sir Robert McClure pone de manifiesto la manera de conducirse los oficiales de la marina británica respecto de Nicaragua Siempre que se les hizo frente y resistencia desde el principio, depusieron su arrogancia; pero si sòlo encontraban titubeos y concesiones, acentuaban con mayor fuerza su intromisiòn después de cada resultado favorable para ellos El 19 zarpò el **Esk** con rumbo a Puntarenas

Habiendo hecho conocer el comandante Davis su deseo de ir a Rivas para tratar de negocios, se mandò una escolta a fin de que lo trajese a la ciudad y el 18 llegò al cuartel general Pasò la tarde y la noche en Rivas y al conversar con Walker le diò constantemente el tratamiento de presidente Durante su permanencia, los oficiales que le acompañaban circularon libremente por el campo y se sorprendieron, al parecer, del aspecto de animaciòn que presentaba El comandante manifestò a Walker que el capitán del **Narraganset,** barco carbonero fondeado en San Juan, iba a necesitar sus botes, que a la sazòn estaban en Rivas, antes de hacerse a la vela Estos botes se habían traído del Tránsito algunas semanas antes para usarlos en el lago, pero como ya no eran necesarios, Walker dijo a Davis que no tenía inconveniente en devolverlos al **Narraganset.** Al propio tiempo le expuso que los vapores del lago y del río, pertenecientes a los propietarios americanos de los

1, Según el parte del general Zavala, Henningsen disparó 110 cañonazos con el siguiente resultado: murieron 1 hombre, 2 mujeres y 1 niño del vecindario de San Jorge; 2 oficiales y 9 soldados resultaron heridos. Casi todo el daño lo causó una bala que penetró en la iglesia. N. del T.

vapores del océano que hacían el servicio entre Nicaragua y los Estados Unidos, estaban precisamente en iguales condiciones que los botes del **Narraganset,** y que si él reclamaba estos botes, debía hacer otro tanto con los Aliados respecto de los vapores Tan imposible era para Morgan y Garrison seguir con su negocio de transportar pasajeros entre los puertos del Atlántico y del Pacífico de los Estados Unidos, sin los barcos que estaban en poder de los Aliados, como para el **Nagarranset** aparejar sin sus botes Davis reconoció, al parecer, la analogía de los casos y dijo que después de su partida de Rivas iría a San Jorge para hablar con el general de los Aliados sobre el asunto

De Rivas se fué Davis a San Jorge; pero si mencionó los vapores del lago y del río sería por casualidad y ciertamente sin buen resultado Preguntó al general de los Aliados si los americanos que trabajan en los vaporcitos lo hacían contra su voluntad, porque así se aseguraba corrientemente en el país en aquel entonces; pero se dió por satisfecho con la simple afirmación de que lo hacían voluntariamente Huelga decir que todo el que conozca el carácter y la moralidad de los oficiales hispanoamericanos, sabe que tales afirmaciones se hacen fácilmente y no significan nada en realidad Sin embargo Davis no dió ningún otro paso para averiguar lo que había respecto de los americanos que estaban en los vapores, y esto, así como otros hechos, hicieron ver a Walker que el comandante americano estaba más deseoso de presentarle reclamaciones a él que a los Aliados Por lo tanto, al llegar el teniente de la **St Mary's** en busca de los botes del **Narraganset,** Walker le dijo que no podía entregarlos, a menos que Davis tratase a las dos partes beligerantes del mismo modo y presentara sus demandas a los Aliados con tanta energía como a los nicaragüenses

A fines de febrero hubo varios encuentros entre los batidores y pequeñas patrullas enemigas Algunos rifleros iban también a alarmar de noche el campo de los Aliados tirando sobre los piquetes; por su lado, el enemigo diseminaba pelotones en los platanares para hacer fuego desde allí sobre las calles de Rivas Los batidores que estaban al servicio de la proveeduría (en un tiempo eran unos treinta) tuvieron algunas escaramuzas con los Aliados cuando salían a buscar víveres para los americanos, varias carretas y unos bueyes que se habían enviado a traer maíz con los batidores Esta captura se hizo a una milla tan sólo de Rivas y en la finca de un oficial del ejército aliado

A la caída de la tarde del 4 de marzo, Caycee fué enviado con unos 40 batidores a San Juan del Sur, para escoltar al coronel Jaquess, a Mrs Dusenberry, viuda del mayor a quien hirieron mortalmente en San Jorge, y otras personas que se dirigían a los Estados Unidos Llegaron a San Juan sin haber visto al enemigo; pero el 5, viniendo Caycee de regreso para Rivas, se encontró de sopetón con 200 aliados [1] cuando acababa de pasar por la casa del Medio Camino y estaba a punto de dejar el Tránsito El enemigo sorprendió a Caycee, matándole cuatro hombres e hiriéndole dos antes de que éste pudiera ponerse fuera del alcance de sus balas Se replegó a San Juan, quedándose allí hasta el 7 Entretanto supo Walker por un muchacho del país que una fuerza costarricense había salido de San Jorge con dirección al Tránsito y ordenó a Sanders que tuviese a los rifleros listos para marchar El muchacho que trajo a Walker la noticia había visto pasar a los costarricenses por la falda del cerro, estando él escondido en los matorrales, y los pudo contar casi uno a uno Dijo que serían unos 200 y se mandó a Sanders que fuera a reunirse con Caycee llevando unos 160 rifleros Por la tarde del 5, yendo hacia el Tránsito, se encontró Sanders con el enemigo a poco menos de una legua de la hacienda del Jocote Los rifleros iban muy desperdigados al asomar los costarricenses, y los capitanes Conway e Higley estaban desplegando sus compañías a cada lado del camino cuando los atacó el enemigo. Los costarricenses avanzaron rápida y resueltamente; los rifleros, por el contrario, titubearon, y a pesar de los esfuerzos de sus oficiales comenzaron a ceder Waters estaba con Sanders y trató varias veces inútilmente de contener el desorden que reinaba entre los americanos, no pudiendo hacer que los rifleros hiciesen frente a los costarricenses; éstos siguieron picando la retaguardia de los americanos hasta llegar al punto en que se bifurca el camino en dirección de Rivas y de San Jorge El enemigo tomó el que conduce a este último lugar y es indudable que la idea de tener cortadas las comunicaciones con el grueso de su gente y la necesidad de abrirse paso para volver a donde estaba Cañas, aumentó el vigor de su ataque y lo hizo pelear con más apariencia de valor que de costumbre [2] Sanders tuvo 28 bajas: 20 muertos y 8 heridos [3] La gran desproporción en que aparecen los muertos se explica por el hecho de haber dejado en el campo de batalla heridos a quienes remató el enemigo en su avance Higley y Conway, excelentes oficiales ambos, figuraban entre los muertos Algunos soldados y oficiales no perecieron durante muchas horas, pero la mayor parte regresaron a Rivas al siguiente día.

Envalentonado el enemigo por el conflicto con Sanders, envió a los platanares que están al oriente de Rivas y cerca de la plaza una fuerte columna que llegó allí a las 10 de la noche del 5 Un desertor que venía con ella interpeló al centinela para que no tirase, "por cuanto eran batidores"; pero la voz muy alterada de aquel individuo delató su plan y fué dado el alarma Algunos botes de metralla disparados a los platanares dispersaron la fuerza enemiga situada allí; y aunque las cornetas siguieron tocando asalto, el ánimo de los Aliados no parecía estar a la altura de su propósito El fuego que hubo dentro de la población fué corto y mal dirigido; pero Dulaney, de la artillería, recibió en la garganta una bala de fusil que le causó una herida dolorosa aunque no de peligro

Por la tarde del 7 regresó Caycee a Rivas con los batidores y 70 hombres de California, a cargo del capitán Stewart A estos recién llegados se les dieron armas del almacén de la **Granada,** y el vapor en que vinieron de California trajo también una cantidad de armas y municiones para el servicio de Nicaragua Con los soldados de Stewart se formó un cuerpo llamado la Guardia de la Estrella Roja, que se puso a las órdenes

1. Eran en realidad 150 costarricense al mando del sargento mayor D. Juan Estrada N. del T.

2 Walker no puede disimular el escozor que le causa esta derrota infligida en campo raso a sus mejores tropas (los rifleros de Sanders), por el general nicaragüense don Fernando Chamorro con tropas de Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. N del T

3. Sanders dejó en el campo de batalla 28 muertos, 40 rifles, caballos, etc N. del T.

del mayor Stephen S Tucker, el cual había servido anteriormente en los rifleros montados de los Estados Unidos Tucker era un excelente militar, puntual en el cumplimiento de sus obligaciones y estricto en lo de hacer cumplir las suyas a los demás Stewart, el capitán de la guardia, era un hombre bullicioso y charlatán, cuyas opiniones sobre los negocios públicos las había adquirido principalmente en los corrillos de las tabernas de los pueblos mineros de California, y las ideas de Tucker respecto de la disciplina y del cumplimiento del deber, resultaban sumamente desagradables para un hombre acostumbrado a adular a los demás con el fin de granjearse su benevolencia y sus favores Desde el primer día Tucker se mostrò severo con sus subalternos y aspiraba a que éstos llegasen a ser los mejores soldados de Rivas Durante un tiempo obtuvo un resultado admirable, y probablemente habría logrado todavía más, a no haber sido por la necia garrulería del capitán de la guardia

Al siguiente día de la llegada de Stewart y su gente se pasò revista a toda la tropa en la plaza de Rivas, y Walker le dirigiò la palabra con el objeto de levantar los ánimos decaídos por lo del Jocote y el revés sufrido por Caycee en el Tránsito Analizò la conducta seguida por los costarricenses al principio de la guerra, haciéndola contrastar con la política adoptada después por los Aliados, lo que demostraba que éstos habían sido humillados en el conflicto con los americanos Aludiò también a los esfuerzos que se hacían para que la tropa faltase a la fidelidad debida a su bandera, tratando de hacer aparecer a su jefe como un egoísta y un ingrato Dijo que para los americanos era un insulto suponer que servían a un jefe; servían una causa y no a un hombre; y al preguntarles los Aliados qué recompensas habían recibido y cuáles eran las gracias concedidas por los sufrimientos de Rivas, Masaya y Granada, no hacían más que evocar nombres que debían llenar el alma de los soldados de devociòn y entusiasmo por la causa que estaban sosteniendo La perorata fué breve, pero hizo efecto en los oyentes y durante varios días la guarniciòn se mostrò animosa

El 13 fue Caycee a San Juan con sus batidores para traer a Rivas las cartas y los periòdicos que llegaron de Panamá en el Sierra Nevada En este vapor venía Titus de pasajero y era portador —según dijo más tarde Lockridge— del informe oficial sobre los sucesos del río; pero Walker no recibiò este informe hasta muchos días después de haber llegado Titus a Rivas, y esto en forma de duplicado y por el siguiente vapor que trajo el correo de San Juan del Norte De suerte que por algún tiempo las principales noticias sobre los acontecimientos del San Juan provenían de Titus y, como puede imaginarse fácilmente, eran muy inexactas No había estado mucho tiempo en Rivas este individuo cuando ya sus informes eran tenidos como de ningún valor; porque sucediò que durante la enfermedad de uno de los edecanes de Walker, se le rogò a Titus hacer sus veces en el estado mayor del general en jefe, y en la primera comisiòn que se le confiò debiendo acercarse a un punto en que los Aliados y los americanos se encontraban frente a frente, Titus, no atreviéndose a ponerse al alcance de las balas enemigas, interrogò a un soldado y trajo al cuartel general el informe que éste le diò, como si fuese un hecho averiguado Un momento después del regreso de Titus saliò a caballo Heningsen y los informes que a su vuelta le suministrò a Walker eran enteramente contrarios a los de Titus No es menester decir que se prescindiò en el acto de sus servicios

Desde el primer instante Walker no tuvo confianza en las noticias traídas por Titus sobre los asuntos del río No se le diò ningún puesto en el ejército; al contrario, cuando solicitò que se le enviase a los Estados Unidos para actuar oficialmente en nombre de Nicaragua le fué denegada su peticiòn No obstante que tenía cierta fachada, tan sòlo los observadores superficiales podían engañarse acerca de su verdadero carácter Su aire era demasiado el de un perdonavidas para inspirar confianza en su honradez y lealtad Por el relato que se hará de su conducta posterior, se podrá llegar a saber algo del hombre que al salir de Nueva Orleáns se jactò de que no pasarían muchos días sin que el río San Juan quedase expedito para los americanos

A las dos de la madrugada del 16 saliò Walker para San Jorge con unos 400 hombres efectivos, dos cañones de fierro de seis, un obús de a doce y cuatro morteros pequeños Henningsen acompañò estas fuerzas para dirigir las operaciones de la artillería El enemigo había sido reforzado con gente recién llegada de Guatemala y Costa Rica y pasaba de 2 000 hombres; el día anterior, precisamente, una columna de cuatrocientos o quinientos soldados había sido transportada en el vapor del lago desde Tortugas, punto situado a unas diez leguas al sur de La Virgen, hasta San Jorge Sin embargo, al amanecer ya se habían apoderado los americanos de una iglesita situada a unas seiscientas yardas de la plaza donde estaba el enemigo Poco después de tomar esta posiciòn, los cañones de seis rompieron el fuego contra los Aliados Se colocaron hombres en los árboles para observar la caída de las balas, porque la espesa vegetaciòn que rodeaba el pueblo no permitía tener una vista despejada de la plaza, de modo que hasta cierto punto era necesario apuntar los cañones al azar. También se dispararon granadas de doce libras con los morteros, y si hubiese habido mayor cantidad de estos proyectiles, el fuego de las piezas habría hecho mucho Las pocas granadas que se dispararon, no dejaron de causar daño al enemigo Entre los incidentes característicos de ese día, puede citarse lo ocurrido al coronel Henry. Este había quedado en Rivas en cama; pero durante el fuego de artillería llegò montado en su mula para recibir otra bala enemiga antes de que terminase la jornada

En tanto que la artillería hacía llover balas rasas y granadas sobre la plaza mayor, Tucker estaba construyendo con su Guardia de la Estrella Roja un parapeto a unas 75 u 80 yardas a la izquierda y más allá de la iglesia ocupada por Walker El sitio en que trabajaba Tucker lindaba con el camino que conduce en derechura a la plaza y éste lo iban preparando para emplazar en él un cañòn que desde allí habría causado mucho daño a los Aliados; pero éstos observaron lo que hacía la gente de Tucker y antes de que se terminase el parapeto varios centenares de los recién llegados costarricenses salieron de la plaza y, avanzando por entre los platanares, cayeron con furia sobre la Guardia de la Estrella Roja Tucker peleò fieramente durante varios minutos y su gente mostrò tener buen ánimo y trabajò bien con sus fusiles Minié; pero era tal el número de los enemigos que se viò obligado a retirarse a la iglesia, después de tener varios muertos y heridos.

Los diversos caminos y senderos situados a reta-

guardia y en los flancos de la posición principal de los americanos en la iglesia, estaban bien vigilados y resguardados por los batidores y algunas compañías de infantería y de rifleros La del capitán Northedge, que se encontraba a la izquierda, fué atacada casi al mismo tiempo que Tucker, pero mantuvo su posición y el enemigo se retirò Hubo más o menos escaramuzas en los flancos y a retaguardia mientras la artillería estuvo agotando sus municiones; después de haber disparado unos 350 tiros, era evidente que en la plaza quedaban pocos enemigos, éstos iban tomando posiciones en el camino que va de San Jorge a Rivas, con el objeto de hostilizar a los americanos al regreso, cuando no de impedirles llegar a esta última ciudad La tardanza de algunos batidores enviados a Rivas para averiguar si el camino estaba libre, era prueba de que los Aliados trataban de ocuparlo De suerte que habiendo abandonado el enemigo casi totalmente a San Jorge y ofreciendo el combate en el camino de Rivas, Walker resolviò aceptarlo

Poniendo a Waters y los batidores a la cabeza, a Henningsen con el obús de doce a retaguardia, y los heridos y los cañones de seis al centro de la columna, Walker tomò el camino real de San Jorge a Rivas Al acercarse a una cuestecita a distancia de cerca de una milla de San Jorge, encontrò a Waters peleando con el enemigo que estaba apostado a unas ciento cincuenta o doscientas yardas adelante, de cada lado de un tajo profundo Cuando llegò el general en jefe hacía algunos minutos que los batidores habían empeñado el combate y Walker, al ver còmo estaban apostados los contrarios, tomò la compañía más cercana, que acertò a ser la del capitán Clark de la infantería, diò un rodeo por la derecha, y, cayendo súbitamente sobre el flanco izquierdo del enemigo, lo echò al otro lado del camino y en seguida fuera de todas sus posiciones Barriendo de este modo el paso a medida que avanzaban, llegaron los americanos a un punto llámado las Cuatro Esquinas, a una milla más o menos de Rivas, sin ningún otro tropiezo serio debido a los Aliados. Estos trataron varias veces de acercarse a la retaguardia, pero la actitud resuelta y desafiadora de Henningsen los mantuvo a distancia.

Mientras Walker fué a San Jorge, quedò Swingle como comandante de Rivas y el enemigo se acercò a las trincheras durante el día, pensando que podría penetrar en la ciudad sin correr mucho peligro; pero Swingle no era hombre con el cual se podía jugar y pronto cesaron los esfuerzos de los Aliados para poner los pies en la población Luego ocuparon una casa situada a unas seiscientas yardas de la plaza de Rivas y cerca del camino que conduce de esta ciudad a las Cuatro Esquinas Durante la tarde el enemigo fortificò sòlidamente esta casa y al acercarse la cabeza de la columna americana, los Aliados rompieron un fuego violento de fusilería por las aspilleras que habían abierto en las paredes del edificio. Hasta cierto punto se encontraban los americanos protegidos por el terreno que se extendía en declive entre la casa y el camino, y muchos de ellos pasaron sin que el fuego del enemigo les hiciese correr gran peligro; pero varios fueron heridos antes de llegar a una loma escarpada que los guarecía por completo de las balas de los Aliados. Walker avanzò en persona hasta Rivas, y habiéndose cerciorado de que el camino que corría a la izquierda de las Cuatro Esquinas estaba libre de enemigos, enviò a Henningsen la orden de traer por allí a los heridos También mandò que vinieran los cañones por esa vía, pero antes de que llegasen estas òrdenes a Henningsen, ya venía artillería por el camino angosto que tomò el grueso de la fuerza y no era posible retirarla Después de haber pasado el general en jefe por la casa ocupada por los Aliados, llegò Dolan con sus rifleros y lanzò su caballo hasta pegar casi con los fusiles del enemigo animando a su gente para que le siguiese Su impetuosidad característica lo llevò demasiado lejos, cayendo ensangrentado y casi muerto, al parecer, a causa de varias heridas graves A su notable vigor físico debe el haberse repuesto de las consecuencias de la temeridad desplegada aquel día Poco después del anochecer casi todas las fuerzas americanas habían entrado en la plaza de Rivas; pero hasta por la mañana del 17 no estuvieron los cañones y morteros a salvo dentro de las trincheras

El 16 de marzo tuvieron los americanos 13 muertos y 63 heridos, de los cuales 4 mortalmente Entre los últimos estaba Lewis del segundo de rifleros Una bala de fusil le atravesò el pecho al pasar a caballo por en medio del enemigo cerca de San Jorge, y unas de sus últimas palabras fueron: "Decid a mi madre que muero como siempre he deseado morir" Tucker fué herido en la mano derecha, pero no tan gravemente que le impidiese volver a su puesto algunos días después. La Guardia de la Estrella Roja sufriò mucho; el 17 tuvo dos muertos y cuatro heridos de muerte, y cerca de la mitad de los que la componían resultaron más o menos lastimados Las bajas del enemigo, según informes de sus mismos oficiales, alcanzaron a 500 entre muertos y heridos Un italiano que servía como oficial en el ejército aliado y que fué hecho prisionero después diò esa cifra, y un oficial costarricense que llegò el 17 a San Jorge y a quien apresaron los americanos el 11 de Abril, manifestò que la vista de los numerosos heridos que llevaban al vapor del lago, al desembarcar los refuerzas procedentes de Tortugas, causò en el ánimo de éstos profunda y lúgubre impresión [1]

El 19 salió el coronel Waters para San Juan del Sur con 50 batidores, a fin de comunicarse con el vapor **Orizaba** que llegò ese día de San Francisco El vapor trajo al capitán Chatfield y veinte hombres más para el servicio de Nicaragua, también algunas armas y 500 tiros de seis libras Waters hizo llevar 300 a Rivas, y Chatfield y su gente acompañaron a los batidores al regreso También recibiò Walker por el **Orizaba** cartas de sus corresponsales de California, expresándole más que dudas sobre la fidelidad de Garrison a sus contratos y compromisos El día de la salida reglamentaria del **Orizaba** era el 20 de marzo, y los amigos de Nicaragua en San Francisco se las habían arreglado de acuerdo con esto; pero dos o tres días antes del 5 de marzo recibieron los agentes de Morgan y Garrison cartas de estos señores ordenándoles despachar el **Orizaba** dos semanas antes del día fijado. El cambio era perjudicial para los planes de los amigos de Walker en California, y de esto se dedujo que los contratistas del

1 Walker exagera muchísimo en este caso, como siempre, las bajas de los Aliados, según puede juzgarse por las que tuvo la división costarricense, consignadas en el parte oficial del general Cañas Estas no pasaron de 6 muertos y 21 heridos en los combates del 16 de marzo de 1857. N. del T.

Tránsito estaban a punto de jugar una mala pasada a los que habían arriesgado mucho para favorecer sus intereses

Al día siguiente de los combates que hubo en San Jorge y en el camino de este lugar a Rivas, los Aliados recibieron refuerzos y trajeron también por el lago uno de los viejos cañones de a 24 que los españoles habían dejado en el país Se situaron en una pequeña eminencia, a unas 1 200 yardas de Rivas, más allá de las Cuatro Esquinas y contigua a este lugar, y el 22 de marzo emplazaron allí el cañòn de a 24 y abrieron sobre la ciudad un fuego irregular y mal dirigido A largos intervalos disparaban sobre la plaza balas de a 24; pero éstas causaban poco daño o ninguno Los soldados las recogían y llevaban al arsenal; después las fundiò Swingle, devolviéndolas al enemigo en forma de balas de a seis Sin embargo, el bombardeo del 22 —si así puede llamarse— fué un preliminar del ataque que los Aliados hicieron por la mañana del 23

El lunes 23, al clarear el día, unos cuatrocientos o quinientos enemigos, arrastrándose a la sombra de los cacaotales situados detrás de la casa de Maliaño, llegaron sin ser descubiertos casi hasta la puerta trasera e hicieron una vigorosa tentativa de penetrar en el hospital; pero el doctor Dolman, con unos pocos hombres medio enfermos, les opuso resistencia con tanta resoluciòn y serenidad, que diò tiempo para que el doctor Callahagan, a cuyo cargo estaba el hospital, lo pusiese en estado de defensa Así fracasaron los esfuerzos de los Aliados para sorprender la casa de Maliaño, habiendo sido rechazados con muchas bajas y mayor bochorno para ellos, por haber atacado con tan mala fortuna y no menos crueldad un edificio ocupado casi exclusivamente por enfermos y heridos

El ataque hecho al hospital formaba parte de un asalto general contra las posiciones americanas Al norte de la ciudad, Cañas, con unos seiscientos o setecientos hombres, tratò de llegar a las casas que estaban cerca de las trincheras; pero su gente fué rechazada por el fuego mortífero de los rifleros colocados detrás de las defensas de adobes Viendo la inutilidad de los esfuerzos de la infantería para acercarse a las trincheras, Cañas hizo llevar un cañòn de a cuatro, mandado por un italiano, a menos de doscientas yardas de las líneas americanas Esta era una maniobra más atrevida que las que solía realizar el enemigo con su artillería, y la hizo más por error que de propòsito El cañòn disparò dos o tres veces; pero cuando estuvo al alcance de los rifles Misisipí, los artilleros fueron cayendo rápidamente y por último abandonaron la pieza El italiano que la mandaba fué gravemente herido y cayò prisionero; Rogers, con alguno de los nicaragüenses, naturales del país,[1] tomò el cañòn y lo trajo arrastrando a la ciudad Cañas tuvo que retirarse dejando en el campo a muchos de sus heridos, lo mismo que gran número de muertos

La parte sur de la ciudad fué atacada por Fernando Chamorro con unos seiscientos hombres Consiguiò apoderarse de algunas casas deshabitadas, a distancia de una cuadra solamente de la plaza mayor, y se puso a hacer barricadas con la rapidez de costumbre en los lugares que ocupò La Guardia de la Estrella Roja defendía la parte de la ciudad atacada por Chamorro, y Tucker tuvo que trabajar mucho para repeler los avances del enemigo Hubo un momento en que una compañía se apoderò de una casa ocupada por la guardia; pero fué un error, porque ésta le cortò las comunicaciones con el grueso del cuerpo a que aquélla pertenecía; y al tratar de salir de la casa, le matò varios hombres, hiriò a otros e hizo prisioneros a los restantes Henningsen tuvo alguna dificultad para sacar a Chamorro con los cañones de seis de las casas que ocupò temprano del día, y después de haberlo conseguido cesò casi por completo el fuego del enemigo

Los americanos tuvieron pocas bajas el 23; el informe dado inmediatamente después del combate consigna tres muertos y seis heridos Las del enemigo tienen que haber llegado a cerca de 600 [2] Dejò en el campo de 40 a 50 muertos, y los pozos de las casas ocupadas por Chamorro estaban llenos de cadáveres Los heridos tomados por los americanos se mandaron al hospital y se les atendiò lo mismo que a los demás pacientes A los otros prisioneros se les puso a trabajar en las sepulturas de los muertos del enemigo, la construcciòn de trincheras y el servicio de policía de la ciudad

Después del combate del 23 los Aliados se adueñaron de la casa de D José María Hurtado, edificio grande y hermoso situado a menos de media milla de Rivas, en el camino de Granada El 24 por la mañana una columna enemiga, probablemente de las tropas que estaban en la casa de Hurtado, tratò de dar fuego a la de Santa Ursula, ocupada por algunos hombres de la infantería Para esto emplearon combustibles cubiertos de una materia resinosa y ensartados en una bayoneta puesta en la extremidad de una vara larga Acercándose por detrás de la casa, el enemigo metiò la bayoneta por entre las tejas del techo hasta las cañas en que éstas descansan y de este modo prendiò el fuego; pero la infantería rechazò a los incendiarios de la casa, matando e hiriendo a varios, y pronto fueron extinguidas las llamas

Por la tarde del 25 empleò Henningsen un medio más seguro y eficaz para dar fuego a las barricadas enemigas, construídas en parte con madera y tallos de plátanos Disparò con uno de los cañones de seis libras unas balas rojas a la obra de madera de las trincheras y el humo que se levantò vino a probar que el tiro había producido su efecto Habiendo recibido de California una cantidad de balas rasas y estando Swingle fundiendo más, los americanos no sòlo podían contestar con sus piezas de a seis el fuego de los cañones enemigos, sino también tener una reserva de balas para un caso de apuro Estas circunstancias hicieron, por supuesto, que aumentase mucho la eficacia de la artillería y le permitiò a ésta mantener a los Aliados a conveniente distancia de las líneas de defensa de Rivas Después del rechazo del 23, el enemigo se propuso evidentemente sitiar la ciudad y cortarle los víveres Además de ocupar la casa de Hurtado, tomò una posiciòn en el camino de San Juan por la mañana del 26 En una tentativa desafortunada que hicieron contra ella algunos de la infantería de los rifleros, muriò por desgracia el capitán E H Clark Con sus filas debilitadas por la deserciòn, mal podían los americanos sacrificar las vidas necesarias para expulsar a los Aliados con ri-

1. Por primera vez menciona Walker, y sólo de paso, las fuerzas auxiliares nicaragüenses que le acompañaron en Rivas hasta el último día N. del T.

2. Las bajas de los Aliados no pasaron de 200. N. del T

fles y fusiles, de sus posiciones atrincheradas; pero la artillería, al obligar al enemigo a extender sus líneas, impedía que el cerco fuese completo De suerte que para Walker no fué difícil enviar constantemente correos, que lo eran naturales del país, al través de las líneas enemigas, para saber las noticias que circulaban

Sin embargo, los Aliados tenían bastantes fuerzas para impedir que los destacamentos trajesen ganado y otras provisiones al campo americano desde puntos lejanos El coronel Natzmer, que servía el cargo de proveedor general desde que Walker ocupò a Rivas en diciembre, había trabajado activamente durante los meses de enero y febrero para traer a la poblaciòn acopios de provisiones que, dados los medios de que disponía, recomendaban su habilidad y competencia Asimismo, el proveedor de la plaza, capitán J S West, había ayudado a su jefe en el cumplimiento de los deberes de la proveeduría, y aún después de que el enemigo hubo cortado la traída de bastimentos desde puntos distantes, West, con su bravura fría y resuelta, hizo mucho en lo de recoger raciones de plátanos en la zona disputada y peligrosa comprendida entre las líneas de los americanos y las de los Aliados; pero el 27 de marzo tuvo que hacer matar dos bueyes de la proveeduría, que ligeramente mezclados con carne de mula suministraron las raciones de la mañana siguiente Las tropas comieron la carne de mula como si fuese de buey, y al cabo de dos o tres días no se volvieron a servir más raciones que las de esta carne Los muchos caballos y mulas pertenecientes a los batidores y a la proveeduría, procuraron raciones completas a todo el campo durante más de un mes, y las hojas de los árboles de mango que abundan en torno a Rivas sirvieron de excelente forraje para los animales A fin de no colocar a Lockridge en una falsa posiciòn, caso de que lograse llegar a Rivas desde el río, Walker estaba resuelto a sostenerse en la ciudad hasta el agotamiento de las provisiones Además y no obstante que Cañas, a cambio del cuidado que se tuvo con sus enfermos y heridos después de su retirada en abril de 1856, había contraído la obligaciòn de ver que los americanos fuesen tratados de la misma manera, Walker no quería dejar sus hospitales a merced de la tierna compasiòn de los generales aliados, a no ser en el último extremo

El enemigo trajo otro cañòn de a 24, emplazándolo del lado sur de la ciudad, y durante los últimos días de marzo y los diez primeros de abril mantuvo un fuego irregular con sus grandes piezas, y de vez en cuando hacía descargas de fusiles sin apuntar, viniendo a caer las balas sobre las casas y en las calles. Pocas bajas causò este fuego irregular Dos oficiales, el capitán Mann y el teniente Moore, fueron muertos por balas de a 24, y al jefe de día del 29 de marzo, teniente Graves, le rompiò el brazo una bala de Minié cuando estaba visitando a caballo diversos puntos en los linderos de la ciudad Los ayudantes del general en jefe, Hoof y Brady, que pasaban constantemente, de día y de noche, por diferentes sitios de la poblaciòn expuestos a las balas, salieron ilesos; y eso que Brady montaba un brioso caballo blanco que debía necesariamente llamar la atenciòn del enemigo De vez en cuando se mandaban fuera de las líneas de defensa pequeñas patrullas de americanos, que acercándose a los piquetes enemigos los desalojaban, matando e hiriendo casi siempre algunos de los centinelas de los Aliados Por su lado el enemigo les salía a veces al encuentro a los americanos, cuando éstos se aventuraban a ir en busca de plátanos, de lo que se originaban escaramuzas con más o menos bajas de una y otra parte

Pero lo que más daño hacía a los americanos no eran las raciones cortas ni el fuego de los Aliados; lo que más afectaba el ánimo y la fidelidad de los defensores de Rivas, era la deserciòn vergonzosa Mientras estuvo limitada principalmente a los naturales de Europa, no desquiciò seriamente la confianza recíproca de los soldados; pero cuando la plaga fatal vino a cundir entre los americanos, arrancò amargas lágrimas de agonía a todos los hombres leales, testigos de la vergüenza y deshonra de sus compatriotas Algunas veces los desertores partían en grupos de diez o doce, y los centinelas y los piquetes se iban, llevándose el santo y seña de la noche Callemos los nombres de los que tal hicieron, sintiendo pesar por la debilidad de la humana naturaleza, y no manchemos la atmòsfera con el relato de sus crímenes y degradaciones Hay en el mundo vergüenza e infamia bastantes para que no sea necesario irlas a buscar en campos donde debiera conquistarse gloria y honor [1]

Uno o dos días antes del 10 de abril recibieron los Aliados refuerzos de Guatemala y la quietud en que estuvieron durante ese día hizo presumir que tal vez iban a escoger el aniversario del combate de Rivas, en abril de 1856, para hacer otro ataque general contra las líneas americanas de defensa Suponían que las fuerzas de Rivas, debilitadas por una alimentaciòn de que no tenían costumbre y desalentadas por las deserciones, cederían pronto ante un asalto vigoroso y simultáneo por todos lados; pero al pensar así menospreciaban el ánimo de sus adversarios La verdad es que los nicaragüenses tenían la esperanza de que los Aliados se envalentonasen a atacarlos y estaban ojo avizor y bien preparados por la noche del 10 y en la mañana del 11

Como se esperaba, el enemigo avanzò el 11 poco antes del amanecer y su primera embestida fué contra una casa del costado sur de la plaza y habitada por dos señoras americanas A menudo se les había advertido lo peligroso de su situaciòn; pero ellas persistieron en quedarse donde estaban, a pesar de las amonestaciones de varios oficiales Esta tentativa del enemigo para penetrar en la plaza la hizo una fuerza costarricense, la cual, guiada por un legitimista llamado Bonilla conocedor del terreno, llegò a la casa, penetrando en ella antes de que se diese el alarma; pero al abrir la puerta que daba a la plaza, con el objeto de entrar en la casa siguiente situada a la derecha y ocupada por algunos hombres de la proveeduría, Sevier, un artillero, sacò a la carrera un obús de doce, a menos de treinta yardas de los costarricenses, y con un bote de metralla obligò al enemigo a guarecerse detrás de los adobes De modo que el avance de los Aliados por el sur fué rechazado y la compañía que estaba en la casa frente a la plaza completamente acorralada por los de la proveeduría de un lado, Williamson y su compañía del otro, y a retaguardia por Pineda con los batidores de Buchanan Pocos momentos después se puso Henningsen a acribillar la casa con balas rasas de seis, y los costarricenses, echados en el suelo, no sa-

1. Uno de los desertores fué el Dr. Cole, y del 2 al 5 de abril se presentaron en el campamento aliado 87 hombres de Walker. N. del T.

bían còmo librarse del peligro que los rodeaba. Por último Pineda, hablándoles en español, les intimò rendiciòn; y los que se libraron de la muerte quedaron prisioneros

Entretanto se acribillaba a cañonazos la casa ocupada por los costarricenses, los soldados guatemaltecos recién venidos, medio borrachos con aguardiente, eran llevados por sus oficiales cerca de las líneas americanas Estos soldados que probablemente no habían peleado nunca y no conocían el peligro de los rifles, se expusieron sin necesidad a una distancia de sesenta o setenta yardas de las posiciones defendidas por Mc Eachin y McMichael Los que servían a las òrdenes de estos dos oficiales dirigieron un fuego mortífero contra los indios tontos e ignorantes que Carrera había enviado a Nicaragua, y los americanos casi sentían lástima de estos reclutas forzados, al tener que matarlos como si fuesen un rebaño de carneros Como tales los trataban sus jefes, y cuando al fin les mandaron retirarse, el suelo estaba sembrado de muertos y heridos.

El tercer punto de ataque, el día 11, fué la casa de Santa Ursula Por ese lado Martínez mandaba a los Aliados; pero no fué más afortunado que Mora al sur—José Joaquín Mora, el nuevo comandante en jefe—o que Zavala al norte Las tropas que mandò Martínez contra Santa Ursula no hicieron una acometida tan intrépida como la de los costarricenses contra la casa situada al sur de la plaza, ni se expusieron tan innecesariamente como los guatemaltecos ante McMichael y McEachin; pero el número de muertos que dejaron en el campo probaba que Chatfield y los de Santa Ursula no desperdiciaron la ocasiòn de debilitar al enemigo Los Aliados fueron completamente repelidos por todas partes y cuando se retiraron era evidente que se hallaban muy agotados y desmoralizados

Las bajas de los americanos el 11 de abril fueron pocas, igual número que el 23 de marzo, tres muertos y seis heridos Las de los Aliados superaron a las del ataque anterior Después de la retirada de éstos los americanos enterraron 110 enemigos muertos; los prisioneros heridos se mandaron al campo aliado con bandera de parlamento, se retuvieron más de 70 que no lo estaban Además de los muertos encontrados por los nicaragüenses, se vieron cerca de cien cadáveres al día siguiente en el campo aliado, de modo que los muertos pasaron de 200 El total de las bajas tiene que haber sido de 700 a 800,[1] y las tropas que ocupaban a Rivas notaron claramente la debilidad del enemigo durante varios días Además de los prisioneros tomados por los americanos, se recogieron en el campo 250 fusiles, de los cuales muchos Minié y algunas municiones Los Minié eran los que habían sido tomados en el vapor La Virgen cuando lo capturò Spencer, y las municiones eran también de las que encontraron los costarricenses con dichos fusiles

En la noche del 11 se mandò al capitán Hankins a San Juan del Sur con dos muchachos del país a buscar la correspondencia traída de Panamá por el **Orizaba** Regresò a Rivas por la noche del 14, y como vino a caballo, contribuyò a aumentar las existencias de la proveeduría Las cartas procedentes del río San Juan daban la noticia de la llegada de Capers y Marcellus French con sus respectivas tropas; por su lado, las de Nueva York confirmaban, por desgracia, los barruntos de los amigos de Walker en California, porque daban aviso de que Garrison y Morgan tenían la intenciòn de parar el servicio de vapores No es necesario indagar las razones que tuvieron estos individuos para portarse así; porque esto implicaría la investigaciòn de transacciones sin interés, cuando no enteramente enfadosas. Basta decir que su conducta fué motivada por la debilidad y la timidez En cuanto a su traiciòn, Walker había creído que permanecerían fieles a los americanos de Nicaragua mientras así conviniera a sus intereses; pero esperaba de parte de ellos más fibra comercial y mayor sagacidad que las que mostraron tener Su conducta fué tan necia como tímida y puso en peligro su reputaciòn de hábiles negociantes tanto como los perjudicò en su honradez e integridad

Desde el 14 hasta el 23 hubo unas cuantas escaramuzas entre patrullas enemigas y pequeños destacamentos de los americanos que salieron a buscar plátanos; pero ninguna fué seria ni merecedora de especial menciòn Una de ellas ocurriò en la mañana del 23; por la tarde de ese mismo día un parlamentario trajo a Walker cartas en que le comunicaban que el teniente Huston de la **St. Mary's** estaba en el cuartel general de los Aliados, listo para conducir las mujeres y los niños de Rivas a San Juan del Sur, bajo la bandera de los Estados Unidos. Mora, en carta dirigida a Walker, le proponía enviar dos de sus edecanes con el teniente Huston a un punto conveniente entre los dos campos, donde el oficial de los Estados Unidos pudiera encontrarse con dos edecanes de Walker para llevarlo a Rivas. De acuerdo con esta proposiciòn, Hoof y Brady acompañaron al muchacho del país portador de las cartas de Mora hasta un lugar situado a medio camino de los dos campos; allí se detuvieron para aguardar al teniente Huston Mientras estaban esperando, se les acercaron dos desertores y quisieron dirigirles la palabra; pero Hoof, sacando su pistola, les mandò alejarse, amenazándoles con matarlos. Indignados contra los Aliados por haber permitido un insulto tan grande como dejar acercarse desertores a oficiales investidos del carácter de parlamentarios, Hoof y Brady regresaron a Rivas sin aguardar más tiempo la llegada del teniente Huston Sin embargo, poco después entrò éste en la ciudad acompañado de un cabo de marinos

Inmediatamente después de haber entrado el teniente Huston en el campo nicaragüense, se le dijo que prohibiese a su cabo hablar con los soldados de lo que pasaba en San Juan del Sur A pesar de la prohibiciòn, el marino refiriò las historias más exageradas acerca del número de hombres que los Aliados tenían en San Juan y de su fuerza en general El teniente Huston pasò en Rivas la noche del 23 y repetidas veces se manifestò sorprendido del aspecto de animaciòn y confianza que presentaba la plaza. Antes de partir con las mujeres, informò Walker que el comandante Davis le había ordenado decirle que todas las comunicaciones que quisiese enviar a Macdonald, agente de los contratistas del Tránsito en San Juan, le serían fielmente entregadas a éste. Walker respondiò "que no quería escribir a Macdonal"; pero añadiendo que el teniente Huston podía decir al comandante Davis—como si fuese una comunicaciòn para Macdonal— "que consideraba su posiciòn inexpugnable con las fuerzas de que disponía el enemigo, mientras le durasen las provisiones; que si Lockridge no había llegado a reunirse con él en Rivas al tiempo que se agotaran los almace-

1. Estas bajas alcanzaron en realidad a 320. N. del T.

nes de víveres, abandonaría la plaza para ir a reunirse con la fuerza que estaba en el río de San Juan; y que se consideraba en la posibilidad completa de llevar a cabo esta maniobra" Macdonald dijo después a Walker que nunca recibió este recado De lo cual se deduce que el ofrecimiento de Davis sólo era una añagaza para hacer que Walker escribiese algo que pudiera justificar en apariencia la conducta posterior del comandante de la **St. Mary's.**

Por la mañana del 24 las mujeres y los niños salieron de Rivas al cuidado del teniente Huston y bajo la protección de la bandera de los Estados Unidos Entre ellas estaban varias señoras que arrostraron los peligros y las privaciones con un valor y una entereza que habían avergonzado a muchos hombres Su partida fué para Walker un gran alivio, porque así desaparecía uno de los mayores obstáculos para moverse de Rivas, y era razonable suponer que su ausencia infundiría nuevo ánimo y resolución a la tropa, a quien se le quitaba con esto un peso aflictivo de encima; pero lejos de ser así, las deserciones, que casi habían cesado desde el 11, comenzaron de nuevo después del 24, y, hacia el 26, Johnson, Titus y Bostwick habían desaparecido de Rivas Al atardecer de ese mismo día, Walker fué informado de que a Bell, comandante de Santa Ursula, no se le había visto desde hacía varias horas, y cuando hubo reaparecido, las órdenes que dió sobre el cambio de centinelas parecieron sospechosas Se le mandó presentarse en el cuartel general; pero poco después de haberle comunicado el edecán la orden, Bell montó en su mula y cabalgando de prisa pasó por frente de los centinelas y se fué huyendo al campo de los Aliados

Pero a la vez que los americanos daban estas pruebas de deslealtad para consigo mismos y sus compatriotas, los nicaragüenses naturales del país que se encontraban en Rivas, estaban dando un ejemplo de fidelidad y entereza digno de la raza que se había naturalizado entre ellos La mayor parte eran demócratas de San Jorge y se hallaban en Rivas por familias; padres e hijos peleaban juntos contra los enemigos que habían violado sus campos y sus hogares Soportaban con paciencia y buen humor la escasa alimentación de la plaza, diciendo que no tenían tanta necesidad de raciones de carne como los americanos, acostumbrados a comerla todos los días Por otra parte, en las frecuentes conversaciones entabladas entre los que ocupaban las trincheras de las respectivas fuerzas, Pineda decía a los nicaragüenses naturales del país que estaban con los Aliados, que él veía ondear la bandera de su país sobre los muros de Rivas, en tanto que sólo la de Costa Rica flotaba en el campamento situado afuera Algunos soldados le contestaban que ellos eran **agarrados** [1] y que los tenían sujetos a las trincheras; y se notó que los americanos nunca eran molestados por el fuego procedente de los lugares ocupados por los leoneses [2] El 27 Pineda lanzó en medio de éstos una proclama que al poner en evidencia la elevación de su carácter manifiesta también sus opiniones sobre la conducta de los americanos en Nicaragua

"Hijo de Nicaragua como vosotros—decía esta proclama—, amante de la libertad y deseoso de ver ondear su bandera sobre nuestra patria, me alisté a su sombra desde temprana edad Todos los sufrimientos que la tiranía puede acumular sobre la cabeza de un hombre, todos los horrores de la guerra civil que por tantos años nos ha azotado, los he padecido sin quejarme Las cicatrices que ostento con orgullo son la mejor prueba de lo que digo Siento que mi entusiasmo es más grande todavía, al encontrar en mi corazón la prueba de que ninguno de los grandes sacrificios hechos por mí, obedeció a un interés bajo o egoísta Nunca, creo que nunca me habéis hallado culpable de ninguna maldad, y apelo a vosotros para que sirváis de testigos de la verdad de mis palabras Fuisteis mis compañeros de armas y me otorgasteis vuestra confianza En tales circunstancias, ¿qué otro fin que vuestra dicha y bienestar podía proponerme? Mi propia felicidad, mi reputación, mis sentimientos personales, todo lo que poseo está comprometido en esta lucha por la libertad Así es y apelo a esos jefes que os arrastran a esta sangrienta guerra de exterminio, para que digan si ellos no han sido indemnizados, si no han acumulado ganancias por su medio, en tanto que vosotros y yo no hemos recibido nada. La bandera de Nicaragua ondea sobre esta ciudad y es una ignominia dolorosa verla sitiada por los ejércitos de Costa Rica y Guatemala, y a vosotros, compatriotas, asaltándola con ellos".

En seguida, después de recordarles los servicios que les había hecho Walker, la proclama añadía:

"¿Por qué peleáis contra él, amigos míos, dando así uno de los más extraños ejemplos de perfidia e ingratitud? No, esto no puede ser Mi corazón está lleno de dolor; y creedme, compañeros de armas, creedme cuando os digo que mis ojos se llenan de lágrimas al oír las voces de los que solían estrechar mi mano con demostraciones cordiales de amistad Al ver donde estáis, me permito deciros que despertéis de vuestro letargo y huyáis de las filas enemigas para uniros al único hombre que nos llevará seguros al seno de la paz y de la felicidad, poniendo fin a esta guerra desastrosa Pero si seguís sirviendo como hasta aquí de instrumento a la barbarie, seréis acreedores a la reprobación, aunque dure algún tiempo la guerra y vuestra conducta alargue su término"

Entre el 27 y el 30 ocurrieron pocas cosas que pudieran influir en la situación de los beligerantes Sin embargo, para la inteligencia de los sucesos del 30 se hace necesario relatar lo que pasó en San Juan del Sur antes de esta fecha Entonces podremos ver cuán eficazmente colaboraron, del lado del Pacífico, las fuerzas navales de los Estados Unidos en la política seguida por los barcos británicos en el río de San Juan respecto de las partes beligerantes

Por lo que hace a los acontecimientos de San Juan del Sur, se hará uso principalmente del cuaderno de bitácora de la goleta **Granada,** y los extractos completo

1 En español en el texto.

2 En su versión castellana de la obra de Walker, Carnevalini pone aquí la siguiente nota:

"Falso. Los leoneses peleaban con la misma decisión que las demás tropas Muchos quedaron en los campos de batalla y varios de sus jefes merecían ascensos y menciones honoríficas por su arrojo. (Nota del Traductor)"

El historiador Montúfar reproduce esta nota a la página 941 de su obra **Walker en Centro América;** pero por un error inexplicable le suprime la palabra "Falso" y le pone al final: "(Nota de Walker)" en vez de "(Nota del Traductor)"

Extraviado por este error de Montúfar, don Manuel Carazo Peralta insertó la misma nota, como si fuera de Walker, en su traducción de la **Historia de los Filibusteros** de James Jeffrey Roche N. del T.

que de él se toman suministran acerca de ellos la narraciòn más clara y fiel El miércoles 8 de abril, estando fondeada la goleta en el puerto de San Juan, se consigna:

"A las 9 a m cien hombres del enemigo entraron en la poblaciòn y dispararon algunos tiros contra la goleta y sobre uno o dos ciudadanos sin hacer daño; no contestamos sus disparos, por hallarse el vapor en la línea de tiro y lleno de pasajeros; pero largamos la cadena y fuimos a fondear fuera del alcance de las balas Por intercesiòn del capitán Davis, de la corbeta de guerra de los Estados Unidos **St. Mary's,** convinimos en no hacernos fuego, por cuanto podíamos poner en peligro vidas y propiedades americanas A las 2 p m zarpò el **Orizaba** para California A las 9 p m el enemigo saliò de San Juan".

Luego se lee al margen del cuaderno, con fecha 15 de abril:

"A las 9 a m vino un enemigo y se entrevistò con Gottell":

Este Gotell era un alemán que pretendía haberse naturalizado en los Estados Unidos Al siguiente día, Fayssoux observa al margen del cuaderno:

"Conversando con Gottell me confesò que el hombre susodicho vino del campo enemigo el martes"

El 17 se consigna lo siguiente:

"Al capitán Davis, de la corbeta de guerra de los Estados Unidos, le he presentado una acusaciòn formal contra Gottell por haber violado éste su neutralidad Me asegurò que Gottel sería castigado si reincidía Mora rogò a Davis ir a Rivas a hablar a los soldados para que desamparen las filas de Walker"

Y al margen, con la misma fecha:

"El capitán Davis me leyò unas cartas de Mora Más tarde supimos que había unos 150 enemigos en la poblaciòn y sus alrededores El teniente McCorkle de la **St. Mary's** vino a bordo y me dijo que el coronel Estrada deseaba que siguiese el armisticio anterior"

El 18 dice el cuaderno:

"A las 10 p. m recibí una comunicaciòn de tierra avisándome que Jerez viene con 200 hombres más y que van a romper el fuego contra la goleta al amanecer; largué la cadena y fuí a fondear fuera del alcance del enemigo".

Al margen, con la misma fecha:

"El enemigo ofreciò $ 2 000 a Michael Mars para que le entregara la goleta"

El 21 dice:

"El enemigo está en negociaciones con Thomas Edwards para la entrega de la goleta"

Con fecha 22, Fayssoux anota en el cuaderno:

"Me entrevisté con el coronel Estrada, comandante de las fuerzas enemigas, a bordo de la corbeta de los Estados Unidos **St. Mary's** Me expresò su mucha gratitud por la manera como traté a sus compatriotas apresados por mí y me ofreciò sus servicios"

El 23 se lee:

"He visto una carta del ex capitán James Millen en la cual manifiesta que Román Rivas desea verme y me ofrece $ 5 000 por entregar la goleta al enemigo El coronel García, segundo comandante, me ha pedido una entrevista a bordo de la corbeta de los Estados Unidos **St. Mary's** para comunicarme algo de importancia Presumo que se trata de otra tentativa de cohecho"

En seguida, con fecha 24, se lee el relato de una de las escenas más singulares, ocurrida a bordo de la **St. Mary's** Fácil es imaginar el objeto de Fayssoux al consentir en la entrevista; pero no lo es tanto adivinar por qué permitiò Davis que en su barco se tratase de seducir a un oficial para hacerle faltar a la fidelidad Tiene la palabra el cuaderno:

"Me entrevisté con el coronel García a bordo de la **St. Mary's.** Me manifestò que Jerez le había escrito (de orden de Mora) para que se viese conmigo y tratase de hacer algún arreglo a fin de terminar pronto la guerra; que estando la goleta en el puerto, a las òrdenes del general Walker, inspiraba mucho temor y podía demorar el final de la guerra Me preguntò si yo tenía alguna proposiciòn que hacerle; le dije que él había solicitado la entrevista y que yo esperaba saber con qué objeto Entonces me dijo que querían que se llevaran la goleta del puerto o les fuera entregada a ellos Le pregunté en qué condiciones; me respondiò no estar preparado para proponer ningunas, pero que se nombraría un comisionado al efecto; que su objeto era saber si se me podía hablar del asunto Le dije que oiría cualesquiera proposiciones del general Mora; que nuestra entrevista no había conducido a nada; que él no había propuesto ninguna manera de terminar la guerra; que quedábamos como antes En este lance procedí con conocimiento y aprobaciòn del capitán Davis y del coronel Macdonald, y en ningún momento perdí la calma, a pesar de ver hasta qué punto me querían deshonrar y el insulto que me inferían al enviar a un ladròn y traidor tan conocido a conferenciar conmigo"

Con fecha 25 dice:

"Con el capitán Charles H Davis hice decir el coronel Estrada que si seguía construyendo trincheras al alcance de mis cañones iba a tirar sobre él Convino en parar los trabajos hasta que el teniente Huston de la St. Mary's llegase de Rivas, adonde había ido con el objeto de traer a San Juan las señoras que allá estaban. El coronel Estrada manifestò que al hacer trincheras no se proponía nada contra esta goleta, sino tan sòlo impedir el desembarco de tropas; que lo había hecho por ignorancia, sin intenciòn de violar lo convenido entre él y yo A las 4 p m llegaron al Hotel del Pacífico unas treinta mujeres y niños. No se trabaja en las trincheras"

El 26 sigue así:

"El capitán Davis hablò de nuevo con el coronel Estrada acerca de las trincheras; dijo éste que nada más haría en ellas hasta no tener noticias de Rivas. El capitán Davis escribiò al general Mora pidiéndole que confirmase el armisticio, por haber aumentado mucho el número de mujeres y porque yo consideraba de mi deber tirar sobre las trincheras siempre que estuviesen al alcance de mis cañones El enemigo trajo y emplazò en la plaza un cañòn viejo que encontrò tirado en la calle Dice el capitán Davis que el general Mora le había escrito varias veces manifestándose muy deseoso de que fuese él a verle para entablar negociaciones con el general Walker"

Al margen se consigna:

He tenido que estar instando a cada rato al capitán Davis para que intervenga en lo de las trincheras"

Con fecha 27:

"A las 10 y 45 vi al enemigo haciendo una trinchera en el Hotel Columbia Me preparé inmediatamente para tirar sobre la poblaciòn Al propio tiempo envié

a decir al capitán Davis que puesto que el enemigo estaba procediendo de mala fe, iba yo a hacerle fuego Mandò al primer teniente Maury a preguntarme si quería aguardar hasta que él recibiese noticias de Rivas Contesté que sí, con tal de que el capitán Davis quisiera bajar a tierra en seguida y destruir las trincheras El teniente Maury no pudo responder a esto. Entonces le dije que si no paraban el trabajo dentro de media hora, haría fuego En seguida fué el teniente Maury a ver al coronel Estrada y le dijo que el capitán Davis consideraba terminado el armisticio y que yo iba a romper el fuego dentro de media hora El coronel Estrada deseaba discutir la cuestiòn y de nuevo alegò ignorancia; pero el teniente Maury le dijo no tener nada que añadir; que yo haría fuego Entonces convino Estrada en dejar la trinchera quieta y en respetar el armisticio La primera carta fué enviada al coronel C J Macdonald y éste se la mostrò al capitán Davis, el cual dijo que me apresaría si yo disparaba, por creerlo así de su deber Se le rogò a Macdonald venir a bordo Me dijo éste que no debía hacer fuego, porque Davis me apresaría Macdonald pidiò que se consignase por escrito esta amenaza Davis prometiò hacerlo así; pero después de conversar un poco más sobre el asunto, enviò el recado antes referido al coronel Estrada El capitán Davis le confesò a Macdonald que mi deber era hacer fuego si el enemigo no desistía; su manera de raciocinar es para mí enteramente incomprensible".

Y lo es igualmente para todos, en la suposiciòn de la neutralidad de Davis La nota puesta al margen del cuaderno de bitácora el 27 dice así:

"No obstante estar perfectamente enterado de la constante perfidia del enemigo y de su violaciòn del armisticio al construir trincheras al alcance de mis cañones, lo dejé hacer hasta cierto punto, con la esperanza de aprovecharnos de ellas más tarde. Y por creerlo prudente, no insistí con el capitán Davis en que, cumpliendo con su deber, destruyese las que ya estaban comenzadas o concluídas; pero aproveché la oportunidad para dar a conocer a sus oficiales mi opiniòn sobre esto y decirles que fácilmente se contentaba Davis con promesas constantemente violadas, y que habiendo tenido yo ocasiones de obtener ventajas, había respetado escrupulosamente el armisticio".

Martes 28 de abril:

"Vi al enemigo haciendo una trincheras en el camino del Tránsito A pesar de haber puesto el hecho en conocimiento del capitán Devis, no hizo nada al respecto; pero me dijo que el general Mora, en respuesta a una carta suya, decía que aun cuando consideraba de la mayor importancia fortificar a San Juan, no haría trincheras al alcance de mis cañones, por pedírselo así Davis El teniente McCorkle visitò el campo enemigo para cerciorarse de si eran ciertos los informes traídos del campo del general Walker por un individuo llamado Titus; se cree que este Titus sea un traidor"

Con fecha 29:

"A las 2 p m regresò el teniente McCorkle del campo aliado Informa que nuestra gente está desertando en grandes partidas; que el general Mora dice que el general Walker no será comprendido en ningún tratado que se celebre"

Y luego:

"El capitán Davis visitò el campo de los Aliados con el propòsito de hacer un tratado entre éstos y el general Walker"

Los hechos que relata clara y sencillamente el cuaderno de bitácora de la goleta, ponen de manifiesto que Davis estaba en comunicaciòn constante con Mora y perfectamente enterado de lo que para Walker valía la **Granada** y de la importancia que los Aliados daban a la presencia de ésta en San Juan del Sur Con pleno conocimiento de la inutilidad de los esfuerzos de Mora para hacerse de la goleta llegò Davis al cuartel general de los Aliados, desde el cual enviò el 30 por la tarde una carta a Walker con un edecán del general en jefe costarricense, proponiéndole que abandonase a Rivas y se fuera a Panamá en la **St Mary's** comprometiéndose Davis a garantizar su seguridad personal Aun cuando el tono de la carta era ofensivo, Walker, pensando que Davis podía tener algunos informes que él no conociera y deseoso de no perder la oportunidad de saber lo que estaba pasando entre Davis y los Aliados, respondiò que la proposiciòn del comandante del barco americano le parecía vaga, insinuándole venir a Rivas Davis contestò que sentía que Walker encontrase vaga su proposiciòn; que le proponía "abandonar la empresa y salir del país"; que podía dar crédito a la noticia de haber abandonado Lockridge el río San Juan, y, por último, que después de considerar detenidamente la invitaciòn de ir a Rivas, había resuelto francamente no dar este paso De suerte que el comandante americano se negò a ver con sus propios ojos el estado en que se encontraban las fuerzas de Rivas, antes de resolver lo que iba a hacer En respuesta a la segunda carta de Davis, le propuso Walker enviar dos oficiales, Henningsen y Waters, a conferenciar con él, siempre que Mora les diese salvoconductos Estos fueron enviados en el acto con una cartita de puño y letra de Zavala, pero firmada por Davis, diciendo que Henningsen y Waters fuesen inmediatamente al cuartel general de los Aliados, porque el comandante de la St **Mary's** debía regresar pronto a San Juan del Sur

De consiguiente Henningsen y Waters salieron para el cuartel general de los Aliados, y lo que allí pasò lo dirá mejor el informe que Henningsen presentò a Walker por escrito el 2 de mayo Este informe dice así:

"De acuerdo con las instrucciones que usted me diò por la noche del 30 de abril, me dirigí con el coronel Waters al campo enemigo de las Cuatro Esquinas, para conferenciar en su nombre con el capitán Davis de la corbeta de guerra **St. Mary's** de los Estados Unidos El capitán Davis manifestò que tenía datos que a su juicio hacían insostenible la situaciòn de usted en Rivas, y que por consiguiente y para evitar que se siguiese derramando sangre inútilmente, había entablado negociaciones con los Aliados para la evacuaciòn de dicha plaza, siempre que le fuera posible obtener el concurso de usted

"Estos datos eran: primero, que el coronel Lockridge se había retirado a los Estados Unidos con todas las fuerzas de usted, dejando al enemigo dueño del río de San Juan; segundo, que la Compañía del Tránsito tenía la intenciòn de no mandar más vapores a San Juan del Sur; tercero, que usted sòlo tenía ya provisiones para unos pocos días y que sus filas se estaban debilitando rápidamente por causa de la deserciòn. En tales circunstancias y considerando que la situaciòn de usted en Rivas era desesperada, le proponía entregarle a él esta plaza y que usted y su estado mayor acompañasen a San Juan del Sur para ser transportad

a Panamá en la **St. Mary's;** que el resto del ejército y los ciudadanos fueran también transportados a Panamá, vía Tortugas y Puntarenas, después de entregarle a él sus armas, conservando los oficiales sus espadas. Respondíle que el entrar usted a considerar esta proposiòn, dependía de que se convenciese de haber evacuado Lockridge y su gente el río de San Juan, por cuanto el motivo principal que usted tenía para defender a Rivas hasta el último instante, era el temor de Lockridge llegase y se encontrara con la ciudad en poder del enemigo; que en cuanto a ser la situaciòn de usted desesperada, era cierto que no le sería posible mantenerse en Rivas mucho más tiempo, por falta de provisiones; pero que usted podría abrirse paso por entre las líneas enemigas y marchar en cualquier direcciòn en el momento actual; que si usted llegaba a debilitarse todavía más, siempre podría abrirse paso al Pacífico y embarcarse en San Juan o en algún otro punto de la costa en su goleta **Granada,** que tenía a bordo dos cañones de seis y un almacén de armas, cartuchos, pertrechos de artillería, pòlvora y plomo Acerca de esto el capitán Davis observò que debía informarse desde luego que su resoluciòn inquebrantable era no dejar salir del puerto la goleta **Granada,** así como tomar posesiòn de ella antes de zarpar de San Juan del Sur, lo cual iba a tener que hacer dentro de pocos días; que estaba procediendo en virtud de instrucciones de su superior, de su comandante en jefe;[1] que después de haber terminado el gobierno anterior en Washington, se habían recibido instrucciones del nuevo, sin haber en ellas nada que pudiera alterar la línea de conducta que él se proponía seguir; pero que preferiría que yo tomara todo esto como si no se hubiese dicho, y que usted considerase que él estaba procediendo bajo su sola responsabilidad Observéle que su resoluciòn era de suma importancia y que probablemente provocaría un paso definitivo; por lo tanto le pedí que me repitiese deliberadamente si tenía la firme determinaciòn de apresar la goleta **Granada.** Contestò que estaba invariablemente resuelto a no permitir que la **Granada** saliese del puerto de San Juan y a apoderarse de ella antes de hacerse a la vela Respecto de la evacuaciòn del río de San Juan por el coronel Lockridge y su gente, dijo que estaba enteramente convencido de la certeza del hecho, así por las averiguaciones practicadas por su teniente McCorkle, como por haber leído un contrato de pasajes para los Estados Unidos, firmado por Scott y los oficiales del escuadròn británico, además de otras pruebas que confirmaban el hecho Observé que podían haberle engañado con documentos falsos y le pregunté si C J Macdonald, agente de la Compañía del Tránsito, cuya experiencia hacía que su opiniòn fuera inapreciable, compartía sus convicciones El capitán Davis contestò que Mr Macdonald se había convencido del hecho mediante el informe dado por el teniente McCorkle; pero que él, Davis, con plena conciencia de la responsabilidad que asumía garantizaba la autenticidad de la noticia Por consiguiente consentí en comunicar a usted esta conversaciòn y en someterle las siguientes proposiciones del capitán Davis, únicas que tienen probabilidad de ser aceptadas, y son, a saber: que usted y diez y seis oficiales de su elecciòn, con sus armas caballos y bagajes, saldrán de Rivas para embarcarse en San Juan con destino a Panamá; que Rivas y su guarniciòn se rendirán al capitán Davis; que los soldados entregarán sus armas y, junto con los oficiales, empleados públicos y ciudadanos, serán transportados por otra vía a Panamá, acompañándolos un oficial de los Estados Unidos y bajo la garantía de la bandera americana A las 2 a m del 1º de mayo regresé a Rivas, habiendo prometido la respuesta de usted para las 10 de la mañana y volver personalmente si no se rompe la negociaciòn"

En las proposiciones sometidas por Henningsen no se decía nada de los nicaragüenses hijos del país que estaban en Rivas Walker informò a Henningsen que no firmaría ni convendría en nada si no se daban amplias garantías tocante a las personas y propiedades de los nicaragüenses del país. De suerte que al regresar Henningsen a las 10 a m del 1º de mayo con el borrador de un convenio que debían firmar Walker y Davis, este documento contenía una cláusula para la protecciòn de todos los naturales de Centro América que se encontraban en Rivas El convenio sometido a Davis y que éste firmò dice:

"Rivas, 1º de mayo de 1857

"El general William Walker, por una parte, y el comandante H Davis de la marina de los Estados Unidos, por otra, han celebrado un convenio en que se estipula lo siguiente:

"Primero, el general William Walker y diez y seis oficiales de su estado mayor saldrán de Rivas con sus espadas, pistolas y bagajes personales, garantizándoles el capitán Davis de la marina de los Estados Unidos que no serán molestados por el enemigo y se les permitirá embarcarse a bordo del barco de guerra de los Estados Unidos **St. Mary's,** en el puerto de San Juan del Sur, obligándose dicho capitán Davis a transportarlos de modo seguro a Panamá en la **St. Mary's**

"Segundo, los oficiales del ejército del general Walker saldrán de Rivas con sus espadas, bajo la garantía y la protecciòn del capitán Davis, el cual se obliga a hacer que se les transporte de modo seguro a Panamá, al cuidado de un oficial de los Estados Unidos

"Tercero, los soldados y los individuos de clase, los ciudadanos y empleados de las oficinas, heridos o ilesos, se rendirán con sus armas al capitán Davis o a uno de sus oficiales, quedando bajo la protecciòn y el mando de éste, el cual se obliga a hacer que se les transporte de modo seguro a Panamá, al cuidado de un oficial de los Estados Unidos, en distintos barcos que los desertores y sin que se les ponga en contacto con éstos

"Cuarto, el capitán Davis se obliga a obtener la garantía y por el presente la da él de que a todos los naturales de Nicaragua o de Centro América que están actualmente en Rivas y se rindan bajo la protecciòn del capitán Davis, se les permitirá residir en Nicaragua y se les garantizarán sus vidas y haciendas

"Quinto, está convenido que a los oficiales que tengan sus esposas y familias en San Juan del Sur, se les permitirá quedarse allí bajo la protecciòn del còn-

---

1 El comandante en jefe aludido era probablemente el comodoro Mervine. Este era, según se le ha dicho al autor, un antiguo e íntimo amigo del secretario Marcy, y ambos, Mervine y Davis, fueron enviados al Pacífico en enero de 1857 Los dos recibieron indudablemente instrucciones verbales mucho más precisas y terminantes que sus órdenes escritas. Poco después de llegar Davis a Panamá directamente de Nueva York, tomó el mando de la St. Mary's y se hizo a la vela para San Juan del Sur. N del A.

sul de los Estados Unidos, hasta que se les presente la oportunidad de embarcarse para Panamá o San Francisco

"El general Walker y el capitán Davis se comprometen mutuamente a que este convenio se cumpla de buena fe"

Se notará que el convenio fué celebrado exclusivamente entre Walker y Davis y que en él no se menciona a los Aliados, sino con la expresión de "el enemigo" Y si no fuera por la extraña conducta observada después por el comandante Davis, tampocos sería necesario decir que no se hicieron ni celebraron más arreglos que el que firmaron las respectivas partes

Después de haber aceptado Davis las condiciones del convenio, Henningsen regresó a Rivas y ordenó que los cañones, la fundición y las municiones se destruyesen, rompiendo los muñones y aserrando por el medio las cureñas de las piezas, quebrando la máquina de vapor, el fuelle y el cubilote de la fundición, y echando las municiones y la pólvora en los pozos del patio del arsenal

"Así se destruyeron en el arsenal—dice el informe de Henningsen—dos obuses de bronce de a doce, tres cañones de hierro de a seis; cuatro morteros livianos de hierro de a doce; cuatro cañones de bronce tomados al enemigo, a saber: uno de a cuatro y tres de a cinco; en el parque, cincuenta y cinco mil cartuchos, trescientos mil fulminantes, quinientas libras de pólvora Quedaron sin destruir: cincuenta y cinco granadas, trescientas veinte balas de a veinticuatro (disparadas sobre Rivas por el enemigo), doscientas cuarenta balas de hierro de a seis, fundidas con proyectiles del enemigo, metal de campanas o plomo".

Mientras Swingle y Potter, dirigidos por Henningsen, ejecutaban las órdenes dadas para la destrucción de lo que había en el arsenal y el parque, Walker hizo venir al cirujano mayor Coleman y, habiéndole informado del convenio hecho con Davis, le dió instrucciones de quedarse al frente del hospital y ver que los enfermos y heridos fuesen debidamente atendidos En seguida hizo Walker una lista de los oficiales que debían acompañarle a bordo de la **St. Mary's** y les notificó que se preparasen en el acto para ir a San Juan del Sur Los oficiales escogidos fueron: Henningsen, Hoof, Brady, Natzmer, Waters, Henry ,Swingle, Rogers, Tucker, Kellum, Mc Allenny, West, Williamson, McEachin, Mc Michael, Hankins y Bacon A eso de las cinco de la tarde el comandante Davis llegó con Zavala al cuartel general de Walker, y Henningsen y Davis se fueron a la plaza donde estaba formada toda la guarnición La orden del día en la cual se insertó el convenio celebrado entre Walker y Davis, les fué leída a las tropas y se entregó la guarnición al comandante de la **St. Mary's.** El estado de esta guarnición, al hacerse la entrega, era el siguiente: heridos y enfermos, dentro y fuera del hospital, cirujanos y enfermeros, 173; prisioneros, 102; oficiales, individuos de clase y soldados, excluídos los 16 que iban a San Juan, 148; funcionarios públicos y ciudadanos armados; 86; soldados del país, 40 Mientras estaba Henningsen entregando la guarnición a Davis, Walker, acompañado de los oficiales que había escogido y del general Zavala, salió a caballo de Rivas, tomando el camino de San Juan del Sur En la noche del 1º de mayo, pocas horas después de haber salido de Rivas, los oficiales nicaragüenses estaban a bordo de la **St. Mary's.**

El comandante Davis no llegó a su barco hasta por la mañana del 2 A poco rato de estar a bordo propuso a Walker que se le entregase la goleta **Granada** sin hacer uso de la fuerza La proposición fué por supuesto rechazada Davis dijo entonces que Walker podría quedarse con las armas y municiones de la goleta, si se le entregaba a él Esta era una propuesta de venta de la **Granada** con todas sus glorias del 23 de noviembre, por el miserable cargamento que tenía a bordo, y no había un solo militar al servicio de Nicaragua que no la hubiese rechazado con desprecio para el oficial que se olvidó de su honor hasta el punto de formularla Momentos antes de la comida, el día 2, se fué Davis a tierra dejando a su primer teniente órdenes escritas para tomar la goleta El cuaderno de bitácora de la **Granada** dice con fecha 2:

"A las 4 p m vino el teniente Maury a bordo de la goleta y me pidió que la entregase al capitán Davis Preguntéle en virtud de qué Me contestó que el capitán Davis creía de su deber apresarla, si yo no la entregaba, por considerarla comprendida en el tratado que celebró con el general Walker. Rehusé entregarla".

Entonces Maury regresó a la St Mary's y pidió a Walker que ordenase a Fayssoux entregarle a él la goleta Walker respondió que sólo daría la orden en el caso que la **St. Mary's** hiciese una demostración de fuerza irresistible Maury ordenó apuntar todos los cañones de una banda del barco a la goleta y entonces se le entregó la orden de rendición. El cuaderno de bitácora sigue diciendo:

"Maury regresó al cabo de media hora con una orden del general Walker para la entrega de la goleta a los Estados Unidos; venía acompañado de 100 hombres armados y un obús A las 4 y 30 p m fué arriada la bandera nicaragüense; se enarboló en su lugar la de los Estados Unidos y mi tripulación se envió a tierra".

Por último, el 4 de mayo fué entregada la **Granada** a Costa Rica y la recibió en nombre de dicha República un ayudante de Cañas, un negro de Jamaica conocido con el nombre de capitán Murray.

Este final era digno de los trabajos combinados de las fuerzas navales británicas y de los Estados Unidos para expulsar a los americanos de Nicaragua. El descendiente de antepasados revolucionarios,[1] cuyo nombre de Irvine era el mismo de un abuelo que fué general en la guerra de la Independencia; el hombre que por la pureza y la integridad de su carácter habría sido gala del ejército de cualquier potencia en uno u otro continente, se vió obligado a inclinarse ante un negro, súbdito de Su Majestad Británica, oficial al servicio de la República de Costa Rica Un poeta no podría imaginar nada más sorprendente ni más característico

---

Encontrándome ocioso contra mi voluntad, he procurado referir clara y concisamente la historia del principio, desarrollo y terminación—por ahora—de la Guerra de Nicaragua Es indudable que muchos actos de valor y algunos nombres meritorios no han sido men

1. El abuelo paterno del capitán Fayssoux era cirujano mayor de las fuerzas de la Carolina durante la guerra de Independencia; su abuelo materno fué el general Irvine, que mandaba una división a las órdenes de Washington cuando éste atravesó el Delaware N del A.

cionados como lo merecen, porque he debido escribir casi enteramente de memoria, disponiendo de pocos papeles o documentos para refrescar la memoria de cosas que pasaron hace ya algún tiempo He procurado sobre todo exponer tan claramente como me ha sido posible las causas de la guerra el modo como ésta se hizo y las circunstancias relativas a su terminaciòn. Dije en la última orden general dictada en Rivas: "Reducidos como estamos a nuestra situaciòn actual por la cobardía de algunos, la incapacidad de otros y la felonía de muchos, el ejército ha escrito sin embargo una página de historia americana inolvidable o imborrable Debemos esperar que la posteridad nos hará justicia, si no nos la hacen ahora" Lo que por ignorancia llaman "filibusterismo" no es el producto de una pasiòn impaciente o de un deseo inmoderado; es el fruto de los instintos seguros e infalibles que obran de acuerdo con leyes tan antiguas como la Creaciòn Sòlo los necios hablan de establecer relaciones perdurables, sin el empleo de la fuerza, entre la raza americana pura, tal como existe en los Estados Unidos, y la raza mestiza hispanoindia, tal como se encuentra en México y Centro América La historia del mundo no ofrece una visiòn tan utòpica como la de una raza inferior sometiéndose mansa y pacíficamente a la influencia dominadora de un pueblo superior Doquiera que la barbarie y la civilizaciòn o dos formas distintas de civilizaciòn se encuentren frente a frente, el resultado tiene que ser la guerra Por consiguiente la lucha entre el elemento viejo y el nuevo en la sociedad nicaragüense, no era pasajera o accidental, sino natural e inevitable La guerra de Nicaragua ha sido la primera consecuencia clara y precisa del encuentro de las dos razas que habitan el norte y el centro del continente Pero ya que la lucha se originò en leyes naturales, confío en que la narraciòn anterior demuestra que los de la raza más fuerte estuvieron siempre con el derecho y la justicia, y si así sostuvieron su causa en Centro América, no deben dudar de su futuro triunfo Ni los reyes ni los presidentes pueden contener un movimiento fundado en la verdad y guiado por la justicia, y los mismos obstáculos que se le ponen en el camino, no hacen más que preparara a los perjudicados para el desempeño del papel que les corresponde en la historia del mundo Sòlo un lector ciego en cuanto a las cosas del pasado no aprende que la Providencia adiestra a sus agentes destinados a realizar designios, por medio de pruebas, sufrimientos y persecuciones "Con la cruz vencerás" Esto mismo aparece tan claramente escrito en las páginas de la Historia, como cuando el atònito emperador lo viò brillar en el cielo con letras de luz En las dificultades mismas con que los americanos de Nicaragua tuvieron que luchar, veo el presagio de su triunfo. Por consiguiente séame permitido decir a los que fueron mis camaradas: Tened ánimo, no os descorazonéis ni perdáis la paciencia; porque es seguro que a la postre triunfarán nuestros trabajos y esfuerzos No tenemos donde escoger: el honor y el deber nos mandan seguir adelante por el camino que emprendimos, y no podemos desoír la orden. Por los huesos de los muertos que yacen en Masaya, Rivas y Granada, yo os suplico que no abandonéis nunca la causa de Nicaragua Que vuestro primer pensamiento al abrir los ojos por la mañana y el último al cerrarlos por la noche sea el de conseguir los medios para volver a la tierra de donde nos trajeron injustamente Y con sòlo que seamos fieles a nosotros mismos, aun es tiempo de que todo termine bien

F I N

EN *LANICA*

LAS COMIDAS Y LAS BEBIDAS SON ABSOLUTAMENTE

«GRATIS»

ESTA ES UNA DE LAS MUCHAS VENTAJAS DE VIAJAR

AL ESTILO DE *LANICA*

DONDE CADA PASAJERO ES UN HUESPED DE "HONOR"

66 LIBRAS DE EQUIPAJE, SIN RECARGO
ATENCION ESMERADA.
RADAR Y RADIO DE ALTA FRECUENCIA
VUELO DIRECTO, SIN ESCALAS
MAS VUELOS A LA SEMANA.

VUELE A MIAMI AL ESTILO DE *LANICA*

En *LANICA* solo hay una clase: PRIMERA

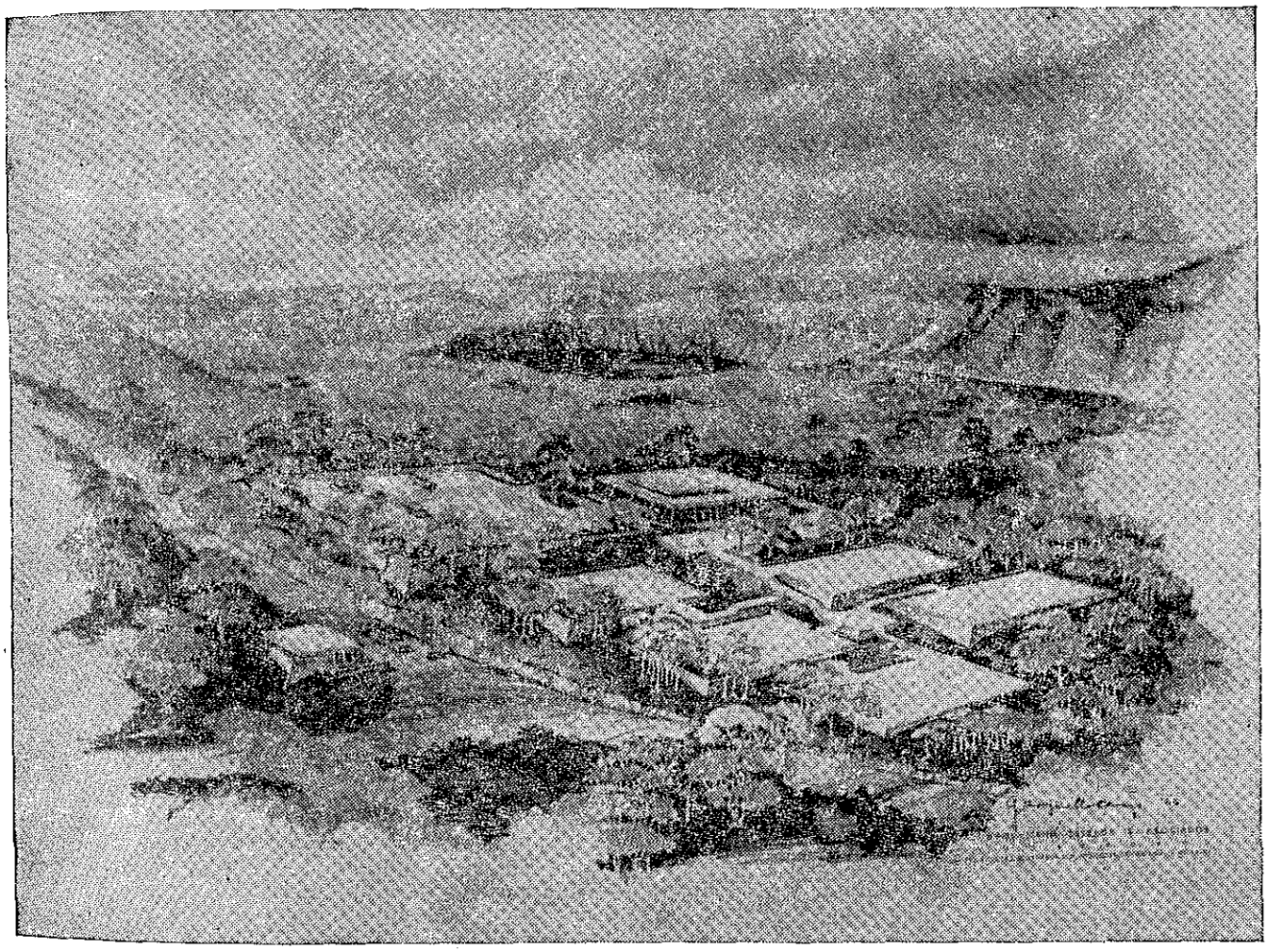
Consulte a su Agencia de Viajes preferida o a los Tels.: 2451 y 2452

La Cuesta Country Club

PRIMERA GRAN REALIZACION DE

PROMOCIONES E INVERSIONES S. A.

(PROMINSA)



Sector deportivo en construcción.

PROMINSA

PROMOCIONES E INVERSIONES S. A.
Ave. Bolívar Norte N° 204-4 — Tel. 4868
Managua


DIOS
ORDEN
JUSTICIA